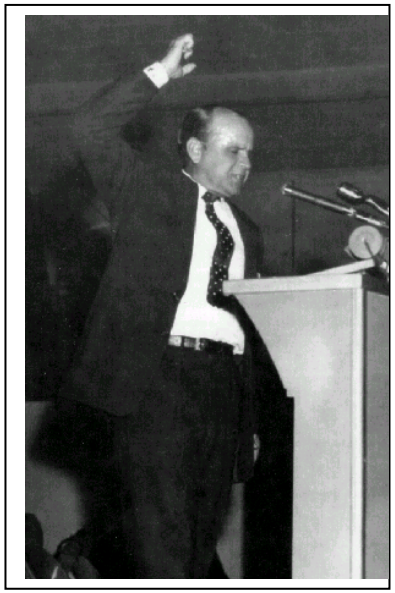
Libro Cinco

El Maestro y Su Rechazo

(1955 – 1960)



El ministerio internacional de William Branham tuvo tres etapas principales. Primera, él discernía las enfermedades a través de una señal sobrenatural en su mano. Después, visiones le permitieron discernir las enfermedades y más. Entre 1946 y 1954, más de 500,000 personas aceptaron a Jesucristo como su Salvador a causa de su predicación—y no había modo de estimar cuántos millones recibieron sanidad a causa de las oraciones de él. Discerniendo que la gente no estaba aceptando las profundidades y alturas espirituales que la Palabra de Dios y el Espíritu les estaban ofreciendo, William Branham sentía que el Espíritu de Dios lo estaba llamando a hacer más. Él sabía que la gente venía a sus reuniones por muchas razones. Algunas personas venían porque creían que el Espíritu de Jesucristo estaba presente. Otras venían por la novedad y la emoción de ello, así como cuando la gente se congregaba para ver a Jesús sanando al enfermo y multiplicando el vino, el pan, y el pescado. Pero fueron las enseñanzas de Jesús las que cambiaron la historia del mundo. William Branham sentía que Dios lo estaba llamando a enseñar más durante sus campañas de sanidad por fe. Él creía que su ministerio podía hacer una contribución más duradera y benéfica a la iglesia Cristiana. Iniciando en 1955, él no únicamente enseñó sanidad Divina, también enseñó otros aspectos de la Palabra de Dios. Dios le dio una visión de una etapa nueva en su ministerio—un "tercer jalón" (para usar las palabras del ángel)—el cual superaría todo lo que Dios había hecho a través de él en el pasado. Inevitablemente, él ofendió a algunas personas.

SOBRENATURAL: La Vida de William Branham Libro 5

SOBRENATURAL:
La Vida de William Branham

Libro Cinco:

El Maestro y Su Rechazo

(1955 – 1960)

por Owen Jorgensen

Esta biografía es distinta a cualquier otro libro que Ud. alguna vez ha leído antes . . .

"Bill, ojalá que sepas lo que estás haciendo," dijo Meda.

"Pues, creo..." Él no había terminado su frase. Algo extraño estaba ocurriendo. En vez de mirar a su esposa, él estaba observando dos niños sucios caminando hacia él por un camino de tierra. Sus pies descalzos levantaban una nube que polvo que se depositaba en sus pantalones harapientos. No traían puestas camisas. Ambos niños tenían cabello negro desordenado, ojos oscuros, y piel morena curtida por el sol. Uno de ellos estaba tirando de una carreta con ruedas de madera. "Amorcito," dijo Bill, "mira quiénes vienen."

"¿De qué estás hablando?" preguntó Meda. Ya, Bill estaba demasiado avanzado en la visión para responderle. Entonces su esposa abandonó la habitación y la visión se volvió todo.

Algo poderoso lo transportó más allá de los niños....

Ud. está a punto de recorrer el ámbito de lo sobrenatural . . .

SOBRENATURAL:
La Vida de William Branham

Libro Cinco:

El Maestro y Su Rechazo

(1955 – 1960)

---

por
Owen Jorgensen

Sobrenatural:
La Vida de William Branham

Libro Cinco
(1955 – 1960)

Derechos Reservados © 2002
Por Owen Jorgensen

Todos los derechos reservados bajo las Convenciones Internacional y Panamericana de Derechos de Autor. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma sin primero haber obtenido el permiso por escrito del autor. Esto abarca todos los medios de duplicación, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabado o cualquier otro almacenamiento de información y sistema de recuperación. El duplicar este libro sin permiso es una violación de las leyes internacionales de derechos de autor.

0502-001-CPEd1

Título original en inglés: *SUPERNATURAL: The Life Of William Branham. The Teacher And His Rejection.*

Este Quinto Volumen de *SOBRENATURAL: La Vida de William Branham* ha sido traducido al español con la debida autorización de su autor, Owen Jorgensen.

Publicado por:

Tabernáculo *Luz Al Atardecer*
Apartado Postal # 512
Cuautitlán Izcalli, Edo. De México. 54700
MÉXICO.

Jesús les dijo,
"¿Nunca leísteis en las Escrituras:
'La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo.
El Señor ha hecho esto, Y es cosa maravillosa a nuestros ojos'?"

–Mateo 21:42

Contenido

Prólogo del autor.....ix

Libro Cinco: El Evangelista y Su Aclamación

68. Da Inicio Su Ministerio de Enseñanza.....13
69. Una Advertencia Solemne..... 27
70. Las Vides Verdadera y Falsa.....39
71. Controversia en Suiza.....51
72. La Fiebre de la Zarigüeya.....59
73. El Ángel Fotografiado en Suiza.....71
74. El Ángel le Enseña Cómo Pescar.....91
75. México: Misterio y Milagros.....107
76. Norteamérica Se Halla Como Israel en Cades-Barnea... 127
77. Repartiendo Una Heredad.....143
78. Desilusionado en Waterloo.....171
79. La Ciencia del Bien y del Mal Explicada.....181
80. "¡Que Haya Vida!".....193
81. Más Allá de la Cortina del Tiempo.....219

Notas al Final y Fuentes.....235
Bibliografía.....247
Índice.....249
Información del Libro.....253
Libros Disponibles en: 256

Prólogo del Autor

¿QUIÉNES FUERON LOS MÁS GRANDES MAESTROS de todos los tiempos? Sócrates de Atenas, Jesús de Nazaret, y Pablo de Tarso indudablemente se colocan a la cabeza de la lista. Aunque las enseñanzas de estos tres hombres fueron rechazadas en su propio día, los principios que ellos enseñaron eventualmente cambiaron el modo en que la gente miró el mundo. Es de igual manera con las enseñanzas de William Branham. Con impulso creciente sus enseñanzas están cambiando el modo en que los Cristianos entienden sus Biblias, y la manera que entienden el plan de Dios para sus vidas. Ya sea que Ud. esté de acuerdo o no con las ideas de él, este libro le asombrará, desafiará, e inspirará.

Yo subtitulé el *Libro Cinco* "El Maestro y Su Rechazo" porque, en un sentido, describe con precisión este período de la vida de William Branham. A finales de 1954, él sentía que el Espíritu Santo lo estaba conduciendo a enseñar las cosas más profundas de Dios durante sus campañas internacionales de sanidad por fe. Consecuentemente, él ofendió a *esta* persona y a *aquella* persona, a *este* líder denominacional y a *aquel*, hasta que había ofendido a suficientes personas que la demanda por sus servicios decayó notoriamente.

A Jesucristo le había ocurrido la misma cosa en su ministerio. Mucha gente amaba a Jesús cuando Él estaba tan sólo sanando al enfermo, alimentándolos con pescado y pan, y enseñándoles en parábolas. Eventualmente Él hizo de lado el biberón y enseñó el alimento sólido del Evangelio. Jesús dijo, "Bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí."[180] Pero muchas personas hallaron tropiezo cuando escucharon las cosas difíciles que Él enseñó. Por ejemplo, Jesús dijo, "Si no comiereis la carne del Hijo del Hombre y bebiereis

[180] Refiriéndose a Mateo 11:6; Lucas 7:23

Su Sangre, no tenéis vida en vosotros." Después de escuchar esto, las multitudes se redujeron drásticamente al grado que incluso 70 de Sus seguidores más cercanos lo abandonaron. Jesús se volvió a Sus 12 discípulos y les preguntó, "¿Vosotros también queréis iros?" Pero Simón Pedro le respondió, "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. También hemos llegado a creer y a saber que Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente."[181] Después de aquel día, Jesús nunca jamás gozó de la extensa popularidad en Israel. Un crítico podría argumentar que desde allí Su ministerio fue cuesta abajo, hasta que en la cruz incluso exclamó, "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"[182] Pero recuerde, la opinión popular no equivale a la verdad. Aunque Su popularidad pública menguó, Jesús cumplió el propósito para el cual Su Padre lo puso en la tierra—la salvación de todos aquellos que creyesen en Su Nombre.

Menciono esto para mostrar que la decadencia en la popularidad pública de William Branham tiene un precedente escritural. Mientras las multitudes en sus campañas estaban disminuyendo, y las invitaciones para que él hablara estaban aminorando, Dios lo estaba preparando para la etapa final de su ministerio—su "tercer jalón," para usar las palabras del ángel—el cual excedería todo aquello que vino antes de él.

El subtítulo que he escogido para el *Libro Cinco* de *Sobrenatural: La Vida de William Branham* describe únicamente una cara de la moneda. Este libro describe también la otra cara, pero Ud. tendrá que leer con vista espiritual para verlo. La otra cara llega a ser más clara en el *Libro Seis*—tal vez incluso obvia.

— Owen Jorgensen, 2002

[181] Refiriéndose a Juan 6:47-71

[182] Refiriéndose a Mateo 27:46; Marcos 15:34

William Branham estudiando

Capítulo 68
Da Inicio Su Ministerio de Enseñanza
1955

DESDE EL MOMENTO que un ángel se encontró con él en 1946, la vida de William Branham cambió para siempre. La oscuridad de su ministerio provinciano había desaparecido; repentinamente el mundo llamó, luego rogaban por su presencia. Al principio, sus campañas de sanidad por fe lo llevaron hacia los estados del Sudeste, pero pronto él estaba viajando por toda América del Norte y eventualmente hacia Europa, el África, y la India, predicándoles el Evangelio a millones de personas. Después de siete años de evangelismo internacional él estimaba que 500,000 personas habían aceptado a Jesucristo como su Salvador a causa de su predicación; y no había manera de calcular cuántos millones habían recibido sanidad por causa de las oraciones de él.

A pesar de estas proezas fenomenales, para finales de 1954 se sentía extrañamente descontento. Él había esperado que su don de discernimiento sobrenatural derribara las barreras denominacionales y agrupara a los Cristianos en torno a un compromiso más profundo con Cristo. Sólo ligeramente perturbado, el ancho río de la mediocridad Cristiana fluía constantemente cuesta abajo.

Después de mucha reflexión y oración, William Branham finalmente comprendió que su acercamiento había sido demasiado cauto. A causa de que sus campañas de sanidad por fe atraían multitudes interdenominacionales, él siempre había predicado sermones sencillos, esperando minimizar el criticismo y maximizar la aceptación. Él se apegaba principalmente a tres tópicos: salvación, fe, y sanidad en el nombre de Jesús. Aunque estos temas se sobresalían en la lista de doctrinas Cristianas esenciales, no obstante sólo representaban el comienzo de la vida abundante en Jesucristo.[183] Dios tuvo la intención que sus hijos supieran y fueran tanto más. El

apóstol Pablo regañó a los Cristianos que permanecían bebés, bebiendo únicamente leche y rechazando el alimento sólido de la Palabra de Dios.[184] Pablo escribió, *Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos a delante a la perfección*.[185] Bill sentía que su ministerio podía ayudar a la iglesia Cristiana a ir adelante a la perfección. Para llevar a cabo esto, él sabía que tenía que predicar el alimento sólido de la Palabra de Dios durante sus campañas, aún si eso significaba ofender a algunas personas.

Sabiendo que Dios lo estaba llamando a enseñar más doctrina, él se lanzó en sus campañas de 1955 con renovado ahínco. En Enero predicó 13 ocasiones en 11 días en la Iglesia *Philadelphia* [Filadelfia] en Chicago, Illinois. El Pastor Matteson-Boze le dio autorización de que hablara sobre cualquier tema que deseara. Bill usó su libertad para predicar varios sermones doctrinales—entre ellos: *Los Siete Nombres Compuestos de Jehová*, *Principio y Fin de la Dispensación Gentil*, y *Base Fundamental para la Fe*.

El martes por la noche él relató el aspecto espiritual de la historia de su vida. Explicó cómo es que, siendo un joven, se confundió cuando los ministros cristianos le decían que sus visiones procedían del diablo. Bill describió la tarde en 1946 cuando se refugió en una cueva en los bosques y buscó a Dios en espera de respuestas. En algún momento en la oscuridad pasada la media noche, una luz apareció en su cueva. De en medio de la luz apareció un varón. Él medía más de seis pies [1.82 metros] de altura y pesaba al menos 200 libras [90 kilogramos]. Su manto blanco contrastaba marcadamente con el cabello moreno que rodeaba su rostro barbilampiño.

Hablando con su audiencia sentada cómodamente en una cálida iglesia de Chicago, Bill trató de transmitir el terror que él sentía en aquel momento. "Honestamente, amigos, yo pensé que mi corazón me iba a fallar. ¡Sólo imagínese! Póngase Ud. allí. Eso lo haría sentirse de la misma manera. Después de centenares y centenares de visitaciones, eso me sigue paralizando cuando Él se acerca. Algunas ocasiones casi me desmayo completamente. Si me quedo demasiado

[183] Refiriéndose a Juan 10:10

[184] Refiriéndose a Hebreos 5:9-14

[185] Refiriéndose a Hebreos 6:1

tiempo orando por los enfermos, me *desmayaré* completamente.

Así que yo estaba allí sentado mirándole a Él. Él tenía una voz grave, y dijo, '*No temas. Yo soy enviado de la presencia del Dios Todopoderoso.*' Cuando él habló, yo reconocí esa voz como la misma que había hablado conmigo desde que yo tenía tres años de edad. Yo sabía que era él. Él dijo, "*No temas. Yo soy enviado de la presencia del Dios Todopoderoso, para decirte que tu nacimiento peculiar*—(como Uds. Ya saben lo que ocurrió en mi nacimiento allá en aquella cabaña de Kentucky en 1909. Aquella misma luz estuvo suspendida sobre mí cuando nací)—*y tu vida malentendida han sido para indicar que as de ir por todo el mundo y orar por los enfermos. Sin tener en cuenta lo que ellos tengan, si logras que la gente te crea, y eres sincero cuando ores, nada impedirá tus oraciones, ni siquiera el cáncer.*'"

"Yo dije, 'Señor, soy un hombre pobre y vivo con mi familia que es pobre. No soy educado. Ellos no me escucharían.'"

"Él dijo, "*Así como al profeta Moisés le fueron dadas dos señales para vindicar su ministerio, de igual manera a ti te serán dadas dos señales para vindicar tu ministerio.*[186] *Un don será una señal en tu mano—cuando ores por un enfermo, toma la mano derecha de la persona con tu mano izquierda. Entonces tan sólo permanece quieto. Las enfermedades causadas por demonios tendrán un efecto físico sobre tu cuerpo, el cual te permitirá identificarlas. Luego ora. Si la hinchazón se va de tu mano izquierda, entonces la enfermedad se ha ido de la persona. Decláralas sanas. Si no se va, tan sólo pide una bendición y que sigan su camino.*'"

"Le dije, 'Señor, temo que no me reciban.'"

"Él dijo, '*Si no escuchan a la primera señal, entonces vendrá a suceder que sabrás los mismísimos secretos de sus corazones de ellos. Esto sí escucharán.*

"Dije, 'Señor, esa es la razón que estoy aquí esta noche. Se me ha dicho por los clérigos que aquellas visiones que venían a mí estaban erradas."

"Él dijo, '*Tú naciste en este mundo con ese propósito*."

Cuando Bill terminó su testimonio, una presencia inadvertida se colocó junto a él, inundando sus emociones con un temor sagrado tan tangible que le hizo sentir hormigueo en la piel. Sabía que el

[186] Refiriéndose a Éxodo 4:1-8

ángel del Señor estaba de pie junto a él. Entonces sintió al ángel del Señor abandonarle y deslizarse sobre la audiencia. Él ahora podía verlo con claridad, una bola de fuego ámbar, destellando como el destello de una cámara que no se desvanecía. Bill observaba sus movimientos atentamente, sabiendo que las visiones de él estaban de algún modo relacionadas con esa luz. El ángel se detuvo sobre una mujer negra. Bill sentía la fe de ella tirando de su don.

"Hay una señora de color sentada aquí con sus manos alzadas. Póngase de pie de modo que yo pueda señalarla. Yo soy tan sólo un hombre, pero Jesucristo es el Hijo de Dios, Él envió Su Espíritu para vindicar estas cosas. Si Dios me dijera lo que le pasa a Ud. (y Ud. sabe que no hay manera que yo tenga contacto con Ud. en lo absoluto) ¿creerá Ud. con todo su corazón?"

La mujer respondió, "¡Sí!"

"Dios le bendiga. Su alta presión arterial se ha ido de Ud. Eso es lo que tenía Ud. ¿No es así? Entonces siéntese. Ud. se siente diferente, ¿verdad que sí, señora? Sí. Así es."

"La damita sentada junto a Ud., está sufriendo de artritis y un trastorno femenino. ¿No es así, señora? Póngase de pie tan sólo un momento—la damita con el vestido rojo puesto. Ud. estaba tan cercana al ángel que ahora la visión ha llegado a Ud. Ud. tiene artritis, trastornos femeninos, y algo más… Ud. está preocupada por su esposo. Él es un borrachín. Él no quiere ir a la iglesia. Si es así, levante su mano."

Ella confirmó con su brazo alzado.

"Dios le bendiga, señora. Vaya a casa ahora y reciba su bendición. Ud. está sana. Vi que alrededor hay luz."

El ángel flotó hacia la parte posterior del santuario. Bill se mantenía hablando con la multitud mientras esperaba ver dónde se detendría la luz. "Tengan fe en Dios. ¿Qué piensan de esto todos Uds. allá en la parte posterior? ¿Creen? Sean reverentes."

"Hay una señora que trae puesta una bufanda sentada allá atrás en la esquina. Veo esa luz suspendida sobre ella. Ella está sufriendo de trastornos cardíacos. Su esposo está sentado junto a ella. Él tiene un malestar estomacal. ¿No es así, señor? Alce sus manos si eso es cierto."

En la hilera posterior del edificio un hombre alzó su mano.

"Señor, Ud. con su mano alzada, veo en la visión que Ud. tiene el hábito de fumar. Pare de hacer eso. Ud. fuma puros. Ud. no debería

hacer eso. Eso le pone enfermo. ¿No es así? Si lo es, mueva su mano *así*. Eso es lo que le está molestando. Es malo para sus nervios. Tire esas cosas sucias y ya no lo haga, y Ud. estará bien—y el trastorno cardíaco de su esposa también se irá de ella. ¿Cree Ud. eso? ¿No es así? No le puedo ver a Ud. desde aquí, y Ud. sabe eso; Pero Ud. trae puros en su bolsillo de enfrente. Así es. Saque esas cosas y ponga su mano sobre su esposa; dígale a Dios que Ud. ha terminado con esa cosa, y ambos se irán a casa sanos. ¡Bendito sea el Nombre del Señor Jesús!"

La audiencia retumbó de emoción. Bill en verdad podía sentir elevarse la fe de ellos, tirando de su don desde cada ángulo. Él mantenía su mirada fijada en la Columna de Fuego mientras se movía por encima de las cabezas de la gente. "Tengan fe en Dios," dijo él. "Yo no puedo hacer esto dentro de mí mismo; es únicamente Su gracia soberana. ¿Creen Uds.? Yo sólo puedo decir estas cosas a medida que Él me las muestra. ¿Se dan cuenta Uds. que este no es su hermano haciendo esto? Es la fe de Uds. operando un don Divino. Uds. están parados en Su presencia. Un momentito…"

Él observaba la luz deslizarse de vuelta hacia él. Ella se detuvo sobre un anciano. "En *esta* esquina veo a un hombre de color sentado allá, mayor de edad, con anteojos. Póngase de pie un momento, señor. ¿Cree Ud. que yo soy el siervo de Dios? Ud. está pensando en alguien más, ¿verdad que sí? Si es así, mueva su mano."

Mientras el hombre la movía, Bill le dijo a la audiencia, "Veo esa luz suspendida arriba de él. Todavía no se ha abierto en una visión. Si el Dios Todopoderoso le dijera a esta hombre cuál es su problema, ¿recibirán su sanidad el resto de Uds.? Hay un varón parado a 15 yardas [13.71 metros] de distancia de mí. Nunca antes lo he visto en mi vida. Si el Dios Todopoderoso revelara lo que le pasa a ese hombre, cada uno de Uds. debería salir de aquí una persona sana. ¿Qué más puede hacer Dios?"

"Señor, Ud. no tiene nada mal. Ud. está débil y tiene un pequeño problema con su próstata, pero esa no es su preocupación. Su preocupación es su hijo, quien está en un hospital para dementes del estado porque tiene una personalidad doble. ¿No es así? Mueva su mano si eso es cierto. Vean, así es exactamente."

"Ahora, ¿cuántos creen que Jesucristo el Hijo de Dios está aquí? Vamos a ponernos de pie y ofrezcamos alabanza y recibamos nuestra

sanidad."

El micrófono amplificó la oración de Bill por encima del ruido de la multitud. "Dios Todopoderoso, Autor de la Vida, Dador de toda buena dádiva, Tú estás aquí, el mismo Señor Jesucristo, el mismo de ayer, y hoy, y por los siglos. Satanás, tú has engañado a esta gente por demasiado tiempo. Te conjuro por el Dios vivo—cuya presencia está aquí en la forma de la Columna de Fuego—te conjuro en el nombre de Jesucristo que te vayas de estas personas y salgas de ellos."

"Ahora, todos Uds. alcen sus manos, alaben a Dios, ¡y reciban su sanidad!"

Muchos lo hicieron, pero no todos.

DESPUÉS de su campaña de Enero en Chicago, William Branham viajó al sudoeste hacia Phoenix, Arizona. Billy Paul Branham, Jack Moore, y Young Brown fueron con él. Bill tenía 12 noches programadas en el Templo *Shriner* en Phoenix, Arizona, comenzando el domingo 20 de Febrero de 1955.

El sábado anterior a estas reuniones Bill manejó hacia el desierto a las afueras de Phoenix, buscando un sitio para orar. Algo le seguía preocupando. A menudo se le criticaba porque no oraba por suficientes personas de una manera personal durante sus campañas. Al transcurso de los años él había recibido centenares de cartas quejándose, "Mientras Ud. está orando por cinco personas, Oral Roberts ha orado por cincuenta." Eso era cierto, Oral Roberts les imponía sus manos a las personas y oraba por ellas mientras pasaban junto a él. Bill, por otra parte, ponía a las personas en una fila, luego los llamaba hacia delante uno por uno de modo que pudiera discernir por medio de visión la necesidad de cada persona. No sólo este método tomaba más tiempo, las misiones mismas agotaban su cuerpo severamente, limitando a cierto número de personas que él podía tocar personalmente cada noche. Una sola visión lo cansaba más que si se hubiese pasado una hora cavando con un pico y pala. Después de 15 visiones seguidas, se sentía tan cansado que apenas podía mantenerse en pie. Si intentaba continuar más allá de este momento, corría el riesgo de colapsarse debido al agotamiento. Su hijo, Billy Paul, y su administrador actual, Jack Moore, lo vigilaba de cerca para asegurarse que él no se excediera.

Aunque Bill explicaba constantemente este fenómeno a sus audiencias, muchas personas seguían sin entender. Incluso sus asociados tendían dificultades para entender. Gordon Lindsay preguntó una vez, "¿Por qué Ud. no pudo discernir una o dos personas, luego retroceder y orar por el resto de la fila de oración como lo hacemos nosotros?" Por alguna razón su don de discernimiento no funcionaba de esa manera. Cuando el ángel se paraba junto a él durante una fila de oración, las visiones sencillamente venían. Él no podía controlarlas. Muchas ocasiones se sentían como que la gente en verdad estaba sacando el discernimiento de él por medio de la fe de ellos.

En este sábado en particular en el desierto a las afueras de Phoenix, Bill se arrodilló en la sombra de un pedrejón y le pidió a Dios que lo ayudara a orar de manera personal por más personas en cada reunión. El sol se elevó más alto, cociendo la arena roja y causando que las ondas calientes desdibujaran las montañas distantes. Todo lo que podía moverse buscaba refugio en cualquier cosa que tuviera sombra disponible. Las plantas tenían que soportar. Aquí el desierto estaba cubierto de saguaros* impresionantes, y cholla** tupida, y ocotillo*** a manera de látigo, así como muchas otras variedades de cactos.

Después de un rato Bill sintió acercarse al ángel del Señor. De pronto el desierto se desvaneció. Bill se halló de pie sobre una plataforma en un auditorio, estando enfrente de una fila de oración esperando oración. Detrás de él observó a un hombre corto de estatura y calvo y un hombre alto y delgado, ninguno de los cuales él conocía. Una mujer corta de estatura usando un saco con una falda café que hacía juego se dirigía hacia él. Ella estaba cargando en sus brazos a un bebé envuelto en una cobija. Ella se detuvo a unos cuantos pies enfrente de él, lo suficientemente cerca para que Bill viera la complexión blanca de ella, sus ojos negros y cabello negro. Bajando la mirada hacia los brazos de ella, él vio a un infante pequeñito de piel pálida que parecía que estaba próximo a la muerte. Después que Bill oró, Dios sanó al bebé. Entonces el ángel apareció

[* *Saguaro*: Cacto alto del sudoeste de los Estados Unidos y norte de México que crece hasta 18 metros de altura con brazos que hacen curva hacia arriba.

** *Cholla*: Cacto del sudoeste de los Estados Unidos y México que tiene tallo de segmentos cilíndricos y espinas amarillas.

*** *Ocotillo*: Arbusto espinoso con flores rojas en la parte superior de cada rama.]

y dijo, "*Cuando veas ocurrir esto, tu ministerio cambiará*."

Cada noche en Phoenix, él esperaba que se cumpliera esta visión. Eso no ocurrió durante aquella campaña, pero sí algo más asombroso. El miércoles 23 de Febrero de 1955, por la noche, Bill estaba a la mitad de su sermón cuando de pronto vio una visión. (Él rara vez veía visiones mientras predicaba; generalmente ellas venían bajo la unción durante el servicio de oración.) Él continuó predicando mientras observaba desenvolverse esta visión, incorporándola directamente dentro de su sermón. Delante de él florecía el Huerto del Edén en toda su belleza. Él vio a Adán poner su brazo alrededor de Eva y abandonar el huerto con ella a su lado. La visión dejaba claro que Adán no fue obligado a marcharse, siendo que él no había sido engañado como Eva. Él abandonó voluntariamente el huerto porque amaba a Eva y deseaba estar con ella en el exilio. Tanto Adán como Eva estaban vestidos con pieles de ovejas, presagiando un día cuando un Redentor cubriría los pecados de todo Cristiano. Estas pieles de oveja estaban matadas recientemente, lo cual causaba que un hilillo de sangre corriera por las piernas de Adán. Incluso Bill podía oír la piel de oveja pegando contra los muslos de Adán mientras caminaba.

Luego cambió la escena. Ahora Bill podía ver al Segundo Adán (Jesucristo, el Cordero de Dios), de hombros encorvados, subiendo con dificultad la colina del Gólgota cargando Su cruz. La sangre empapó la parte de atrás de Su manto y goteaba por Sus piernas. La visión dejaba claro que Jesús iba a Su propia muerte voluntariamente, porque Él amaba a Su Iglesia, Su Novia.

Bill predicó, "Adán era inocente. Eva era culpable. Pero de tal manera amó Adán a Eva que salió con ella de todos modos. Ese es un tipo de Cristo y la Iglesia. Cristo miró a la Iglesia y supo que estábamos mal, sin embargo Él fue con nosotros para tomar nuestro lugar más allá como un pecador, para morir por nosotros, para quitar el aguijón de la muerte en vez de nosotros. Pecador, ¿cómo puede Ud. rechazar un amor tan incomparable?"

Después que terminó la reunión, Bill y sus asociados no se acostaron hasta la una platicando respecto a la visión. El jueves por la noche se lo mencionó a la audiencia. Él sentía que esta visión confirmaba su decisión de enseñar más doctrina.

Durante la reunión del viernes por la noche él dijo, "Esta noche, ¿cuántas personas en el edificio tienen tarjetas de oración? Déjenme

ver sus manos. Pues, ese es un número bueno y atinado. Ahora, tengo la intención de orar por cada uno que tiene una tarjeta de oración. No puedo pasarlos a todos por la fila. Como pueden ver, mi fuerza se agota rápidamente después de unas cuantas visiones, de modo que no puedo abarcarlos a todos ellos de esa manera. Pero mis reuniones no están fundamentadas en que yo haga contacto personalmente con cada persona. Ellas están fundamentadas en la exaltación del Señor Jesucristo y Su resurrección a través de la predicación y demostración de la Palabra de Dios. Al escuchar la Palabra predicada, la gente debería creer que el Señor Jesús en Su poder resucitador está en nuestro medio y está haciendo las mismas cosas que Él hizo cuando estaba aquí en la tierra, como una vindicación de Su omnipotencia sempiterna. Él está aquí con nosotros y estará para siempre. Creyentes Cristianos, nunca estaremos sin el Señor. Estamos asociados con Él por la eternidad. ¿No es eso maravilloso? Jesús dijo, 'Yo estaré con vosotros siempre…'[187] Mis reuniones están fundamentadas en el principio que el creyente debería tan sólo mirar y vivir."[188]

Aunque esta campaña se iba a extender hasta el miércoles 2 de Marzo de 1955, no había ninguna reunión programada en Phoenix para el sábado 26 de Febrero por la noche. Ese sábado Bill manejó 100 millas [161 kilómetros] al este a fin de poder celebrar un servicio de oración para los Apaches en la Reservación India de San Carlos. La última vez que había predicado en San Carlos fue en 1947, dos años antes que apareciera su segunda señal. En aquel entonces él podía discernir las enfermedades únicamente por medio de la señal en su mano. Cuando comenzó aquella reunión de 1947 los Indios estaban poco dispuestos a pasar al frente para la oración, pensando que él era probablemente un impostor. En una comunidad tan unida como los Apaches, donde todos conocían a todos los demás, después que vieron a un forastero diagnosticar exactamente a

---

[187] Refiriéndose a Mateo 28:2

[188] Él se está refiriendo aquí al principio de fe. "Mirar y vivir" alude a una historia en Números 21:4-9. Cuando una plaga de serpientes venenosas atacó a los Israelitas, Moisés levantó una serpiente de bronce sobre un asta. Dios dijo que cualquiera que mirara a la serpiente de bronce viviría. La serpiente de bronce simbolizaba el pecado que fue juzgado. Esa historia del Antiguo Testamento era un tipo de Jesús en la cruz (Juan 3:14-15). Jesús llevó en la cruz los pecados de la humanidad. Cualquiera que mire a Él, en fe, vivirá para siempre.

los primeros pocos pacientes, la desconfianza de ellos se desvaneció y ansiosamente formaron una fila que mantuvo a Bill orando hasta la media noche. Los milagros fluían tan libremente como el agua por las Montañas Blancas en la primavera.

Ahora en 1955 los Indios Apaches estaban ansiosos de tener otro culto de sanidad por fe en su reservación. Tan pronto como Bill llegó, una mujer salió de una choza de lámina de cartón alquitranado, se arrodilló en el patio, inclinó su rostro, y oró continuamente a través del culto completo.

Young Brown y Jack Moore acompañaron a Bill en esta excursión, pero Billy Paul se quedó en Phoenix. Siendo que Billy Paul generalmente distribuía las tarjetas de oración antes de cada reunión, Bill no había pensado en este detalle hasta que ya estaba en San Carlos. Entonces comprendió que no tenía ningunas tarjetas de oración para mantener el orden en la fila de oración. Afortunadamente, estos Apaches permanecieron ordenadamente sin tan mecanismo. Bill planeaba orar por tantas personas como pudiese, entonces después que le faltase la fuerza, sus asociados continuarían orando hasta que hubieran tocado a cada uno en la fila.

Para comenzar la fila de oración, una madre pasó al frente con un bebé en sus brazos. La madre llevaba un vestido Apache tradicional, con su falda de lana hasta el tobillo teniendo dibujos tejidos dentro de sus fibras. Bill habló con ella un momento para discernir su espíritu. Ella estaba interesada en su bebé. Su primera visión de la noche mostraba cómo el glaucoma había cegado los ojos de este bebé. Una oración sencilla hacia un Dios Todopoderoso dio marcha atrás al curso de la naturaleza. Mientras Bill movía un dedo enfrente del rostro del bebé, aquellos pequeños ojos enfocaban y seguían el movimiento.

Aquel primer milagro desató una reacción en cadena de fe, la cual se propagó rápidamente a través de la tribu. Pronto el sordo oyó, el lisiado anduvo, y numerosas enfermedades sucumbieron al poder de Jesucristo. Mientras Bill llegaba al final de su fuerza, un misionero llamado Mitchell acercó a una niña Apache. Bill se arrodilló y le hizo una pregunta, pero ella no respondió.

El Reverendo Mitchell dijo, "Hermano Branham, ella no habla inglés. Está ciega."

Bill movió su mano enfrente de su rostro. Ella no pestañó. Él oró por ella, y luego movió su mano enfrente de su rostro una vez más.

Sus ojos jóvenes clavaron la vista en un futuro negro, insensible. Mirando a esta hermosa princesita India, le embargó a él una gran tristeza. De pronto vio una visión extraña. Él se veía a sí mismo tomar la mano de esta niña, subir volando a través de los cielos con ella, y juntos entraron al salón del trono de Dios. Allí estaba la sangre de Jesús sobre el trono. Esa sangre podía sanar a esta niña si solo ella pudiera creerlo, pero ella no tenía fe suficiente. Entonces vino la parte más extraña. Dios aceptó la fuerte fe de Bill en la sangre de Jesús en vez de la fe mínima de la niña. Instantáneamente él estaba de vuelta en la reservación India, de rodillas junto a aquella princesita India. Él dijo, "Hermano Mitchell, algo ocurrió. Perece como que yo estaba subiendo a través del cielo con esta niña en mi mano…" Él balanceó su brazo hacia el cielo mientras hablaba. Ante este movimiento súbito, la niña se llevó bruscamente sus manos hacia su boca en sorpresa. ¡Ella podía ver!

El Reverendo Mitchell llevó inmediatamente a la niña con el doctor de la reservación, quien la examinó y confirmó el milagro. Mientras tanto Bill estaba enfrente de la siguiente persona en la fila, un hombre que también estaba ciego. Cuando se abrió la visión, vio que este hombre era el padre de la niña que acababa de ser sanada. Esa noche la gracia de Dios también le restauró la vista a él.

Ya Bill estaba tan cansado que sus labios se sentían adormecidos y sus piernas se sentían como de goma. Jack Moore deseaba que él parara, pero Bill dijo que él pensaba que podía tolerar una visión más. Una mujer joven Apache iba de prisa al frente, llevando un par de calcetines en una mano y la corbata de un hombre en la otra. Ella entregó estos artículos a Bill, quien los tomó, pensando que ella simplemente deseaba que él los sostuviera mientras oraba por ella. Ella tenía algo más en mente, lo cual la visión reveló inmediatamente. Bill dijo, "Estos calcetines pertenecen a un ser querido suyo que tiene una enfermedad en sus pies, y Ud. desea que ella sea sanada cuando se los ponga. Esta corbata es para el esposo de Ud., quien es un incrédulo. Ud. desea que él reciba el Espíritu Santo cuando se ponga esta corbata alrededor de su cuello." La mujer dijo que esto era exactamente lo que ella deseaba. Bill dijo, "Si Ud. puede creerlo, en el nombre de Jesús Ud. puede tener lo que está pidiendo."

Más tarde aquella noche, mientras estaban manejando de regreso a Phoenix, Young Brown y Jack Moore platicaban emocionadamente

de la reunión Apache. Young Brown estaba asombrado ante por cuántos Indios Bill había orado antes que se quedara sin fuerza—aproximadamente 30 personas, dos veces tantos como de costumbre. Brown se preguntaba cómo Bill podía haber soportado la tensión de aquellas visiones por tanto tiempo.

Bill se estaba preguntando la misma cosa. Él sabía que eran las personas mismas quienes operaban su don. El discernimiento no podía sanar; sólo podía elevar la fe al mostrarle a la gente que Jesucristo estaba presente, dispuesto, y capaz de sanarles. Al principio el ángel le dijo, "*Si puedes hacer que la gente te crea, nada hará frente a tu oración, ni siquiera el cáncer*." Lo que cada persona recibía de su ministerio dependía de la fe de esa persona. Tal vez estos Apaches sencillamente tenían más fe que la mayoría de los otros norteamericanos, lo cual cada uno a su vez reducía la tensión sobre él. Él vio la misma cosa entre los nativos de Sudáfrica y la India. Parecía como que el énfasis de la cultura Occidental en la educación y el razonamiento intelectual a menudo estorbaban en vez de que ayudara a la gente a creer en la Palabra de Dios.

Mientras Jack Moore y Young Brown discutían la reunión, Bill pensaba en la mujer que deseaba que él orara por una corbata y un par de calcetines. Algo concerniente a aquella corbata y aquellos calcetines excitaron su memoria. Cuando despertó a la mañana siguiente, aquellos calcetines seguían dando vueltas alrededor del interior de sus pensamientos. Eventualmente el Espíritu Santo dijo, "*Toma tu libro de visiones*." Abriendo su cuaderno hasta la última anotación, él echó una hojeada de vuelta a través de las notas de sus visiones hasta que la encontró. El 3 de Diciembre de 1954, en Binghamton, New York, a las siete en punto de la mañana, Dios le había mostrado una visión de la reunión Apache de la noche anterior desde el principio hasta el final, incluyendo la mujer sosteniendo la corbata y los calcetines.

Aquel domingo en la iglesia (27 de Febrero de 1955) Bill dijo, "La reunión más santa que alguna vez he tenido en suelo norteamericano ocurrió anoche en la reservación India. Estoy acostumbrado a predicar de 15,000 a 18,000 personas. Anoche allí habían únicamente 500 o algo así, pero nunca antes en Norteamérica he visto al Espíritu de Dios fluir tan libremente."

Antes que diera inicio a su sermón, él deseaba aclarar un malentendido. Más antes en la semana él dijo que Adán era inocente y que Eva era culpable. Evidentemente algunas personas (incluyendo ministros) le habían llamado a Jack Moore para preguntar si el Hermano Branham creía que Adán no había pecado en el Huerto del Edén. Ahora Bill trató de explicar a lo que él se había referido. "Algunos de Uds. pensaron que yo dije que Adán no pecó. Adán *sí* pecó, y fue condenado así como Eva. La piel de cordero como un manto redentor sobre él mostró eso. Pero Eva hizo lo malo, pensando que estaba haciendo lo bueno. Ella fue engañada. Adán no fue engañado.[189] Él pecó con sus ojos completamente abiertos, sabiendo exactamente lo que estaba haciendo. Él deliberadamente adoptó su postura con su esposa por cuanto la amaba. Y Jesús, sin ser ignorante de lo que Él estaba haciendo, tomó Su lugar con el pecador, la Iglesia, de modo que pudiese redimir a la Iglesia de vuelta a Sí Mismo. ¿Ven? Adán era un tipo. Por medio del primer Adán, todos murieron; por medio del Segundo Adán, todos viven.[190] Por cuando Adán amó a Eva, él asumió voluntariamente el pecado de ella y fue condenado. Por cuando Cristo amó a Su Iglesia, Él voluntariamente asumió nuestros pecados y fue condenado, murió, y fue enviado al infierno. Así es. Dios no lo hubiese enviado al infierno puro. Él fue condenado. Él murió como un pecador. Cristo Mismo nunca pecó, pero Él tomó nuestros pecados sobre Sí Mismo; y al tercer día Dios lo resucitó, conquistando la muerte y ofreciendo vida eterna a todo aquel que crea en Él."

Bill esperaba que esta explicación aclarara sus declaraciones anteriores. No era la primera vez que alguien no le había entendido correctamente. Él comprendía que cuanto más enseñara doctrinas "más sólidas", más ocurrirían semejantes malentendidos. Eso no lo desanimaba o lo disuadía de su nuevo propósito. Su visión del primer Adán y el Segundo Adán verificaba su convicción que él fue llamado para ensañar así como para evangelizar. Él deseaba usar su influencia dada por Dios para fundar a la gente firmemente en la verdad Bíblica. Él sentía que si los Cristianos podían alguna vez comprender una revelación del Jesucristo resucitado en sus medios, todo cambiaría.

---

[189] Refiriéndose a I de Timoteo 2:15

[190] Refiriéndose a I de Corintios 15:20-22

Bill predicando en la Reservación Apache de San Carlos, Arizona, el 26 de Febrero de 1955.

Capítulo 69
Una Advertencia Solemne
1955

LA CAMPAÑA de William Branham en Phoenix, terminó el miércoles 2 de Marzo de 1955. Al día siguiente él manejó hasta Los Angeles, California, para comenzar una campaña de cinco noches en el Templo *Angelus*, la iglesia fundada por Aimee Semple Mcpherson, una mujer evangelista famosa de los 1920's. Luego se mudó a un edificio más amplio en Los Angeles durante dos reuniones patrocinadas por la *Full Gospel Business Man´s Fellowship International* [Confraternidad Internacional de Hombres de Negocios del Evangelio Completo] (FGBMFI) [por sus siglas en inglés]. El vicepresidente de la Confraternidad, Miner Arganbright, había rentado la Arena *Stock* para el viernes y sábado 11 y 12 de Marzo por la noche.

Bill esperaba que estas dos campañas resultaran mejor que aquella que había celebrado en California el verano anterior. Allá por Agosto de 1954, cuando él predicó en Templo *Calvary* [Calvario] en Los Angeles, las multitudes cada noche eran mucho más pequeñas de lo que esperaban sus patrocinadores. Más tarde, Bill se enteró que muchas personas se negaban a acudir porque no le tenían simpatía a la iglesia donde estaban siendo celebradas las reuniones de él. Aún cuando él no estaba relacionado con ninguna denominación, los conflictos entre las denominaciones seguían afectando su ministerio.

Él había estado visitando regularmente la Costa Oeste desde 1947. Al principio sus reuniones en California habían estallado con fe y milagros, y cada año que él regresaba, sus multitudes se acrecentaban más que el año anterior. Esa tendencia había ido marcha atrás últimamente. Los Cristianos en el Condado de Orange parecían estar perdiendo interés en su don sobrenatural. Naturalmente, el cine y espectáculos televisivos estaban distrayendo

a muchas personas de las cosas de Dios. Incluso tal vez Hollywood estaba absorbiendo a algunos Cristianos en sus ilusiones, embotando sus sentidos espirituales a la señal del Mesías en sus medios; o tal vez los celos y rivalidades entre las denominaciones estaban haciendo a los líderes de la iglesia no estar dispuestos a cooperar el uno con el otro. Cualesquiera que fuera la razón, la asistencia a las campañas de Bill en California habían estado decayendo al paso de los tres años pasados.

Bill se acordó de una conversación que había tenido con un predicador Bautista la primera vez que vino a Los Angeles en 1947. El ministro advirtió: "Hermano Branham, ahora que Ud. está en la Costa Oeste más vale que tenga cuidado con lo que Ud. predica."

Eso lo desconcertó. "Estoy predicando sanidad Divina. ¿Qué tiene de malo eso?"

"Oh, yo también creo en sanidad Divina," respondió el ministro, "pero aquí en California es diferente. Tome un periódico Sabatino y busque Ud. mismo. Por aquí el peor fanatismo que Ud. alguna vez haya visto está relacionado con sanidad Divina—gente extraña con toda clase de teorías y sensaciones extrañas que ellos llaman señales de parte de Dios. Si no tiene cuidado, Ud. provocará que esa clase de cosas se dispersen aún más."

En aquel entonces Bill contestó, "Mire, señor, mi don procede de Dios. Yo creo que él bendecirá a los Cristianos. Mi deseo es ver a este montón dividido de gente Pentecostal juntarse en un acuerdo. Ellos tienen la cosa más grande en el mundo—el bautismo del Espíritu Santo. Desde luego que aquellas personas con mentes espirituales verán mi don y entenderán lo que estoy intentando hacer."

El ministro Bautista respondió, "No estoy dudando de su don o sus motivos, pero Hermano Branham, Dios le acompañe." Él habló esta frase solemnemente—no como una bendición, sino más bien como una advertencia. En aquel entonces, Bill no supo a lo que se había referido este predicador. Él estaba a punto de darse cuenta.

El lunes 7 de Marzo de 1955, Bill despertó a las tres de la mañana. Sin poder volverse a quedar dormido, se levantó a orar. Pronto sintió al ángel del Señor en la habitación. Momentos más tarde, una visión lo llevó a dar un paseo.

Ahora él estaba de pie en la cima de un precipicio, el cual le ofrecía una vista panorámica de Los Angeles. Directamente debajo

de él estaba una calle bordeada de palmeras. Buitres que graznaban aleteaban por todas partes, algunos volando entre los árboles, otros congregándose alrededor de un animal muerto en la carretera. Estaba representada toda especie de buitres. Desde la copa de una palmera, un buitre llamaba al grupo alimentándose con el animal matado sobre la carretera, "Yo lo tengo." Uno de los buitres en la carretera miró hacia arriba de su comida y volvió a reclamar, "Yo también lo tengo." Esto dio inicio a un alboroto, con cada buitre graznándole a su vecino, "¡Yo lo tengo! ¡Yo lo tengo!"

Bill se preguntaba lo que significaba esta escena extraña y ruidosa. De pronto en el precipicio estaba junto a él el mismo predicador Bautista que le había dado aquella advertencia solemne en su primer viaje a Los Angeles. El predicador miró a Bill directamente a los ojos y le dijo con firmeza, "¿Qué fue lo que le dije hace ocho años, Hermano Branham?"

"Señor, pido perdón. Pensé que seguramente entenderían."

El ángel del Señor se acercó hasta el filo del precipicio a la diestra de Bill. El ángel dijo, "*De igual manera pensó Moisés que los Israelitas seguramente entenderían*."[191]

Entonces la visión se desvaneció de vuelta hacia su habitación.

EL VIERNES POR LA NOCHE en la Arena *Stock*, Bill le relató esta visión a su audiencia y se disculpó públicamente con aquel predicador Bautista por no hacer caso a su advertencia. Entonces intentó de nuevo hacer que la gente entendiera. Durante dos noches él explicó la diferencia entre el sello de Dios sobre el creyente y el sello del anticristo sobre el incrédulo. Él enseñó que el sello de Dios era el bautismo del Espíritu Santo, el cual causaba que un Cristiano aceptara *toda* la Palabra de Dios como inspirada. El espíritu del anticristo también reclamaba amar a Dios, pero este espíritu no podía aceptar todo en la Biblia como cierto.

Bill dijo, "Personas con el espíritu del anticristo son creyentes tibios y limítrofes quienes se acercarán hasta el Espíritu Santo y dirán, 'Yo no creo en semejante cosa.' Ellos pueden llegar tan lejos como su líder Judas—muy fundamental en doctrina, pero cuando se trata de recibir el bautismo del Espíritu Santo, entonces dicen, 'Oh,

[191] Refiriéndose a Éxodo 2:11-15; Hechos 7:22-25

eso es fanatismo; no hay nada en ello.' Ellos podrían creer la Palabra intelectualmente, pero no pueden creerla de todo sus corazones.

"El espíritu del anticristo será un espíritu religioso. Jesús dijo que sería tan parecido a la cosa real al grado que engañaría aun al elegido si fuere posible.[192] Eso lo aclara de manera diferente, ¿verdad que sí? Es un espíritu religioso; uno que puede danzar, gritar, echar fuera demonios, y hacer milagros—y sigue siendo anticristo. Jesús enseñó que no todo el que lo llama 'Señor' entrará al reino de los cielos. En el Día del Juicio mucha gente le dirá, 'Señor, no profetizamos en Tu nombre, echamos fuera demonios en Tu nombre, y hecho muchas maravillas en Tu nombre?' Entonces Jesús les dirá, 'Apartáos de Mí obradores de maldad, nunca os conocí.'[193]

"Uds. no pueden basar su salvación en emociones. En la India vi personas meterse en un arrebato, gritando al máximo de sus pulmones, y luego caminar descalzos a través de un hoyo de carbones ardientes sin quemarse—¡y ellos niegan que alguna vez haya existido tal hombre como Jesucristo! De modo que las emociones no significan nada.[194] Lo que importa es el fruto del Espíritu Santo: amor, gozo, paz, paciencia, bondad, y benignidad.[195] Así es. No deseo herir los sentimientos de Uds., pero tiene que ser dicho. Uds. han visto al Espíritu Santo aparecer en mi ministerio con este don de discernimiento. Ahora ha llegado al punto donde deseo decirles la verdad también acerca de estas otras cosas."

Unos cuantos minutos después él relató su visión de los buitres que se estaban alimentando con carroña, no obstante reclamando tener la verdad. Bill dijo, "Hermanos, Uds. no entienden de lo que se trata mi ministerio. El Dios del cielo está intentando reconciliarles. Pero cada vez que vengo aquí, las multitudes se van reduciendo más y más. No importa lo que procuro hacer, algunas personas siguen calificando mi ministerio como una secta. Hermanos y hermanas, este gran movimiento Pentecostal nunca prosperará hasta que Uds. acaben con sus prejuicios y unan sus corazones en unidad del espíritu. Si Uds. siguen rechazándolo—recuerden que Laodicea, la última edad de la iglesia, se vuelve tibia y Dios la vomita de su boca.[196] ¡Escuchen la

[192] Refiriéndose a Mateo 24:24

[193] Refiriéndose a Mateo 7:21-23

[194] Refiriéndose a Mateo 7:13-20

[195] Refiriéndose a Gálatas 5:22

Palabra del Señor!

"La iglesia Pentecostal se está enfriando y volviéndose demasiado almidonada. Esa es la razón que Uds. no pueden cooperar al uno con el otro—le están prestando más atención a sus organizaciones que a Jesucristo. Cada iglesia está tratando de deslumbrar a las otras al construir el edificio más elegante en la ciudad. ¿A Dios qué le interesan sus edificios de la iglesia? Si Uds. creen que Jesús viene pronto, ¿por qué están invirtiendo millones de dólares en sus edificios? Ese dinero debería ser gastado en los campos misioneros, propagando el Evangelio a aquellos que nunca han oído.

"Uds. pueblo Pentecostal han dejado caer sus valores, permitiendo que el pecado entre en sus iglesias. Solía ser que las mujeres Pentecostales usaban cabello largo y se vestían bien. Ahora la mayoría de ellas se cortan el cabello, usan maquillaje y usan pantalones cortos, vestidos muy ajustados—¿y todavía dicen que son bautizadas con el Espíritu Santo? Yo creo que el Espíritu Santo les hará vestirse decentemente y vivir correctamente. Si el Espíritu Santo condenó esas cosas en el principio, Él sigue siendo el mismo Espíritu Santo esta noche. Él no cambia.

"Me temo que hay algo que no empezó bien en el principio. Amén. Oh, qué cosa, detesto decir eso. Pero ¿cómo puedo evitar el decirlo, cuando está forzándolo a salir de mí tan fuerte como puede?

"Esta noche los Hombres Cristianos de Negocios me trajeron a aquí a esta gran arena de modo que pudiésemos estar libres de marbetes denominacionales. Este lugar debería estar completamente atestado de ministros dándose un apretón de manos el uno al otro y alabando a Dios por enviar un avivamiento. Pero demasiados ministros le han dicho a sus congregaciones, 'No vayan allí porque él no pertenece a nuestro grupo,' Hermanos míos, ese es el diablo metiéndose entre Uds., separándolos, despedazándolos. ¿No pueden ver a lo que me refiero?"

"De modo que si aquel ministro Bautista está aquí esta noche, me disculpo una vez más. En vez que mi ministerio reúna a los Cristianos en California, ha fomentado el fanatismo. Todos tienen que oler un demonio o pisotear un diablo. Oh, hermano, si Ud. cree que soy el siervo de Dios, escuche mi voz esta noche. Regrese al Evangelio. Ore para que el Espíritu Santo le dé suficiente amor para

[196] Refiriéndose a Apocalipsis 3:14-22

que se libere de todos estos prejuicios. Humíllese y ore para que Dios lo moldee a Su imagen. Entonces no será engañado por ninguna de estas viñas falsas que tratan de imitar los dones genuinos de Dios."

WILLIAM BRANHAM sabía que su don les parecía a muchas personas como heterodoxo. Él a menudo trataba de explicarle a sus audiencias cómo funcionaban sus visiones, esperando que tal explicación ayudara a los Cristianos a evitar ideas falsas. Algunas personas lo malentendían de todos modos.

Una ocasión un hombre joven Pentecostal vino a Bill pidiéndole ayuda en su matrimonio. El hombre dijo, "Mi esposa es una Luterana firme y no puedo lograr que ella entienda el bautismo del Espíritu Santo. Hermano Branham, yo le he visto a Ud. ocuparse de demonios en sus reuniones, de modo que cuando mi esposa hace mofa de mí, yo le ordeno a ese demonio que se vaya de ella en el nombre de Jesús. Sin importar cuán enérgico soy, no puedo lograr que el demonio se vaya de ella. Ahora parece como que nos vamos a divorciar."

"Hermano, Ud. está atacando de la manera equivocada," respondió Bill. "Cuando ella comience a provocarlo de esa manera, dígale, 'Bendito sea tu corazón, querida. Yo te amo,' y sea realmente bondadoso con ella. Haga algo bueno por ella, y manténgase orando en su corazón en silencio por ella todo el tiempo. Dios se encargará de lo demás."

Tres semanas después este hombre le llamó a Bill para comunicarle, "Se produjo un cambio en mi hogar. Mi esposa es una persona diferente."

"Qué es más poderoso," preguntó Bill, "¿gritar y dar puntapiés, o poner sus brazos alrededor de ella en amor? Siempre recuerde que Dios es amor. Esa es la manera que echo fuera esos demonios en mis reuniones, a través del poder del amor."

La mayoría de los malentendidos no eran tan fáciles de corregir. Los peores de todos eran los predicadores que habían visto u oído acerca del don de Bill y estaban tratando de imitarlo para su propio beneficio, causando mucha confusión entre los Cristianos. Algunos de estos predicadores eran francamente impostores, aprovechándose de la credulidad de personas honestas, pero ignorantes

espiritualmente. Otros predicadores abrazaban los dones del Espíritu Santo sinceramente, pero no tenían cuidado de manejar estos dones en una manera escritural, y así que ellos se convertían casi tan dañinos como los impostores.

Bill conoció a un predicador confundido quien, reclamando tener un don de discernimiento, dijo, "Esta mujer tiene tres demonios en ella. Uno de ellos es llamado Jeff, y otro es llamado Seth. Cada uno de ellos es de un color diferente. Un demonio es verde, otro es azul, y el último es color de rosa." Cuando Bill oyó esto, él oró, "Oh, Dios, ¿alguna vez he dicho algo que le dé a la gente semejantes ideas? Dios, no permitas que eso suceda. Muchas de estas personas están batallando tan arduamente, intentando ver el reino de Dios. ¿Cómo pudieran congregarse por centenares para escuchar tal disparate como ese? Permíteles escuchar la voz del Gran Pastor, de modo que no sigan a las voces de estos extraños."

La verdad acerca del don de discernimiento de Bill era mucho más poderosa y asombrosa que lo que cualquiera de estos imitadores pudieran imaginarse. Cuando la unción venía sobre él durante un servicio de oración, era como una cortina que había sido recorrida de una ventana, dándole a él una ojeada del mundo espiritual más allá. Él podía sentir al ángel del Señor a unos cuantos pies de distancia de su costado derecho, y a menudo podía ver al ángel, pareciéndose a una Columna de Fuego suspendida en medio del aire. Cuando las personas en la fila de oración avanzaban hacia la presencia de aquel ángel, Bill podía decir si ellos eran creyentes o incrédulos a causa de que un halo tenue rodeaba a los Cristianos y ellos traían con ellos un espíritu de acogida. Si la duda perturbaba a un Cristiano, Bill la veía como una franja oscura siguiendo detrás. Si un creyente estaba siendo atormentado por un demonio, Bill lo veía como una sombra negra ondulante por encima de la cabeza.

Los demonios en general aparecían como nubes oscuras, fríos e indiferentes. Una persona que estaba pensando en suicidarse era rodeada por una neblina negra de demonios estimulando a la persona a cometer el acto. Si alguien se estaba muriendo, Bill a menudo veía esto como una sombra oscura rodeando la cabeza. Entonces él decía que la persona estaba sombreada por la muerte. A menudo cuando un demonio que causaba una enfermedad específica era expuesto en la plataforma, gritaba pidiendo ayuda de los demonios cercanos que también causaban la misma enfermedad en otros. Bill veía esto como

una franja oscura corriendo de la persona en la plataforma hacia alguien en la audiencia. Entonces podía exponer a ambos demonios al mismo tiempo. Su diagnóstico nunca estaba equivocado.

Bajo la unción, él en realidad podía percibir la fe de las personas tirando de su don. La razón principal que él tenía una fila de oración en absoluto era para aislar la fe de la persona por quien estaba orando. Él sabía que su don operaba por medio de la fe de cada persona en particular. Cuando la gente pasaba al frente en busca de oración, se requerían tan sólo unas cuantas palabras de conversación con ellos para provocar una visión. Si Bill se mantenía hablando, la visión continuaba hasta que él estaba físicamente exhausto. Para retrasar lo inevitable, él trataba de decir tan sólo lo suficiente para elevar la fe de cada persona al punto donde él o ella pudiesen aceptar la sanidad sobrenatural de parte de Jesucristo. Incluso sin una visión Bill podía a menudo decir cuando un Cristiano estaba sano, porque el halo alrededor de aquella persona destellaba repentinamente brillo adicional. A menudo el ángel del Señor abandonaba la plataforma y se desplazaba sobre la audiencia. Entonces todo lo que Bill necesitaba hacer era observar dónde se detenía la Columna de Fuego; la visión siempre se abría debajo de esa luz. Algunas ocasiones en una reunión, la fe de los Cristianos crecía tanto que Bill podía en realidad verla como una niebla lechosa suspendida sobre la audiencia. Cuando ocurría esto, tantas personas tiraban de su don al mismo tiempo que él tenía dificultad para discernir problemas individuales. Generalmente al llegar a este punto él prescindía de la fila de oración y ofrecía una oración general por la sanidad de cada persona enferma en el edificio.

A pesar de las muchas ocasiones que él trató de explicar el aspecto espiritual de su don, la mayoría de las personas no podían comprenderlo. No había ningún mal en eso. El mal se presentaba cuando las personas usaban la explicación de él del don para tratar de duplicar su ministerio. Esto se hizo desagradablemente claro una mañana cuando una mujer de mediana edad vino a la casa de Bill buscando de su ayuda. Él la invitó a pasar a su sala de estar, Meda estaba preparando el desayuno. La mujer se sentó en el sillón acojinado, se quitó los zapatos y las medias, metió sus piernas debajo de sí misma, y luego se frotó las manos juntas nerviosamente. Su rostro se miraba ojeroso. Cuando Bill le pregunto lo que le pasaba, todo lo que ella dijo fue que se sentía rara. Él pidió con

insistencia más detalles, pero ella permanecía indecisa y misteriosa.

Entonces llegó la visión, penetrando en el meollo del misterio, "Señora, Ud. viene de St. Louis. Su esposo está en el cuerpo de policía allá."

"Sí, así es. ¿Cómo lo supo Ud.?"

Bill no respondió a su pregunta. Él seguía observando la visión. "Ud. solía ser una ama de casa amorosa, pero recientemente su casa se parece a una porqueriza. Su hija adulta está allá ahora cuidando de su esposo."

"Tiene Ud. razón. ¿Quién le dijo eso?"

"Cuando comenzó a sentirse rara, fue a ver a un médico. Él le dio a Ud. una inyección de hormona. Entonces Ud. fue a una cierta iglesia donde el ministro le dijo que Ud. estaba poseída por demonios. Él le envió a Ud. con un predicador allá en California, quien le dijo a Ud. que Ud. tenía siete demonios. Ud. le creyó porque pensó que eso justificaba sus sensaciones raras. Luego Ud. escuchó a una mujer predicadora que dijo que Ud. tenía cinco demonios. Ella le dijo que viniera a Jeffersonville y que yo me encargara de eso."

"Sí, todo eso es cierto. ¿Cómo lo supo Ud.? ¿Mi hija le llamó a Ud.?"

La visión terminó, regresando a Bill instantáneamente a su sala de estar. Ahora él podía contestarle. "El Espíritu Santo me dijo esas cosas por medio de visión."

La mujer sacó sus piernas y enderezó su espalda. "Ahora puedo llegar al fondo de esto. No he comido en varios días, y no voy a comer hasta que descubra lo que ocurrió con aquellos dos demonios. Si puedo conocer la razón que aquellos demonios se fueron de mí, puedo hacer que el resto de ellos se vayan de la misma manera.

"Señora, en principio de cuentas Ud. no tiene ningunos demonios."

"¿No tengo?"

"No, señora. ¿No vio Ud. a su mamá pasar por el cambio de vida? La misma cosa le está ocurriendo a Ud. ¿Para que cree Ud. que son esas inyecciones de hormonas?"

"No sé."

"Ellas eran para la menopausia, para eso son."

"¿Va Ud. a orar por mí y ahuyentar eso?"

"No hay nada que ahuyentar. Sus sensaciones extrañas no son causadas por demonios; es tan sólo una condición natural de la vida."

El rostro de ella se relajó notablemente. El olor del tocino siendo freído hizo que volteara su cabeza hacia la cocina. "¿Tiene hambre?" Bill preguntó con una sonrisa forzada. Pronto ella estaba sentada en la mesa de la cocina comiendo tocino, huevos, y pan tostado. Cuando ella se terminó su segunda taza de café, Bill dijo, "Vaya a casa ahora, ponga en orden su casa, y luego cósale en el horno un buen pastel de manzana a su esposo. Cuando él llegue a casa esta noche, siéntese en el regazo de él, échele sus brazos alrededor de él, béselo, y dígale que lo ama. De ahora en delante, viva como una mujer Cristiana debería vivir."

Al verla irse en el automóvil, Bill pensó en los dos predicadores en California quienes le dijeron a esta mujer crédula que tenía demonios. Él se preguntó si esos predicadores alguna vez habían estado en sus reuniones. Él esperaba que ellos no estuviesen intentando hacer los ministerios de ellos según el de él. Bill pensó una vez más en aquel predicador Bautista y su solemne advertencia, "Que Dios le acompañe."

Cerca de este tiempo un hombre joven llegó a la casa de Bill en una camioneta antigua Chevrolet. Bill se sentó en su porche y escuchó el problema del hombre joven.

"Hermano Branham, soy dueño de un lote de autos usados en Minneapolis. Hace un par de años mi esposa fue a una iglesia Pentecostal y recibió el Espíritu. Ella deseaba que yo fuera con ella a la iglesia, pero yo le dije, 'No, yo no soy del género religioso.' Luego hace unos cuantos meses ocurrió algo que me conmocionó. Yo acababa de vender un auto a una mujer de edad y estaba colgando mi saco, cuando me puse a pensar si le había dado a ella ambos juegos de llaves. Cuando me registré los bolsillos del saco, encontré un trozo de papel que decía, '¿Dónde pasarás la Eternidad?' Esa pregunta me tocó tan profundamente, que le entregué mis negocios a un asociado y me fui a casa a buscar a Dios. Fui a una de las reuniones de Billy Graham. Él me dijo que si yo alzaba mi mano y aceptaba a Cristo como mi Salvador personal, entonces era asunto arreglado; yo pasaría la eternidad con Jesús. Alcé mi mano, pero todavía no sentía que estuviese arreglado. De modo que visité una iglesia Nazarena. La gente Nazarena me dijo que a menos que me pusiera lo suficiente feliz para gritar, yo no era salvo. De modo que oré hasta que grité, pero todavía no sentía que estuviera arreglado. Luego fui a la iglesia Pentecostal. Las personas allí me dijeron que si yo hablaba en lenguas, mi destino eterno estaría arreglado. Ellos oraron conmigo hasta la media noche hasta que hablé en lenguas, pero todavía no sentía que estuviese arreglado. Entonces conocí a algunas personas de la revista *La Voz de Sanidad*. Ellos me dijeron que Ud. es un profeta. Dijeron que si yo venía aquí, Ud. podría decirme lo que necesito saber. Hermano Branham, ¿cómo puedo saber dónde voy a pasar la eternidad?"

"Pues, hermano, primero deseo decirle que no soy un profeta; soy tan sólo siervo de Él. Pero Ud. no necesita un profeta que resuelva sus problemas; Ud. tan sólo necesita la Palabra de Dios. El Sr. Graham, los Nazarenos, y la gente Pentecostal le dijeron la verdad; y sin embargo, no es la verdad, no completamente. El alzar su mano, gritar o hablar en lenguas no es recibir a Cristo. Recibir a Cristo es recibir a la persona del Señor Jesucristo."

El hombre asintió con la cabeza como que entendió, pero la expresión de su rostro todavía se miraba confundida. "¿Dónde puedo encontrar a Jesucristo?"

"Ud. dijo que en momento que leyó aquella nota, algo le tocó y Ud. deseaba a Dios. Antes de ese tiempo Ud. se estaba alejando de Él. Entonces repentinamente Ud. dio una media vuelta y se dirigió en la otra dirección. ¿Qué cambió su parecer?"

"No sé."

"Dios entró en su corazón allí mismo cuando Ud. miró aquel trozo de papel."

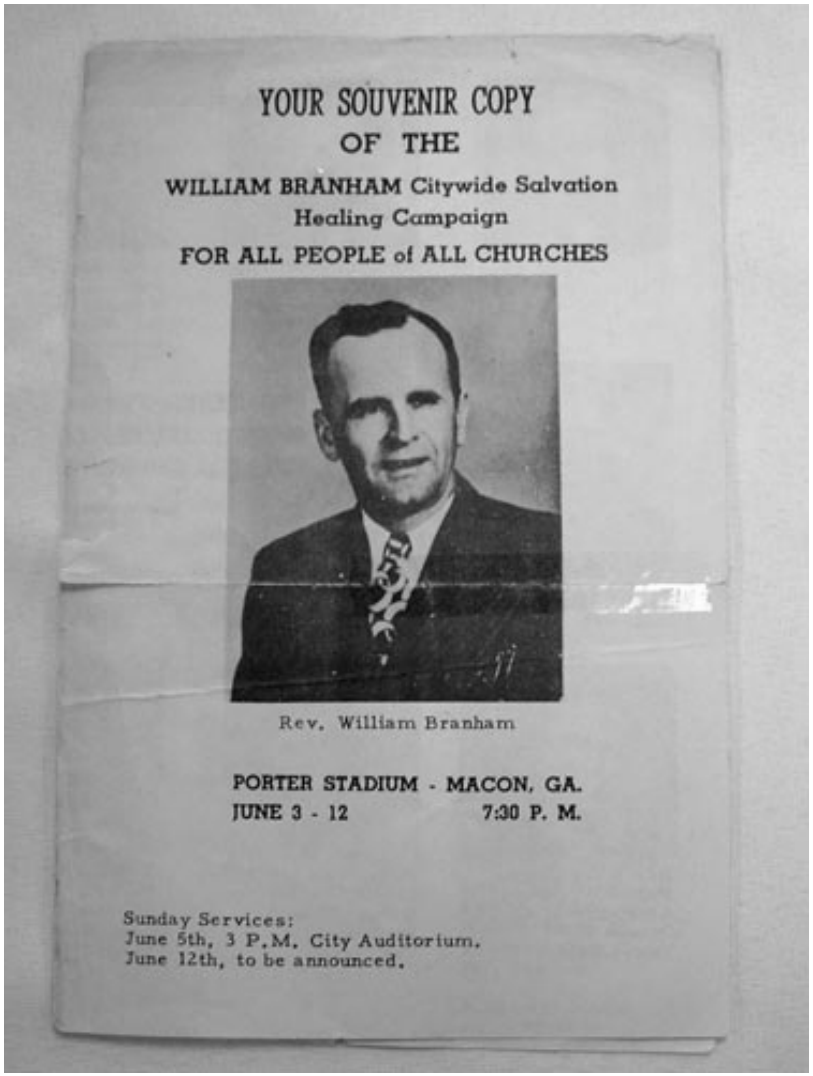
"¿Me quiere decir que lo he tenido todo el tiempo?"

"Naturalmente, mi hermano. Eso es lo que quiere decir *conversión*—darse la media vuelta."

"Hermano Branham, ¿desea Ud. orar por mí?"

Bill sonrió y meneó la cabeza. "Ud. no necesita oración. La verdad le ha hecho a Ud. libre. Esa es la obra del Espíritu Santo—la persona, no un pensamiento. El Espíritu Santo es el personaje del Señor Jesucristo a quien aceptamos en nuestros corazones, quien nos da una actitud nueva y diferente hacia todo en la vida."[197]

[197] Refiriéndose a Juan 8:30-36; 14:15-19; Hechos 3:19-21



Panfleto anunciando la Campaña de William Branham en Macon, Georgia en Junio de 1955.

Capítulo 70
Las Vides Verdadera y Falsa
1955

EL TIEMPO DE INDIANA EN LA PRIMAVERA puede ser un compañero inconstante. Algunas veces el sol calienta los maizales durante una semana o dos de días agradables y serenos. Luego las olas de mal tiempo y nubarrones salen del horizonte, cúmulos gigantes con montículos blancos abultados en la parte superior, moteados grises en el centro, y azuloso-negro en sus bases, marchando a través del cielo como ejércitos de la Guerra Civil, cañones retumbando y explosiones destellando, empapando la tierra negra con lluvia limpiadora.

La vida de William Branham tuvo también días tempestuosos en Mayo de 1955. A medida que Meda llegaba al fin de su tercer embarazo, los vientos de adversidad soplaban en contra de Bill al grado que parecía un tornado amenazando con destruir a su familia. Una mujer profetizó que Meda Branham iba a morir durante este alumbramiento. Ella reclamaba que Dios la envió para guiar a William Branham, y por cuanto él rechazó el liderazgo de ella, Dios iba a matar a su esposa para vengarse de él por no obedecerla a ella. Ella imprimió esto en tarjetas postales y las envió por toda la nación.

Desafortunadamente, Meda oyó de esta profecía y eso la trastornó más; ella ya estaba nerviosa. En 1946 su primera hija, Rebekah, tuvo que ser sacada por operación cesárea. Cinco años después, su segunda hija, Sarah, nació también por cesárea. Ambas ocasiones el doctor de Meda les advirtió que el tener otro bebé podría ser perjudicial para ella o incluso matarla. Ahora allí estaba esta terrible profecía. Durante un tiempo ella trató de ignorar eso, pero a medida que se acercaba su operación, su valor vaciló.

El 18 de Mayo de 1955, el día anterior a la tercera operación cesárea de Meda, Bill halló a su esposa llorando. Él trató de

tranquilizarla.

"Deseo que Margie venga conmigo, Bill, no tengo ganas de ir al hospital." Meda Branham y Margie Morgan eran amigas íntimas. Margie había estado con cada uno de los hijos cuando nacieron, pero esta ocasión ella estaba ausente en un caso de emergencia y no podía venir.

Bill respondió, "Mira, amorcito, nosotros amamos a Margie, pero Margie no es nuestro Dios. Margie es nuestra hermana. Nosotros no estamos dependiendo de Margie; estamos dependiendo del Señor Jesús."

"Bill, ¿crees tú que voy a morir?"

"Yo no sé, pero el niño sí va a nacer. Tú vas a tener a un Joseph."

"¿Este es él?"

"No sé, amorcito. No puedo decirlo, pero Dios dijo que tú ibas a tener a Joseph, y vamos a tener a Joseph. No me importa lo que cualquier cosa diga; vamos a tener a Joseph. El mismo Dios que me ha dicho todas estas revelaciones me dijo eso. Él nunca falló en las otras, y Él no fallará en eso."

Él hizo lo mejor que pudo para animarla, pero ella estaba tan despedazada que eso despedazó a ambos. Bill se subió a su automóvil y manejó hacia *Green's Mill*—él estaba dirigiéndose a su cueva a orar. Él sabía que Dios le había dicho que él tendría otro hijo casi cinco años atrás…

EN JULIO DE 1950, Bill celebró una campaña de sanidad por fe en una carpa en Minneapolis, Minnesota. Mientras estaba en su habitación del hotel, se regocijaba mientras leía en la Biblia acerca de la vida de José el patriarca. Bill entró en el armario donde estaba colgando su ropa, tiró de la puerta para cerrarla, y continuó regocijándose y llorando.

Él podía ver que Abraham representaba elección; Isaac, justificación y amor; Jacob, gracia; y José, perfección—un tipo perfecto de Cristo. José era amado de su padre y odiado de sus hermanos porque tenía sueños espirituales. Por 20 piezas de plata sus hermanos lo vendieron a la esclavitud, así como Judas traicionó a Jesús por 30 piezas de plata. Después de muchas penalidades e incluso encarcelamiento, José fue elevado a la posición de un gobernador en Egipto, segundo solo a Faraón mismo. Desde esa

posición él pudo salvar a su familia de morirse de hambre en una hambruna. Del mismo modo, Jesús fue sometido a juicio, condenado, y enviado a la prisión del infierno; pero Él resucitó de los muertos y fue elevado a la diestra del Padre, con todo el poder en el cielo y en la tierra a Su mandato. Ahora Jesús podía salvar a Su familia en la tierra de la muerte eterna.[198]

"Oh," Bill se regocijaba. "Estaré tan alegre algún día cuando cruce del otro lado el conocer a José y darle un apretón de mano. Él ver a Daniel y preguntarle cómo se sintió cuando aquella Columna de Fuego se interpuso allí y sujetó a los leones toda la santa noche. El ver a los jóvenes Hebreos, cómo es que salieron del horno ardiente con aquel viento Pentecostal dando vueltas alrededor de ellos. ¡Qué tiempo tan maravilloso!"

"Dios," oró Bill, "deseo agradecerte por un hombre como José; un hombre que vivió una vez sobre la tierra; un hombre de carne como lo soy yo; un hombre que podía creer en Ti y tomar Tu Palabra. Gracias, Señor, gracias por semejante hombre." Bill compadeció al patriarca José. Él no podía evitar ser espiritual. Veía visiones. Interpretaba sueños. Todos ellos lo aborrecieron por eso. Él no podía evitar eso; eso era tan sólo lo que él era. Mientras Bill continuaba orando dijo, "Oh Dios, si alguna vez me dieras un hijo, un varoncito, le pondré por nombre Joseph."

Bill conocía los tres elementos en los que vive la gente. Primero es como cuando uno ora por alguien en una manera humanística tal como "ojalá Ud. sane." "Estoy creyendo con Ud., intentando usar toda la fe que pueda." Eso es humano. Segundo es una revelación Divina, la cual es cuando algo le es revelado a uno. Uno sabe en el corazón de uno que va a suceder; sin embargo no es otra cosa que tan sólo la revelación. El tercero es una visión, eso es "así dice el Señor" y eso es perfecto y seguro.

Mientras Bill estaba orando y llorando, Algo tan sólo le dijo (no una visión), "Tú tendrás un hijo, y le podrás por nombre *Joseph* [José]." Bill pensó, "Pues ahora, eso está bien. Te agradezco, Señor." Y salió regocijado y feliz y comenzó a contarles a todos al respecto.

En el verano de 1950 Meda se embarazó. Bill se preguntaba si este bebé sería el Joseph de ellos. Cuando nació el bebé en Marzo de

---

[198] Refiriéndose a Génesis capítulos 30-50 (especialmente 37:28); Mateo 26:15; Hechos 2:36; I de Corintios 15:4; Hebreos 12:2, etc.

1951, fue una niña. Ellos le pusieron por nombre Sarah. Después de la operación cesárea, el doctor explicó, "Sr. Branham, los huesos pélvicos de su esposa no se desgonzan como deberían en el alumbramiento; ellos están sólidos como de un hombre. En realidad, ella nunca debería dar a luz a otro hijo; su matriz es demasiada estrecha. Mas vale que Ud. me permitiera ligar esas trompas de Falopio."

"No, no puedo permitirle hacer eso, doctor."

"Ella no debería tener otro niño. Si alguna vez se embaraza de otro niño, eso podría matarla. Tuvimos una jornada tremenda allí. Ella apenas sí salió."

"Sin embargo no puedo permitirle ligar esos conductos. Dios me dijo que yo iba a tener un hijo."

"Pues, Ud. podría casarse una vez más y tener ese hijo aún."

"No," dijo Bill, meneando su cabeza. "Dios dijo que yo iba a tener un hijo por medio de Meda." Aún cuando él no lo había visto en una visión, eso estaba escrito en su corazón por revelación por fe.

No todos compartían la fe de él. Después que nació Sarah, un hombre le llamó a Bill por teléfono y se rió de él. "Oiga, ¿sabe una cosa? Ud. quiso decir *Josephine* [Josefina]."

"Señor, Dios me dijo que yo iba a tener un hijo y le pondría por nombre Joseph." (El hombre murió.)

Tres personas en su iglesia (quienes habían abandonado una cierta iglesia denominacional) determinaron que él era un profeta falso. "Esperen un momento," contestó Bill, "yo nunca dije *cuándo*, ni Dios dijo *cuándo*. Dios le dijo a Abraham que él iba a tener a Isaac, pero Ismael nació entre ese tiempo. Eso no canceló la promesa. Algún día voy a tener un hijo por medio de Meda y le pondremos por nombre Joseph, así como dijo Dios."

Cuatro años habían pasado desde entonces, y ahora Meda iba a tener otro bebé…

BILL SE DESVIÓ de la carretera y manejó hasta *Green's Mill*. Él estacionó su automóvil y se dirigió hacia su cueva a orar. Mientras le daba la vuelta a la curva, vio a aquella Luz suspendida debajo de un arbusto, entre dos árboles, cambiando de posición… "Date la vuelta y regresa a tu automóvil. Tu Biblia estará abierta."

Cuando Bill regresó a su automóvil y levantó su Biblia, él vio que

el viento había volado las páginas de su Biblia a donde Natán estaba hablando con David. "Haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios es contigo." Luego el Señor le apareció a Natán aquella noche y dijo, "Ve. Dile a mi siervo David, ¿no lo tomé del redil, de seguir a aquellas pocas ovejas? ¿Y le di un nombre como los grandes hombres de la tierra? ¿No he destruido su enemigo delante de él a dondequiera que él fue? ¿No he estado con él?" "Yo no puedo permitirle edificar el templo, pero sus hijos…" Tan pronto como Ella dijo "sus hijos," oh, qué cosa. Allí estaba. Bill dijo, "¿Joseph?" Así era. Bill sabía que el Señor le estaba haciendo saber que no se preocupara. Él comenzó a llorar.

Bill entró en su automóvil y se dirigió a casa. Mientras llegaba, vio que Meda estaba saliendo a vaciar la basura. Ella apenas podía andar, estaba tan abultada del vientre; su rostro se miraba triste; ella estaba llorando, y estaba toda nerviosa. Bill corrió hacia ella, le puso sus brazos alrededor, y le dijo, "Quiero que tengas buen ánimo."

"¿Por qué?"

"¿Sabes en dónde he estado?"

"Me doy una idea."

"Tengo 'así dice el Señor.' Amorcito, Joseph viene. Joseph viene en camino. No te preocupes; todo está bien ahora." Eso le puso fin al asunto allí mismo.

A las siete en punto de la mañana siguiente (el 19 de Mayo de 1955), Bill condujo a su esposa al hospital. El doctor vio que el bebé ya había bajado durante la noche y él exclamó, "Oh misericordia, ¡qué barbaridad!" Bill besó a su esposa y dijo, "Amorcito, no pasará mucho tiempo; Joseph estará aquí."

Ellos introdujeron de prisa a Meda a la sala de partos. Bill esperaba y caminaba por el piso con todos los otros padres ansiosos que estaban desgastando la alfombra. Pasaron unos cuantos minutos y entonces la enfermera regresó a la sala de espera, "¿Reverendo Branham?"

"¿Sí, señorita?"

"Ud. tiene a un excelente varoncito de siete libras y tres onzas." [3.600 kilogramos]

"Joseph, amorcito, te has tardado mucho tiempo en llegar aquí. Papito está muy contento de verte."

La enfermera dijo, "¿Ud. lo llamó Joseph?"

"Así se llama."

UNOS CUANTOS DÍAS después que nació Joseph, Miner Arganbright pasó a la casa de Bill de visita. Miner era un hombre bajo de estatura. Bill una vez dijo en broma que se necesitarían tanto a Miner y su esposa juntos para completar a una persona de tamaño normal. A pesar de la estatura corta de su amigo, Bill consideraba a Miner Arganbright un gigante de fe. Él era vicepresidente de la *Full Gospel Businessmen Fellowship International* [Confraternidad Internacional de Hombres de Negocios del Evangelio Completo]. Él también editaba la revista mensual de esa organización, *Full Gospel Businessmen Voice* [La Voz de los Hombres de Negocios del Evangelio Completo], la cual regularmente imprimía artículos concernientes a las Campañas de Branham. Bill había conocido a Miner durante varios años y respetaba el carácter Cristiano del varón: humilde, amable, generoso, y siempre sensible a la guianza del Espíritu Santo.

Sentado en el borde de su silla, Arganbright dijo, "Hermano Branham, tengo una gran revelación de parte del Señor."

Bill se inclinó, "¿Sí, señor?"

"El Señor desea que yo vaya a Zurich, Suiza. ¿Desea Ud. ir conmigo?"

Relajándose hacia atrás dentro de los cojines de su sillón, Bill dijo, "Tengo una noche en Denver. Luego tengo una semana en Macon, Georgia. Después de eso estoy libre. Déjeme pensar al respecto."

El orar tocante a Suiza dejó a Bill con sentimientos contradictorios. Dios no le decía directamente que él debería de ir. No obstante, cuanto más pensaba Bill al respecto, más sentía que si Miner Arganbright tenía una revelación concerniente a este viaje, debía ser la voluntad de Dios.

BILLY PAUL BRANHAM tocaba insistentemente en la puerta de la habitación del hotel de su padre. No hubo respuesta, ni siquiera un bullicio procedente del interior. Billy Paul sabía que su padre estaba profundamente en oración para el culto de en la noche. En cualquier otra noche Billy Paul se hubiera marchado e intentado una vez más 15 minutos más tarde—pero esta noche no. Él siguió tocando ligeramente y llamó, "Papito, más vale que vengas; vas a tener que predicar una vez más esta noche. El Hermano Jack no se encuentra allí."

Jack Moore, el administrador actual de Bill, había acordado que las reuniones en Macon, Georgia, iniciaran el viernes 3 de Junio, y se extendieran consecutivamente durante diez noches. Un conflicto de calendario le impidió a Moore estar allí durante las primeras tres reuniones. Sin embargo, él le prometió a Bill aparecer antes del lunes. Ahora era el martes por la noche y Jack Moore todavía no había llegado. Eso significaba que Bill tendría que predicar una vez más antes que orara por los enfermos. Él hubiese preferido el hacer que su administrador predicara un sermón preliminar edificador de fe. De ese modo Bill podría concentrarse en el servicio de oración, lo cual conservaría su fuerza. La unción para predicar y la unción para ver visiones eran completamente diferentes—la segunda más fatigosa que la primera. El pasar de una a otra ejercía un esfuerzo extra sobre él; pero podía hacerlo si era necesario.

Esta campaña en Macon fue celebrada en el exterior en un estadio de fútbol. Sillas plegables alineaban el campo de fútbol. Después de cuatro noches de milagros, ni siquiera la amenaza de lluvia pudo desalentar el interés de la gente—cada silla plegable en el campo estaba ocupada, así como la mayoría de las sillas del graderío. Una elevada plataforma fue construida cerca de una línea de gol. Cuando Bill subió las escaleras hacia el podio, él todavía no sabía qué predicar. No fue hasta que saludó al pueblo que su tema vino a él.

Él abrió su Biblia en el libro de Joel, donde el profeta habló acerca de una plaga de insectos que dañaron cada árbol de fruto y viña en la tierra de Israel. Primero él leyó Joel 1:4, *Lo que quedó de la oruga comió el saltón, y lo que quedó del saltón comió el revoltón; y la langosta comió lo que del revoltón había quedado*. Luego leyó Joel 2:25, *Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, migran ejército que envié contra vosotros*.

Su voz hacía eco del ligeramente derivado tiempo del tiempo de retardo entre una docena de altavoces atados con una cuerda allá en los postes de luz alrededor del campo de juego. "Dios compara a Su Iglesia con una vid. Jesús dijo, 'Yo soy la Vid; Uds. son los pámpanos.'[199] Por lo tanto, la vida que estaba en Cristo tiene que estar en cada rama. De modo que si Cristo predicó el reino de Dios al sanar al enfermo, cada rama a medida que sube tendrá que hacer la

[199] Refiriéndose a Juan 15:1-6

misma cosa, por cuanto ellas tendrán la misma vida en ellas que está en la vid."

Hasta aquí él estaba tapando el terreno familiar, pero desde este punto él pisoteó una senda y plantó semillas nuevas. Él dijo que existen dos vides espirituales sobre la tierra: una verdadera y la otra falsa. Estas dos vides crecen una al lado de la otra, de modo que sus ramas se entrelazan, lo cual algunas veces hace difícil decir cuál rama va a cuál árbol. Pero Jesús dijo, "Por sus frutos los conoceréis."[200]

"Recuerden," recalcó Bill, "el espíritu del anticristo es religioso. Jesús dijo que en los últimos días sería tan parecido que engañaría, si fuere posible, aún a los elegidos."

Refiriéndose al libro de Génesis, Bill mostró cómo tanto Caín y Abel eran religiosos; ambos eran creyentes, ambos edificaron altares; y ambos ofrecieron a Dios sacrificios. Caín adoró a Dios tan sinceramente como Abel lo hizo. De hecho, la ofrenda de Caín era más hermosa que la de su hermano. Caín ofreció fruta y flores, mientras que Abel ofreció un cordero inmolado. La ira de Caín hizo ebullición cuando Dios rechazó su ofrenda, pero aceptó la de su hermano. Abel tenía una revelación espiritual que no fue fruta lo que causó que el pecado entrara al mundo, el pecado vino a través de sangre. Abel comprendió que la única manera que el pecado podía ser expiado era a través del derramamiento de sangre, hablando de un día cuando el Cordero de Dios entregaría Su propia sangre por los pecados del hombre caído.[201]

Bill siguió estas dos vides desde Génesis hasta Números capítulo 23, donde los hijos de Moab lucharon contra las tribus de Israel. Estos Moabitas, quienes eran descendientes de Lot el sobrino de Abraham, adoraban al mismo Dios que Israel adoraba. Así como Israel tenía un profeta en Moisés, de igual modo Moab halló un profeta en Balaam. Moab le ofreció a Balaam una gran cantidad de dinero si él le pedía a Dios que maldijera a Israel. Balaam aceptó la oferta de Moab. Para abordar a Dios, Balaam sacrificó siete becerros y siete carneros en siete altares. De acuerdo a las leyes Levíticas, eso

[200] Refiriéndose a Mateo 7:15-23

[201] Refiriéndose a Génesis 4:2-8

[202] Refiriéndose a Números 32:1, 29; I de Crónicas 15:29; II de Crónicas 29:21; Job 42:7-8; Ezequiel 45:23

era correcto fundamentalmente.[202] Aquí Bill produjo una conmoción a algunas personas en su audiencia al señalar, "Uds. pueden ser siempre tan fundamentales y ortodoxos, y con todo y con eso estar en su destino al infierno." Él explicó, "Aunque estas dos vides estaban creciendo lado a lado—ambos religiosos, ambos fundamentales—es tan sólo que por sus frutos serán conocidos. Compare a Judas con los otros discípulos. Durante años Judas fue exactamente tan fundamental como el resto de ellos; pero justo antes de Pentecostés, Judas mostró su fruto—él no pudo continuar hasta Pentecostés y nacer de nuevo. Muchas personas no creen que exista una experiencia de ser nacido de nuevo. Ellos creen que todo está en la mente de uno. No, hermano, eso sucede en el alma de uno.

"Compare a Jesús con los Fariseos. Ambos creían en Jehová Dios y ambos creían en los fundamentos de la Ley, pero las señales y maravillas sobrenaturales vindicaron a Jesús. Los apóstoles tuvieron también esa vindicación. De igual manera la tuvo la iglesia primitiva. Y de igual modo será vindicada la vid verdadera en cada edad. Jesús dijo, 'En Mi nombre echarán fuera demonios, pondrán las manos sobre los enfermos y ellos sanarán.'[203] Allí está la diferencia entre esas dos vides. Ambas pueden creer en los fundamentos, pero sólo la vid verdadera tiene el Espíritu y puede ver la luz para su día. Recuerden, Pablo dijo *la letra mata, mas el espíritu vivifica*.[204]"

Bill sabía que esta era una desviación notable de sus sermones habituales de edificación de fe; pero este era su nuevo compromiso, el dedicar más tiempo en cada campaña enseñando los fundamentos de la Biblia. Esta noche él hizo hincapié en el fundamento más importante de todos: *Os es necesario nacer de nuevo*.[205] Sin lugar a dudas él estaba haciendo sentirse incómodas a algunas personas. Eso no se podía evitar. Él sólo podía esperar que cuando estas personas vieran el discernimiento sobrenatural en la fila de oración, ellos comprendieran que lo que les enseñó era la verdad.

Más tarde aquella noche, después que él cambió la modalidad del culto a orar por el enfermo, las visiones caían en forma de cascada una tras otra, cada discernimiento penetrando hasta el corazón del

[203] Refiriéndose a Marcos 16:15-18

[204] Refiriéndose a II de Corintios 3:6

[205] Refiriéndose a Juan 3:1-8

problema de alguien. La segunda mujer en la fila se paró enfrente de él. Antes que ella pudiese decir algo, Bill dijo, "Un momentito." Él se volvió hacia la audiencia, observando, escuchando. "Se trata de un espíritu maligno pidiendo ayuda a gritos. Veo una franja oscura entre esta señora junto a mí y aquella mujer sentada allá con su pie apoyado arriba sobre una silla. Ambas tienen cáncer. Esta señora aquí arriba tiene cáncer en su garganta." Él le habló a la mujer de pie junto a él. "Tenga fe, señora. Ud. está muy nerviosa. Se le ha intentado operar y ahora su voz sale de un orificio en su garganta. Ud. no es de Georgia. Ud. es de Melrose, Florida. Ud. se llama la Sra. E. M. Robinson." Un murmullo colectivo se extendió a través del estadio. Bill le impuso su mano a la Sra. Robinson y reprendió al demonio de cáncer en el nombre de Jesús. Luego habló con la otra mujer sentada en la audiencia. "Hermana, su cáncer está en su seno. En la visión puedo ver el reconocimiento del doctor." Bill reprendió también al demonio de cáncer en el nombre de Jesús.

Un joven predicador Metodista observaba esto desde lo alto en el graderío. Willard Collins pensó, "Esto no se parece a la iglesia Metodista. Nunca antes he visto algo parecido. Estoy demasiado alejado para ver mucho. Mañana tengo que acercarme más."

La noche siguiente Willard buscó una silla vacía cerca de la plataforma. No pudo encontrar una. Incluso el espacio entre la plataforma y la primera hilera de sillas estaba lleno de gente sentada en sillas de ruedas y acostados en catres. Willard se detuvo y le preguntó a un hombre de edad negro cuánto tiempo había estado enfermo. "He estado postrado en cama durante 17 años," respondió el hombre. Fijándose en cuán debilitado se miraba el anciano, Willard le creyó. Sin poder encontrar una silla cerca, Willard una vez más tomó un asiento en el graderío.

Durante el culto esa noche, William Branham le dijo a una mujer en la fila de oración, "Ud. está sufriendo con una cosa horrorosa llamada cáncer. Hay un espíritu de muerte suspendido cerca de Ud. Pero hay una cosa que Ud. necesita más que sanidad, y esa es salvación para su alma. Ud. es una pecadora. Si se arrepiente ahora y le entrega su vida a Jesucristo, Él le sanará."

Después que ella se arrepintió, fue sanada. Bill la observó bajar por los escalones vivamente hacia el campo cubierto de hierba debajo. El ángel la siguió. Mientras la mujer caminaba por el pasillo entre las hileras de sillas plegables, el ángel la dejó y se dirigió a la sección de

catres y sillas de ruedas. Repentinamente Bill señaló al anciano de color con el que Willard Collins había hablado más antes. "Ud., señor, en aquel catre—¿cree Ud. en mí como el profeta de Dios? Ud. no tiene tarjeta de oración, ¿verdad? No necesita una. ¿Me aceptará Ud. como su profeta y me obedecerá? Entonces levántese de ese catre, váyase a casa, y tómese su cena. Jesucristo le sanará. Amén."

El anciano echó sus piernas larguiruchas hacia el borde de su catre y se puso de pie. Alguien lo estabilizó por un minuto. Entonces él caminó por su propia cuenta por la extensión completa del campo de fútbol, y salió del estadio.

Willard Collins sintió que su sangre palpitaba en sus arterias carótidas.* "¡Esto es genuino!" pensó él. "Quiero estar en esa fila de oración." Durante años Willard había sufrido de un estómago ulcerado, lo cual lo obligaba a vivir de una dieta estricta de alimentos suaves. Por primera vez en años él creyó que podía ser sano—si podía hacer que William Branham orara por él.

El introducirse en la fila de oración resultaba ser difícil. Únicamente 100 tarjetas de oración eran repartidas cada noche, y de ese grupo sólo de 15 a 30 personas eran seleccionadas para estar en la fila. Cada noche centenares de personas llegaban temprano al estadio para solicitar una tarjeta. El jueves por la noche, Willard no recibió una. Desilusionado, vagó por ahí por un rato buscando un asiento tan cercano a la plataforma como pudiese llegar. No únicamente hubo un lugar allá al frente que fue apartado para las sillas de ruedas y catres, también había un lugar reservado para personas que estaban grabando en cinta el culto. Willard se fijó en un lugar pequeño vacío entre dos grabadoras de cinta. Corriendo de vuelta hacia su camioneta, consiguió una silla plegable, la trajo de vuelta dentro del estadio, y la metió con dificultad entre las grabadoras de cinta.

Después que William Branham había orado por una docena de personas en la fila de oración, él bajó por los escalones hacia el campo, y caminó entre los catres y sillas de ruedas, orando por uno aquí y otro allá. Entonces se detuvo enfrente de Willard, puso su mano sobre el hombro de Willard, y oró, "Padre, él también está enfermo. Sánalo." Subiendo de vuelta por los escalones hacia el estrado, se paró ante el micrófono y dijo, "Uds. probablemente no

---

[**Arteria carótida*: Arteria larga en cada lado del cuello que provee de sangre a la cabeza.]

pudieron verlo, pero el ángel del Señor me guió a cada persona a la que fui a orar cuando me fui de aquí."

Willard Collins no vio al ángel, pero sintió su presencia. Después que el evangelista lo tocó y oró, una sensación extraña fluyó a través del cuerpo de Willard. Se sentía casi como que agua fría pasó sobre él y a través de él. Desde ese día en adelante él pudo comer todo lo que deseaba. Su estómago nunca lo molestó otra vez.

En la última noche de la campaña, una cierta mujer pasó por la fila de oración. Bill le dijo exactamente qué era su problema y cuántas operaciones había sufrido. Luego le dijo que ella no vivía en Macon, ella vivía en Augusta, Georgia, añadiendo su nombre y dirección, aún cuando dijo que nunca la había visto antes en su vida. Aunque Willard había observado a Branham discernir los secretos de centenares de personas durante esta campaña, ese hecho no disminuyó su asombro ante este. Entonces ocurrió algo que lo perturbó profundamente. Una mujer sentada detrás de él le dijo a su vecina, "Al Hermano Branham realmente le falló esa vez. Yo conozco a la mujer y ella no vive allí."

La duda empujó un dedo perspicaz y malvado en la fe de Willard. Él había oído decir a William Branham, "Si alguna vez le digo algo errado en el discernimiento, ya no crea nada más a lo que yo le diga porque eso significa que ya no estoy siendo guiado por el Espíritu Santo." Willard Collins veía la lógica en esa declaración. Si Branham podía cometer un error en el discernimiento, él también podía cometer un error en la doctrina. La cuestión era, ¿él realmente cometió un error? Collins tenía que saberlo. En el transcurso de los pocos días siguientes él se hizo el detective, preguntándoles a esta persona y a aquella persona hasta que finalmente descubrió la verdad. Resultó que dos días antes que ella entrara a la fila de oración del jueves por la noche, la mujer en cuestión se había mudado a una casa nueva en Augusta, y su conocida sentada en la audiencia no había sabido que ella se había mudado. Ella efectivamente vivía en la dirección que William Branham le había dado.

Capítulo 71
Controversia en Suiza
Junio de 1955

VOLANDO SOBRE FRANCIA, William Branham bajó la mirada sobre una colcha de mosaico de campos en varios tonos de verde. Los ríos serpenteaban entre las colinas. Los caminos entrecruzaban el paisaje, algunas veces cruzándose en aldeas pequeñas, y otras veces perdiéndose en un laberinto de calles citadinas. Nubes de bolas de algodón proyectaban un patrón de tela de lunares de sombras a través del suelo. Las colinas se hicieron más grandes hasta que se convirtieron en montañas. Eventualmente él vio el Lago de Zurich, pareciéndose a una serpiente azul verdosa descansando en un valle largo y curveado, entre los picos Alpinos. Una ciudad se apiñaba alrededor del extremo noroeste del lago. Pronto apareció el aeropuerto. Su avión comenzó a descender hacia lo que parecía un valle sereno. En realidad, él estaba descendiendo dentro de una tormenta de controversia.

Bill aterrizó en Zurich, Suiza, el sábado 18 de Junio de 1955. Viajando con él estaban Billy Paul Branham; Fred Bosworth de Florida; Miner Arganbright de Los Angeles, California; y George Gardner de Birmingham, New York. Arganbright y Gardner habían organizado estas reuniones con el respaldo de la *Full Gospel Business Man´s Fellowship International* [Confraternidad Internacional de Hombres de Negocios del Evangelio Completo] (FGBMFI) [por sus siglas en inglés]. Bill estaba programado para hablar durante nueve días en el estadio más grande en Zurich. El Dr. Adolph Guggenbuhl—un abogado Suizo, propietario de un hotel, y líder de la FGBMFI—se ocupó de los planes en Suiza y también sirvió como un intérprete para el equipo del evangelista norteamericano.

La controversia en realidad dio inicio más antes de esa semana con

la llegada de otro evangelista famoso, Billy Graham, quien estuvo predicando su último culto en Zurich el mismo día que Bill llegó. Bill deseaba ir y escuchar predicar a Billy Graham aquella noche; pero, cansado de su largo viaje, durmió la siesta en su habitación del hotel en la tarde y despertó demasiado tarde para llegar a la reunión de Graham. Afortunadamente él pudo escucharla en el radio en su habitación. Cuando Billy Graham predicó que Jesucristo era Dios Mismo manifestado en carne humana, Bill gritó, "¡Amén!" tan fuerte como podía gritar, porque ese era también su mensaje.

Aquella noche él vio una visión poderosa. Él parecía estar de pie en el aire teniendo a la vista una inmensa maqueta del globo terráqueo. Los continentes de Europa y África se situaban debajo de él, con todos sus cerros y montañas elevándose hasta sus altitudes exactas acorde a la escala de la maqueta. En el pico más alto en la cadena montañosa de los Alpes, cerca de la frontera entre Alemania y Suiza, se posó un águila Alemana. El ave estaba observando a un varón cabalgando un caballo. El varón se parecía a un aristócrata inglés vestido de la tradicional ropa de montar Inglesa—casaca roja, gorra roja, pantalones blancos, y botas de montar de cuero. Con mirada aguda, el águila observaba a este varón cabalgar a través de Europa y bajar a través de África, dirigiéndose hacia el Cabo de Buena Esperanza. Bill escuchó al ángel del Señor decir: *Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios*.[206] La visión lo dejó débil, paralizado y tembloroso.

El domingo por la mañana él despertó ante el sonido metálico y resonante de las campanas de la iglesia haciendo eco a través del valle. Zurich tenía tantas campanas sonando al unísono, que Billy bromeaba de que el milenio debía estar dando inicio. Durante el desayuno, el Dr. Guggenbuhl le mostró un artículo de periódico mordaz referente a la cruzada que estaba acabando de terminar en Suiza. Este artículo no tenía nada bueno qué decir acerca del Reverendo Graham. Su traje era demasiado costoso; su agua de colonia olía demasiado fuerte; su cabello estaba demasiado ondulado, como si él se hubiera pasado demasiado tiempo en un salón de belleza arreglándoselo. Al reportero tampoco le gustaba su estilo de predicar. Él decía que el Sr. Graham balanceaba sus brazos violentamente y gritaba como un vendedor tratando de vender jabón.

[206] Romanos 3:23

Bill conocía bien los ataques de los medios noticiosos, pero nunca antes había visto a alguien ser criticado tan violentamente por detalles tan frívolos. El Dr. Guggenbuhl explicó que esto realmente no era respecto a la apariencia y peculiaridad del Sr. Graham. Billy Graham estaba predicando la Deidad suprema de Jesucristo, la cual contradecía la doctrina de la Iglesia Reformada Suiza—la denominación Cristiana más antigua, grande e influyente en Suiza. Las Iglesias Reformadas seguían las enseñanzas de Ulrico Zuinglio, el reformador más importante en la Reforma Protestante Suiza. Zuinglio dejaba de lado el nacimiento virginal de Cristo, enseñando más bien que Jesús era el hijo de José nacido naturalmente, y únicamente fue *llamado* el Hijo de Dios.

Bill pensó, "Si critican a un hombre tan refinado como Billy Graham, ¿qué van a decir tocante a mí?"

El lunes por la noche, la primera noche de su campaña, Bill habló con su audiencia durante media hora, intentando despertar la fe de ellos y prepararlos para el servicio de oración. "Yo no reclamo ser un sanador. Jesucristo es el único Sanador. Yo no condeno a los doctores, los hospitales, o la medicina—estos son dones de Dios para nosotros. Ni reclamo sustituir a un doctor: pero hay muchas cosas que no pueden hacer los doctores. Siendo que eso es cierto, tenemos el derecho de pedirle a Jesús que nos ayude. Yo creo que Él lo hará. Durante casi diez años ahora lo he visto a Él sanar a decenas de millares de personas en mi ministerio: ciegos, lisiados, torcidos, mancos, y cojos. Lo he visto resucitar a tres personas de los muertos—dos de ellos en los Estados Unidos y uno de ellos en Finlandia. Él es el mismo Señor Jesús hoy como lo fue cuando anduvo en la tierra.

"Durante Su ministerio terrenal, Jesús también resucitó a tres personas de los muertos: la hija de Jairo, el hijo de la viuda de Naín, y Lázaro.[207] Él pudo haber resucitado más si el Padre le hubiese mostrado más.

"Recuerden que cuando Jesús estaba en el estanque de Betesda, Él se detuvo junto a un hombre postrado en un jergón. El hombre había estado enfermo durante 28 años, de modo que la enfermedad no iba a matarlo. El sitio estaba atestado de personas que estaban en peor condición que esta persona. Jesús sanó únicamente a aquel hombre.

[207] Refiriéndose a Lucas 8:40-56; 7:11-18; Juan 11:1-43, respectivamente.

¿Por qué? Él lo sanó porque había visto a aquel hombre en una visión. Cuando los Fariseos cuestionaron a Jesús tocante a eso, Él dijo, 'De cierto, de cierto os digo, No puede el Hijo hacer nada de sí mismo; sino lo que ve hacer al Padre, eso hace Él.'"[208]

"Ahora vamos a ser reverentes y a asumir la actitud apropiada hacia el Señor Jesús. La actitud de Uds. hacia cualquier don Divino determinará qué resultado Ud. obtiene de eso. La mujer enferma que tocó el borde del manto de Jesús sintió la virtud de Él, pero el soldado que le vendó los ojos y le golpeó, diciendo 'Si eres un profeta, dinos quién te pegó,' ese soldado no sintió nada.[209] Todo eso depende con qué actitud Ud. se allega a Él."

Bill continuó por este mismo estilo, intentando explicar su ministerio poco común usando ejemplos del Nuevo testamento. Cuando llamó a la fila de oración, la primera persona que pasó al frente era una mujer joven. Bill dijo, "Todos se dan cuenta que estos milagros no pueden ser hechos por el hombre. Estoy seguro que Uds. Cristianos comprenden mi posición aquí. Estoy representando a su Señor y Salvador, Jesucristo."

"Ahora aquí está una mujer joven. Nunca la he visto antes en mi vida. Vivimos a miles de millas de distancia. Pero Dios sabe todo de ella. Esto es así como la ocasión cuando Jesús se detuvo junto a un pozo en Samaria y platicó con una mujer suficiente tiempo para captar el espíritu de ella. Él vio una visión de su problema y dijo, 'Tú tienes cinco maridos, y el hombre con el que estás viviendo no es uno de ellos.' Ella dijo, 'Señor, me parece que tú eres profeta. Cuando el Mesías venga, Él también nos dirá cosas así.' Jesús dijo, 'Yo soy Él.'[210] Vean Uds., revelando aquellas cosas secretas que eran la mismísima señal del Mesías. Él es el mismo hoy."

Bill platicó brevemente con la joven mujer. Entonces la vio contraerse dentro de una visión, y su secreto fue revelado. Él dijo, "Esta mujer es una Cristiana. Ella tiene problemas en la garganta—tonsilitis*. Escucho a un doctor decirle que tiene que ser removido. También tiene sangre procediendo de sus intestinos. Ud. habla

[208] Refiriéndose a Juan 5:1-19

[209] Refiriéndose a Lucas 22:63-65

[210] Refiriéndose a Juan 4-1-26

[*] *Tonsilitis*: Inflamación de las amígdalas de la boca, causada ya sea por bacteria o por un virus, lo cual hace la garganta muy dolorosa y puede conducir a fiebre o dolor de oído.]

inglés. Ud. no es de Suiza; Ud. es de Alemania. Ud. vino aquí por tren y tiene que regresarse esta noche. En casa Ud. tiene una abuela que se está muriendo de cáncer y Ud. también desea que ella sea sanada. Si esto es cierto, alce su mano de modo que la audiencia pueda ver." Después que ella alzó su mano, Bill dijo, "Vaya, imponga sus manos en su abuela, pues así dice el Espíritu Santo, "Ud. va a casa para ser sana, en el nombre del Señor Jesucristo.'" Muchas visiones y milagros siguieron.

Al día siguiente, los artículos periodísticos en Zurich criticaron a Billy Branham peor de lo que criticaron a Billy Graham. Las Iglesias Reformadas lo llamaron un impostor y un charlatán, y pusieron en duda su sinceridad y sus motivos. Este criticismo no redujo el tamaño de la multitud de esa noche (la cual se aproximó a 100,000), pero eso puso dudas en las mentes de muchas personas sentadas en el estadio.

Cuando Bill estaba listo para orar por los enfermos y necesitados, él luchaba bajo el peso de las dudas de ellos. En la plataforma donde él podía enfocarse en una persona a la vez, su don funcionaba fácilmente; pero no era como debería al mudarse entre la audiencia. Eso obstaculizaba su campaña entera por cuanto el propósito de su discernimiento era elevar la fe de la gente de modo que todo aquel que necesitara sanidad pudiera recibirla de Jesucristo.

Esa noche, cuando la primera persona en la fila de oración se paró delante de él, Bill dijo, "El varón se está comenzando a mover de mí," lo cual significaba que él estaba observando al hombre contraerse dentro de una visión. "Él tiene cáncer, el cual principió en su costado y ahora ha entrado a su hígado. A menos que Dios lo sane, él morirá pronto." Saliendo de golpe de la visión, Bill le dijo a la audiencia, "Ahora no hay nada que Uds. puedan ocultar. Esa voz hablando hace un momento no era yo, su hermano. Era Jesucristo usando mi voz. Lo que ocurra después dependerá de la manera de allegarse de este hombre; lo que él piense al respecto, determinará lo que él reciba." Aparentemente el hombre creyó que Jesucristo estaba allí y podía sanar, porque después que Bill oró por él, él dijo que se sentía diferente.

La tercera persona en la fila era una mujer. Bill dijo, "Yo no sé nada concerniente a esta señora. Cuanto más hable con ella, más el Señor revelará a través de la visión. Si Dios me dice la razón que Ud. está aquí, ¿lo aceptará como su Sanador? Veo que Ud. es examinada

por un doctor quien dice que se necesita que se le remueva su vesícula. Ud. no desea la operación, esa es la razón que está aquí esta noche. La veo a Ud. en una habitación orando por esta oportunidad. Eso es cierto. Su fe la ha salvado. En el nombre de Jesucristo, sea sana."

Bill podía sentir el mar de dudas procediendo de todo el estadio. Muchas personas parecían tener la misma actitud que tendrían en un juego de fútbol. "Por favor, pueblo, no se levanten y se muevan por ahí," Bill dijo. "Eso es muy irreverente. Uds. están perturbando al Espíritu." Él discernió los problemas de varias personas más en la fila de oración, y luego se volvió a la audiencia. Señalando a una sección de asientos, él dijo, "¿Qué de Uds. por allá? ¿Creen Uds. con todo su corazón? Esto es misterioso para Uds. por que nunca se les ha sido enseñado lo sobrenatural. Uds. no lo entienden. Esa misma luz que me está ungiendo ha oscilando sobre aquella parte de la audiencia tres veces desde que he estado de pie aquí—y Uds. personas no avanzan hacia ella. Ahora mismo cada uno de Uds. debería estar de pie, sanado. ¡Él está aquí! Uds. tan sólo tienen que aceptarlo."

El escepticismo menguó gradualmente y la fe se elevó. Centenares de personas en la audiencia reclamaron su sanidad en el nombre de Jesús. Cuando Bill hizo un llamamiento al altar 10,000 personas se pararon para rendir sus vidas a Jesucristo. Cada noche se repitió una escena similar, de modo que antes del fin de semana, sus patrocinadores calcularon que 50,000 personas habían aceptado a Jesús como su Salvador durante esta campaña. No todas estas personas eran de Suiza. Por toda la semana millares de personas vinieron a raudales a Zurich, procediendo de toda Europa central para escuchar a Bill predicar. Miner Arganbright contó 180 autobuses de Alemania puestos en fila en el estacionamiento del estadio. Durante el día, tantos desconocidos entraron al centro de la ciudad que cada lugar público se ajetreaba con actividad. Para evitar cualquier problemas que pudiera causar su presencia, Bill se pasó la mayoría de su tiempo libre en su habitación del hotel; con excepción de una mañana al final de la semana, cuando el ángel del Señor le dijo directamente, "*Sal y ve junto al lago*."

Bill le pidió a su hijo que fuera con él. Billy Paul pensó que era una mala idea. "Papá, alguien te reconocerá. Entonces te enredarás en una multitud y tendremos que traer a la policía allí para sacarte."

"Pues, el Señor me está diciendo que vaya hacia la orilla, así que más valía que vaya."

A regañadientes, Billy Paul siguió a su padre. Por cuanto Suiza no había sido bombardeada en la Segunda Guerra Mundial, Zurich conservaba su encanto histórico en buenas condiciones, teniendo muchas calles empedradas y edificios de ladrillo adornadamente decorados que tenían centenares de años de antigüedad. El área de tierra a la orilla del lago fue desarrollada en un parque turístico con prado y árboles, flores y fuentes, paseos enfrente de los hoteles y senderos bien arreglados a lo largo de la playa. Bill dio un paseo a lo largo de la orilla, disfrutando el sol tanto como el escenario pintoresco en su alrededor. Se sentía bien de estar en el exterior ejercitando sus piernas. Billy Paul estaba nervioso tocante a los centenares de otras personas en la orilla, algunos sentados en bancos o acostados en mantas, otros dando un paseo de arriba debajo de la orilla. Después de un rato, cuando nadie los reconoció, Billy Paul se relajó.

Padre e hijo caminaron una gran distancia juntos. Eventualmente se acercaron a un anciano sentado en un banco, con el cuerpo encorvado sobre un libro que se parecía a una Biblia. Las lágrimas rodaban por las mejillas del anciano como rocío brillando en el sol de la mañana. Bill sintió la presencia del ángel. Un paso más lo transportó a un país diferente donde él vio a este mismo anciano tomando un pañuelo de una mujer joven con un brazo seco. Cinco niños pequeños se aferraban a la falda de la mujer. La visión continuó, dando más detalles antes que lo dejara de vuelta en aquel camino junto al Lago de Zurich.

"Allí está él," le dijo Bill a Billy Paul, "el varón al que Dios me envió aquí a que viera."

"No vas a acercarte y platicar con el hombre, ¿verdad, papá?"

"No, él va a acercarse y a platicar conmigo. Él es de un lugar lejano. Tú pon cuidado y ve si él no tiene algo para mí, algo que está relacionado con el brazo de una mujer."

"¿Cómo lo sabes?"

"Una visión me llegó. Aquí vamos. Tan sólo está atento al lago y camina junto a él."

Bill estaba atento al agua azul. El lago curveaba, ocultando su extremo lejano detrás de una inmensa montaña que emanaba del borde de las aguas. Muchos árboles y arbustos salpicaban la falda de

la montaña, y varias cascadas se derramaban sobre precipicios cortados a pico. La estela de una lancha motora que pasaba mandaba olas chapoteando contra la playa.

Billy Paul dijo, "Papá, ese hombre nos está siguiendo."

"Ya lo sé. Cuando le demos la vuelta a este próximo recodo, vamos a cruzar un puente para peatones, y él nos va dar alcance allí en aquel puente."

Delante de ellos el camino hacía curva alrededor de un edificio rodeado por un bosquecillo de árboles. Dándole la vuelta al recodo, encontraron un puente para peatones sobre un riachuelo que alimentaba al lago. Cuando estaban a medio camino sobre el puente, el desconocido los alcanzó. "Hermano Branham," dijo él en un inglés muy acentuado. Bill se dio la vuelta para mirar hacia él. El hombre le dio su nombre y dijo que él era de Rusia. Milagrosamente, centenares de rusos se las habían arreglado para obtener visas para venir a las reuniones en Zurich. Sacando un pañuelo blanco de su morralito, el anciano Ruso se lo entregó a Bill. Él le dijo que allá en casa había una madre que se había herido su brazo tan severamente que no sanaba. Ahora su brazo estaba seco e inútil, dificultando el que ella cuidara de sus cinco hijos pequeños. El anciano deseaba que Bill orara sobre este pañuelo y lo desgarrara en seis tiras. Él creía que cuando regresara a Rusia, Dios usaría aquellas seis tiras para sanar a aquella madre lisiada y bendeciría a aquellos cinco niños.

Bill oró sobre el pañuelo, lo cortó en seis tiras, y se lo regresó. Luego preguntó, "¿Cómo supo Ud. que yo estaba en Suiza?"

"Lo escuchamos a través de la radio Suiza."

"¿Ud. alguna vez ha oído de mis reuniones anteriormente?"

"Sí. Ud. oró una vez por un niño muerto en Finlandia y Dios le devolvió la vida. Esa historia penetró hasta muy adentro de Rusia. Durante años yo deseaba conocerle a Ud., pero ¿cómo podría yo traspasar la cortina de hierro? Los comunistas nunca me permitirían visitar Norteamérica. Entonces escuché que Ud. iba a estar en Suiza. Hoy es un milagro."

Bill pensó en el hombre junto al estanque de Betesda, y en la mujer que tocó el manto de Jesús.[211] Como aquellas dos personas mucho tiempo atrás, este anciano Ruso había abordado las promesas de Dios con la actitud apropiada.

[211] Refiriéndose a Juan 5:1-19; Mateo 9:20-22

Capítulo 72
La Fiebre de la Zarigüeya
1955

REGRESANDO de Suiza, William Branham encontró una montaña blanca de cartas esperándole en su oficina en Jeffersonville. Eso no era sorprendente. Cada vez que él estaba ausente, su correspondencia se acumulaba como una nevada interminable. Sus dos secretarios, el Sr. y la Sra. Cox, se ocupaban de la mayor parte de eso sin necesitar la atención directa de Bill. La mayoría de estas cartas procedían de personas pidiendo telas de oración. Bill salía a su cueva cerca de *Tunnel Mill* [El Molino del Túnel] y se pasaba toda la tarde orando sobre un rollo de listón blanco. Luego el Sr. y la Sra. Cox cortaban el listón en tiras de seis pulgadas [15.24 centímetros] de largo y mandaban por correo estas tiras sin costo a cada persona que pedía una. Gran cantidad de cartas contenían testimonios acerca de sanidades y milagros que ocurrían durante las campañas, o de recibir una tela de oración. Cartas como estas no requerían una respuesta.

Había otras cartas que sí requerían la atención personal de Bill. Ahora mismo él tenía telegramas y cartas de 400 de ciudades importantes alrededor del mundo, pidiéndole que celebrara campañas de sanidad por fe en sus áreas. Desde luego que él únicamente podía ajustar una pequeña fracción de estas peticiones. Él incluía cada una en sus oraciones y le pedía a Dios que lo guiara a los sitios donde él debería ir la próxima vez. Sus métodos hacían difícil el que sus administradores lo planearan. Ellos preferían planificar sus reuniones al menos seis meses con antelación. Él deseaba ser más flexible a fin de poder seguir la guianza del Espíritu Santo en poco tiempo. Él tuvo el primer fin de semana en Agosto fijado para Campbellsville, Kentucky. Luego tuvo una semana para prepararse para su viaje hacia Alemania. Su campaña en Karlsruhe, Alemania, comenzaría el 15 de Agosto.

Cada semana Bill también recibía docenas de llamadas telefónicas, telegramas, y cartas de personas pidiéndole que viniese a orar por ellos personalmente. Si enviaban una carta, a menudo incluían un boleto de avión de viaje redondo con sus peticiones. No había manera que él pudiese viajar y orar por toda esta gente en persona. Si él lo intentaba, eso es todo lo que haría con su tiempo. Él oraba por cada una de estas personas cuando leía sus cartas y telegramas, y él estaba siempre abierto a la posibilidad que alguna vez Dios podría dirigirlo a realizar un viaje en particular.

Un día él estaba estudiando en su estudio cuando las paredes se disolvieron. Él se halló de pie en una acera de la calle de una ciudad. Ninguna de estas casas en su entorno perecían conocidas. La puerta de una casa blanca se abrió, y de allí salió un varón sujetando un maletín. Luego el varón caminó por el camino, abrió una puerta en una cerca de postes, cruzó la acera enfrente de Bill, entró en un automóvil gris, y se alejó manejando.

De alguna parte detrás del hombro derecho de Bill, el ángel del Señor dijo, "*Mira al otro lado de la puerta*." Abriendo la puerta, Bill vio un azadón tirado en el suelo junto a un arriate de flores cultivado. El ángel dijo, "*Ve a la puerta. Encontrarás a una mujer llevando puesto un abrigo café que está llorando porque está tan preocupada por su hijo enfermo. Pídele ver al niño. Ella te llevará a una recámara. Cuando pongas tu sombrero en la cama, ella lo moverá a la parte superior de un televisor. Espera hasta que una mujer que lleva puesto un suéter rojo entre a la recámara y se siente junto a la cama. Cuando ambas mujeres estén en la habitación, entonces impón tus manos en el niño y di, 'Así dice el Señor, estás sano.'*"

La escena cambió abruptamente. Ahora él parecía estar de pie en la calle mirando a través de la ventana de un almacén. Un enorme reloj distintivo colgado en la pared de la tienda. Bill escuchó un ruido de rechinido rechinando. Volteándose para buscar su procedencia, él vio a una enfermera empujando a un hombre en una silla de ruedas de ruedas rechinantes. Una Biblia estaba abierta en el regazo del hombre. El ángel dijo, "*Fíjate en la hora*." Bill miró al reloj una vez más, fijándose que faltaban diez minutos para las tres. Luego dijo el ángel, "*Dile al varón que se levante y camine*." En ese momento la visión terminó y Bill regresó a su estudio.

Como la mayoría de sus visiones, esta había estampado impresiones vívidas en su cerebro. Así como con todos los

recuerdos, Bill sabía que esto podía desvanecerse con el tiempo, de modo que la primera cosa que hizo fue poner por escrito cada escena en su libro de visiones.

Tres días después, mientras leía su correspondencia, una carta lo tocó de una manera diferente de las otras. Un hombre en Denver, Colorado, quien se estaba muriendo de tuberculosis, deseaba que Bill volara a Denver y orara por él cuanto antes. Aunque esta carta era similar a docenas de otras cartas que Bill había leído en los últimos tres días, en esta ocasión el Espíritu Santo dentro de él dijo, "*¡Ve!*"

Él voló a Denver, tomó un taxi hacia la casa del hombre, y oró por él. Siendo que Bill tenía varias horas antes que el próximo vuelo partiera rumbo a Louisville, Kentucky, decidió ir caminando al centro de la ciudad. Después de dar un paseo por una docena de cuadras a través de un vecindario residencial, escuchó abrirse una puerta y vio a un hombre con un maletín salir de una casa blanca. Una mujer en el interior de la casa le dijo, "Adiós, doctor."

"Qué extraño," pensó Bill. "Parece que lo he visto a él antes en alguna parte." El doctor pasó por una puerta en una cerca de postes blancos, entró a un automóvil *Ford* sedán gris, y se alejó manejando. Eso le trajo un pensamiento en el cerebro de Bill. Él se acercó y abrió la puerta. En el suelo estaba un azadón junto a un arriate, así como había visto en aquella visión unos cuantos días antes. Acercándose a la puerta, tocó. Una mujer joven abrió la puerta apenas lo suficiente para ver hacia afuera. Ella llevaba puesto un abrigo café, así como el ángel había dicho. Sus ojos se miraban rojos y húmedos.

"Hola," dijo Bill, quitándose el sombrero. "¿Tiene Ud. un niño enfermo?"

Una de sus cejas se levantó en un ceño de rareza. "Sí, lo tengo. ¿Es Ud. un doctor?"

"No, señora, soy un ministro. Me llamo Branham."

"No creo conocerle, Sr. Branham."

"Soy un desconocido en esta ciudad. Mi ministerio es orar por los enfermos, y el Señor me ha dirigido a su casa. ¿Puedo ver a su hijo?"

Ella lo pensó por un momento y entonces, como diciendo, "¿por qué no?" se encogió de hombros y abrió la puerta de par en par. Él la siguió hasta una recámara donde estaba acostado un niño tiritando bajo una capa de cobijas. Bill echó su sombrero sobre el cobertor

debajo de los pies del niño. En vez que la madre lo moviera a la parte superior del televisor, se sentó en una silla junto a la cama. Bill pensó, "No puedo decir una palabra respecto a la visión. Tan sólo tendré que esperar hasta que todo esté en su sitio." De modo que él le preguntó a la madre, "¿Qué le pasa a su hijo?"

"Él tiene neumonía. El doctor dice que es muy grave."

Ellos discutieron la situación del niño durante varios minutos, y luego la madre levantó el sombrero de Bill y lo puso en la parte superior de la televisión. Bill pensó, "Pues, esa parte ya está, pero todavía no puedo orar por el niño." Después de un rato una mujer de edad llevando puesto un suéter rojo entró a la recámara y se sentó. Al mismo tiempo, ¡la madre se levantó y abandonó la habitación! Bill esperó pacientemente, charlando con la abuela hasta que finalmente regresó la madre y todo estaba en el mismo sitio como en la visión.

Bill dijo, "Ambas, pónganse de pie." Él también se puso de pie. Acercándose a la cabecera de la cama, impuso sus manos sobre el niño y dijo, "Así dice el Señor, 'Estás sano.'"

El niño llamó a su madre, extendiendo sus brazos. Ella se sentó en el borde de la cama y lo sostuvo en brazos, poniendo la mejilla de ella en la frente de él. Ella levantó la mirada en sorpresa. "Su fiebre se ha ido."

Regresando a la calle, Bill buscó en vano un taxi. Él estaba un poco preocupado de perder su avión., de modo que caminó vivamente hacia el centro de la ciudad, buscando un cruce más confluido a fin de poder hallar un taxi. Eventualmente llegó a una hilera de tiendas. Este parecía como el mejor sitio de todos para esperar un taxi. Él entró a un almacén a comprar algo dulce. Mientras le estaba pagando a la cajera, se fijó en un reloj distintivo en la pared. La hora eran diez minutos antes de las tres. Él sabía que estaba en el sitio exacto a la hora exacta. Tan pronto como salió de la tienda, él oyó el ruido de rechinido rechinando que él estaba esperando. Una enferma estaba empujando a un hombre en una silla de ruedas a lo largo de la acera. Así como en la visión, el hombre en la silla de ruedas tenía una Biblia puesta sobre su regazo.

Acercándose al inválido, Bill preguntó, "¿Le cree Ud. a ese Libro?"

Con una voz firme, el hombre respondió, "Sí, señor, le creo."

"Magnífico, porque ese Libro contiene las palabras de vida eterna.

¿Alguna vez ha leído en él donde Jesús sanó al enfermo?"

"Muchas veces."

"¿Cree Ud. que Él puede hacer la misma cosa hoy en día?"

"Sí, señor, lo creo."

"Entonces en el nombre del Señor Jesucristo, levántese, porque así dice el Señor, 'Ud. está sano.'"

Echando su peso hacia delante y sujetándose a los descansa brazos de su silla de ruedas, el hombre intentó levantarse. Asustada, la enfermera puso una mano sobre el hombro de él y lo empujó de vuelta hacia abajo, protestando, "Ud. no puede levantarse. Ud. se lastimará."

"Levántese," insistió Bill. "Tome mi palabra."

"¿Quién es Ud.?" preguntó el hombre.

"Eso no importa. Levántese, señor, en el nombre del Señor."

El hombre apartó la mano de la enfermera de su hombro y se puso de pie. Entonces no tan sólo caminó, él corrió. En ese momento un taxi dobló la esquina y se dirigió en dirección a ellos. Bill lo llamó con la mano, y pronto él estaba yendo a toda velocidad hacia el aeropuerto.

Al día siguiente él pasó por la biblioteca pública de Jeffersonville para leer un periódico de Denver. Él halló el artículo que estaba buscando: "Sanidad Mística de Hombre en la Calle." Nadie en Denver sabía realmente lo que ocurrió. Bill no le veía ningún sentido en decírselos.

DESPUÉS de su campaña de Junio de 1955 en Suiza, William Branham se pasó casi seis semanas en casa con su familia. La única predicación que hizo fue una campaña de un fin de semana en Campbellsville, Kentucky, y unos cuantos sermones Dominicales en su iglesia local. Orman Neville, quien era el asistente de pastor en el Tabernáculo Branham, ansiosamente cedía el lugar para permitir que Bill le hablara a la congregación. Aunque Bill había intentado renunciar como pastor cuando ocupó el evangelismo de tiempo completo en 1946, su congregación no se lo permitió. Ellos lo seguían considerando su pastor, aún cuando él únicamente predicaba en Jeffersonville ocasionalmente. Al transcurso de los años Bill había llegado a aceptar este acuerdo como una consecuencia del amor de ellos y respeto por él. Actualmente, con su énfasis

cambiando hacia más enseñanza, eso significaba que él tenía un púlpito donde podía enseñar a fondo. Durante sus campañas de sanidad por fe, aún cuando él ahora estaba enseñando más doctrina, se seguía sintiendo restringido en lo que podía decir, y cuán profundamente podía continuar en ciertos temas. Localmente en el Tabernáculo Branham él podía enseñar doctrinas tan a fondo como el tiempo lo permitiera.

El domingo 24 de Julio de 1955, enseñó sobre demonología. Él usó muchas Escrituras para explicar cómo es que espíritus demoníacos pueden afectar las vidas de las personas, e ilustró estas cuestiones con ejemplos extraídos de sus propias experiencias batallando con demonios en sus servicios de oración. Él llamó a este sermón, *Espíritus Seductores*.

Antes que abordara su texto, él celebró un culto breve de dedicación, orando por varios bebés, dedicándolos al Señor. Él no creía en bautizar infantes. Más bien enseñaba que las almas de los niños están a salvo en Cristo hasta que llegan a tener suficiente edad para que se les considere responsables de sus propias elecciones. El apóstol Pedro dijo, *Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el Nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo*.[212] El bautismo es un acto público consciente por los nuevos conversos, testificando que se han apartado de sus pecados para seguir a Jesucristo. Siendo que los infantes no podían arrepentirse, no deberían ser bautizados. Sin embargo, Bill animaba a las familias Cristianas a traer a sus hijos a la iglesia y permitir que un ministro orara por las bendiciones de Dios sobre estas vidas nuevas. Él citó de Marcos 10:13-16, donde Jesús dijo: *Dejad a los niños venid a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios… Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.* Uno de los bebés que Bill dedicó al Señor aquella mañana fue su propio hijo, Joseph.

AUNQUE William Branham estaba tomando un descanso de verano de su ocupado programa evangelístico, su tiempo en casa era todo menos tranquilo. Gente de fuera de la ciudad pasaba por su casa a todas horas, deseando oración. Por cuanto él veía visiones, mucha

[212] Hechos 2:38

gente lo consideraba un profeta y creían que si podían sentarse en su sala de estar y platicar con él de sus problemas, Dios le daría a Su profeta un "Así dice el Señor" específicamente para ellos. Ellos tenían razón; pero en su ansia de oír un mensaje de parte de Dios, no comprendían la tensión que estas entrevistas ejercían en el mensajero.

La mayoría de las personas en su propia congregación sí entendían, y para aligerar su carga, algunos de ellos trataban de ayudar a su pastor cada vez que podían. Un día en Julio, Banks Wood, quien vivía al lado, cortó el césped de Bill. Temprano a la mañana siguiente Banks y su esposa atravesaron los límites de su propiedad para rastrillar los recortes del césped en el patio de Bill antes que el sol se pusiera demasiado caliente. Como a las diez Bill salió a agradecerle a sus vecinos. Mientras platicaban, Leo Mercer y Gene Goad llegaron. Bill se refería en broma a Leo y Gene como sus "estudiantes." Al igual que Banks Wood y Willard Collins, Leo y Gene se habían mudado a Jeffersonville para estar cerca de William Branham y su ministerio. Cuando Bill viajaba, Leo, Gene y Banks a menudo lo acompañaban para grabar en cinta sus cultos. Luego duplicaban estas grabaciones y las proporcionaban a costo mínimo al número creciente de personas que deseaban copias.

Leo, Gene, y la Sra. Wood estaban en el patio y platicaban con Bill. Pronto Banks dejó a un lado el azadón y se les unió. La conversación se desvió a un homicidio local que ocurrió unos cuantos días más antes. Una mujer joven había asfixiado a su bebé recién nacido en una cobija, ató el bulto con alambre, y dejó caer el bebe muerto de un puente hacia el río Ohio. Bill usó esta tragedia para ilustrar la decadencia en los valores morales que él estaba viendo mientras viajaba a través de América del Norte. Año con año eso parecía estar empeorándose más. Desafortunadamente esta decadencia moral también estaba entrando silenciosamente en las iglesias.

Este deslizamiento hacia atrás era especialmente notorio entre las mujeres. Asombraba a Bill cuántas mujeres Cristianas estaban renunciando a su herencia femenina y adoptando rasgos masculinos, como cortándose el cabello, usando pantalones, y aún predicando el Evangelio desde el púlpito—todo en contradicción a la Palabra de Dios.[213] Cada año más mujeres Cristianas se estaban inclinando en la dirección equivocada. Ellas estaban copiando los estilos vulgares del

mundo, tratando de mirarse atrayentes al pintarse los rostros con maquillaje y usando ropa indecente, como vestidos ceñidos y muy cortos o pantaloncitos cortos, e incluso trajes de baño los cuales realmente no eran más que ropa interior con color. Este cambio en los valores afectaba también a los niños. En vez de que las madres enseñaran a sus hijos la piedad y la decencia, les estaban enseñando la impiedad y la indecencia por medio de sus ejemplos. Lo peor de todo, muchos Cristianos no sabían que estas cosas ofendían al Espíritu Santo.

Hasta recientemente él no había dicho mucho respecto a estas cosas en sus sermones, sintiendo que era el deber de los pastores corregir a sus congregaciones. Pero demasiados pastores no estaban predicando en contra de la mundanalidad y la carnalidad. Bill sentía que alguien tenía que hacerlo. Si los pastores no predicaban en contra de eso, entonces él lo haría. La gente necesitaba saber la diferencia entre lo bueno y lo malo. Los valores morales de la iglesia debían ser levantados si los Cristianos deseaban ser la Novia de Jesucristo.

Mientras él hablaba, Bill se fijó que una zarigüeya dio la vuelta en su entrada y se contoneaba por la entrada de autos de grava hacia su casa. Eso era raro. Aunque las zarigüeyas son comunes en el sur de Indiana, ellas rondaban de noche y nunca viajaban durante el día al menos que algo las perturbara. De día ellas están prácticamente ciegas. Así que ¿por qué estaba esta aquí? Las zarigüeyas generalmente huyen de la gente. ¿Podría esta tener rabia? Él la estudió cuidadosamente. Desde una distancia parecía normal. Un poquito más grande que un gato, ella tenía pelaje áspero grisáceo blanco cubriendo su cuerpo, pelaje blanco fino en su cara, un hocico alargado, orejas pequeñas sin pelo, y un rabo sin pelo parecido al de la rata.

A medida que se acercaba más, Bill se fijó que ella estaba cojeando, arrastrando una pata delantera. Bill se acercó para mirar más de cerca. El animal no se detuvo ante su acercamiento, pero ella estaba cojeando tan lentamente que Bill podía estudiarla fácilmente. Una herida terrible desfiguró el costado que había visto desde una distancia. Tal vez un automóvil la había golpeado, o tal vez un perro

[213] Refiriéndose a I de Corintios 11:1-15; Deuteronomio 22:5; I de Timoteo 2:9-15 respectivamente.

la había mordido. Cualquier cosa que sucedió, su espaldilla estaba destrozada y sangrante de una herida que se extendía hasta su oreja. La pierna probablemente estaba fracturada. Moscas verdes zumbaban alrededor de la herida abierta y gusanos se arrastraban en la carne herida.

Usando el mango de un rastrillo, Bill volcó a la zarigüeya sobre su costado a fin de poder ver la magnitud de sus heridas. Normalmente en semejante condición, una zarigüeya caería desmayada y se haría la muerta; pero esta le gruñía y mordía el mango del rastrillo. Allí es cuando Bill vio que ella era una madre tratando de proteger a sus crías. Una zarigüeya, al igual que un canguro, lleva a sus crías en una bolsa a través de su estómago. Esta madre estaba tan débil que los músculos de su estómago no podían mantener cerrada su bolsa. Bill contó ocho crías pequeñitas retorciéndose dentro de la bolsa de ella.

"Gene, Leo, vengan aquí y les enseñaré una lección. Vean a esta madre zarigüeya. Ella pudiera ser un animal mudo, pero en mi pensamiento ella es una real dama. Ella tiene más maternidad en ella que una gran cantidad de las mujeres de hoy en día, especialmente aquella que arrojó a su bebé en el río el otro día. Aquella mujer consideraba a su bebé una carga, y lo mató de modo que pudiese andar correteando a las cantinas y pasándosela bien. Ahora consideren a esta madre zarigüeya. A ella le quedan probablemente unas cuantas horas para vivir, y sin embargo ella ha agotado lo último de su fuerza luchando para proteger a sus crías."

Tan pronto como Bill dejó de presionar en el mango del rastrillo, la madre zarigüeya se levantó con dificultad y cojeó el resto del camino hacia la casa de Bill, donde se desplomó junto a los escalones del porche.

La Sra. Wood dijo, "Hermano Branham, Ud. debería matarla y sacarla de su miseria. Ud. tendrá que matar también a esas crías. Ellas están tan pequeñitas, Ud. mismo no podrá alimentarlas."

Bill meneó la cabeza. "Hermana Wood, no puedo hacerlo."

"¿Por qué?" preguntó ella. "Ud. es un cazador. Ud. ha matado una gran cantidad de piezas de caza."

"Sí, soy un cazador, pero sólo mato cosas que me puedo comer o de otro modo usarlo. O algunas ocasiones yo he matado animales que estaban destruyendo a otros animales. Nunca mato tan sólo por estar matando."

"Esta no sería una matanza inútil. Esa zarigüeya se va a morir a fin de cuentas, y entonces todas esas crías se morirán de hambre. El matarlos es lo humano que hay que hacer."

"Sé que tiene razón, Hermana Wood, pero por alguna razón no puedo resignarme a hacerlo."

"Entonces deje que Banks los saque y los mate."

"No," dijo Bill, "Tan sólo vamos a dejarlos allí donde están por ahora."

Todo el día aquella madre zarigüeya estuvo tirada junto al porche, cociéndose en el sol de Julio. Todos los que vinieron para entrevistas y para oración se fijaron en ella y le preguntaron respecto a ella. Varias veces durante el día Bill le picaba con una vara para ver si seguía viva. Cada vez ella gruñía, pero fuera de eso no hacía ningún esfuerzo por moverse, ni siquiera cuando Bill puso algo de alimento y agua a su lado. Una vez él derramó agua sobre su herida para ahuyentar las moscas, pero ellas regresaban en enjambre.

Aquella noche Banks Wood tocó a su puerta y dijo, "Hermano Branham, Ud. ha ministrado suficiente el día de hoy. ¿Por qué no me permite llevarlo de paseo de modo que pueda relajarse un poco?" Bill aceptó encantado.

Ellos se pasaron las siguientes pocas horas manejando alrededor del campo, admirando los bosques y los maizales, granjas y graneros, todo el tiempo hablando de la bondad de Dios. Cuando Bill regresó a casa a las 11 en punto, él instigó a la zarigüeya para ver si ya estaba muerta. Ella gruñía lastimosamente y temblaba.

Aquel gemido lo rondó toda la noche. Durante horas él iba y venía por el piso pensando en ella. Más tarde aquel gemido incluso se coló dentro de sus sueños. Temprano a la mañana siguiente él salió a su porche de enfrente para dar un leve empujón con su pie a la zarigüeya una vez más. En esta ocasión su pierna trasera tuvo una contracción nerviosa, pero fuera de eso no se movió. Ni siquiera abrió los ojos. Bill sabía que no pasaría mucho tiempo ahora para que estuviera muerta. Se volvió a meter a su casa y se sentó en su estudio. Frotándose el rostro, pensó, "De una u otra manera voy a tener que hacer algo con esa zarigüeya hoy. ¿Qué debería hacer?"

De la nada, una voz le dijo, "*Ayer tú la llamaste una dama y la usaste para un sermón. La alabaste por ser una verdadera madre.*"

"Sí, así es," contestó Bill. "¿Qué de eso?"

"*Ella ha estado echada en tu entrada como una dama, esperando pacientemente su turno para oración.*"

"Pues, yo no lo sabía. Yo—" Bill se puso de pie rígidamente. Su vista miraba alrededor de la habitación mientras se preguntaba, "¿Qué está pasando? ¿Con quién estoy hablando? Yo le estaba contestando a alguien."

Él oyó decir a una voz claramente, "*Yo la envié a tu casa para oración. Ahora ella ha estado echada junto a tu puerta casi 24 horas y todavía no has orado por ella*."

Inclinando su rostro, Bill oró, "Amado Dios, ¿fuiste Tú enviándola conmigo? Perdona a Tu siervo tonto por no entender." Ahora él podía verlo claramente. La zarigüeya sólo pudo haber venido de aquella mancha de bosques como a 150 yardas [137 metros] calle arriba. Para poder llegar a la casa de él, ella primero tuvo que arrastrase más allá de otras cuatro casas, todas más cercanas al camino que la de él, todas sin cerco. El suyo era el único patio a lo largo de esta cuadra que tenía un cerco, no obstante ella había cojeado por su entrada de autos, rehusando detenerse hasta que llegara a su puerta. Dios debía haber estado guiándola.

Saliendo a grandes pasos, él se paró junto a la madre zarigüeya, alzó sus manos en el aire, y oró, "Padre Celestial, sé que Tú guías a Tus hijos para que se ore por ellos cuando están enfermos. También sé que incluso cuidas de los gorriones.[214] Si Tu Espíritu Santo ha guiado a esta animal mudo aquí para que se ore por él, perdóname por ser demasiado tonto para saberlo. Te ruego, Padre Celestial, en el nombre de Jesús, sana a esta madre valerosa."

Tan pronto como él mencionó Jesús, aquella madre zarigüeya levantó su cabeza y miró a Bill a los ojos. Un minuto después ella dio una vuelta, recogió a sus crías y los metió de vuelta en su bolsa. Luego se puso sobre sus pies y dio unos cuantos pasos tambaleantes. Con cada paso ella parecía fortalecerse más mientras corría a través de la entrada de autos sin mostrar la más leve pizca de cojera. Cuando llegó a la entrada, se detuvo junto a una de las columnas en forma de águila y miró hacia atrás a Bill, como para decir, "Gracias, amable señor." Luego dobló a la izquierda y corrió calle arriba, dirigiéndose hacia la seguridad de los bosques.

Relatando esta historia después, Bill dijo, "Si Dios está lo suficientemente interesado para compadecerse de una zarigüeya

[214] Refiriéndose a Mateo 10:29-31; Lucas 12:6-7

ignorante, piensen en cuánto más Él se interesa en Sus hijos e hijas que están en necesidad. El poder de Satanás es limitado. El poder de Dios es ilimitado."

De izquierda a derecha: Rhode Cox (secretario de Bill), William Branham, Orman Neville (pastor asociado), John Deatsman (diácono) y Leonard Freeman (diácono).

Capítulo 73
El Ángel Fotografiado en Suiza
1955

EL DR. ADOLPH GUGGENBUHL, consideraba las campañas de sanidad por fe de William Branham en Zurich, Suiza, un éxito fenomenal. El tamaño de las multitudes lo impresionaron; de igual modo le impresionó la emoción y reverencia que él vio en los rostros de todas aquellas personas que oyeron el discernimiento sobrenatural y vieron a Jesucristo sanar al enfermo y ejecutar otros milagros. Tan pronto como terminó la campaña de Zurich, el Dr. Guggenbuhl le pidió a William Branham que le permitiera organizar una campaña inmediata complementaria en Europa para ese verano. Cuando Bill estuvo de acuerdo en regresar, el Dr. Guggenbuhl fijó dos semanas de reuniones para mediados de Agosto de 1955—la primera semana en Karlsruhe, Alemania, y la segunda semana en Lausana, Suiza. Sin embargo, cuando los líderes de la Iglesia Suiza Reformada se enteraron de estos planes, hicieron todo lo que pudieron para evitar que se produjeran estas reuniones. Cuando fracasaron sus esfuerzos en Suiza, ellos inundaron el parlamento alemán de quejas y presionaron a ese gobierno para que le prohibiera a William Branham entrar a Alemania. El Dr. Guggenbuhl viajó hasta Bonn para presentar su propia queja. Eso no sirvió de nada. La influencia de la Iglesia Suiza Reformada había cerrado y puesto llave a la puerta. El Dr. Guggenbuhl oró tocante a lo que haría después, y Dios le mostró cómo abrir con ganzúa la cerradura.

Después de la derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial, el país estaba dividido en cuatro secciones. Cada sector era vigilado por uno de los ejércitos Aliados conquistadores: Norteamericano, inglés, francés, y ruso. La ciudad de Karlsruhe estaba en la zona ocupada por los norteamericanos. El Dr. Guggenbuhl decidió llevar su caso directamente al coronel norteamericano a cargo de ese

distrito.

Un secretario hizo pasar al Dr. Guggenbuhl a la oficina del comandante. El coronel lo saludó cortésmente, y entonces se sentó detrás de su escritorio a escuchar. El Dr. Guggenbuhl explicó, "Yo represento a un evangelista norteamericano quien cree que Dios desea que él predique en Alemania este mes. Pero las Iglesias Reformadas se oponen a su doctrina, de modo que convencieron al gobierno de que le negara la entrada. Mi argumento es este: Si ellos permitieron que Billy Graham entrara y predicara, ¿por qué no puede este otro hombre?"

El coronel se reclinó en su silla y preguntó, "¿Qué tienen ellos en contra de este individuo?"

"Él ora por los enfermos y obtiene resultados—grandes resultados—resultados milagrosos. Creo que la Iglesia Reformada está incómoda con la idea de un Dios sobrenatural que la gente puede ver en acción."

"Dice Ud., 'Ora por los enfermos.' ¿Quién es este evangelista?"

"Se llama William Branham."

"¡El Hermano Branham!" El coronel se balanceó hacia delante en su silla. "Mi madre fue sanada en una reunión de Branham allá en Virginia. Ella se levantó de una silla de ruedas. Dígale al Hermano Branham que venga. Yo me aseguraré personalmente de que entre."

Aunque la Iglesia Reformada no le prohibió la entrada a Bill, sí le prohibieron usar el estadio propiedad del estado en Karlsruhe. Eso no detuvo al Dr. Guggenbuhl. Él rentó un campo de un granjero y construyó una armazón rectangular de madera de medidas dos por cuatro [5 por 10 centímetros], luego cubrió esta estructura con una lona ligera de tela translúcida. Esta catedral provisional podía albergar a millares de personas del sol o la lluvia, pero si podía o no resistir un vendaval era dudoso.

El jueves 11 de Agosto de 1955, Bill y Billy Paul Branham, Fred Bosworth, y Miner Arganbright abordaron un avión en la Ciudad de Nueva York y volaron hacia Karlsruhe, Alemania. Ellos comenzaron su campaña de sanidad por fe el viernes por la noche. Muchos millares de personas llenaron la catedral de lona, con un millar más de pie en el exterior, mirando hacia dentro a través de las puertas de faldón abiertas. Setenta y siete autobuses, aparte de centenares de automóviles, esperaban en el campo de estacionamiento. Los siguientes dos días abrieron los ojos de Alemania a lo sobrenatural.

El domingo por la tarde Bill le ofreció eternidad a todo hombre, mujer y niño que aceptara el sacrificio de sangre de Jesucristo como expiación por los pecados de él o de ella. Millares de personas aceptaron. Esa noche una vez más Jesús demostró que estaba vivo: primero, a través de Su discernimiento perfecto; y segundo, a través de Sus milagros poderosos.

Después del culto, un pelotón de la policía militar Alemana escoltó a Bill y a Billy Paul hasta su automóvil. Terroristas comunistas habían amenazado con asesinar al evangelista norteamericano, de modo que el gobierno había asignado a este pelotón de policías para protegerlo. Mientras Bill se acercaba al sedán negro que lo estaba llevando de aquí para allá a las reuniones, otro automóvil cambió de dirección de la calle y daba bandazos a través del estacionamiento, dirigiéndose directamente hacia el evangelista y su hijo. Bill saltó hacia el asiento trasero, pero Billy Paul estaba todavía en la ruta del fanático. Justo a tiempo, Bill sacó de un tirón a su hijo para mantenerlo a salvo.

A la mañana siguiente el líder de una secta espiritista pidió reunirse con el evangelista norteamericano. El Dr. Guggenbuhl se negó a permitir que el varón tuviera una entrevista. El líder de la secta ofendido le dijo a Guggenbuhl, "Hoy yo y mis seguidores hechizaremos la reunión de Branham. Evocaremos una tormenta tan grande que derribará todo el lugar. Nosotros le mostraremos nuestro poder." Cuando el Dr. Guggenbuhl le contó a Bill acerca de esta amenaza, Bill no se preocupó, sabiendo que el poder de Jesucristo podía vencer a cualquier maleficio del enemigo.

Aquella noche Fred Bosworth predicó acerca de la fe y sanidad en el nombre de Jesús, poniendo un fundamento para la fila de oración que seguía. Todo el día una brisa suave empujó nubes de cúmulos a través del cielo algunas veces ocultando y algunas veces revelando al sol. Poco después que Bill subió las escaleras hacia la plataforma y saludó a su audiencia, la brisa se puso más fuerte, absorbiendo la lona en su armazón de madera, luego soltándola como una vela ondulante—absorbiéndola, soltándola, una y otra vez como pulmones monstruosos jadeando. El trueno distante le advertía a la multitud de tiempo peor aproximándose. Bill continuaba hablando sobre el tema de fe sanidad, relatando la historia del Bartimeo el ciego sentado junto al camino de Jericó, pidiendo que Jesús se detuviera y lo sanara.[215] Pronto el viento rugiente hizo difícil que la

multitud le escuchara, incluso con la ayuda de los altavoces. Los nubarrones soplaban más cerca, retumbando como el frente de combate de un ejército aproximándose, con cañones disparando y granadas explotando. El viento tiraba implacablemente de una estructura de lona que no estaba construida para resistir semejante presión. Él se arremolinaba alrededor de los bordes de los faldones de las puertas, amenazando con levantar el edificio como un cometa.

Bill sabía que esta no era una tormenta ordinaria. Desde que sonó el primer restallido de trueno, él había estado orando para que el Señor le mostrara qué hacer. Ahora él veía una pequeña sombra oscura flotando sobre la multitud de varios miles de personas. Él observaba aquella sombra hasta que la vio posarse sobre un grupo de 15 varones sentados en una hilera. Ellos apuntaban plumas hacia él y articulaban palabras que él no podía entender. (Él se enteró después que estaban entonando, "En el nombre del Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, provocamos que una tormenta te destruya.") Luego se fijó en otra hilera de varones a lo largo del pasillo haciendo la misma cosa—tal vez 30 varones en total, agitando plumas y entonando. Mientras Bill estudiaba a estos hombres y sus acciones peculiares, una visión dividió en dos la cortina entre las dimensiones, revelando al líder de esta secta postrándose a los demonios desatados alrededor de él.

Dirigiéndose a su intérprete, Bill dijo, "Hermano Lowster, no interprete esto." Luego él inclinó su rostro y oró, "Señor Dios, Creador del cielo y la tierra, me paro en suelo Alemán en el nombre de Jesucristo. Tú me enviaste aquí para la salvación de estas personas. Satanás, te ordeno en el nombre de Jesús que te salgas de aquí." Levantando su rostro, él miró a aquel líder de la secta y dijo suavemente, "Tú hijo del diablo, como Janes y Jambres se pararon en contra de Moisés, de igual manera tú tienes el poder para ejecutar milagros.[216] Pero no puedes tocar al Dios sobrenatural. Por cuanto has intentado destruir este culto, tendrás que pagar un precio."

De pronto Bill vio a la Columna de Fuego enfrente de él, apenas más allá del borde de la plataforma, cerniéndose sobre una mujer que estaba atada con correa firmemente a una camilla de ambulancia. Por medio de visión, él vio con anticipación algo milagroso. "Allí," dijo

[215] Refiriéndose a Marcos 10:46-52

[216] Refiriéndose a Éxodo 7:11-12 y 22; II de Timoteo 3:8

él, señalando, "La mujer acostada allí atada con correa a esa cama—ella tiene tuberculosis y su espina dorsal está consumida en dos. Alguien desate esas correas."

Un hombre de aspecto distinguido sentado en la hilera delantera se puso de pie y objetó, "¡Ud. no puede hacer eso! Soy el doctor de ella. Ella tiene que permanecer completamente inmovilizada o se podría morir."

"Desátela," insistió Bill, "pues así dice el Señor, 'Ella está sana.'"

Alguien desató las correas y la mujer en la camilla, elevada por la fe, se puso de pie. La audiencia lanzó un grito de asombro colectivo mientras ella caminaba descalza por el pasillo de aserrín. Este primer milagro de la campaña de Karlsruhe encendió un fuego de anticipación en millares de corazones y despertó a muchos escépticos, pero no a todos…

Habían pasado diez minutos desde que Bill había reprendido al líder de la secta cuyo hechizo había conjurado esta tormenta. Durante ese tiempo, el viento había amainado a un murmullo y las nubes se habían evaporado, permitiendo que la puesta del sol le diera el beso de las buenas noches a la catedral de lona. Bill terminó su sermón, y luego llamó 15 números de tarjetas de oración. Mientras estas 15 personas se formaban dentro de una fila a su derecha, Bill se fijó que el hombre que lo había desafiado ahora estaba desplomado hacia delante en su asiento. "Hermano Lowster, mire a aquel hombre allá. Vea cómo su cabeza está hacia delante y sus brazos están colgando fláccidos. Algo le ha ocurrido. Mande a alguien allí para ver qué es lo que pasa."

Cuando se investigó, se descubrió que el líder de la secta no se podía mover. Un grupo de ujieres tuvieron que sacarlo cargándolo del edificio. Bill nunca supo que fue de él.

Mientras todos en la plataforma estaban observando terminar este pequeño drama, un ujier guió a una niña ciega por los escalones hacia la plataforma y la dejó allí de pie sola. Ese fue un error. Inquieta, la niña ciega vagaba hacia delante buscando al norteamericano. Bill la vio justamente mientras estaba apunto de caerse por el borde de la plataforma. Él la agarró y la echó para atrás.

Ella dijo en alemán, "Deseo conocer al hombre que va a orar por mí."

El Sr. Lowster dijo, "Él te está sujetando de la mano."

La niña abrazó a Bill tan cariñosamente que el corazón de él se

ablandó de lástima. Ella se miraba tan inocente con su vestido de flores impresas, su cabello con partido en medio y trenzado en dos trenzas largas. Ella tenía ocho años de edad aproximadamente, la misma edad que su hija, Becky.

De pronto una visión contrajo a esta niña al tamaño de un bebé recién nacido. Bill la vio mecida en los brazos de su madre. Su madre era alta, delgada, y rubia; su padre era corpulento y tenía cabello moreno. En seguida Bill vio a un doctor inclinarse sobre el bebé, examinar sus ojos, y declararla ciega. Cuando la visión le dejó, Bill le dijo a la audiencia lo que había visto, incluso cuando buscaba los rostros de ellos, buscando a los padres. Él vio a la madre de la niña sentada a unas cuantas hileras atrás. Bill dijo, "Desde luego que yo no tengo poder para sanarla. Jesucristo es el único Sanador."

El bajó la mirada hacia la niña ciega quien lo seguía agarrando desesperadamente. Mientras él observaba, ella parecía dividirse en dos niñas, su gemela desprendiéndose como una sombra, caminando con rapidez sobre el borde de la plataforma, saltando a través del aire, señalando a diferentes objetos. Ahora Bill sabía lo que iba a suceder. Él oró, "Padre Celestial, yo dejé a mi hija Becky llorando por mí en casa para poder venir aquí y orar por esta niña. Por favor sánala en el nombre de Jesús." Poco a poco levantó el rostro de ella del hombro de él. Ella miró más allá de él, mirando hacia el techo. Luego dijo algo en alemán. Lowster interpretó, "Hermano Branham, ella está preguntando qué son aquellas cosas redondas arriba de nosotros." Ella podía ver las luces eléctricas arriba. Bill sostuvo dos dedos enfrente del rostro de ella. "¿Cuántos dedos estoy levantando?" preguntó a través de su intérprete.

"Dos," respondió ella, levantando dos de sus pequeños dedos para igualar.

Su madre gritó y corrió rumbo a la plataforma tan rápido que perdió un zapato en las escaleras. Pronto ella estaba colmando de besos a su hija. La niñita preguntó, "¿Eres tú mi madre?"

"Sí, cariño," respondió ella.

Sosteniendo el rostro de su madre con sus manitas, la niña decía una y otra vez, "Oh, madre, eres tan hermosa…tan hermosa."

Más tarde, un ujier condujo a un hombre de mediana edad al estrado. Cuando Bill le hizo una pregunta a este hombre a través de su intérprete Alemán, el hombre respondió al hacer señales con sus manos. Se requirieron unos cuantos minutos para encontrar a alguien

que pudiese interpretar lenguaje por señas, pero Bill eventualmente se enteró que este hombre nació sordomudo. Después de orar por su sanidad, Bill supo que el antes sordomudo ahora podía oír y hablar. Siendo que el hombre nunca antes había oído o hablado una palabra, un idioma era tan bueno como el otro para poner a prueba su sanidad. Bill le habló al oído a su intérprete Alemán, pidiéndole que le dijera al intérprete de lenguaje por señas que le dijera al hombre que repitiera lo que escuchara decir a Bill. Entonces Bill dijo, "Mamá."

El hombre murmuró una apariencia de "mamá."

Bill dijo, "Te amo Jesús."

El hombre articuló mal junto algo, lo cual parecía cercano a, "Te-emo-Jesús."

Bill dijo, "¡Alabado sea el Señor!"

El hombre dijo un poco más claramente, "Alabado-sea-el-Señor."

Aunque los nubarrones afuera se desvanecieron, el aire en el interior del edificio de lona tronaba con alabanza a Jesucristo. Esa noche Dios hizo más que silenciar una tormenta; Él también silenció montones de críticos.

Después de diez días en Alemania, el equipo de Branham viajó 200 millas [322 kilómetros] al sur de Karlsruhe hasta Lausana, Suiza, Una ciudad situada en la costa norte del Lago Ginebra [Lago Léman], no lejos de la frontera oriental de Francia. Millares de personas de habla Francesa llenaron una arena gigantesca para escuchar al varón que decía que un ángel de Dios se paraba a su lado cuando oraba por los enfermos. Antes del fin de aquella semana, incluso algunos ministros en la iglesia estatal estaban casi convencidos que eso era cierto. El sábado 27 de Agosto de 1955 por la mañana, alrededor de 40 ministros de varias denominaciones se reunieron en el salón de banquetes de un lujoso hotel en Lausana para tomar el desayuno con el evangelista visitante. Bill se sentó en la mesa de cabecera con Guggenbuhl, Bosworth, Arganbright, y otro varón que la hacía de portavoz e intérprete para los ministros Suizos.

Después del desayuno, el portavoz dijo, "Sabemos que algo sobrenatural está ocurriendo en sus reuniones, pero no estamos seguros de lo que se trata. No podemos entender cómo es que Ud. puede ver visiones. ¿Podría Ud. darnos una explicación científica de cómo funciona?"

"No puedo explicarlo porque es Dios—y uno no puede explicar a

Dios; uno tiene que creerle a Él. Yo podría darles a Uds. una gran cantidad de Escrituras sobre visiones, pero Uds. ya conocen la mayoría de ellas. En cuanto a una explicación científica, no tengo ninguna. La cosa más cercana son las fotografías que se han tomado del ángel del Señor, las cuales demuestran científicamente que Él es real."

"Reverendo Branham, nosotros tenemos a un fotógrafo profesional con nosotros hoy. Si ese ángel viene aquí esta mañana, ¿podemos intentar fotografiarlo?"

"Uds. pueden si no usan un flash. Bajo la unción, veo al ángel del Señor como una luz brillante. Si estoy observando al ángel mientras alguien saca una foto, me turbo, y eso incluso puede acabar con la visión. Esa es la razón que no permito que la gente tome fotografías con flash durante mis reuniones."

El fotógrafo le aseguró a Bill que no sería necesario un flash porque las ventanas altas del salón de banquetes permitían entrar suficiente luz al salón. Mientras él estaba instalando su cámara sobre un trípode, el portavoz dijo, "Reverendo Branham, asegúrese de indicarle al camarógrafo si ve al ángel."

"Les avisaré si viene."

"Gracias. Algunos de nosotros estamos pensando en llevar su mensaje a nuestras iglesias, si tan sólo podemos demostrar que eso no es brujería."

"¿Brujería?" Bill se sobresaltó. "¡Hermanos, en serio! ¿Brujería? Eso es ridículo. Es absolutamente imposible que un demonio tenga nada que ver con sanidad Divina. Toda Escritura está en contra de eso. Jesús Mismo dijo, 'Si Satanás echa fuera a Satanás, su reino está dividido y no puede permanecer.'[217] ¿Entienden? Él no puede hacerlo. La sanidad procede únicamente de Jesucristo."

"Pues, su discernimiento es la parte que nos está costando trabajo. Algunos de nuestros líderes dicen que es un truco. Ellos dicen que Ud. anda por la ciudad en el día platicando con la gente; entonces Ud. les da una tarjeta de oración y los llama esa noche, de modo que Ud. ya sabe concerniente a ellos."

"Pregúntenle a las personas después. Ellos les dirán. Nunca antes los he visto en mi vida."

"Tal vez Ud. está adivinando sus pensamientos."

[217] Refiriéndose a Marcos 3:22-30

"¿Cómo podría yo adivinar sus pensamientos? Ni siquiera puedo hablar el idioma de ellos. Cuando estoy narrando las visiones, algunas veces tengo que deletrear sus nombres letra por letra porque no puedo pronunciarlos."

"Tal vez Ud. está usando telepatía mental para leer lo que ellos anotaron en sus tarjetas de oración."

"¿Puede la telepatía mental abrir los ojos del ciego? Hermanos, sean razonables. ¿Quién es ese que puede sanar al enfermo y predecir el futuro? ¿Uds. creen incluso en un Dios omnisciente y todo poderoso?"

"Oh, nosotros creemos en Dios—pero esto es tan diferente de lo que hemos sido enseñados."

Bill se cansó de las opiniones poco definidas de ellos. Él dijo, "Hermanos, su problema es que están ciegos espiritualmente, y eso es muchísimo más peor que estar ciego físicamente. Los ojos en la cabeza de Uds. están viendo cosas que los profetas y grandes hombres han anhelado ver, y Uds. siguen sin creerlo. Bien habló Isaías de Uds., diciendo, 'Uds. tienen ojos, pero no pueden ver; y oídos, pero no pueden oír.'"[218] Él habló estas palabras mordaces en un tono suave, lo cual las hizo que se oyeran como una advertencia bondadosa, y ellas parecían estar siendo recibidas bondadosamente por sus oyentes. Las preguntas continuaron por un rato. Finalmente Bill les pidió a todos que se pusieran de pie y se unieran a él en oración. De pronto él sintió la presencia del ángel del Señor. "Un momentito, caballeros. Aquel de quien estoy hablando está aquí ahora."

Mediante esa pista, el fotógrafo profesional tomó una serie de fotografías en sucesión rápida. Al mismo tiempo una visión estaba abriendo una ventana de revelación para el evangelista. Bill dijo, "El varón de cabello canoso de pie al otro lado de la mesa de mí es un italiano. Señor, Ud. solía ser el líder de 32,000 comunistas. Ud. fue educado un Católico, pero después Ud. cogió una Biblia y leyó donde Jesucristo, el Hijo de Dios, murió para salvarle de sus pecados—y Ud. lo aceptó. Ahora Ud. administra un orfanato y una escuela allá en las montañas. La razón que Ud. no ha tocado su desayuno es porque Ud. tiene una úlcera estomacal que muchas ocasiones no le permite a Ud. comer nada."

[218] Refiriéndose a Mateo 13:11-17; Isaías 6:9-10

El italiano confirmó que cada palabra de ello era cierta.

Bill dijo, "Así dice el Señor, 'Adelante y cómase su desayuno. Su estómago está sano."

Cautelosamente, el italiano probó un bocado de huevos. Cuando ese bocado le cayó bien, él atacó su alimento como un hombre que acababa de ser liberado de una cárcel para comunistas. Bill les preguntó a los ministros en el salón para banquetes, "¿Qué clase de telepatía de tarjetas de oración uso esa persona?"

Cuando el fotógrafo profesional reveló estos negativos, él se las mostró inmediatamente a Guggenbuhl, quien por turno les mostró estas cuatro fotografías a Bosworth y a Branham. El Dr. Guggenbuhl apenas podía contener su emoción. Estas cuatro fotografías consecutivas captaron claramente al ángel del Señor descendiendo al salón de banquetes.

La primera fotografía se miraba normal. Ella mostraba a 40 ministros de pie para orar enfrente de sus mesas. El personal del hotel había juntado estas mesas en un diseño rectangular con las dos filas más largas de mesas estando colocadas de norte a sur. Los ministros estaban de pie en ambos lados de sus mesas uno enfrente del otro con sus rostros inclinados. La cámara estaba instalada en la parte superior de un trípode centrado en el extremo sur del salón. Siendo que Bill estaba de frente a la cámara desde en medio de la mesa en el extremo norte del salón, la cámara captó una clara, aunque distante vista de su cabeza. Detrás de él estaba un muro completo de vidrio y puertas de vidrio mirando hacia el vestíbulo del hotel. Las ventanas hacia el exterior estaban situadas en el costado derecho del fotógrafo, de modo que el sol matutino iluminaba el costado oriental de todo en el salón, mientras hacía sombra a todos los costados occidentales.

Foto 1
Lausana, Suiza

En la segunda fotografía las sombras estaban dispersas y reestructuradas, no por las luces eléctricas arriba de sus cabezas, (las cuales la fotografía mostró que estaban apagadas), sino por una extraña bola de fuego suspendida a la mitad del camino entre el piso y el techo alto, descendiendo aparentemente directamente sobre el lugar donde Bill estaba orando. Esta luz sobrenatural tenía aproximadamente tres o cuatro pies [0.91 ó 1.22 metros] de diámetro y parecía estar vibrando tan rápido que la cámara no pudo inmovilizar su forma, dejando sus bordes borrosos e indistintos.

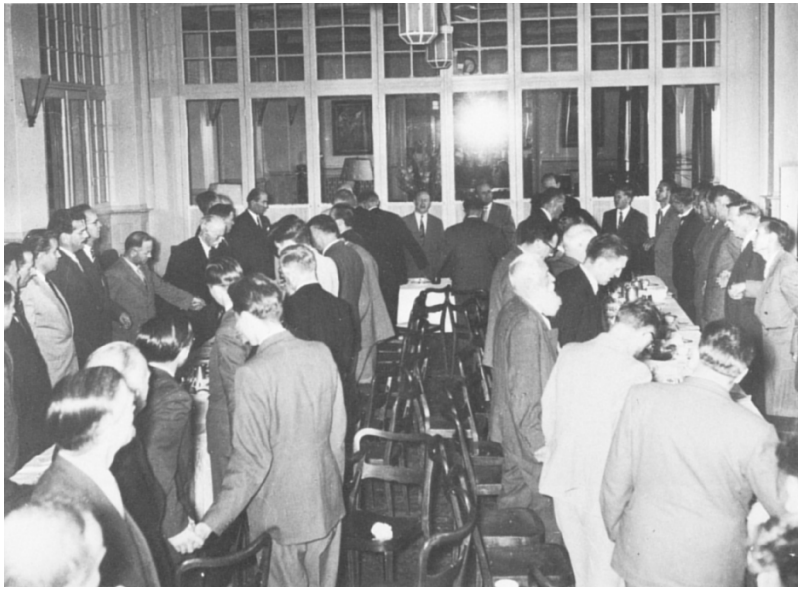


Foto 2
Lausana, Suiza

La tercera fotografía mostraba esta bola de algodón de luz rodeando la cabeza de Bill, ocultándola completamente de la vista.

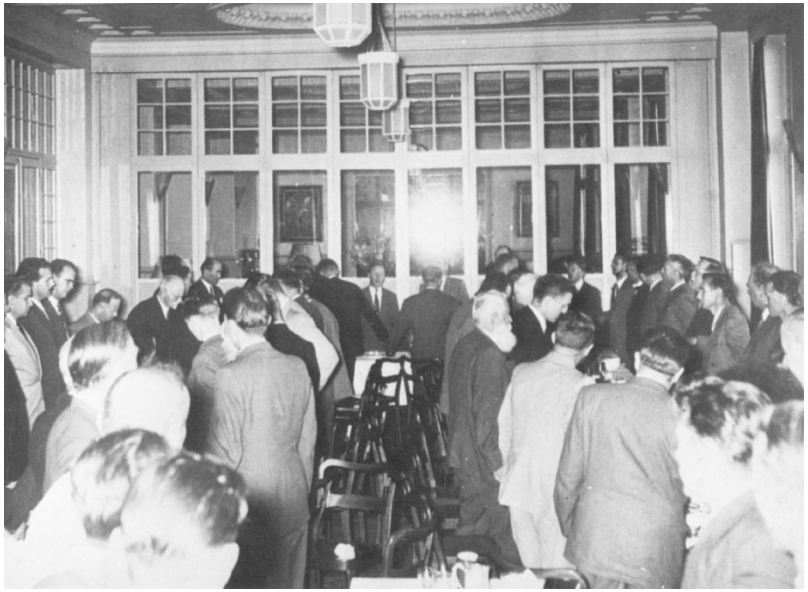


Foto 3
Lausana, Suiza

En la cuarta fotografía todos los ministros estaban sentados excepto Bill y su intérprete. La luz se había contraído a aproximadamente dos pies [60 centímetros] de diámetro. Y ahora se parecía a un halo detrás de la cabeza de Bill—no obstante un halo ladeado que pesaba más pesadamente sobre su hombro derecho. Bill tenía su mano izquierda alzada al nivel de sus ojos, aparentemente enfatizando una cuestión mientras hablaba.

Foto 4
Lausana, Suiza

El Dr. Guggenbuhl dijo, "El fotógrafo usó una cámara de fabricación Alemana que es una de las mejores del mundo. Él tomó una docena de fotografías en el salón del banquete antes que tomara *estas*, y tomó una docena de fotografías después que tomó *estas*—y todas ellas fueron normales, de modo que no pudo andar algo mal con la cámara."

Bill examinó cuidadosamente las fotografías. "Ese es el ángel del Señor, de acuerdo. Vean en esta primera fotografía donde todos están de pie—allí es cuando sentí primeramente la presencia del ángel. Luego aquí en la segunda fotografía, Uds. pueden ver al ángel descendiendo como una bola de fuego hacia mí. En la tercera fotografía, Uds. la ven cubriendo completamente mi cabeza. Allí es cuando ocurrió la visión. Aquí en esta última fotografía, Uds. la ven irse de mí. Fíjense cómo se alejó de mi costado derecho. El ángel siempre se para a mi derecha. Esa es la razón que en mis reuniones siempre hago que la fila de oración suba a mi derecha, de modo que la gente pueda pararse cerca del ángel."

"¿Cree Ud. que esto convencerá a esos ministros?"

"Si ellos son creyentes verdaderos en Dios, los convencerá. Si no son creyentes verdaderos, nada va a convencerlos."

Así como en Zurich dos meses más antes, esta segunda campaña Europea de 1955 fue un éxito fenomenal. Evaluando la respuesta de estas dos semanas de reuniones, el equipo de Branham estimó que 100,000 personas o encomendaron sus vidas a Jesucristo o fueron sanados por Él.

Durante su último sermón en Lausana, Bill amonestó una vez más a la Iglesia Suiza Reformada por su creencia que Jesús no nació virginalmente. Él predicó, "No hace mucho tiempo una mujer en Norteamérica me dijo, 'Hermano Branham, Ud. hace demasiado alarde de Jesús en su jornada terrenal. Ud. lo hace a Él Divino.' Le dije, 'Él era Divino.' Ella dijo, 'Él fue un gran profeta, pero no obstante él era tan sólo un hombre, y puedo probarle eso por medio de la Biblia.' Le dije, 'Me gustaría verle intentarlo.' Ella dio vuelta a las páginas a Juan el capítulo 11 y me leyó la porción acerca de Jesús llorando ante la tumba de Lázaro. Ella dijo, 'Sólo un hombre podría llorar.' Le dije, 'Señora, Él era un hombre cuando lloró ante la tumba de Lázaro. Pero cuando le ordenó a Lázaro que saliera fuera, y un hombre que había estado muerto durante cuatro días se puso de pie y vivió una vez más, ese era más que un hombre; ese era más que un profeta—¡ese era Dios!'

"Jesús era un hombre cuando se quedó dormido en la barquilla. Él estaba tan cansado de predicar todo el día y orar por los enfermos, que la tempestad no lo despertó. Esa pequeña barca pesquera era zarandeada por aquellas grandes olas como un tapón de corcho. Diez mil demonios de la mar juraron que lo ahogarían a Él aquella noche. Él era un hombre cuando Sus discípulos lo sacudieron para despertarle; pero cuando Él alzó la vista al cielo y dijo, 'Calla, enmudece,' y la tempestad le obedeció,[219] ese era más que un hombre—¡ese era Dios!

"Él era un hombre cuando estaba pendiente de una cruz y murió por nuestros pecados, el sacrificio supremo. Pero en la mañana de Pascua cuando la piedra se removió de Su tumba y Él apareció, ¡Él demostró que Él era Dios!"[220]

---

[219] Refiriéndose a Marcos 4:36-41; también Mateo 8:23-27; Lucas 8:22-25

[220] Refiriéndose a Mateo 28:1-15; Marcos 16:1-14; Lucas 24:1-49; Juan 20:1-23

Bill y el Dr. Adolph Guggenbuhl

Adolph Guggenbuhl, William Branham, F. F. Bosworth y Miner Arganbright en Alemania.

Armazón de madera cubierta con lona donde Bill paró la tormenta en Alemania.

Bill predicando en Alemania

Bill predicando en Alemania

La niña ciega que recibió la vista después que Bill oró por ella.

Capítulo 74
El Ángel Le Enseña Cómo Pescar
1955

DESPUÉS DE SUS CAMPAÑAS DE VERANO EN EUROPA, William Branham programó únicamente dos extensas campañas más para el último trimestre de 1955. Él predicó ocho noches en Chicago durante las primeras dos semanas de Octubre, justo antes de que continuara con su acostumbrado viaje de cacería en las Montañas Rocallosas de Colorado.

En noviembre, Miner Arganbright organizó una campaña de 11 días en San Fernando, California. Estas reuniones de California fueron celebradas en una carpa de circo de lona, la cual instaló la Confraternidad Internacional de Hombres de Negocios del Evangelio Completo en un campo, esperando que aquel territorio neutral venciera las divisiones denominacionales que habían frustrado los esfuerzos de Bill en el Condado de Orange al transcurso de los dos años pasados. Una ubicación neutral no sirvió. En la primera noche de la campaña la multitud llenó menos de la mitad de los asientos en la carpa gigantesca. Cierto, era miércoles por la noche, pero los cultos de mitad de semana no habían obstaculizado la concurrencia en sus campañas en otras partes de Norteamérica. A pesar de la pequeña multitud, Bill predicó con tanta sinceridad a los centenares de personas en la carpa como si lo hubiera hecho a millares. Aunque sus reuniones siempre habían sido no denominacionales, muchos de sus patrocinadores eran Pentecostales sencillamente porque el pueblo Pentecostal creía firmemente en los dones del Espíritu Santo, tales como lenguas, profecía, sanidad Divina, y milagros. El viernes por la noche Bill predicó un sermón que él llamó, *Donde Creo Yo que Pentecostés Falló*. Él deseaba darle la media vuelta a la iglesia. Él dijo, "Si sabemos dónde cometimos nuestro error, lo mejor que se puede hacer es regresar allí directamente y comenzar una vez más

desde ese punto."

Él habló de dos tipos de Cristianos, los fundamentalistas y los Pentecostales, diciendo que los fundamentalistas conocen su posición en la Biblia, pero no tienen mucha fe que acompañe a su conocimiento. Por otra parte, los Pentecostales tienen una gran cantidad de fe, pero muy a menudo no conocen su posición en las Escrituras. Es como dos hombres, uno de ellos tiene dinero en el banco, pero no sabe cómo extender un cheque; el otro hombre sabe cómo extender un cheque, pero no tiene nada de dinero en el banco. Si esos dos hombres pudieran juntarse, podrían comprar algo. Asimismo, Bill sentía que si la doctrina fundamental y la fe Pentecostal pudieran fusionarse en los corazones de más personas, estallaría un gran avivamiento.

Él dijo, "Si Uds. Cristianos únicamente pudieran darse cuenta que *ahora* (tiempo presente) Uds. son los hijos e hijas de Dios, entonces Uds. podrían llenar un cheque en blanco para todo lo que Dios ha prometido.[221] Más bien Uds. están promoviendo las bendiciones de Dios a lo lejos en alguna parte en el futuro. Uds. no necesitarán sanidad Divina en el milenio. *Ahora* Uds. son los hijos de Dios, y coherederos con Jesús. Todo aquello por lo que Jesús murió en el Calvario es posesión de Uds. Satanás no quiere que Uds. se den cuenta de eso, pero si tan sólo le tomaran la Palabra a Dios, los recursos de Uds. son ilimitados."

Él narró una historia para ilustrar lo que estaba faltando en las vidas de tantos Cristianos. Cuando el Reverendo Billy Graham celebró una campaña evangelística en Louisville, Kentucky, más de 30,000 personas llenaron tarjetas de decisión, diciendo que iban a vivir para Jesucristo. Unos cuantos meses después Bill Graham regresó a inspeccionar a estos "conversos" y se sorprendió cuando su equipo pudo encontrar solamente a unos cuantos centenares de personas quienes seguían viviendo para el Señor Jesús. ¿Por qué pudo ser eso? Bill explicó que existen dos maneras diferentes de venir a Cristo. Una manera es a través de una decisión intelectual; la otra es a través de una experiencia de ser "nacido de nuevo." Una clase es una elección en la mente; la otra es una transformación en el corazón. Jesús dijo, *Os es necesario nacer de nuevo*.[222] Ese es un

[221] Refiriéndose a I de Juan 3:2

[222] Juan 3:7

nacimiento espiritual, no una concepción intelectual.

En seguida Bill resumió lo que él pensaba que había salido mal con el movimiento Pentecostal. Él recalco que no tenía nada en contra de la gente en las diversas organizaciones, apuntando que él tenía amigos en todas las denominaciones. Era la idea básica detrás de la religión organizada lo que le molestaba.

Él explicó que la Iglesia Católica Romana organizó al Cristianismo por primera vez, imponiéndole sus ideas a millones de personas analfabetas durante centenares de años. Martín Lutero se separó del Catolicismo, siguiendo la Columna de Fuego. Lutero predicó que la gente no podía ganarse la salvación; más bien, ella viene como un don de Dios. Lutero hizo hincapié en la Escritura: *El justo por la fe vivirá*.[223] Desafortunadamente, los seguidores de Lutero se organizaron dentro de su propia denominación. La Columna de Fuego avanzó, dando más luz mientras Ella se iba, pero los Luteranos no pudieron moverse con ella porque ya habían redactados documentos diciendo lo que creían. Después Juan Wesley siguió a la Columna de Fuego hacia de un mensaje de santificación y santidad, llamándola la segunda obra de la gracia. Su predicación produjo un avivamiento en Inglaterra que se extendió alrededor del mundo. Desafortunadamente sus seguidores organizaron la iglesia Metodista y cincelaron sus doctrinas en piedra. La Columna de Fuego avanzó, pero los Metodistas no pudieron avanzar con Ella porque ya se habían organizado alrededor de sus propias doctrinas. En 1906 la Columna de Fuego dio más luz sobre el bautismo del Espíritu Santo, produciendo los dones del Espíritu, tales como el hablar en lenguas y profecía. Las personas que quienes recibieron esta luz se hicieron llamar Pentecostales. Eso se convirtió en el movimiento Cristianos de más rápido crecimiento en el mundo. De modo que, ¿qué hizo el diablo? Él convenció a los Pentecostales de que se organizaran, lo cual los hizo trazar líneas divisorias y edificar barreras. Ellos también cincelaron sus doctrinas en piedra, así como lo hicieron los movimientos anteriores.

Bill le advirtió a su audiencia, "La Columna de Fuego se está yendo una vez más, y el pueblo Pentecostal está tan organizado que no pueden moverse con Ella. El Fuego de Dios se mantendrá moviéndose así como lo hizo en cada edad. Así que nunca tracen

[223] Habacuc 2:4; Romanos 1:17; Gálatas 3:11; Hebreos 10:38

líneas divisorias. Está bien el decir, 'Yo creo *esto*,' pero no le ponga fin con un punto; póngale fin con una coma, queriendo decir: Yo creo *esto*, *más* tanto como Dios revele a mi corazón.'"

Durante el resto de esta campaña en San Fernando, Bill predicó sus acostumbrados sermones edificadores de fe destinados a inspirar a la gente a aceptar a Jesucristo como su Salvador y Sanador. Cada noche los milagros ocurrían en las filas de oración. Normalmente esto hubiera elevado la asistencia tan rápido como se podrían difundir las noticias de manera verbal. Eso no funcionó de esa manera en San Fernando, California. Las multitudes seguían estando pequeñas. A los cinco días de campaña, Miner Arganbright mencionó que las ofrendas estaban muy rezagadas de los gastos. Él le pidió a Bill que le permitiera ejercer presión sobre la gente para que depositaran más dinero en el plato de la ofrenda cuando pasara a través de la audiencia cada noche. Como de siempre, Bill se negó a permitir que alguien pidiera dinero en sus reuniones. Él conocía a otros evangelistas que habían suplicado larga y tenazmente por donaciones generosas. Bill siempre creyó que semejantes tácticas disminuían la credibilidad. Cuando comenzó su propio ministerio, él le prometió al Señor que él nunca pediría dinero, y estaba resuelto a cumplir su promesa. Después del último culto el 20 de noviembre, Miner Arganbright le dijo a Bill que la campaña en San Fernando había terminado con $ 15,000 dólares en deuda.

Bill manejó de vuelta al camarote del hotel donde él y su esposa e hijo se estaban hospedando. Eran las dos de la mañana. Aún cuando planeaban irse rumbo a casa a las 4:30, Bill no tenía ganas de dormir. Más bien él se alejó del camarote, halló un sito aislado, y se arrodilló a orar. Una luna brillante empañaba a las estrellas. Pronto el aire fresco de la noche penetraba a través de la tela delgada de sus pantalones, provocándole temblar automáticamente. Él apenas se fijaba en la molestia.

Él pensó en la promesa que le hizo a Dios nueve años antes cuando comenzó por primera vez estas campañas de sanidad por fe. Cuando el ángel del Señor le dijo que llevara este don de sanidad Divina a las gentes del mundo, Bill se dio cuenta que una tarea tan enorme lo expondría a grandes tentaciones. Él notó en la Biblia tres peligros que podrían arruinar un ministerio: dinero, mujeres, y popularidad. Balaam cayó porque era codicioso; Sansón cayó cuando codició a Dalila; y el Rey Saúl cayó cuando su orgullo le hizo desobedecer a

Dios de modo que él pudiera ser popular con su pueblo.[224] Bill sentía que ni las mujeres ni la popularidad podían tentarlo mucho, pero no estaba tan seguro en cuanto al dinero. Él se dio cuenta que costaría millares de dólares el celebrar grandes campañas alrededor del mundo. ¿Era posible que Satanás pudiera usar esta necesidad por dinero para hacerlo tropezar? Para asegurarse de que esto nunca sucedería, Bill le prometió a Dios que él permanecería en el ministerio mientras Dios satisficiera sus necesidades y él nunca tuviera que pedir dinero. Durante nueve años y medio Dios había suplido todas sus finanzas—hasta esta semana.

A través de su oración, Bill batallaba con la indecisión. Él sabía que Dios lo había llamado específicamente a hacer un trabajo, y él le había prometido a Dios que haría ese trabajo mientras Dios proveyera los fondos. Dios había hecho eso hasta esta semana. De modo que, ¿qué debería hacer Bill ahora? ¿Debería continuar haciendo el trabajo que Dios le asignó, o debería cumplirle su promesa a Dios y dejar el campo evangelístico? Bill oró durante dos horas en busca de dirección, luchando con cada posibilidad que él se pudiera imaginar. Poco después de las cuatro, se puso de pie, se quitó el polvo de sus rodillas, y caminó despacio de vuelta hacia el camarote. Su elección parecía clara—él debía cumplirle su promesa a Dios y dejar de evangelizar.

La luna se estaba poniendo en el oeste. El cielo en el este se estaba iluminando a medida que se aproximaba el alba. Meda y Billy Paul estaban cargando el equipaje en el automóvil. Al ver el rostro de su esposo rayado de lágrimas, Meda preguntó con naturalidad, "Bill, ¿qué pasa?"

"Oh, tan sólo estaba allá platicando con el Señor." Él no podía resignarse a decir que estaba dimitiendo. Él decidió que se lo diría a su familia en Arizona. Cuando ellos cruzaron la guardarraya de Arizona, él todavía no pudo sacarlo a colación. Texas—él se los diría en Texas. Llegaron y pasaron la sección angosta de Texas, y él se seguía manteniendo callado, pensando…

¿Qué estaba Dios tratando de decirle? No eran tan sólo las pequeñas multitudes de San Fernando lo que lo hacía preguntarse. Durante los últimos pocos meses, él había visto ocurrir un cambio por todo el país. Donde una vez él recibía millares de cartas por

[224] Refiriéndose a Números 22-24; Jueces 16; I de Samuel 15, respectivamente

semana, ahora estaba recibiendo sólo centenares. Por supuesto que esto no había cambiado sus finanzas. Rara vez alguna de estas cartas contenían dinero. Él mandaba por correo telas de oración gratuitamente. Lo que lo desconcertaba era la disminución del interés en su ministerio. ¿Podría tener algo qué ver con su decisión de enseñar más doctrina?

Él se preguntaba lo que debería hacer ahora. ¿Cómo mantendría a su esposa y a sus hijos? Aquí estaba él, de 46 años de edad, con poca educación, experiencia mínima en negocios, y muy pocas habilidades comerciales. Tal vez podría recuperar su antiguo trabajo en el Servicio Público de Indiana. Tal vez él y Banks Wood podrían dedicarse juntos al negocio de la construcción de casas. Banks era un buen carpintero. Bill suponía que cuanto más pronto regresara a trabajar, más pronto podría saldar aquellos $ 15,000 dólares que debía.

Parecía irónico que él debería repentinamente estar tan profundamente endeudado. Si se hubiese quedado con una centésima parte del dinero que la gente le había ofrecido personalmente, ya sería un multimillonario. Él siempre había rechazado estas donaciones. Él sentía que si tuviese una importante cuenta bancaria, podría confiar en el dinero en vez de confiar en el Señor. Su iglesia le pagaba un salario modesto de $ 100 dólares a la semana. La mayor parte del dinero recaudado durante sus campañas era destinado a pagar los gastos de campaña. Si había dinero que sobrara, él se lo entregaba a misioneros Cristianos o a causas caritativas. Este método mantenía su cuenta de cheques de las "Campañas de Branham" cercanas a un saldo en ceros. Esa no podría ser la vía más práctica de manejar su ministerio; pero entonces, él nunca había intentado ser un buen hombre de negocios; tan sólo había intentado ser un buen evangelista.

Recientemente el Servicio de Rentas Públicas le había notificado que deseaban auditar las finanzas de su campaña. A él no le preocupaba una revisión de cuentas, pero sí parecía extraño que el IRS [por sus siglas en inglés] hubiese escogido revisar las cuentas de su ministerio en este tiempo en particular. ¿Qué estaba el Señor tratando de decirle? ¿Algo seguía andando mal con su ministerio? ¿Necesitaba cambiar algo más?

Nadie podía negar el impacto que su ministerio había causado en la iglesia Cristiana en los diez años pasados. Además de los centenares

de miles de personas salvas y sanadas en sus campañas, él había inspirado a centenares de ministerios similares. Muchos de estos arribistas eran hombres genuinamente llenos del Espíritu Santo—pero no todos ellos, y tal vez en eso residía el problema. Algunos de estos copiones estaban tratando de personificar un ministerio que no entendían, y de ese modo estaban sembrando confusión espiritual entre la gente.

Bill pensaba en la jovencita de 16 años de edad que había venido recientemente a su casa para una entrevista. Ella estaba aterrada porque algún predicador en California, quien reclamaba tener el don de discernimiento, le dijo que tenía cáncer. Cuando Bill tomó la mano derecha de ella con su mano izquierda, él pudo decirle instantáneamente que no tenía cáncer. La jovencita abandonó su casa tranquilizada. Bill se preguntaba a cuántas otras personas había engañado aquel predicador en particular.

Una ocasión Bill visitó una reunión donde un varón reclamaba tener el don de sanidad en su mano derecha. Cada vez que tocaba a alguien para orar por ellos, gritaba, "¿Sientes eso? ¿Lo sientes?" Después de la reunión, Bill se encontró con el varón detrás de la carpa y le dijo, "Esa es una mentira, y Ud. lo sabe. Seguramente Ud. puede engañar a una gran cantidad de personas, pero algún día Ud. tendrá que dar razón a Dios por ello; y entonces ¿qué?"

Otra ocasión Bill visitó una reunión donde una mujer reclamaba tener el don de discernimiento. Ella decía cosas como, "El Señor me dijo que alguien en la audiencia está recaído," y, "El Señor me dijo que alguien aquí tiene trastornos en los riñones. Alce su mano si Ud. es esa persona." Bill pensó, "Cualquier multitud numerosa está obligada a tener Cristianos recaídos y personas con trastornos de los riñones. Ese no es discernimiento espiritual—ella está usando psicología."

En un culto de iglesia diferente, Bill observó a un ministro orar por un hombre con trastornos cardíacos al sacudirlo de arriba abajo, mientras la esposa del ministro golpeaba el piso con un palo y gritaba, "¡Fuera! ¡Sal de él, demonio! ¡Fuera! ¡Fuera!" Aún peor que este era el evangelista que les daba una paliza a sus pacientes en el estómago con su puño, reclamando que él estaba obligando a salir a los demonios. Otra ocasión, Bill escuchó a un hombre decir que él podía oler a las enfermedades y a los demonios. ¿Por qué alguien escucharía a tal disparate no escritural? Con razón el mundo

despreciaba y se reía ante la idea de sanidad Divina. Con razón tantos Cristianos estaban confundidos respecto a los dones espirituales. Con tanta falsedad por ahí, eso ocultaba la cosa auténtica.

Otro día pasó mientras las millas rodaban debajo de sus ruedas—Oklahoma, Missouri, Illinois, y finalmente Indiana. Cuando casi llegaban a casa, Bill le dijo a su familia respecto a su decisión de abandonar el evangelismo. Billy Paul dijo, "Papá, más vale que tengas cuidado. ¿No dijo Pablo, 'Ay de mí si no predico el Evangelio'?"[225]

"Yo nunca dije que dejaría de predicar el Evangelio. Dije que iba a detener estas campañas evangelísticas. Seguiré predicando en el tabernáculo. Tal vez el Hermano Neville pueda tomar los cultos del domingo por la mañana, y yo pueda tomar los del domingo por las noches. Yo podría incluso rentar un salón en alguna ocasión para una reunión internacional donde ore por los enfermos."

La noche había caído, pero las luces pálidas del tablero de instrumentos revelaban la preocupación en el rostro de Meda. Ella dijo, "Bill, tú sabes que me encantaría el tenerte en casa conmigo y los niños. Pero mira lo que ha hecho tu ministerio. Él ha iniciado un avivamiento mundial. No puedo entender la razón que Dios haría que pararas de esta manera. Ojalá que sepas lo que estás haciendo."

"Pues, yo sé una cosa: Necesito cumplirle mi promesa a Dios."

"Dios nunca te dijo que dejaras el campo," dijo Billy Paul. "Eso es algo que tú le dijiste a Dios."

"Tienes razón, hijo. Nosotros esperamos que Dios nos cumpla Sus promesas a nosotros, de modo que nosotros deberíamos procurar cumplirle nuestras promesas a Él."

"Papá, creo que estás cometiendo un error."

"Si lo estoy, oremos para que Dios me corrija."

Ellos llegaron a casa alrededor de las cuatro de la mañana. Antes que Bill se deslizara en la cama, él oró una vez más para que Dios le mostrara qué hacer después. Luego, a pesar de su mente afligida, se quedó dormido.

Meda se levantó a las 6 a.m. a fin de pudiera alistar a Becky para la escuela. Sus movimientos en la habitación despertaron a Bill. Él se sentó en el costado de la cama y se frotó sus ojos soñolientos.

[225] Refiriéndose a I de Corintios 9:16

"Amorcito, esta mañana voy a llamar a la compañía de servicio público y ver si puedo recuperar mi antiguo trabajo. Si no puedo conseguir eso, veré si el Hermano Banks desea dedicarse al negocio conmigo. Tengo que ganar algo de dinero a fin de poder comenzar a saldar esa deuda."

"Bill, tú me dijiste que algunos de los hermanos en California financiaron esa campaña. Así que en ese sentido, la deuda ha sido pagada."

"Cierto, pero esa no fue mi promesa a Dios. En mi modo de verlo, ahora yo les debo a esos hermanos $ 15,000 dólares."

"Bill, ojalá que sepas lo que estás haciendo," dijo Meda.

"Pues, creo…" Él no terminó su frase. Algo extraño estaba ocurriendo. En vez de mirar a su esposa, él estaba observando a dos niños sucios caminando hacia él por un camino de tierra. Los pies descalzos de ellos levantaban una nube de polvo que se depositaba en sus pantalones harapientos. Ellos no traían puestas camisas. Ambos niños tenían cabello negro desordenado, ojos oscuros, y piel morena curtida por el sol. Uno de ellos estaba tirando de una carreta con ruedas de madera. "Amorcito," dijo Bill, "mira quiénes vienen." "¿De qué estás hablando?" preguntó Meda. Ahora, Bill estaba demasiado avanzado en la visión para responderle. Entonces su esposa abandonó la habitación y la visión se volvió todo.

Algo poderoso lo transportó más allá de los niños hasta que llegó con Miner Arganbright, quien sonrió y dijo, "Hermano Branham, todo está listo. Hemos repartido todas las tarjetas de oración y tenemos una vía para que Ud. entre y salga. La reunión ya ha comenzado, así que pásele."

"Gracias, Hermano Arganbright." Bill caminó más allá de su amigo hacia una arena al aire libre llena de personas de piel morena. La multitud estaba escuchando a un predicador quien hablaba desde una plataforma construida en el centro de la arena. Bill le preguntó a un grupo de ministros, "¿Quién es ese hombre?"

Un ministro de cabello rubio dijo, "Ellos lo pusieron allí."

"¿Quiénes son *ellos*?" preguntó Bill.

Sin contestarle, los ministros se alejaron, todos menos el varón de cabello rubio. En ese momento, el predicador sobre la plataforma dijo, "Todos Uds. están despedidos." La multitud comenzó a marcharse.

"Él no debió haber hecho eso," protestó Bill. "No hizo un

llamamiento al altar."

"No hay inconveniente," dijo el hombre rubio, sosteniendo un saco de dinero y sacudiéndolo para que Bill pudiera oír las monedas tintineando. "Ya hemos levantado la ofrenda."

Disgustado, Bill castañeó los dedos. "¿Desde cuándo es más importante una ofrenda que las almas se ganen para Cristo?"

Ignorando la pregunta, el hombre dijo, "Ud. estará predicando después esta tarde."

Ya la arena estaba casi vacía. Una lluvia ligera comenzó a caer. Bill dijo sarcásticamente, "Seremos afortunados al tener a 12 personas esta tarde."

El hombre se encogió de hombros y dijo, "¿No fue dejado Jesús con tan sólo 12 hombres después que le dijo la verdad a la gente?"[226]

Desde algún lugar detrás del hombro derecho de Bill, el ángel del Señor dijo, "*Por esto tú sabrás*…" Luego el ángel lo llevó más adentro en la visión. La siguiente cosa que Bill supo, él estaba sosteniendo un zapato de bebé flexible en una mano y un cordón de zapatos en la otra. Él estaba tratando de ensartar este grueso cordón de zapatos a través del diminuto ojillo en el zapato. Él no podía hacer que el cordón entrara. Cada vez que él intentaba pasarlo por el orificio, más fibras de la punta se doblaban a los lados, impidiéndole meterlo. Retorciendo el extremo de la cinta en una punta apretada, él se mantenía intentando; pero cuanto más intentaba, la cinta se deshebraba de vuelta más totalmente. La tarea parecía imposible. El diámetro de la cinta era demasiado grande para introducirla por el diminuto ojillo.

El ángel del Señor preguntó, "*¿Qué estás haciendo*?"

"Estoy intentando atar este zapato, pero no puedo hacerlo. La cinta no pasa por el orificio."

"*Lo estás haciendo equivocadamente. Usa la otra punta*."

Él se había estado concentrando tanto en atar el zapato de bebé que no había notado qué largo era el cordón para zapatos. Él llegaba hasta el piso donde serpenteaba de un lado a otro hacia un montón grande. Divisando la otra punta, Bill podía ver que era lo suficiente pequeña para introducirla fácilmente por el ojillo.

El ángel dijo, "*¿No entiendes? No puedes enseñarles a los bebés Pentecostales cosas sobrenaturales. Si lo intentas, sólo causarás personificaciones carnales*."

[226] Refiriéndose a Juan 6:28-69

Luego el ángel lo llevó más adentro en la visión hasta que llegó a un lago hermoso rodeado de árboles verdes. El agua se miraba tan clara como el cristal. Bill podía ver bancos de peces pequeños nadando cerca de la orilla; y más allá, él podía ver a unas pocas truchas arco iris grandes. Muchos pescadores estaban echando el sedal desde la ribera, pero sólo estaban pescando peces pequeños. Bill pensó, "Yo soy un buen pescador. Creo que puedo pescar esas truchas grandes allá."

El cordón para zapatos se había vuelto un sedal, y el zapato de bebé ahora se había vuelto un señuelo y anzuelo. Una caña de pescar estaba colocada en el piso junto a sus pies. Bill levantó la caña de pescar y la embobinó en el sedal. De detrás de él, el ángel dijo, "*Yo te enseñaré cómo pescar, pero no quiero que le digas a nadie más cómo hacerlo. Tan sólo guárdatelo*."

"Ya entiendo."

"*Primero, ata un señuelo en el extremo de tu sedal y pon el sebo en el anzuelo. Luego lanza tu sedal muy allá dentro del agua profunda. Deja que tu señuelo se sumerja muy lejos, luego tira despacio de él. Eso atraerá los peces pequeños. Cuando sientas una de estas picadas pequeñas en el cebo, tira del sedal una vez más, sólo un poquito más fuerte que la primera vez. Eso dispersará a los peces pequeños, lo cual cada uno a su vez atraerá la atención de los grandes. Cuando sientas a uno de esos peces grandes picar el cebo, jala fuerte para incrustar el anzuelo firmemente en su mandíbula. Entonces puedes sacarlo del agua enrollando el sedal.*"

Bill comenzó a hacer lo que le dijo el ángel. Mientras estaba poniendo el cebo en su anzuelo, los otros pescadores se acercaron a observar. Todos estos pescadores eran ministros Cristianos y estaban emocionados de verle allí, diciendo cosas como, "Alabado sea el Señor, es el Hermano Branham. Él es un auténtico pescador. Vamos a ver cómo lo hace. Él puede enseñarnos cómo pescar muchos peces."

Disfrutando de todas estas atenciones, Bill dijo, "Claro, les enseñaré cómo se hace." Él arrojó su sedal muy allá dentro del lago y dejo que se sumergiera el señuelo. "Ahora, hermanos, esos peces pequeños están bien, pero queremos pescar también los grandes. Esta es la manera de hacerlo. Primero denle un tirón suave a su sedal. Eso atraerá a los peces pequeños. Cuando un pez pequeño

pique el sebo, denle un tirón al sedal una vez más, sólo un poco más fuerte, pero no muy fuerte. Los peces pequeños se dispersarán, y los grandes vendrán por ahí para ver lo que está pasando. Uno de esos animales grandes tiene que morder el anzuelo en el señuelo."

Bill demostró esta técnica, dándole a su sedal el primer estirón despacio. Efectivamente, un banco de peces pequeños nadó en dirección a su señuelo reluciente. Esto emocionó a los ministros, quienes se daban palmadas en la espalda el uno al otro y decían efusivamente, "¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor! ¡Esto es maravilloso!" El entusiasmo de ellos contagió a Bill. Para la hora que sintió una picada en su señuelo, él estaba tan ansioso de pescar un pez que le dio un tirón muy fuerte a su caña, sacando de un tirón su sedal del agua y regresándolo hasta la orilla. El sedal cayó alrededor de él en un revoltijo enmarañado. Él efectivamente había pescado un pez, pero uno tan pequeño que se preguntaba cómo metió su boca en el sedal. Los ministros perdieron el interés y se alejaron.

Ahora el ángel se puso a la vista. Su cabello negro y piel morena aceitunada contrastaban claramente con su manto blanco y turbante. Él cruzó sus brazos a través de su pecho y frunció el entrecejo. "*Hiciste exactamente lo que te dije que no hicieras*."

Bill se sintió avergonzado de sí mismo. "Sé que no lo hice bien,"sollozó, mientras se esforzaba por desenmarañar el revoltijo alrededor de él. "Le di un tirón muy fuerte la segunda vez."

"*Que no se te enmarañe tu sedal en esta clase de momentos,*" amonestó el ángel. "*Esta lección de pesca es simbólica de tu ministerio. El primer jalón es cuando tomabas a las personas de la mano y podías sentir las vibraciones de sus enfermedades. El segundo jalón es el discernimiento, el cual te permitía decirles los secretos de sus corazones. Yo te constituí un vidente delante de la gente, pero tú siempre estabas tratando de explicarlo. No debiste haber hecho eso. Tomaste un don sobrenatural y lo convertiste en un espectáculo público. Al hacer eso, causaste que se levantaran una gran cantidad de imitadores carnales y sembraran confusión*."

"Estoy tan apenado. Trataré de ser más cuidadoso después de esto." Para el gran alivio de Bill, finalmente arregló su sedal. Embobinando el sobrante, volvió atrás su brazo para otro lanzamiento. Antes que pudiese lanzar, el ángel lo llevó aún más adentro de la visión.

Ahora él estaba parado alto en el aire—no en el exterior; sino más

bien, él parecía estar en el interior de algún tipo de estructura. Arriba de él se extendía un techo con forma de domo como aquel de una catedral o una carpa gigantesca. Bill nunca antes había visto un dosel tan inmenso. Debajo de él, millares de personas estaban sentadas en hileras mirando hacia una plataforma en un extremo de la carpa. Centenares de personas estaban de rodillas enfrente de esta plataforma, llorando en voz baja, y adorando a Jesucristo. Aparentemente esta era una reunión evangelística y el predicador había acabado de hacer un llamamiento al altar. Bill dijo, "Ahora eso está mejor."

Un caballero de apariencia bondadosa se acercó al púlpito y dijo en una voz suave, "Mientras el Hermano Branham está reposando, vamos a formar la fila de oración. Todo aquel con una tarjeta de oración fórmese aquí a mi derecha."

Bill estaba mirando en la misma dirección que la multitud—es a saber, en dirección al púlpito sobre la plataforma. Desde el lugar que ocupaba por encima de la reunión, él observaba a las personas con tarjetas de oración ponerse de pie y avanzar hacia la izquierda de ellos, formando una fila que continuaba hasta la parte de atrás de la carpa y hacia el exterior. Esta era muy diferente de sus reuniones actuales. No sólo habían muchas más personas en la fila que de costumbre, la estructura completa de la fila de oración era diferente. Enfrente de la fila de oración colgaba una cortina de lona, obstruyendo la vista de la plataforma de aquellas personas de pie en el piso. Las cosas también eran diferentes allá en la plataforma. Entre la fila de oración y el púlpito se encontraba un edificio rectangular de aproximadamente 12 pies [3.65 metros] de ancho por 20 pies [6.09 metros] de largo, con una puerta en cada extremo. Una mujer sosteniendo un cuaderno estaba de pie junto a la puerta mirando hacia la fila de oración. Otra mujer estaba de pie junto a la puerta cerca del púlpito.

Desconcertado por todo esto, Bill buscó en derredor al ángel del Señor de modo que pudiese pedirle que le explicara. El ángel estaba de pie en el aire junto a él, fuera del alcance de su vista. Arriba del ángel aquella luz daba vueltas, despidiendo lengüetas de fuego, zumbando con el sonido palpitante de un torbellino. Entonces sucedió algo que Bill nunca antes había visto. La Columna de Fuego abandonó al ángel del Señor y se deslizó a través del auditorio hasta que llegó a aquel edificio pequeño sobre la plataforma. Por un

momento la luz se quedó flotando en el aire arriba de aquel pequeño edificio. Luego se introdujo directamente a través del techo hacia el cuarto abajo.

Tan pronto como la Columna de Fuego estuvo oculta a la vista, el ángel del Señor dijo, "*Yo me encontraré contigo allí adentro. Este es el tercer jalón*."

Ahora la fila de oración avanzaba. El primer paciente en la fila era una mujer sobre una camilla de ambulancia. Dos varones la cargaron a través de la cortina, subiendo por los escalones, y a través de la plataforma hasta aquel pequeño edificio. La mujer, que estaba de pie junto a la puerta más cercana a la fila de oración, anotó el nombre de la mujer enferma y la enfermedad en un cuaderno. Entonces los dos hombres llevaron la camilla hacia el edificio pequeño. La multitud se calló mientras todos enfocaban su atención en el edificio rectangular colocado sobre la plataforma. De pronto la puerta más cercana al púlpito se abrió y salió la mujer empujando su camilla enfrente de ella y alabando a Dios tan fuerte como podía gritar.

La mujer de cabello moreno, que estaba de pie junto a la puerta trasera del pequeño edificio, parecía ser una reportera. Ella le preguntó a la mujer sana, "¿Qué ocurrió allí adentro?"

"No sé lo que ocurrió," contestó la mujer. "Yo estuve paralizada durante 20 años, y ahora míreme. Me siento como si nunca estuve lisiada."

La segunda persona en la fila de oración era un hombre en muletas. Él entró cojeando al cuartito, pero pronto daba saltos por la puerta trasera, gritando, sosteniendo alto sus muletas en el aire. Una vez más la mujer preguntó, "¿Qué ocurrió allí adentro?"

El hombre contestó, "No sé. Pero míreme; ¡puedo caminar!"

Bill le dijo al ángel del Señor, "No entiendo. ¿Qué está sucediendo en ese cuartito?"

"*¿No dijo nuestro Señor, 'Cuando ores, no seas como los hipócritas. Porque ellos aman el orar en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres…Mas tú, cuando ores, entra a tu habitación, y cerrada tu puerta, ora a tu Padre que está en tu lugar secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público?'*"[227]

"Sí, eso es lo que nuestro Señor nos dijo que hiciéramos."

[227] Refiriéndose a Mateo 6:5-6

"*Yo me encontraré contigo en aquel cuarto. Este es tu tercer jalón. Eso no será un espectáculo público*."

"Ya entiendo."

El ángel lo bajó dentro de aquel cuarto y le dijo qué hacer por tercera ocasión. Luego el ángel le dijo un secreto. Refiriéndose a aquella conversación, Bill dijo, "Amigos Cristianos, cuando me vaya de este mundo, ese secreto seguirá estando en mi corazón. Pero fíjense en mis palabras, Uds. pongan cuidado a lo siguiente que va a suceder."

Estel Beeler, una persona de África, William Branham y su esposa.

Bill y su esposa Meda

Capítulo 75
México: Misterio y Milagros
1956

MIENTRAS EL CÉSPED en su patio tiritaba bajo un manto de nieve, William Branham reflexionaba en la visión más poderosa que todavía había visto. Una reunión misteriosa cancelada, un intento infructuoso de poner un cordón de zapatos en el zapato de un bebé, una lección de pesca, y un misterioso cuarto debajo de un dosel gigantesco—estas imágenes se quedaron y sus significados ocultos lo atormentaban. Durante un largo tiempo esta visión absorbió sus pensamientos. Aunque él guardaba obedientemente el secreto que el ángel le dio en aquel cuartito, el impacto de ese secreto alteró mucho de lo que él leía en la Biblia y mucho de lo que él predicó durante meses de allí en adelante. Una noche en Diciembre de 1955, él se sentía tan emocionado como para quedarse dormido. A las 10:30 despertó a su esposa y le preguntó, "Amorcito, ¿te puedo predicar por un rato?"

Meda dio una vuelta para mirar a su esposo. Se frotó los ojos, sonrió y dijo, "Claro, Bill, adelante."

Bill le predicó a su esposa hasta la media noche. Él dijo, "La fe Cristiana está basada totalmente en reposo. Un Cristiano no es movido de aquí para allá. Un Cristiano no corre de un sitio para otro. Un Cristiano no discute, y se enfurece, y se preocupa de las cosas. Un Cristiano reposa. Todo ha terminado para el Cristiano en el Calvario. Oh, puede que vengan las desilusiones, pero el Cristiano sigue reposando, sabiendo que Dios puede cumplir Sus promesas. Nosotros los Cristianos sabemos que no importa qué problemas vengan—si hambre, enfermedad, o incluso la muerte—nada nos puede apartar del amor de Dios que es en Jesucristo. Estamos en reposo. Deje que la vieja barquilla se menee en cualquier dirección que desee menearse en las tempestades de la vida, nuestra ancla nos

sostiene firmemente en su sitio. Nuestra fe no reposa en nuestras propias habilidades, o en nuestra iglesia, o en nuestros amigos. Nuestra fe reposa totalmente en la obra consumada de Jesucristo. Claro, se levantarán todo tipo de tempestades y dificultades, pero nuestra barquilla no puede hundirse porque estamos anclados en la Palabra de Dios."

El 1 de Enero de 1956, él amplió más este tema en un sermón llamado *¿Por Qué Son las Personas Tan Fluctuantes?* Él se refirió a aquellos Cristianos que están siendo movidos constantemente de un lado a otro por las tempestades de la vida. Esta clase de Cristiano algunas veces está arriba y algunas veces está abajo. Un día se siente victorioso, y al día siguiente está desanimado. Un día está adorando a Dios, y al día siguiente podría estar de vuelta en el mundo. ¿Por qué? Porque sólo tiene una concepción mental de la Palabra de Dios. Él vino a Jesús a través de conocimiento intelectual, más bien que a través de una experiencia sobrenatural en su alma.

Para aclarar esta cuestión, Bill usó la historia del viaje de los Israelitas desde Egipto hasta la Tierra Prometida. Siendo que los Israelitas no traían alimento consigo, cada día Dios les daba pan sobrenatural, al cual ellos llamaron maná. Los Israelitas no podían guardar este maná. Si lo intentaban, se corrompía para el día siguiente. Cada mañana tenían que juntar únicamente tanto maná como pudieran comerse en ese día. Asimismo, los Cristianos deben alimentarse cada día con Jesucristo, el Pan de Vida.

Aunque este maná generalmente no se conservaba más de un día, había unas cuantas excepciones. Siendo que Dios les había ordenado a los Israelitas que trabajaran únicamente seis días a la semana, el maná que recogían el sexto día siempre se conservaba hasta el séptimo. También, Dios instruyó a Moisés que pusiera algo de maná dentro del Arca del Pacto. El Arca del Pacto era una caja rectangular que se situaba en el lugar más adentro del tabernáculo, el lugar conocido como el Santo de los Santos. El maná en el interior de esa Arca nunca se arranciaba; generación tras generación, él olía tan dulce como pan recién horneado. Espiritualmente, esta frescura perpetua estaba disponible también para un Cristiano.

Para explicar a lo que él se refería, Bill comparó la vida Cristiana con el tabernáculo que Dios le ordenó a Moisés que construyese en el desierto. El tabernáculo tenía tres partes—el atrio, el lugar santo, y el Santo de los Santos. (1) El atrio: Una persona que se acercaba al

tabernáculo primero tenía que entrar al atrio cercado, a cielo abierto, en donde estaba el altar para el sacrificio de los animales y una fuente donde los sacerdotes se lavaban antes de entrar a la tienda. (2) El lugar santo: La tienda misma estaba dividida en dos lugares por medio de un velo o cortina. El lugar más exterior fue llamado el lugar santo y contenía un candelero con siete brazos para siete llamas. El lugar santo también contenía un altar para la ofrenda de incienso y una mesa para el pan de la proposición, manifestando la presencia de Dios. (3) El Lugar Santísimo: El lugar más interior fue llamado el Lugar Santísimo o el Santo de los Santos. Este lugar más interior sagrado contenía únicamente un mueble—el Arca del Pacto. La tapa de esta Arca era llamada el Propiciatorio. Estas tres partes del tabernáculo simbolizaban las tres etapas de la salvación: (1) justificación, (2) santificación, y (3) el bautismo del Espíritu Santo.

El tabernáculo en el desierto tenía únicamente una entrada, y solo aquellos que creían en Jehová podían pasar por ella y ver el altar. Hoy en día una persona puede ser salva sólo si él o ella creen en Jesucristo, quien es la única entrada a la vida eterna. Sin embargo, ese es tan sólo el primer paso. El creer en Jesús es como entrar en el atrio exterior del tabernáculo. El hombre que entra al atrio exterior cree que Jesús murió para salvarle de sus pecados. Eso lo hace justificado por fe. Eso es bueno. Pero él todavía está al aire libre, sujeto a todo cambio en el tiempo. Algunos días son soleados y él se siente importante. Otros días son fríos y borrascosos, y él se siente miserable. Las nubes causan que la luz procedente del sol y las estrellas varíen constantemente.

La santificación es la segunda etapa de la gracia. El hombre que es santificado por medio de la sangre de Jesucristo está en una mejor posición que el hombre que se detiene en justificación. El hombre santificado ha dejado de fumar, dejado de embriagarse, dejado de mentir, dejado de robar, y demás. Él trata bien a las personas y está viviendo santamente delante del Señor. Él es como el sacerdote que entraba al lugar santo del tabernáculo. El lugar santo era más cómodo que el atrio exterior. Él protegía al sacerdote del viento y la lluvia. Allí, él no tenía que depender de las luces cambiantes en el cielo porque recibe su luz del candelero de oro con sus siete llamas. Pero estas siete luces no iluminaban perfectamente. Las lámparas necesitaban atención cotidiana. Algunas ocasiones las mechas se carbonizaban, opacando las llamas y llenando de humo el lugar.

Algunas ocasiones una lámpara se apagaba y tenía que ser vuelta a encender.

Hay una etapa más de la salvación: el bautismo del Espíritu Santo. Eso es cuando un cristiano da un paso detrás del velo hacia el Santo de los Santos y vive su vida en la Gloria Shekinah de la presencia de Dios. La Gloria Shekina es una luz mística, una luz tenue brillante, estable y totalmente confiable. Su fuente es Dios Mismo, de modo que nunca puede haber ninguna variación.

Bill dijo, "No obstante los hombres y las mujeres pueden vivir buenas vidas, y amar a Dios por medio de una concepción mental. Pero el verdadero escondite está en el corazón, escondido con Cristo. Cuando Cristo el Espíritu Santo entra en su corazón, Él está en Ud. con el temperamento de Ud., y Él está viviendo Su Propia vida a través de Su propia voluntad, a través de Ud. Ud. está tan rendido, que Cristo habla la clase de palabras que Él hablaría, Él piensa la clase de pensamientos que Él pensaría, a través de Ud. Él hace la clase de obras que Él haría, a través de Ud. Ud. está rendido y reposando.

"Qué cuadro tan hermoso de un Cristiano consagrado—rendido, Cristo obrando completamente. Pablo dijo, 'Para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia. No vivo yo ya más, sino Cristo vive en mí.'[228] Cristo viviendo en el alma rendida del individuo—hablando a través de los labios, pensando a través de la mente, viendo a través de los ojos, y actuando a través del temperamento. Entonces las cosas del mundo pasan. ¿Cómo puede haber otra cosa que dulce y grato todo el tiempo? Cristo tiene el control. Amén.

"¿Lo entiende? Cristo es en Ud., de modo que toda su composición es Cristo. Su actitud, sus deseos, su apetito, su todo es Cristo; de modo que Ud. está rendido y reposando, con todo perfecto. No importa cuán pálido se mire o cuán negro se mire, sigue siendo el mismo—Cristo en Ud. Él piensa a través de su mente en la mismísima manera que Él lo haría si estuviese aquí en la tierra. Ud. ya no es Ud. mismo porque está rendido.

"Una vez al año, Aarón, el sumo sacerdote, entraba al lugar santo del tabernáculo.[229] La congregación lo observaba. Aarón tenía que ser ungido correctamente, vestir correctamente, y andar

[228] Refiriéndose a Filipenses 1:21; Gálatas 2:20, respectivamente

[229] Refiriéndose a Éxodo 30:10; Levítico 16; Hebreos 9:7-14, 25-26

correctamente. Él usaba campanillas en su vestidura, y mientras él andaba aquellas campanillas tocaban, 'Santo, santo, santo al Señor. Él llevaba con él la sangre del sacrificio de la expiación. Él era ungido con la rosa de Sarón, y la unción caía rodando por su barba hasta el borde de su vestidura. Él entraba al atrio interior en la presencia de Dios, el velo caía detrás de él, y estaba oculto del mundo exterior.

"Alabado sea Dios, existe un escondite, una morada. Ud. puede entrar en la presencia de Dios y estar oculto de las cosas de este mundo. Ud. ya no las oye más porque es insonoro. El mundo está en el exterior, abriendo la boca y mirando. Ud. está en el interior, en la presencia del Dios eterno, comiendo de este maná que nunca estará contaminado y nunca se agotará.

"Cuando un hombre vive en la presencia del Rey, todos los días son magníficos. Él ha descubierto el lugar secreto.[230] Él ha ido más allá del velo y se ha cerrado detrás de él. No ve el mundo. El lugar santo fue hecho insonoro por las pieles de oveja y pieles de cabra, pero este lugar secreto es hecho insonoro por medio del bautismo del Espíritu Santo que esconde a un hombre en Cristo. Allí se convierte en una nueva criatura y anda diariamente delante de Dios en esta manera.[231]

"Qué cuadro tan hermoso del creyente en la presencia de Dios. Todas las cosas le fueron entregadas a Cristo. Todo lo que era Dios, Él lo vació en Cristo. Todo lo que Cristo era, Él lo vació en la Iglesia. Jesús dijo, 'En aquel día Uds. sabrán que Yo estoy en Mi Padre, y Uds. en Mí, y Yo en Uds.'[232] Oh, el privilegio que tiene el creyente, si ellos sólo pudieran aceptarlo."

En conclusión Bill dijo, "El hombre que camina detrás de aquel velo deja fuera el mundo. Él se sienta debajo de las puntas entrelazadas del Querubín, rodeado por la Gloria Shekinah de Dios. Esa luz nunca se baja, nunca se apaga. El creyente reposa junto al Arca del Pacto y come de la vasija de oro del maná que siempre está fresco. Él no tiene una preocupación en el mundo. Todo se ha ocupado. Dios está sobre él, escuchando sus oraciones, y contestando sus oraciones. No sólo eso, sino que este creyente está

[230] Refiriéndose a Salmos 27:4-5; Salmos 91:1; Mateo 6:6

[231] Refiriéndose a II de Corintios 5:17; Gálatas 6:15-16

[232] Refiriéndose a Juan 14:20

viviendo justo en la presencia del Rey de reyes, ¡Dios en Su Gloria Shekinah! Los problemas no pueden llegar a él allí. Él no les prestará atención. El gimoteo del mundo se queda afuera.

"Amigos, si alguna vez entran en Cristo de esa manera; si pueden entrar a un sitio donde el mundo está muerto, y están viviendo sólo en la Gloria Shekinah, viviendo en la presencia del Rey, entonces cada día será dulce para sus almas. ¡Oh, qué cosa! ¡Todo anda bien! ¡Todo anda bien! Nada puede perjudicarles. Oh, qué lugar."

Para demostrar su punto, él citó Hebreos 10:19-22:

> *Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo,*
>
> *Por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne,*
>
> *Y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,*
>
> *Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.*

Él repetiría este tema muchas veces en 1956, enseñando que el tabernáculo era una representación terrenal de la verdad celestial, así como enseñó el apóstol Pablo, "Los cuales sirven a lo que es copia y sombra de las cosas celestiales, como Moisés fue instruido divinamente cuando iba a erigir el tabernáculo. Pues Él [Dios] dijo, 'Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.'"[233]

Las tres partes del tabernáculo representaban muchas cosas. En la numerología de Dios, *tres* es el número de perfección. Dios tiene tres maneras diferentes de expresarse Él Mismo a la humanidad: como un Padre, como un Hijo, y como un Espíritu Santo. El hombre está compuesto de tres partes: un cuerpo, un espíritu, y un alma. La salvación tiene tres fases: justificación, santificación, y el bautismo del Espíritu Santo. El tabernáculo en el desierto tenía tres partes: el atrio exterior, el lugar santo, y el Santo de los Santos. Bill sabía que su propio ministerio tendría también tres partes: el primero, segundo, y tercer jalón en aquel sedal en la visión. La inmensa carpa al final de la visión también tenía tres partes: la congregación en un extremo,

[233] Refiriéndose a Hebreos 8:5

una plataforma elevada en el otro extremo, y aquel edificio pequeño sobre la plataforma. Bill sabía que el primero y segundo jalones representaban las primeras dos etapas de su ministerio: la señal en su mano y el discernimiento por medio de visión. Él no sabía todavía lo que podría ser el tercer jalón, pero el ángel explicó claramente que ello estaría relacionado de algún modo con aquel cuartito sobre la plataforma dentro del cual descendió la Gloria Shekinah. El ángel dijo, "*Yo me encontraré contigo en aquel cuarto. Este es tu tercer jalón. No será un espectáculo público*."

El "tercer jalón" no era la única parte de la visión que lo desconcertaba. Él se preguntaba qué tanto de ella era simbólico y qué tanto de ella sucedería literalmente. ¿Por qué diría aquel caballero de mirada bondadosa, "William Branham está reposando"? ¿Por qué había una cortina enfrente de la fila de oración? ¿Por qué la fila se prolongaba hasta el exterior de la carpa? ¿Por qué las personas en la fila de oración entraron en aquel cuartito? ¿Qué ocurrió en aquel cuarto misterioso?

Siendo que no había modo de saber qué tanto de la visión era simbólico, Bill llamó a sus dos administradores (actualmente Jack Moore y Miner Arganbright) y les pidió que buscaran el rentar o comprar la carpa más grande que pudiesen encontrar. Miner Arganbright sugirió el instalarla durante un mes en Phoenix. A Bill le agradó esa idea. A causa de que sus campañas a menudo ganaban impulso con cada día que continuaban en un área, él siempre se preguntaba si el quedarse más tiempo en un lugar produciría un avivamiento. Sin embargo, este plan fracasó cuando otro evangelista, A. A. Allen, programó una extensa campaña en Phoenix para el mismo mes. Bill canceló sus propias reuniones, comprendiendo que no daría resultado tener dos campañas de sanidad por fe en Phoenix al mismo tiempo.

Miner Arganbright sugirió otro plan. El general del ejército mexicano Narciso Medina Estrada, quien era un Cristiano, le había pedido a Miner Arganbright que trajera una Campaña de Branham a la Ciudad de México. ¿Bill consideraría el celebrar algunas reuniones en México?

Cuando Bill oró tocante a esto, el ángel del Señor vino a él y le dijo, "*Yo nunca te dije que fueras a Phoenix. Yo te dije que fueras a México*." Eso explicaba unos cuantos detalles más acerca de la visión que él vio el pasado Noviembre. Aquellos dos niños andrajosos que

vio al comienzo de la visión eran niños mexicanos, y de igual manera eran todas aquellas personas que fueron despedidas de aquella reunión antes que él tuviese una oportunidad de predicar.

Bill le pidió a Miner Arganbright que organizara una campaña en México, contándole en detalle tocante a la visión que había visto. Unos cuantos días después Arganbright llamó y dijo, "Hemos contratado la plaza de toros en la Ciudad de México. Ella tiene la capacidad para aproximadamente 60,000 personas. La primera reunión será el 16 de Marzo. Yo me encontraré con Ud. y Jack Moore esa mañana en el Hotel *Regis* en la Ciudad de México." Arganbright no podía disimular su emoción. "Hermano Branham, tenemos al menos un centenar de ministros en dos docenas de denominaciones cooperando con nosotros. Además, esta es la primera vez en la historia mexicana que su gobierno le ha dado la bienvenida a un evangelista Protestante dentro de su país. Estoy esperando que sucedan algunas cosas maravillosas."

Bill se pasó los primeros dos meses de 1956 volando alrededor de los Estados Unidos, predicando una noche *aquí* y dos noches *allá*. Estas no eran campañas de sanidad por fe. Él no deseaba orar por los enfermos hasta que llegara a México, siendo que allí era donde él esperaba que diera comienzo su nuevo ministerio.

El 16 de Marzo, Bill voló a la Ciudad de México, acompañado por Billy Paul, Jack Moore, y Young Brown. También viajando con él estaba Roberto Espinosa, un ministro mexicano-norteamericano que sería su intérprete durante la campaña. Después de registrarse en el Hotel *Regis*, él alquiló un taxi para que los llevara a la plaza de toros. Nubes oscuras se habían conglomerado y estaba cayendo una lluvia ligera.

El conductor del taxi dijo, "No tenemos lluvia muy a menudo en esta temporada del año."

Bill le dio un codazo a su administrador en las costillas y dijo, "¿Qué le dije? Ahora, ponga cuidado, va a haber algún tipo de dificultad cuando lleguemos allí. El lugar estará vacío."

"Hermano Branham, ¿cómo pudiera ser?"

"Yo no sé, pero eso es lo que vi en una visión el año pasado."

Cuando llegaron al estadio de la plaza de toros, Jack Moore miraba fijamente en asombro al círculo de 60,000 asientos concéntricos, todos ellos vacíos. Él dijo, "Hermano Branham, si yo no fuera un creyente en su don antes de esto, naturalmente lo sería ahora."

Más tarde se enteraron que durante aquella mañana millares de personas se habían reunido en la plaza de toros, esperando que comenzara el servicio de oración por la noche. En la tarde, cuando comenzó a llover, alguien había usado el sistema de sonido para despedir a la multitud. El reverendo Abel Medina, uno de los principales organizadores de la campaña, le dijo a Bill que él no sabía quién era el responsable de despedir a la multitud. Lo peor de todo, el contrato de ellos para la plaza de toros había sido anulado repentinamente. En ese momento, ni el Reverendo Medina ni el General [Medina] Estrada podían ponerle un nombre personal a su enemigo, aunque estaban seguros que sabían el nombre de la organización para la cual él trabajaba. Jack Moore rechinó los dientes y dijo, "Voy a indagar quién está detrás de este fiasco."

Bill se encogió de hombros. "Vaya pues e inténtelo, pero Ud. no lo descubrirá. Con nadie que Ud. hable sabrá nada al respecto."

Mientras Bill y Billy Paul volaban a casa a Jeffersonville, Arganbright y Moore se quedaron en la Ciudad de México, esperando arreglar el enredo. Jack Moore intentó durante dos días descubrir quién había despedido la multitud y cancelado las reuniones. Él anduvo de oficina en oficina, platicando con oficiales del gobierno hasta que sus quijadas le dolían. Nadie con quien él habló parecía saber nada del asunto. Mientras tanto Arganbright colaboró con el General Medina Estrada y el Reverendo Medina para salvar la campaña. Siendo que habían perdido su contrato para la plaza de toros, tenían que hallar otro lugar apropiado para celebrar las reuniones. Hallaron un sitio en Tacubaya, un suburbio de la Ciudad de México.

El sábado, Miner Arganbright le llamó a Bill y le pidió que regresara a México. Bill salió a su cueva a orar al respecto. Temprano el domingo por la mañana vio una visión de pez muerto tirado por todo el suelo. El ángel del Señor dijo, "*Regresa a México. Este no es el momento perfecto, pero Yo estaré contigo.*"

Así que, el lunes 19 de Marzo, a tan sólo unos cuantos días después que abandonó México, Bill y su hijo regresaron. El General Medina Estrada había contratado un campo de fútbol en Tacubaya por dos semanas. Bill estaría orando por el enfermo cada noche hasta el viernes por la noche. Después de eso, el Reverendo Abel Medina continuaría la campaña usando evangelistas locales.

A las nueve en punto del lunes por la mañana, la gente llegó al

campo de fútbol. Siendo que aquí no había graderías cubiertas o gradas, ellos se sentaron en el campo de juego todo el día esperando que comenzara la reunión de la noche. Hora tras hora se incrementaba el número de ellos. A las seis de la tarde, Billy Paul Branham revolvió las tarjetas de oración y se las entregó a un hombre mexicano quien las repartió. Luego Billy Paul siguió a este hombre a través de la multitud para asegurarse que no vendiera ninguna de estas tarjetas. A la hora que Bill llegó a las ocho en punto, había aproximadamente 10,000 personas esperando escucharlo hablar. Bill se preguntaba cómo es que alguna vez podría llegar a la plataforma. Sus patrocinadores ya habían resuelto este problema. La plataforma estaba construida contra un muro alto que separaba el campo de fútbol de una vía pública. Bill fue conducido al lado que da a la calle de este muro. Entonces se subió por una escalera a la parte de arriba del muro, donde dos varones hicieron lazos en una soga debajo de las axilas de él y lo bajaron hacia el otro lado de la plataforma.

Después de saludar al pueblo, Bill leyó Judas 3, haciendo énfasis en la frase: *contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos*. Luego él relató la historia de la mujer Samaritana, explicando que Jesús nunca antes la había visto, sin embargo él le dijo la historia de la vida de ella.[234] Él siguió esto con la historia de Natanael. Felipe le dijo a Natanael, "He encontrado al Cristo." Natanael preguntó escépticamente, "¿Qué prueba tienes tú?" Felipe dijo, "Ven y ve." Cuando Natanael vino delante del Nazareno, Jesús dijo, "Aquí está un verdadero Israelita." Natanael preguntó, "¿Cómo me conoces?" Jesús dijo, "Antes que Felipe te llamara, cuando estabas sentado debajo de aquella higuera, Yo te vi."[235] ¿Cómo lo vio Jesús? Él lo vio en una visión. El Espíritu de Dios conoce todo; y Jesús, quien es la manifestación de Dios en carne, sabe todo tocante a nosotros.

Bill dijo, "Esta noche el Señor está aquí para realizar milagros. Yo no realizo los milagros. Yo soy como este micrófono enfrente de mí. Si yo no hablo, el micrófono no puede transmitir nada de por sí solo. Asimismo, yo únicamente soy un instrumento en las manos de Dios. El Señor Jesucristo es el único que sana; yo sólo soy el medio por el

[234] Refiriéndose a Juan 4:5-39

[235] Refiriéndose a Juan 1:43-51

cual Dios manifiesta la sanidad. Yo actúo de acuerdo con las promesas de Su Santa Palabra, porque creo lo que Él promete en Su Palabra."

Una mujer llamada Enriqueta Arellano fue la primera de las 25 personas en la fila de oración. Ella subió por la escalera hacia la plataforma y se paró delante del evangelista norteamericano. Bill dijo, "Esta mujer es tan desconocida para mí como la mujer Samaritana lo era para Jesús. Pero yo puedo decirle lo que es su problema. Puedo verla en un hospital teniendo una operación. La herida no ha sanado completamente y ella teme que pudiera ser cáncer. ¿Es cierto eso?" Llorosamente, ella declaró a la audiencia que así era. Después de una oración breve, Bill dijo, "¡Regocíjese! ¡El Señor le ha sanado!" Enriqueta bajó de la plataforma mirándose como una mujer nueva.

Varias personas más pasaron por la fila de oración con resultados igualmente asombrosos. Entonces un hombre llamado Mariano Santiago se paró delante del evangelista. Bill le dijo a la audiencia, "Si Dios me dijera la razón que este hombre está aquí, ¿creerán todos Uds. en Jesucristo?" Dirigiéndose a Santiago, Bill dijo, "Ud. vino aquí para hacer que yo orase por su hernia. Pero también existe otra razón. Ud. es un ministro del Evangelio de Veracruz, y su iglesia se llama *El Calvario*. Ud. desea que yo ore por algunos pañuelos de modo que Ud. pueda dárselos a la gente enferma en su iglesia."

Mientras esto estaba aconteciendo, un ujier le informó al Reverendo Medina que un joven demente estaba parado en la fila de oración, sosteniendo una tarjeta de oración con el nombre de una mujer escrito en ella. Cuando Medina investigó, descubrió que el joven parecía estar enfermo mentalmente, pero no parecía ser peligroso. Del margen de la multitud salió la madre del joven. Ella dijo que la tarjeta de oración pertenecía a ella. Ella estaba enferma, pero más que cualquier otra cosa ella deseaba que su hijo fuera sanado, de modo que le había dado la tarjeta a él. El Reverendo Medina entendió el deseo de ella. Sin embargo, habían tantas personas enfermas que no habían podido conseguir una tarjeta de oración que Medina temió que cualquier desviación de su procedimiento anunciado podría provocar un disturbio. Él le pidió a la madre que hiciera el intercambio con su hijo en la fila de oración, lo cual hizo ella.

Cuando ella se paró finalmente en la plataforma, Bill le dijo, "Ud.

es Católica y Ud. reza con un rosario. Ud. está aquí porque desea que un ser amado sea sano, y esa persona es su hijo. Dios ha arreglado todo. Vaya en paz."

Esa noche sucedió en México la misma cosa que sucedió en África, la India, y también en la Reservación India Apache. La fe sencilla de estos mexicanos aceptó el discernimiento en valor nominal; es a saber, creyeron que era Jesucristo revelándose a Sí Mismo entre ellos. Los milagros florecieron tan abundantemente como las flores del desierto después de una lluvia de primavera.

Un frente de tormenta seguía afectando el tiempo en esta región. Todo el día nubarrones intermitentes se ondulaban sobre las montañas. En la primera noche el viento soplaba, pero no llovía sobre la multitud. Al día siguiente, sin embargo, una lluvia ligera cayó toda la tarde. Eso no hizo desistir a la gente de venir a la reunión. A la hora que llegó Bill a las ocho en punto para orar por el enfermo, la multitud había aumentado aproximadamente a 25,000.

La quinta persona que pasó por la fila de oración era un anciano ciego. Bill observaba mientras él avanzaba arrastrando los pies, conducido por uno de los ujieres mexicanos. El anciano se mantenía haciéndole una pregunta al ujier. Espinosa interpretó para Bill. "Él está preguntando si está cerca el evangelista norteamericano. Él desea tocarle a Ud."

Unos cuantos momentos más tarde, el ujier colocó la mano temblorosa del ciego en la solapa de Bill. Cayendo de rodillas, el anciano sacó una cadena de cuentas de rosario de su bolsillo y comenzó a cantar "Salve María, llena eres de gracia..." Bill detuvo al hombre y lo instó a levantarse, diciendo, "Ud. no necesita hacer eso aquí, Papá."

El anciano traía puesto un sombrero de paja raído, desgarrado y vuelto a remendar con cordel. Cabello canoso despeinado sobresalía de su sombrero. Un bigote canoso sin recortar ocultaba su labio superior. Sus pantalones y chaqueta estaban rotos y cubiertos de polvo, y no traía puesta una camisa. Este hombre lastimoso tocó un nervio de simpatía profundamente en el corazón de Bill. Él pensó, "Si mi papacito hubiese vivido, él habría sido como de la edad de este hombre. Cuán cruel ha sido la vida con este anciano. Tal vez nunca ha tomado un alimento completo en su vida, o poseído un traje decente, o un par de zapatos. Además de todo eso, ahora él está dando tumbos en la oscuridad, sin poder ayudarse a sí mismo."

Bill miro los pies descalzos del hombre. Estaban polvorientos y callosos, con largas uñas que se enroscaban. Por un momento Bill pensó en darle al hombre su calzado. Entonces se dio cuenta que no le vendrían bien; los pies de este mexicano eran mucho más grandes que los de él. Bill le echó un vistazo a los hombros del hombre, pensando que tal vez podría darle su saco. Los hombros del anciano eran demasiado anchos; Bill sabía que su saco tampoco le vendría bien.

El ciego se quitó el sombrero, dejó caer su frente en el hombro de Bill, y lloró. Bill no sólo podía sentir el dolor del hombre, algo dentro de él tomó parte en el sufrimiento del hombre—algo que iba más allá de la compasión, más allá del razonamiento, dentro de una esfera de amor que podía orar la oración de fe con sinceridad absoluta.

De pronto una visión floreció como una flor de cacto, mostrando al anciano saltando de júbilo. Bill supo entonces que estaba consumado. Amablemente levantó la cabeza del hombre. El hombre parpadeó dos veces, y luego gritó, "¡Gloria a Dios! ¡Veo! ¡Veo!" Cayendo de rodillas, trató de besar el zapato de Bill. Bill lo levantó. El anciano le dio un abrazo a Bill, luego fue deprisa alrededor de la plataforma, abrazando a Arganbright, Brown, y otros ministros en la plataforma, gritando "¡Gloria a Dios!" La gente por millares entonó el estribillo, "¡Gloria a Dios!"

Un milagro como este era demasiado espectacular para que los medios de comunicación controlados por el Catolicismo contuvieran. Millares de mexicanos escucharon acerca de eso a la mañana siguiente. Entre ellos estaba una joven madre cuyo bebé fue atacado por la pulmonía y estaba luchando por conseguir respirar. En algún momento aquella mañana mientras esta madre esperaba ver a un doctor, su bebé hizo los últimos esfuerzos por un último respiro y entonces dejó de respirar. Desesperadamente, ella llamó al doctor. Los esfuerzos de él para revivir al infante fracasaron. Seriamente el doctor le dijo que ella debía dejar a su hijo muerto en su consultorio y que él llamaría a un agente funerario.

Algo en aquella joven madre se negó a ceder. Ella se imaginó que si Dios podía devolverle la vista a un anciano, por qué no podría devolverle la vida a su bebé. Ella le dijo al doctor que se llevaría el bebé consigo, y del consultorio del doctor se fue directamente al campo donde el evangelista norteamericano estaría orando por el

enfermo aquella noche. A la hora que ella llegó allí, era temprano en la tarde y el campo de fútbol ya estaba a dos terceras partes de gente. Una llovizna estaba cayendo. Ella tomó su lugar en la parte de atrás de una extensa fila de personas esperando la hora cuando las tarjetas de oración serían repartidas.

Esa noche cuando Bill trepó del otro lado del muro y fue bajado por la soga hacia la plataforma, se sorprendió al ver una enorme pila de sacos y chales esperándole. Miner Arganbright explicó que muchos de aquellos sin tarjetas de oración habían apilado estos artículos sobre la plataforma para que Bill orara por ellos. Ellos creían que con sólo tocar un saco sobre el cual él hubiese orado podía sanarlos. Bill estuvo encantado de hacer esto, acordándose de la ocasión el que Pablo oró por una pila de paños y delantales en Éfeso.[236] Bill sabía que funcionaría hoy en día de igual manera como funcionó en ese entonces. Estos mexicanos entendieron el concepto de fe. Como de costumbre, Bill les enfatizó que la fe de ellos debía estar firmemente fijada en Jesucristo, quien es el único sanador.

Poco tiempo después que iniciara el servicio de oración, Bill notó alguna especie de problema en la fila de oración. Parecía como que una mujer en la parte de atrás de la fila estaba intentando llegar más allá de los ujieres. Bill la observaba trepar por encima de las cabezas de ellos y precipitarse hacia la plataforma. Un clamor subió de la gente circundante. Otros hombres la cogieron y la arrastraron de vuelta hasta el final de la fila. Un momento más tarde ella se deslizó debajo de las piernas de ellos y se precipitó otra vez hacia la plataforma. Una vez más la cogieron y la arrastraron de vuelta, pero ella no se daba por vencida.

Pronto Billy Paul subió a la plataforma y reportó, "Papá, no podemos mantener unida esa fila de oración por mucho tiempo más. Una mujer allá atrás tiene un bebé muerto en sus brazos y está desesperada por hacer que ores por él. El problema es, que no tiene una tarjeta de oración. Todas estas personas en la fila de oración han estado esperando aquí desde temprano en la mañana. Si dejo pasar a esta mujer sin una tarjeta de oración, eso podría iniciar un alboroto. Pero ella está desesperada y los ujieres no pueden contenerla. ¿Qué deberíamos hacer?"

Bill se volteó y miró a su administrador. Jack Moore era un

[236] Refiriéndose a Hechos 19:11-12

hombre corto de estatura como Bill. Ambos tenían casi la misma edad, y ambos tenían cabello ralo en la coronilla con frentes calvas. Bill dijo, "Hermano Jack, ella no sabe quién soy yo. ¿Por qué no va Ud. allá atrás y ora por su niño muerto? Eso la convencería y la tranquilizaría."

Jack Moore asintió con la cabeza y bajó las escaleras hacia el césped. Bill se dio la media vuelta hacia el micrófono y estaba a punto de hablar con la audiencia cuando vio a un niño mexicano sin dientes flotando enfrente de él. El niño estaba sentado en una manta, arrullando, riéndose, y agitando sus brazos en la manera que lo hacen los infantes cuando están excitados. Bill dijo, "Espere un momento, Hermano Jack. Más vale que yo mismo me ocupe de esto. Dígale a aquellos ujieres que dejen pasar a la mujer."

Billy Paul meneó su cabeza. "No puedo hacer eso, papá. Podría provocar un alboroto."

"Billy, vi una visión."

"¿Una visión? Eso es diferente." Billy Paul sabía que no se debía cuestionar una visión.

"Iré allá y les diré a los ujieres," dijo Espinosa. Pronto los ujieres se hicieron a un lado y dejaron pasar a la mujer.

Ella se precipitó hacia la plataforma como un corredor Azteca. Cayendo enfrente del evangelista norteamericano, ella clamó, "¡Padre! ¡Padre!" Bill y Espinosa la levantaron a fin de que estuviese de pie nuevamente. Ella era una mujer bonita a comienzos de sus veinte años. Sus ojos estaban hinchados de un día de lágrimas. Tal vez este era su primer hijo, el cual ahora sostenía sin vida en sus brazos suplicantes. Bill no podía ver al bebe; todo lo que él podía ver era su figura tiesa debajo de la manta mojada.

"¿Cuándo murió el bebé?" preguntó Bill.

Ella dijo que su bebé murió aquella mañana en el consultorio de un doctor. Bill dijo, "Hermano Espinosa, no interprete esta oración." Él impuso sus manos sobre la manta mojada y oró, "Padre Celestial, no sé lo que significa todo esto, pero hace tan sólo unos cuantos minutos vi a un bebé enfrente de mí, arrullando y jugando. Si esa visión mostró a este niño muerto, haz que la vida regrese a él en el nombre de Jesús." En ese momento, el bebé chilló y daba patadas debajo de su manta. La madre gritó y asió a su niño que se meneaba hacia su pecho.

Bill dijo firmemente, "Hermano Espinosa, no divulgue esto

todavía. Haga que esta mujer lo lleve a Ud. con su doctor. Quiero una declaración escrita de su doctor que pruebe que este bebé estaba muerto."

Al final del servicio de oración, Bill preguntó cuántas personas, después de lo que acababan de ver, alzarían su mano y entregarían sus vidas a Jesucristo. Millares de millares de manos se alzaron. Sorprendido, Bill se dirigió a Espinosa y dijo, "Dígales que yo no quiero que Católicos o Protestantes alcen sus manos. Sólo deseo ver las manos de personas que nunca antes han recibido a Jesucristo." Espinosa le recalcó esto a la multitud, pero no pareció cambiar la cantidad de manos en el aire.

Al día siguiente, Roberto Espinosa obtuvo una declaración jurada firmada por el doctor que había examinado al bebé de la mujer y lo había declarado muerto. Sólo entonces Bill dio el permiso de que esta historia fuera publicada, primero en los periódicos locales, y después en la revista *La Voz de Sanidad*.

Mientras Bill estaba haciendo las maletas para marcharse de México, un reportero Católico recurrió a él para una entrevista. Después de interrogar a Bill tocante a los muchos milagros que ocurrieron en el transcurso de los cinco días pasados, el reportero preguntó, "¿Cree Ud. que nuestros santos Católicos pueden ejecutar milagros?"

"Si están vivos, sí pueden," respondió Bill sagazmente.

"En la iglesia Católica, uno no puede ser un santo hasta que uno está muerto," contraatacó el reportero.

"Eso podría ser lo que dice la iglesia Católica, pero en la Biblia, Pablo le escribió una carta a 'los santos que están en Éfeso.' Naturalmente que ellos estaban vivos en ese entonces."

"Nosotros también leemos la Biblia. Pero si hay alguna pregunta, nosotros creemos lo que dice la iglesia por encima de lo que dice la Biblia, porque el Papa oye directamente de Dios." Bill frunció el entrecejo. El reportero dijo, "Considero que Ud. no es Católico."

"Sí, soy un Protestante, lo cual quiere decir que yo protesto a la iglesia Católica—no a la gente en la iglesia, aquellas personas son almas por quienes murió Jesús—pero yo protesto al sistema Católico que gobierna a esas personas y las desvía de la Biblia."

Semejante sinceridad sorprendió a este reportero mexicano. "Sr. Branham, ¿con cuál iglesia está Ud. afiliado?"

"La iglesia del Señor Jesús."

"No creo haber oído de esa denominación."

"Eso es porque no es una denominación. Es el cuerpo de Cristo. La Biblia dice, 'Por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo.'[237] Las organizaciones no cuentan. Lo que importa es la fe de una persona en Jesucristo—y esa fe viene al creer la Biblia."

"Ud. comprende, Sr. Branham, que la Biblia es simplemente la historia antigua de la iglesia Católica."

"Yo disentiría con Ud. allí. He leído una gran cantidad de historia y hasta donde puedo ver, la iglesia Católica no vino a existencia hasta el tiempo de Constantino, casi 300 años después de la muerte del último apóstol."

"Sr. Branham, ¿cuáles su opinión en conjunto de la iglesia Católica?"

"Desearía que no me hubiese preguntado eso; pero siendo que Ud. lo preguntó, voy a decírselo. La iglesia Católica es la forma más alta de espiritismo que existe."

Esto sobresalto al reportero. "¿De dónde sacó semejante idea?"

"Cualquiera que intenta hablar con los muertos es un espiritista. Y Uds. los Católicos están siempre intentando hablar con santos muertos, pidiéndoles que intercedan por Uds."

"Sr. Branham, Ud. habla con Jesucristo, y Él murió."

"Jesús no permaneció muerto. Él resucitó de la tumba y está vivo hoy en día. Si mi campaña en México demuestra algo, ¡ella demuestra que Jesucristo está vivo!"

[237] Refiriéndose a I de Corintios 12:13

BOLETIN INFORMATIVO!!!

DEL COMITE DE EVANGELISMO

DE LAS IGLESIAS EVANGELICAS DEL DISTRITO FEDERAL.

México, D. F., a 4 de Marzo de 1956. Director: Rev. Arnulfo Aspiroz...

¡¡ WILLIAM BRANHAM EN MEXICO

Nos complacemos en comunicar al Pueblo Evangélico de MEXICO que - el Evangelista WILLIAM BRANHAM estará en México del 16 al 26 de Marzo para tener una CAMPAÑA DE EVANGELISMO Y SANIDAD DIVINA en la Plaza "MEXICO" de la Ciudad de los Deportes.

El hermano BRANHAM nació en Berksville, Kentucky, U. S. A. En - la actualidad tiene 47 años. Desde la edad de 7 años recibió -- revelaciones sobrenaturales y muy joven fué llamado al MINISTE-- RIO EVANGELICO.

A los seis meses de iniciar su Ministerio tenía un auditorio de- 3,000 personas y el fruto de su primera Campaña Evangelística -- fueron 130 convertidos y bautizados.

El 7 de Mayo de 1946, un ángel que había hablado al hermano BRAN HAM en voz audible en diferentes ocasiones, desde su niñez, le - apareció y entre otras cosas le dijo: "LA VENIDA DE CRISTO ESTA CERCA, YO SOY ENVIADO DEL DIOS TODOPODEROSO PARA DECIRTE QUE EL TE ENVIA CON EL DON DE SANIDAD A TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO". - Desde entonces, DIOS ha usado a el evangelista en una forma mara villosa.
Para dar una idea de la Obra de SALVACION Y SANIDAD que DIOS ha- ce por medio de él, hemos extractado algunos testimonios que apa recen en el libro "WILLIAM BRANHAM"- "UN PROFETA VISITA SUD-AFRI CA":

-"En una reunión, un día en Louisville, estando el orando por -- los enfermos en la plataforma, dijo: "ESA SEÑORA QUE ESTA ALLI ATRAS ACABA DE SER SANADA DE CANCER" y efectivamente, la persona señalada había sanado milagrosamente.

"Mientras estaba leyendo la ESCRITURA en otra reunión, detuvo la lectura y señaló a un individuo que jamás había visto, y le dijo: "HERMANO, SU FE ACABA DE SANARLO DE ESE CANCER QUE TENIA ENTRE - LA RODILLA Y EL MUSLO". Y el cáncer, había desaparecido."

Estando orando por una línea de enfermos en Flint, Michigan, se- detuvo y señaló hacia la galería a su derecha y dijo: "ACABO DE TENER UNA VISION DE UNA SEÑORA VESTIDA DE AZUL CON UN CINTURON - RAYADO. ELLA ACABA DE SER SANADA DE CANCER". La señora brincó y con grande gozo exclamó: ¡Yo soy esa persona,! ¡ESTOY SANA!

Una joven que nació con estrabismo (ojos cruzados) y asistía a - la Escuela Bíblica en Fort Wayne estando en una reunión del evan gelista BRANHAM dijo a una persona: "Yo no sé como voy a llegar a la línea de sanidad habiendo tanta gente." La persona a la -- que se había dirigido le contestó: No necesitas llegar, pídele- a DIOS que te dé fé, y serás sana. Así lo hizo y durante el ---

Boletín informativo fechado el 4 de marzo de 1956 anunciando la Campaña de William Branham en la Ciudad de México.

Parte de la multitud que asistió a la Campaña de William Branham en la Ciudad de México en 1956.

ESCUDRIÑE EL CIELO
y en el Poniente de la ciudad, esta noche verá la luz de un potente reflector indicándole el lugar donde hay SALVACION Y SANIDAD.

GRAN CAMPAÑA DE SANIDAD DIVINA
Los paralíticos caminan, los ciegos ven, los sordos oyen, los enfermos sanan, todos los padecimientos desaparecen por el Poder de nuestro Señor Jesucristo.

EL ENVIADO DE DIOS WILLIAM BRANHAM
está elevando plegarias por los enfermos y portentosos milagros se realizan.

No lo dude usted, asista todos los días a las 6 de la tarde, excepto los domingos. PROLONGACION DE OBSERVATORIO Y PORFIRIO DIAZ, TACUBAYA, D. F., (frente al Colegio Americano).

ENTRADA ABSOLUTAMENTE GRATIS

Anuncio publicado en la página 40 del periódico La Prensa *de México, D. F. el sábado 24 de marzo de 1956.*

Capítulo 76
Norteamérica Se Halla Como Israel en Cades-Barnea
1956–1957

AL IGUAL QUE SUS CAMPAÑAS en Alemania y Suiza, la campaña de William Branham en México fue un éxito fenomenal. Durante sus cinco noches en Tacubaya, un estimado de 20,000 personas entregaron sus vidas a Jesucristo. Fue fácil para Bill entender cómo México cumplía la primera parte de su visión de Diciembre de 1955, pero no cumplía todo. El zapato de bebé y la lección de pesca eran alegorías que él podía comprender, pero la porción de la carpa en la visión no era fácil de entender. ¿Ella simbolizaba simplemente el "tercer jalón" de su ministerio, o él iba a predicar realmente en una carpa o catedral gigantesca? Él no lo sabía. Tan sólo en caso que fuera a ser literal, Bill les pidió a sus administradores que buscaran la carpa más grande que pudieran rentar o comprar. La visión le había aclarado una cosa a él—ahora sabía que Dios esperaba que él continuara su obra evangelística.

Miner Arganbright deseaba que él regresara ya sea a Europa o al África en Julio. Después de orar tocante a estas sugerencias, Bill dijo que no ambos continentes. El Espíritu Santo lo obligó a permanecer en suelo norteamericano. Él sentía una urgencia que nunca antes había percibido, como si este fuera un año fundamental para el Evangelio en Norteamérica. Bill dijo muchas veces durante 1956, "Yo predigo que los Estados Unidos de América o recibirán a Cristo, o comenzarán a caer de la gracia este año. Ahora, el Señor no me ha dicho eso. No obstante, yo creo que Norteamérica o va a recibir a Cristo o va a desecharlo rotundamente este año—y yo predigo que lo desechará."

En Enero predicó un sermón en Jeffersonville que él llamó

Empalme del Tiempo, el cual era un sermón en el que él identificaba siete sitios importantes en la historia donde el Dios Omnipotente cambió el curso y comenzó algo nuevo. Durante cada uno de esos empalmes Dios visitó la tierra en una manera especial. La palabra *empalme* significa "dos cosas juntándose," y en su sermón la palabra se refería a lo natural y a lo sobrenatural. Bill identificó a estos empalmes como el tiempo de Noé, el tiempo de Moisés, el tiempo de Abraham, el tiempo de Elías, y el tiempo de Jesús. Bill hizo hincapié en detalle sobre este quinto gran empalme. Él dijo, "Juan el Bautista era un profeta. Gabriel era el ángel. Ellos aparecieron aproximadamente 33 años antes de un empalme de tiempo. Dios le advirtió al pueblo que el empalme estaba cerca. Mire lo que sucedió. Vemos a Juan de pie junto al Río Jordán, predicando, diciéndole a la gente respecto a Aquel poderoso que venía. Poco tiempo después, allí apareció nada menos que el Omnipotente Mismo, envuelto en un pequeño bulto de carne. El gran Jehová Dios revelado en Su Hijo Jesucristo. Una noche Jesús dormía en una barquilla zarandeada por una tempestad. Él no le puso atención. Estaba cansado. Pero la hora había llegado para un empalme y algo tenía que suceder. Él puso Su pie sobre la barandilla de la barca y dijo, 'Calla, enmudece.' Les aseguro, el Mismísimo Creador de los cielos y la tierra estaba en aquella barca y la naturaleza tuvo que obedecer. Cuando la Omnipotencia habla, suceden cosas milagrosas. Amén."

Refiriéndose a nuestro propio día, Bill dijo, "Creo que estamos viviendo en la aparición cercana de la segunda venida del Señor Jesús. La primera vez Él vino como un bebé. En esta vez Él viene como el Rey de la gloria para vengarse de todos aquellos que no obedecieron la palabra de Dios… La enseñanza de la Palabra es algo muy bueno. Nosotros sabemos que la fe viene por el oír de la Palabra. Pero siempre se requiere lo milagroso para vindicar que el Dios Omnipotente todavía vive y reina. Debemos tener lo milagroso. Y yo creo que la Iglesia hoy en día está parada en el umbral de la más grande vindicación de la omnipotencia que el mundo jamás ha conocido… Estamos en el empalme. ¿Cuál es la próxima cosa? Jesucristo vendrá una vez más la segunda vez en gloria a recibir a todos aquellos que están muertos en Cristo y vivos en Dios. Dios traerá con Él a cada uno, los mansos heredarán la tierra, y el gran milenio comenzará. No habrá más guerra y ya no habrá más enfermedades, problema, o pesar. Viviremos aquí en Su presencia

para siempre jamás. Y todas estas señales y cosas muestran que estamos en el empalme."

Después de su campaña en México, él continuó orando por los enfermos en sus reuniones, pero él estaba enseñando cada vez más. El ángel había explicado cómo es que la sanidad Divina era el sebo en el anzuelo que captaría la atención de la gente. El anzuelo era la Palabra de Dios. Esa era la cosa importante, los Cristianos necesitaban ser cimentados en los principios fundamentales de su fe, para que la fe de ellos no fuera en vano.

En Sturgis, Michigan, él enseñó una vez más sobre los tres atrios del tabernáculo, haciendo hincapié en cuán importante es para los Cristianos meterse detrás del velo hacia el Santo de los Santos, lo cual simboliza el bautismo del Espíritu Santo. Él dijo, "Muchos Cristianos profesantes siempre la están pasando mal, siempre batallando para sostenerse. Yo creo que es porque ellos carecen de la enseñanza Bíblica correcta. En realidad no hay tal cosa como un Cristiano 'sosteniéndose.' Cristo se ocupa del sostenimiento. El principio Cristiano en general está basado en reposo, Jesús dijo, '*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar*.'[238] Fíjese, no es lo que Ud. hace; es lo que Cristo ha hecho por Ud. lo que trae el reposo. Alguien me dijo que estaban buscando a Dios. Ese es un error. Ningún hombre jamás buscó a Dios; Dios busca al hombre. Después que Adán pecó en el huerto del Edén, él debió de haber estado corriendo por el huerto gritando, 'Padre, Padre, ¿dónde estás Tú?' Más bien, Dios fue aquel que anduvo por el huerto, llamando, 'Adán, Adán, ¿dónde estás tú?'[239] Adán estaba escondiéndose. Esa es la naturaleza del hombre."

Además de enseñar más durante sus campañas, Bill también estaba enseñando más en el Tabernáculo Branham. Cada vez que estaba en Jeffersonville en una noche habitual en la iglesia, el Reverendo Orman Neville con gusto cedía el lugar de modo que Bill pudiera hablarle a la congregación. Estos sermones en Jeffersonville no simplemente machacaban lo que él estaba predicando en otra parte. Durante sus campañas evangelísticas, la importante mezcla de personas limitaba hasta dónde podía continuar en un tema. En el Tabernáculo Branham él se sentía libre en su espíritu para ir tan

---

[238] Mateo 11:28

[239] Refiriéndose a Génesis 3:9

profundamente como fuera necesario para explicar a fondo sana doctrina. La mayoría de sus sermones en Jeffersonville eran grabados en cinta. Él comprendía los efectos trascendentales que estos sermones grabados en cinta podrían tener. Cada semana cada vez más personas solicitaban sus sermones grabados. Muchas personas estaban manteniendo estos sermones indefinidamente y escuchándolos repetidamente.

El 27 de Mayo de 1956, él predicó en Jeffersonville acerca de Cades-Barnea, aquel oasis en el desierto del Sinaí donde acamparon los Israelitas mientras 12 varones reconocían la Tierra Prometida. Cuando los espías trajeron un reporte variado, los Israelitas tuvieron que tomar una decisión: ¿debían ellos avanzar e intentar conquistar la tierra, o debían volverse al desierto y buscar otro sitio que poblar? Cierto, muchos obstáculos formidables se interponían en medio de la conquista de Canaán, pero Dios les había prometido esa tierra. La pregunta legítima era espiritual: ¿debían ellos creerle a Moisés, o no debían? Al fin y al cabo, fue Moisés quien les dijo que Dios les había prometido la tierra. La mayoría de estos Israelitas decidieron no creerle a Moisés, y como resultado tuvieron que pasarse 40 años vagando por el desierto hasta que todos cayeron muertos. Fueron los hijos de ellos quienes finalmente poseyeron la Tierra Prometida de Canaán. Bill dijo que la iglesia Cristiana en Norteamérica estaba en la misma posición. Él sentía que en 1956, Norteamérica estaba acampada en su propio Cades-Barnea. Su decisión todavía estaba pendiente.

El 3 de Junio de 1956, Bill predicó sobre *El Libro de la Vida del Cordero*. Por cuanto él estaba en Jeffersonville, él podía hablar sobre predestinación más libremente de lo que podía en sus campañas de sanidad por fe. Usando la Biblia, él demostró que los nombres de todos aquellos que alguna vez serían salvos fueron escritos en el Libro de la Vida del Cordero antes que el mundo fuese formado."[240]

El 17 de Junio, él predicó, *Apocalipsis, Libro de Símbolos*. Él presentó la escena de Apocalipsis capítulo 5, donde Dios estaba sentado sobre un trono en el cielo, sosteniendo un libro que estaba cerrado y sellado con siete sellos; y ningún hombre en el cielo o en la tierra fue encontrado lo suficientemente digno de tomar el libro y abrir sus siete misterios. Luego el Cordero dio el paso adelante. Él

[240] Refiriéndose a Apocalipsis 13:8; 17:8

era digno, de modo que Él abrió los siete sellos. El profeta Daniel vio este mismo libro y dijo que él estaría sellado hasta los últimos días. Luego Bill se refirió a Apocalipsis capítulo 10—cómo es que un ángel descendía del cielo con un arco iris sobre su cabeza. Este ángel puso un pie sobre la tierra y un pie sobre el mar, y juró por Aquel que vive para siempre que en los días del séptimo ángel, el misterio de Dios sería consumado.

Bill leyó de Apocalipsis capítulo 1: *La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan…* "¡Un ángel! ¿Cómo va a declararla? Dios le dio la Revelación de Jesucristo a Su siervo, un profeta, y *la declaró enviándola por medio de un ángel*. ¡Amén! Ojalá que Ud. lo entienda."

Él continuó leyendo: *Que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escrita; porque el tiempo está cerca.* "Miren, ¿cuándo está cerca el tiempo? Cuando la Revelación de Jesucristo haya sido revelada al cuerpo de Cristo, y Cristo ha sido revelado como no muerto, sino vivo, viviendo en Su Iglesia, haciendo las mismas cosas que Él hizo aquel entonces: el mismo ministerio, el mismo Evangelio, la misma señal del Cristo resucitado. Cuando Él es revelado por medio de Su ángel a la Iglesia, entonces el tiempo está cerca. Y desde aquel día hasta este, nunca ha sido revelado el misterio de Jesucristo hasta estos últimos pocos años. ¡El tiempo está cerca!"

CUANDO WILLIAM BRANHAM predicó en California allá por 1954, él mencionó que en 1956 se cumplirían 50 años desde que el Espíritu Santo inició un avivamiento en la Misión de la Calle Azusa en Los Angeles, un avivamiento que restauró los dones del Espíritu a la iglesia—especialmente los dones de lenguas, interpretación de lenguas, y profecía. Aquel avivamiento se extendió rápidamente alrededor del mundo y comenzó el movimiento Pentecostal del siglo 20. En 1954, Bill sugirió que sería bueno tener una reunión del 50 aniversario conmemorando el avivamiento original de la Calle Azusa. La idea se hizo muy popular entre los ministros

Pentecostales, quienes organizaron una reunión de jubileo del 16 al 22 de Septiembre de 1956, la misma semana en la cual el Espíritu Santo cayó por primera vez en la Misión de la Calle Azusa en 1906.

En Septiembre de 1956 Bill abordó un tren de Jeffersonville a Los Angeles para acudir a esta reunión de la Calle Azusa. Se fijó que él hablara dos veces durante la semana. Alrededor de 5,000 personas llenaron el Templo *Angelus* en la primera noche que él predicó. Demos Shakarian, presidente de la Confraternidad Internacional de Hombres de Negocios del Evangelio Completo, lo introdujo a la audiencia. Durante su introducción, Shakarian manifestó acertadamente el legado del avivamiento de la Calle Azusa cuando él dijo, "Pentecostés no es una denominación; es una experiencia."

Bill amplió este tema en su sermón, *El Jubileo de Azusa*. Él explicó que la palabra *Pentecostés* significa el día cincuentavo, y la palabra *jubileo* significa el año cincuentavo. Para el Judío, Pentecostés se refiere a una de las fiestas ordenadas por la Ley Mosaica. Para el Cristiano, Pentecostés se refiere al día cincuentavo después que Jesús resucitó de los muertos, el día cuando el Espíritu Santo fue dado por primera vez a la iglesia Cristiana. Como la palabra "Pentecostés," la palabra "jubileo" también procede del tiempo de Moisés, y es en realidad un estatuto de la Ley Mosaica. Dios les ordenó a los Israelitas que respetaran un año de reposo cada año cincuentavo. Durante un año del jubileo, las tierras tenían que ser dejadas sin cultivar, la propiedad alienada era restaurada a sus dueños, y los esclavos eran liberados.[241] Las leyes Mosaicas contenían algunas disposiciones interesantes para la puesta en libertad de los esclavos. Cuando llegaba un año de libertad, si cualquier esclavo deseaba permanecer con su amo, él podía. Tal esclavo tendría entonces un orificio hecho a través de su lóbulo para indicar que él deseaba permanecer un esclavo para siempre.[242] Finalmente, cada esclavo hacía su propia elección durante el año del jubileo.

Usando "Jubileo" como su contexto, Bill presentó la misma opción a cada hombre, mujer y niño esclavizado por el pecado. Él dijo, "Este es un tipo hermoso el cual puede ser aplicado hoy en día, cuando cada persona tiene que escoger entre tomar el sello de Dios,

[241] Refiriéndose a Levítico 25:8-13

[242] Refiriéndose a Éxodo 21:2-6; Deuteronomio 15:12-17

o tomar la marca de la bestia. Pablo dijo, "La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios."[243] Cuando un hombre escucha que él puede ser libre, y se niega a aceptar su libertad del pecado, entonces él está sellado del lado de afuera de Dios y recibe la marca de la bestia. Cuando los hombres y las mujeres escuchan este maravilloso Evangelio del Señor Jesucristo, el cual les dice que deben ser bautizados por el Espíritu Santo, tienen que hacer una elección. Si lo aceptan, Uds. reciben su libertad en Cristo. Si lo rechazan, quedan marcados y sellados del lado de afuera de Cristo. De modo que marca una diferencia cuál es su actitud hacia la Palabra."

Él habló de los hombres y mujeres que se reunían en la Misión de la Calle Azusa en 1906—gente ordinaria quienes se humillaban delante de Dios y se postraban en oración durante horas al grado que el mundo se apagó hasta la insignificancia y la palabra de Dios se avivó en un fuego en sus almas. Bill predicó que si los Cristianos en 1956 hacían la misma cosa, ellos obtendrían los mismos resultados.

Su sermón animó a centenares de personas a pasar al frente y pedirle a Dios que los bautizara con el Espíritu Santo. No obstante, no a todos les agradó lo que él predicó. Algunas personas se ofendieron cuando dijo que el pecado en la iglesia estaba obstaculizando el avivamiento. Después del culto, una mujer le dijo a otra mujer, "Branham está errado en eso. Como norteamericanos tenemos el derecho de fumar cigarrillos y usar pantaloncitos cortos si nos da la gana. Si yo hubiera estado sentada cerca de una puerta, hubiera salido corriendo de allí." La segunda mujer era una amiga de Bill y ella le transmitió este comentario a él.

La siguiente noche Bill predicó sobre *El Cordero y la Paloma*. Cuando Juan el Bautista vio a Jesús yendo en dirección a él, Juan dijo, *He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*. Después que Jesús fue bautizado, Juan dijo, *Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció en él.*[244] Bill señaló que el cordero y la paloma son dos de las criaturas más mansas del mundo. ¿Por qué Dios las usó como símbolos de Sí Mismo? El Hijo de Dios siempre obedeció a Su Padre. Jesucristo tenía el derecho de vivir, pero como el Cordero de Dios Él cedió humildemente Sus derechos humanos, permitiéndose a Sí Mismo ser sacrificado en el

[243] Refiriéndose a Romanos 10:17

[244] Juan 1:29-36

Calvario de modo que todos aquellos que creyeran en Él pudieran vivir para siempre. Jesús fue nuestro ejemplo. Así como Él obedeció la voluntad del Padre, de igual manera deberíamos nosotros. Jesús también comparó a Su pueblo con ovejas. Él se hizo llamar el Buen Pastor quien está buscando a su oveja perdida.[245] Una oveja entrega voluntariamente su lana a la persona que la trasquila. Asimismo, los Cristianos deben ceder voluntariamente sus derechos a pecar para poder seguir al Buen Pastor hacia una vida mejor.

Durante el último trimestre de 1956, aparte de enseñar sobre sus temas habituales de amor, gracia, fe, y sanidad Divina, Bill predicó sobre algunos otros tópicos más duros, como el pecado y el juicio de Dios. En Jeffersonville predicó *La Escritura en la Pared*, un sermón el cual equiparaba la actitud de Belsasar en su fiesta de borrachos en Babilonia con la actitud de muchos norteamericanos hacia la palabra de Dios. (Daniel interpretó la escritura sobrenatural en la pared como "Pesado has sido en la balanza, y fuiste hallado falto.")[246]

Después Bill predicó sobre *El Profeta Ruborizado*, refiriéndose a la vergüenza de Esdras cuando vio todo el pecado y la perversión en Israel. Bill hizo una comparación entre el día de Esdras y 1956. Él dijo, "Este no es un tema fácil sobre el cual hablar. Yo podría pensar en muchas cosas sobre las cuales sería más fácil hablar, pero, hermano, si alguien no se levanta en este día adúltero y pecaminoso y grita una advertencia, entonces ¿qué va a suceder? Alguien tiene que hablar de estas cosas. Tal vez Esdras no quería hacerlo en su día, pero lo hizo a fin de cuentas."

Bill no limitó semejantes tópicos a Jeffersonville. Cada vez más durante sus sermones evangelísticos, él estaba predicando en contra del pecado y exigiendo santidad, insistiendo en la necesidad que los Cristianos rehuyeran las modas del mundo y vivieran vidas santificadas y pías delante de Dios. Frecuentemente él citaba las palabras de un antiguo himno de iglesia:

> Dejamos caer la guardia; dejamos caer la guardia,
> Nos comprometimos con el pecado.
> Dejamos caer la guardia, y se salieron las ovejas,
> Pero ¿cómo se metieron las cabras?

[245] Refiriéndose a Juan 10:11-14

[246] Refiriéndose a Daniel 5:25-27

Entonces él contestaba la pregunta, "Las cabras se metieron porque Uds. dejaron caer la guardia. Se comprometieron con el pecado."

El 5 de Octubre de 1956, él predicó un sermón en Chicago que llamó *Jezabel con la Cara Pintada*. Él usó la historia de Jezabel, la infame esposa del Rey Acab, para mostrar cómo no debería de actuar una mujer.[247] Él hizo un paralelo entre la inmoralidad de Jezabel y la decadencia moral de las mujeres en la Norteamérica moderna, una decadencia moral que incluso estaba infiltrándose en las iglesias Cristianas. Él predicó en contra de que las mujeres usaran pantaloncitos cortos y pantalones, que se cortaran el cabello, que usaran maquillaje, y que fumaran cigarrillos. Él enseñó que las esposas deberían ser sumisas a sus maridos, y no deberían tratar de gobernar sobre ellos en el hogar. Él dijo, "Si el Espíritu Santo está en mí, más les valía lograr parar esa cosa antes del Día del Juicio. Y no permitan que su pastor les diga algo diferente, porque esto es 'así dice el Señor,' en la Palabra de Dios."

"Recuerden, cuando pecados como ese continúan entre la gente, Dios siempre tiene a alguien que se levantará y les dirá al respecto. En el día de Jezabel, Dios tenía un profeta llamado Elías el Tisbita quien se acercó directamente al rey y dijo, 'Acab, eres culpable. Dios te hará dar razón por esa clase de cosa.' ¿Qué hizo Jezabel? Ella aborreció a Elías por decirle lo que era lo bueno y lo malo. Claro. Si uno le dice la verdad a la gente, muchas veces ellos le aborrecerán a uno en vez de arrepentirse. Ellos deberían arrepentirse y agradecerle a Dios por hacerles saber lo que es la verdad. Así es."

Bill no limitó su crítica a las mujeres. Él dijo, "Me avergüenzo de Uds. hermanos Cristianos débiles que les permiten a sus esposas hacer semejantes cosas. Eso muestra de lo que están hechos. Si Uds. no son lo suficientemente hombres para poner en orden su casa, Dios tenga misericordia de Uds." Para que la gente no tuviera la impresión incorrecta, Bill aclaró a lo que él se refería: "Por favor entiéndanme. Su esposa no es una alfombra para la puerta; ella es su amorcito. Uds. deberían sentarse y platicar con ella de estas cosas; discutirlas con ella, leer la Biblia juntos y orar juntos. Si más hombres Cristianos hicieran eso, estos pecados no estarían en la iglesia."

Él sabía que ofendía a algunas personas al hablar tan francamente.

[247] Refiriéndose a I de Reyes 21:1-24; II de Reyes 9:30-37

Aunque él esperaba que fuera vista como crítica constructiva hablada en amor, él sabía que no todos la veían de esa manera. A medida que la realidad de 1956 se cerraba y la promesa de 1957 se abría, Bill le dijo a su secretario, "Hermano Cox, he determinado en mi corazón predicar en contra del pecado. Voy tan sólo a exponerle la verdad a la gente y a dondequiera que deba estar, Dios puede ponerla en su sitio justo."

EL DOMINGO 20 de Enero de 1957, William Branham estaba sentado en su estudio poniéndole los últimos toques a un sermón que él llamó *La Personificación del Cristianismo*, cuando un antiguo amigo del Canadá pasó por su casa de visita. Bill no podía evitar el notar cuánto había envejecido su amigo desde que lo había visto la última vez, lo cuál le recordaba de cuánto él mismo había envejecido. En 1947 este ministro Canadiense había lucido un bigote tan negro como la capa superficial del suelo de Indiana. Ahora a los 50 años, su bigote estaba canoso en su mayoría. Bill tenía 48 años de edad, y su propio cabello—otrora espeso, negro, y rizado—estaba despoblándose y encaneciendo también.

Su amigo dijo, "Hermano Branham, hace dos años creí que el Señor me había llamado a ministrar en los Estados Unidos. Durante algún tiempo laboré como un evangelista. Mientras viajaba por su país, me fijé la mayoría de las veces en dos clases de iglesias—o son frías, formales e indiferentes, o sino relajadas y fanáticas. Hace unos pocos meses una iglesia en los Estados Unidos me pidió que fuera su pastor. Yo tenía mis dudas cuando los vi dando golpes en el piano y tirando las sillas de una patada. Se tranquilizaron cuando prediqué, de modo que yo esperaba poder alcanzarlos. Al final de mi sermón dije, 'Vamos a adorar al Señor y a consagrar nuestras vidas a Él.' En ese momento un hombre joven idiota llegó corriendo al púlpito y dijo, 'Amén, predicador, mire mis manos—aceite ha estado goteando de mis manos toda la mañana. ¡Aleluya! Si la gente se acerca aquí ahora, les daré de este aceite ungido para sanidad.' Dije, 'Hijito, búscate un asiento y siéntate.' Hermano Branham, ¿sabe Ud. lo que ocurrió? ¡Los ancianos pasaron al frente y me dijeron que *yo* me buscara un asiento y me sentara!" El Canadiense dejó caer su rostro en sus manos y lloró.

Bill tocó el hombro de su amigo. "Yo sé lo que se siente. Yo veo a

ambos grupos dondequiera que voy: las iglesias intelectuales por un lado y las iglesias emocionales por el otro. Y algunas ocasiones cada lado está en contra del otro de modo que es difícil encontrar una vía para acercarse a ambos con el genuino Evangelio."

"Hermano Branham, Ud. mismo como un evangelista que viaja, ¿cómo puede Ud. balancear su ministerio entre esos dos extremos?"

"Es tan sólo la gracia de Dios."

"Pues, voy a regresarme al Canadá e intentar escapar de estos espíritus malignos."

Más o menos en ese momento el secretario de Bill, Rhode Cox, tocó en su puerta principal, listo para conducirlo a la iglesia. En su camino hacia el Tabernáculo Branham, Bill pensó, "Señor, mi amigo Canadiense tiene razón. Desde el día que coloqué la piedra angular en mi tabernáculo, ha sido una lucha ardua y prolongada, ambos de esos extremos tirando de mí, mientras me encuentro en medio del camino tratando de presentar el verdadero Evangelio. El año pasado intenté tan arduamente de estabilizar al pueblo, de lograr equilibrarlos en la Palabra de modo que los Cristianos olvidaran sus diferencias y se juntaran en unidad. El año pasado sentí tal urgencia de enseñar, como si fuera el año de decisión de Norteamérica. Pero hoy día, muy poco ha cambiado. ¿Qué hay tocante a estas iglesias norteamericanas, Señor? ¿Qué les sucederá?"

Tan claramente como un claxon barítono, Bill escuchó decir a una voz, "*¿Qué a ti? Sígueme tú*."

Rhode Cox redujo la marcha por un semáforo en rojo y dio un capirotazo en su palanca de cambio de dirección. Bill dejó que sus pensamientos vagaran de vuelta a la mañana de 1933 cuando colocó la piedra angular en el Tabernáculo Branham. Después de mostrársele una visión del edificio terminado, el ángel lo sobresaltó al decir, "*Este no es tu tabernáculo*." Luego el ángel lo llevó a un huerto. En lo alto el cielo azul estaba despejado de nubes. El ángel dijo, "*Este no es tu tabernáculo*." El huerto tenía tan sólo dos hileras de árboles: una hilera de ciruelos y una hilera de manzanos. Al final de cada hilera estaba un balde vacío. El ángel dijo, "*Tú has de plantar en esos dos baldes vacíos*." En la visión Bill cortó una rama del manzano y la metió en un balde, luego cortó una rama de ciruelo y la metió en el otro balde. Instantáneamente creció un árbol de entre cada balde. Ambos árboles hicieron desarrollar fruto. Una voz del cielo dijo, "*Haz hecho bien. Alarga tus manos y recoge la cosecha*."

Un viento poderoso sopló lo suficientemente fuerte para desprender el fruto. Bill agarró una manzana en una mano y una ciruela en la otra. La voz dijo, "*Cuando salgas de esta visión, lee II de Timoteo 4*." Desde el día de aquella visión, Bill leía a menudo este capítulo:

> *Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.*
>
> *Porque vendrá el tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,*
>
> *y apartarán la verdad del oído y se volverán a las fábulas.*
>
> *Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio*.

En 1933 aquella visión lo desconcertó. Mirando en retrospectiva desde 1957, él podía entender ahora lo que ella significaba. Aquel cielo azul representaba su ministerio mundial. Cuando Dios lo llamó a un ministerio internacional en 1946, él apareció como un evangelista independiente, no afiliándose con ninguna denominación Cristiana. Eso lo dejaba libre de ir a cualquier parte que era invitado. No obstante, por cuanto el pueblo Pentecostal abrazaba y enfatizaba en los dones espirituales, no era sorprendente el que las iglesias Pentecostales se convirtieran en algunos de sus mayores partidarios. Las dos hileras de árboles en aquel huerto representaban las dos facciones mayores dentro del movimiento Pentecostal: Los Trinitarios y los Unitarios. Aunque ambos grupos tenían mucho en común, opiniones conflictivas sobre la Deidad los separaban. Poniéndolo claro, los grupos de la Unidad creen en un Dios, declarando que no existe diferencia entre el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. El grupo Trinitario cree que el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son tres personas distintas que juntos forman un Dios.

Durante muchos años Bill caminó cuidadosamente entre estas dos facciones, procurando no ofender a ninguno de los dos de modo que pudiese confraternizar con ambos. Pero desde que su énfasis había cambiado a enseñar los fundamentos de la fe Cristiana, él ya no podía eludir el tema de la Deidad. Al fin y al cabo, la naturaleza de Dios era el punto de partida de la verdad. ¿Cómo podrían los Cristianos acercarse más a su hacedor a menos supieran primero

quién es Dios?

En esencia, Bill decía que los Unitarios y los Trinitarios ambos estaban errados, y la verdad yace entre estos dos extremos. Él enseñaba que Dios es en uno efectivamente. El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo no son tres personas diferentes en un Dios, sino más bien una persona manifestándose en tres oficios diferentes. En el Antiguo Testamento, Dios se mostró como el Padre Omnipotente. En el Nuevo Testamento, Dios se convirtió en un hombre para poder redimir a Su pueblo. Finalmente, Dios moró en Su pueblo en la forma del Espíritu Santo. Bill decía, "Oh, lo que Pentecostés necesita es una buena lección Bíblica; entonces Uds. no tendrían tanta necedad continuando. Jesucristo es el Hijo de Dios. Él tenía el Espíritu sin medida. Dios no moró parcialmente en Su Hijo, pero nada menos que Dios estaba en Su Hijo Cristo Jesús.[248] Nada menos que Dios fue vaciado en Cristo. Todo lo que Cristo es, Él lo vació en la Iglesia. Pero Pentecostés, Uds. se mantienen rechazándolo. ¿Ven? Jesús dijo, *Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre*."[249]

El 3 de Febrero de 1957 él acudió a una convención de los Hombres de Negocios del Evangelio Completo en Evansville, Indiana. En esta convención de un día el Dr. Roy Weed, un presbítero de las iglesias de las Asambleas de Dios en Indiana, criticó públicamente la posición de Bill sobre muchas cuestiones, presumiblemente la Deidad, el bautismo, la evidencia del bautismo del Espíritu Santo, y la conducta de los Cristianos, especialmente durante el oficio religioso. "El Hermano Branham dice que procura caminar en medio del camino en estas cuestiones. Esa no es una buena ética. Un hombre que camina en medio del camino será atropellado." Cuando le fue dada a Bill la oportunidad de responderle, él dijo, "Dr. Weed, este camino en el que estamos viajando es un camino de una sola dirección. O Ud. avanza con Dios, o Ud. se caerá a un lado o al otro. No necesitamos toda esta cosa formal; ni necesitamos todo este fanatismo que tenemos hoy en día. Los cielos están cargados del genuino Espíritu Santo; no hay necesidad de tomar un sustituto. ¿Por qué intentar llegar al cielo

---

[248] Refiriéndose a Colosenses 2:9

[249] Juan 10:37-38

sobre alguna sensación, cuando la Palabra de Dios dice que uno no puede hacerlo? ¿Por qué aceptar un sustituto—ya sea al unirse a una iglesia, o al meterse en algún grupo que dice que uno tiene que saltar de arriba abajo, o tener aceite corriéndole de las manos, o sangre de su rostro? Esa cosa procede del infierno. No está en la Palabra de Dios. Si Ud. cree que soy un profeta de Dios, reciba mi palabra y apártese de semejante cosa."

Recientemente él estaba predicando mucho en contra del fanatismo. Durante muchos años el fanatismo Cristiano se había enconado en la Costa Oeste, pero ahora parecía estar propagándose e infectando otras partes del país. Un predicador en Los Angeles captó atención nacional porque sangre aparecía en sus manos cuando oraba por los enfermos. Este hombre reclamaba que era la sangre ungida de Jesucristo. Asombrosamente, millares de personas se congregaban para ver este engaño. Eso disgustó a Bill y él condenó eso públicamente, diciendo que no podía ser la sangre de Jesús. Si lo era, eso significaba que el cuerpo físico de Jesucristo había regresado, y eso era necedad. Siendo que no era la sangre de Jesús, era sin sentido. Ninguna Escritura relacionaba gotas de sangre humana con sanidad Divina. Repetidamente, Bill regañaba a los Cristianos por aceptar señales y maravillas que no encajaban con la Palabra de Dios. Todo lo que un Cristiano piensa, dice, y hace debe concordar con la Biblia.

Del 10 al 17 de Febrero de 1957, él predicó en Minneapolis, Minnesota. Su próxima campaña se planificó que iniciara el 26 de Febrero en el *Madison Square Garden* en Phoenix, Arizona. Él tuvo una semana en casa antes que se fuera para Phoenix. Durante esa semana él constantemente recibía llamadas telefónicas de ministros que estaban preocupados por el fanatismo que se estaba introduciendo en sus iglesias. Invariablemente pedían su ayuda. Un día él recibió 30 de estas llamadas en menos de dos horas. Los ministros decían variaciones de, "Hermano Branham, ese fanatismo de la Costa Oeste ha alcanzado mi parte del país. Deje a Phoenix en paz y venga aquí. Sin duda que mi gente le oirá. Si no lo hacen, me temo lo que podría suceder."

"Hermano, no puedo venir ahora," respondía Bill. "Les prometí a los hermanos en Phoenix que yo iría allí. Ud. es un varón de Dios. Párese detrás de su púlpito, tome la Palabra de Dios, y predíquela directamente. Jesús dijo, *Mis ovejas oyen mi voz*, y *al extraño no seguirán*."[250]

Su campaña en Phoenix duró dos semanas. Una noche él explicó el fanatismo en un sermón que él llamó *Dios Cumple Su Palabra*. Él tomó su texto de la historia de Moisés sacando a los hijos de Israel de Egipto. Éxodo 12:38 dice que *subió con ellos grande multitud de toda clase de gentes*. Esa multitud de toda clase de gentes eran además de los Israelitas. La gente de toda clase vio a Moisés mostrar las señales sobrenaturales en Egipto, y se congregaron alrededor de su vindicación sobrenatural, pero no estaban convertidos en sus corazones; tan sólo estaban intentando personificar a los creyentes auténticos. La misma cosa está sucediendo hoy en día.

Bill habló de aquel hombre Negro tuerto en Los Angeles, California quien recibió el bautismo del Espíritu Santo en 1906 en la misión de la Calle Azusa. Él dijo, "Desde allá Dios puso Su antorcha en las manos de gente que deseaban aquella misma experiencia Pentecostal descrita en el libro de los Hechos. Dios restauró el don de hablar en lenguas. Uds. pueblo Pentecostal lo recibieron. Pero ¿qué sucedió? Uds. hicieron una doctrina que la evidencia inicial del recibir el Espíritu Santo era el hablar en lenguas; y Uds. dijeron que nadie podía recibir el Espíritu Santo sin hablar en lenguas, y todo aquel que hablaba en lenguas tenía el Espíritu Santo. Cuando hicieron un dogma de eso, Dios quitó la antorcha de la mano de Uds.

"Entonces Uds. pueblo Unitario comenzaron a bautizar en el nombre de Jesús. Eso está bien, porque está en la Biblia. Pero ¿qué sucedió? Uds. se organizaron y le pusieron un punto después de eso, así que Dios se llevó la antorcha de Uds. Luego Dios inició un movimiento interdenominacional de sanidad Divina. ¿Qué ha sucedido? Demasiados hombres han edificado sus ministerios sobre sensaciones fantásticas. El movimiento Pentecostal ha caído boca abajo en emociones que no tienen fundamento escritural. La Palabra de Dios es Su fundamento.

"Escuche, hermano, Ud. no es salvo por medio de una señal o una sensación. Ud. es salvo cuando reúne las condiciones de la Palabra de Dios. Yo no soy salvo porque me siento como que soy salvo. Soy salvo porque Dios dio la promesa y yo reuní las condiciones de Dios; y sobre la Santa Palabra de Dios yo puedo derrotar a Satanás siete días a la semana, y como tantas noches, porque es la Palabra de

[250] Juan 10:27; Juan 10:5, respectivamente

Dios. Jesús dijo, 'El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.'[251] Eso es lo que el rey de reyes dijo. ¿Lo cree Ud.?"

Cuando él estaba en su iglesia local en Jeffersonville él hablaba aún más francamente sobre este tema. Él enseñó que Satanás podía personificar cada don del Espíritu Santo. Desde luego que él basaba esto en las Escrituras; pero también mostraba cuántas culturas paganas practican cosas Satánicas que son comparables a lo que los Cristianos podrían llamar "experiencias llenas del Espíritu."[252] Si la presencia de dones espirituales no podían ser usados como prueba de una vida llena del Espíritu, entonces "el hablar en lenguas" no podía ser la evidencia del "bautismo del Espíritu Santo." Él predicaba, "Si Ud. dice, 'Oh, aleluya, yo hablé en lenguas,' eso no significa ya más que si Ud. tocara un tono en una guitarra. Aunque Ud. hablase en lenguas, aunque Ud. gritara y corriera de arriba abajo por los pasillos, y llorara lágrimas como si estuviera pelando cebollas, eso no significa nada a menos que su vida lo respalde. Ahora, si Ud. hace esas cosas además de que Ud. tenga la vida—amén, eso está bien. Pero Ud. puede hacer esas cosas sin tener esa vida. Así que entonces ninguna de esas cosas es la evidencia del Espíritu Santo. Jesús dijo, 'Por sus frutos los conoceréis,' y el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, bondad, benignidad, fe, mansedumbre, templanza.'[253]

Él sacudió y ofendió a muchas personas Pentecostales con declaraciones como estas. Algunos de sus partidarios titubearon.

[251] Refiriéndose a Juan 5:24

[252] Refiriéndose a Mateo 7:21-23; I de Corintios 13:1-2; II de Corintios 11:13-15

[253] Refiriéndose a Mateo 7:16-23; Gálatas 5:22-23

Capítulo 77
Repartiendo una Heredad
1957

BANKS WOOD tenía una buena razón para comprar una casa en seguida de la de William Branham. En Enero de 1950, su esposa Ruby lo persuadió a que acudiera a una reunión de Branham en Louisville, Kentucky. Banks había sido educado en el movimiento de los Testigos de Jehová, de modo que la idea de que Jesucristo pudiera sanar a la gente enferma hoy en día le parecía ridícula. Aquella noche en Louisville, Banks Wood observaba en asombro mientras William Branham discernía los problemas de los desconocidos. Él pensó, "Esto parece correcto, pero ¿cómo puedo estar seguro que esas personas están realmente siendo sanadas?" Entonces vio a William Branham orar por un niño que estaba lisiado de polio. El niño se levantó de su silla de ruedas, subió corriendo por la escalera hacia la plataforma, y gritaba su agradecimiento a Jesús por sanarlo. Eso tocó profundamente a Banks porque su propio niño, David, estaba lisiado de polio. Banks sintió como que se había tropezado con algo genuino.

Banks Wood decidió que tenía que saber más acerca de este ministerio poco común, de modo que él y su esposa visitaron la siguiente campaña de Branham, la cual resultó ser en Houston, Texas, a fines de Enero de 1950. Ellos estaban sentados en la audiencia en la noche cuando fue fotografiada la Columna de Fuego arriba de la cabeza de William Branham. Banks manejó a casa a Kentucky con mucho en su mente.

En Agosto de 1950 William Branham celebró una campaña de dos semanas de duración en Cleveland, Ohio. Una noche Banks, Ruby, y el pequeño David Wood se unieron a miles de otras personas quienes se reunieron dentro de una carpa inmensa. Durante el servicio de oración, William Branham se alejó de la fila de oración, y buscó

sobre la audiencia, y dijo, "Muy allá en la parte de atrás está un hombre con su familia. Ud. se llama Wood—Banks Wood. Ud. no es de esta ciudad. Ud. vive cerca de Crestwood, Kentucky. Ud. es un Testigo de Jehová de fe. Tiene a un niño sentado allí con una pierna paralizada encogida debajo de él, y su esposa sufre con un tumor. Así dice el Señor, 'Ambos están sanos.'"

El evangelista se volvió a la fila de oración. Durante un momento inesperado, Banks y Ruby se miraron fijamente el uno al otro, sin saber qué hacer. Entonces Ruby sintió algo frío pasar por su cuerpo. Ella tocó su costado donde había estado el tumor. "Banks," dijo con voz entrecortada, "Toca aquí. El haz ya no está."

Él buscó a tientas en el costado de su esposa el chichón inquietante. No estaba allí. Él le dijo a su hijo, "David, levántate." Aún mientras David se retorcía para obedecer, sus piernas lisiadas se enderezaron. Él se paró sobre dos extremidades sólidas y funcionales. De modo no sorprendente, David Wood no deseaba volverse a sentar. Ni fue sorprendente que Banks Wood rindiera su vida a Jesucristo. Vendiendo su casa y su empresa de construcción en Kentucky, se mudó a Jeffersonville, Indiana, a fin de poder acudir semanalmente al Tabernáculo Branham. Después que compró la casa en seguida de la de Bill, los dos vecinos se convirtieron en buenos amigos.

Cuando Banks Wood aceptó a Jesucristo como su Señor y Salvador, su padre, madre, hermanos, y hermanas (de los cuales todos eran Testigos de Jehová fieles) lo desconocieron. Banks no vio a ninguno de ellos durante años. Entonces una mañana de Abril de 1957, su hermano Lyle apareció en su puerta. Los dos hermanos se sentaron en la mesa de la cocina y platicaron.

Eventualmente Lyle dijo, "Banks, vine aquí para ver si podía hablar de vuelta algo razonable dentro de tu pesada cabeza. ¿Con qué clase de fanatismo te has enredado?"

"Esto no es fanatismo, Lyle. Mira las piernas de David."

"Ah, tonterías. Nuestro papá nos educó para guardarnos de eso. Él siempre nos advirtió en contra de estos predicadores que hablan del infierno de fuego. No puedo creer que realmente cayeras dentro de semejante embrollo. ¿A qué clase de charlatán estás escuchando a fin de cuentas? Él debe ser un zalamero para hacer que dejaras de construir casas y lo siguieras por la nación como lo haces."

"No, él no es un zalamero. En realidad, como que habla claro. Pero

el Espíritu de Dios está con él."

"Pues, si alguna vez conozco a este individuo Branham, le diré cuatro verdades."

"Allí está él, afuera cortando el césped. Lo llamaré."

Saliendo, Banks hacía señas con la mano para que su vecino viniera. Cuando Bill entró en la cocina, Banks le presentó a su hermano. Bill le ofreció a Lyle un vigoroso apretón de mano, pero la mano que él apretó estaba fría y blandengue. Ellos se sentaron a platicar detrás de las tazas de café.

Lyle miraba a Bill suspicazmente. De momento, él no se parecía mucho a un predicador. Él traía puestos overoles y un sombrero blando de paja ladeado muy atrás sobre su cabeza. Su rostro lleno de barba incipiente que podría haber estado creciendo por un día o dos. El sudor relucía de su frente calva y empapaba a su camiseta debajo de sus axilas. Ahora mismo él se parecía más a un campesino trabajador que a un evangelista mundialmente famoso. Lyle dijo, "De modo que Ud. es el predicador que se ha hecho acompañar de Banks en esta búsqueda inútil."

"No, señor, no soy. Soy tan sólo su hermano en Cristo. Pero sí predico el Evangelio."

Banks le contó a Lyle acerca de algunos de los milagros que él había visto en las campañas de Bill. Lyle escuchaba seriamente, sin mostrar interés. Después de escuchar el testimonio de Banks durante diez minutos, Bill dijo, "Me supongo que Ud. no cree nada de esto, Sr. Wood."

"Por supuesto que no. No hay tal cosa como sanidad Divina. Eso es tan sólo un montón de disparates inventados en los que Ud. tiene metido a mi hermano. En cuanto a estas supuestas visiones…"

Mientras Lyle estaba dando su opinión, una visión destelló delante de la vista de Bill. Él dijo, "Sr. Wood, veo que Ud. es un hombre casado con una mujer rubia y tiene dos hijos de cabello rubio, como de seis y ocho años de edad."

Lyle miró a su hermano de manera acusatoria.

"Ud. cree que Banks me dijo eso," continuó Bill. "Él no me lo dijo. No me ha dicho nada tocante a su familia. Pero si eso no le convenció a Ud., tal vez esto lo hará. Ud. ha estado engañando a su esposa, y eso ha causado una separación. Anteanoche Ud. estuvo con una mujer joven de cabello castaño. Ud. escuchó un toque en la puerta e iba a atender a eso, pero ella no se lo permitió. Así que Ud.

se escondió en su recámara mientras ella atendía. Cuando Ud. miró a hurtadillas por la ventana, vio a un hombre de pie en la puerta que llevaba puesto un traje oscuro y una corbata roja. Ese era otro de los amantes de ella, y qué bueno que Ud. no fue a la puerta, porque él tenía un arma en su mano y le hubiera volado la cabeza."

"¿Quién—quién le dijo a Ud. eso?" tartamudeó Lyle.

"El Dios Todopoderoso me acaba de mostrar una visión de eso sucediendo."

Lyle se sentía mareado. "Sr. Branham, cada palabra que Ud. dijo es la verdad. Creo que más vale que rinda mi vida al mismo Dios Todopoderoso que le dijo a Ud. ese secreto."

Lleno de entusiasmo, Lyle se fue a casa a contarle a su familia respecto a su conversión. Dentro de una semana su hermana acudió a una de las reuniones de Bill, y ella también se convirtió. Eso alarmó al padre de ellos, quien decidió que más le valía conocer por sí mismo a este personaje Branham, de modo que pudiese arreglar a su familia.

El lunes 13 de Mayo de 1957, por la tarde, Bill metió su automóvil en su camino de entrada y vio a un señor de edad de pie en el patio. Bill se acercó y se presentó.

"De modo que Ud. es el Sr. Branham," dijo el hombre bruscamente. "He oído mucho de Ud. Yo me llamo Wood—Jim Wood. Banks y Lyle son dos de mis hijos. ¿Sabe Ud. dónde está Banks?"

"Banks y Ruby generalmente van a la tienda de abarrotes a comprar como a esta hora del día. ¿No quiere pasar y refrescarse con un vaso de agua?"

No le tomó mucho tiempo a Bill para darse cuenta que él y el Sr. Wood tenían algunos intereses en común. Primero ellos hablaron respecto a haberse criado en Kentucky; luego platicaron respecto a cuán divertido era cazar ardillas y pescar mojarras de agallas azules y caliquetes[*]. En lugar de lanzarse directamente en el tema de Jehová Dios, Bill le pidió a Jim que fuese a pescar con él el día siguiente, pensando que semejante viaje le daría el tiempo suficiente para hablar de religión. Él sugirió que Banks y Lyle vinieran también. A Jim Wood le agradó la idea.

Esa noche llovió fuerte. A la mañana siguiente Banks dijo, "Pues,

[*] *Caliquete:* Pez luna de agua dulce, con aletas anales y dorsales de igual tamaño.]

creo que no hay necesidad de que vayamos a pescar hoy. Todos los riachuelos estarán lodosos y los peces no picarán."

"Podemos todavía intentar," dijo Bill. Él tenía unos cuantos días hasta que iniciara su próxima campaña en Saskatoon, Canadá, y él necesitaba descansar y relajarse.

Así que, los cuatro varones empacaron su equipo de acampar y pescar dentro del portaequipaje del automóvil de Banks. Banks y su padre se sentaron en el asiento delantero; Bill y Lyle se sentaron en el trasero. Banks manejó. Su destino se situaba a más de 150 millas [241.5 kilómetros] al este, cerca del Lago *Dale Hollow*. Bill planeaba pescar en el lago detrás del *Wolf River Dam* [Represa del Río Wolf]. Esta área no estaba lejos de Burkesville, Kentucky, donde nació. A causa de que algunos de sus parientes eran dueños de terreno en el lago y tenían una lancha que podía pedir prestada, Bill pescaba a menudo en este sitio.

Mientras estaban cruzando el Río Ohio hacia Kentucky, Bill oró en silencio, "Señor, ayúdame de algún modo para que llegue al corazón honesto de este anciano campesino." Pronto él se sintió introducirse en una visión. El automóvil se desvaneció y él estaba de algún modo más lejano en el tiempo, observando al futuro revelar sus secretos. Cuando terminó la visión, él dijo, "Sr. Wood, para que Ud. sepa que este Evangelio que yo predico es auténtico: Hoy cada riachuelo y lago que pasemos estará lodoso, hasta que lleguemos a nuestro destino. El lagó detrás del *Wolf River Dam* estará azul y hermoso. Pescaremos hasta eso de las 3:30 sin pescar nada. Entonces voy a comenzar a pescar bagre. Nunca antes he pescado bagre en estas aguas, pero hoy voy a pescar una hilada de ellos, sumando aproximadamente 25 libras [11.34 kilogramos]. Sr. Wood, Ud. va a pescar allí junto a mí usando el mismo cebo, pero únicamente va a pescar uno, y Lyle pescará uno. A la mañana siguiente yo pescaré un pez escamoso. No pude ver exactamente de qué clase, pero será largo para sus especies. Ese será el último pez que pesquemos en este viaje. Pescaremos el resto del día sin siquiera lograr una picada. Eso es 'Así dice el Señor'."

Una comisura de la boca de Jim Wood hizo una mueca ligeramente en una sonrisa afectada de incredulidad. Él le echó un vistazo a Banks y le guiñó el ojo. Pero el anciano comenzó a maravillarse cuando llegaron a la cumbre de la última loma y miraron hacia abajo sobre el *Wolf River Dam*. El agua en el embalse detrás de la represa

estaba tan azul y hermosa a más no poder. Obviamente, no había llovido mucho en la región arriba de la represa.

Ellos buscaron caliquetes, mojarras de agallas azules, truchas, y percas sin éxito. En plena tarde Bill cambió su cebo y pescó inmediatamente un bagre. En el transcurso de varias horas él pescó una hilada de bagre, mientras Jim y Lyle cada uno pescó uno y Banks no pescó ninguno. Ellos dejaron de pescar a eso de las 11:00 esa noche. Nadie mencionó la profecía de aquella mañana, aunque ella estaba a punto de estallar en los pensamientos de todos.

El martes por la mañana el sol salió sonriendo. Después de un desayuno de bagre frito, los pescadores tomaron sus cañas de pescar y cajas de aparejos y se dirigieron hacia al lago. Mientras les estaban poniendo el cebo a sus anzuelos, Bill les recordó, "Se aproxima otro pez, y ese será el último que pesquemos en este viaje." En su primer lanzamiento, Bill pescó un pez escamoso con un vientre rojo. Él pesaba como una libra [0.453 kilogramos], el cual era largo para esas especies de pargo*.

Ellos continuaron pescando, pero nadie pescó nada más. Cada pocas horas Banks, quien sabía cuán precisas eran las visiones de Bill, sugirió que deberían parar e irse a casa. Jim Wood quería quedarse. Él estaba determinado a pescar otro pez y demostrar lo equivocado de todos ellos. El señor anciano avanzaba de lugar a lugar a lo largo de la orilla, cambiando frecuentemente su cebo y su técnica, intentando hallar alguna combinación que funcionara. Él pescó toda la tarde, a través del ocaso, incluso después de oscurecerse, hasta la media noche. Él ni siquiera obtuvo una picada.

El miércoles temprano por la mañana desmontaron su campamento. Bill tenía que irse a casa porque el jueves se estaría dirigiendo hacia Saskatoon, Canadá. Mientras estaban empacando el automóvil, Banks le preguntó a su padre, "¿Qué piensas de eso, Papá?"

"Bue-e-e-e-no," arrastró las palabras, jugueteando con su caja de pesca, "si un individuo puede ver el pez antes que los pesque, me supongo que está bien."

Bill vio su oportunidad. "Pero no siempre puedo hacer eso, Sr. Wood. Dios me mostró esa visión por el bien suyo. La Biblia dice, que si Uds. se preguntan si un hombre es o no un profeta, pongan

[**Pargo:* Pez parecido a la dorada, de carne apreciada y de unos 50 cms. de longitud.]

cuidado a sus profecías. Si sus profecías no suceden, entonces no es un profeta y Uds. pueden ignorarlo; pero si sí suceden, entonces deberían escucharle porque él tiene la palabra del Señor.[254] Sé que el Sr. Rusell es considerado un profeta en el movimiento de los Testigos de Jehová. Pero el Sr. Rusell profetizó que Jesucristo retornaría en 1914. Cuando eso no sucedió, él dijo que era una venida 'espiritual.' Pero no es así, porque Jesús regresó espiritualmente en el día de Pentecostés en la forma del Espíritu Santo. Eso es de lo que trata todo el libro de los Hechos. Así que vea Ud., el Sr. Rusell no puede ser un profeta." Bill continuó de esta manera, mostrando otros tres sitios donde fallaron las profecías de Rusell.

Jim Wood se frotaba la mandíbula con aire pensativo. Luego señaló con su dedo pulgar hacia atrás por encima de su hombro al lago y citó al Etíope en Hechos 8:36, "Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?"

No había nada que impidiera, así que en ese instante y allí él fue bautizado en el nombre del Señor Jesucristo.

EN MAYO DE 1957, William Branham viajó al norte hacia Saskatoon, Canadá. Esta fue su primera campaña importante de sanidad sin que ninguna de las iglesias Pentecostales lo patrocinara. Más bien, su apoyo vino de Presbiterianos, Anglicanos, Bautistas, y otras denominaciones. Las iglesias Pentecostales en Saskatoon se negaron rotundamente a cooperar, pero eso no le puso trabas a Dios. Varios miles de personas llenaron la pista sobre hielo para oír hablar a Bill. Cuando se llegó la hora para la fila de oración, el Espíritu de Dios se movió tan suave y hermosamente como un artista de patinaje sobre el hielo. En la primera noche de la campaña, una mujer ciega recibió la vista milagrosamente; un niño espástico recobró su coordinación instantáneamente; otro niño, que nunca había escuchado o emitido un sonido en su vida, de pronto escuchó a la pianista tocando, "Sólo Creed." El niño gritó, lo cual era la única manera de que él podía alabar a su Sanador, Jesucristo.

Una noche un niño jorobado pasó por la fila de oración. Bill puso sus brazos alrededor del muchacho y oró por él. Luego dijo,

[254] Refiriéndose a Deuteronomio18:15-22

"Cuando llegues a casa esta noche, haz que tu mamita ponga un cordón alrededor de tu pecho y sobre la joroba. Haz que ella corte el cordón como una medida. Mañana por la mañana si esa joroba no se ha encogido cerca de tres pulgadas [7.62 centímetros], entonces soy un profeta falso. Trae el cordón de nuevo mañana en la noche y muéstraselo a la gente."

La siguiente noche el niño se acercó al frente y les mostró a todos el cordón que su madre había usado para medir su pecho. Su joroba se había encogido tres pulgadas efectivamente. Aún más asombroso fue el hecho que ahora podía alzar sus brazos por encima de su cabeza, una hazaña que normalmente es imposible para los jorobados a causa de las deformidades en las cuencas de sus brazos.

Mientras las personas se ponían en fila para la oración, Bill dijo, "Voy a atar dos Escrituras ahora. Cuando Jesús le dijo a Natanael dónde estaba él antes que viniese a la reunión, ¿qué dijo Natanael? 'Rabí, Tú eres el Hijo de Dios. Tú eres el Rey de Israel. Eso es lo que pensó un Judío cuando vio efectuada la señal de discernimiento. Cuando aquella mujer Samaritana oyó el discernimiento, ella dijo, 'Señor, me parece que tú eres profeta. Nosotros los Samaritanos sabemos que cuando venga el Mesías, Él hará estas cosas.' Jesús dijo, 'Yo soy Él que habla contigo.' Y a partir de esa señal, ella dejó su cántaro de agua y fue a decirles a los aldeanos, 'Vengan; vean a un hombre que me dijo las cosas que he hecho. ¿No es este el mismísimo Mesías?'[255]

"Si esa fue la señal del Mesías en su día, entonces es la señal del Mesías hoy en día. Saque de eso ahora todos sus 'ismos' denominacionales, y tan sólo mire a la verdad de ello en la Palabra. Jesucristo ha resucitado de los muertos."

Después de esta introducción, un ujier trajo al frente a la primera persona en la fila de oración. Cuando vino la visión, Bill dijo, "Yo sé que esta mujer es una Cristiana porque su espíritu está dando buena acogida. Señora, Ud. es la esposa de un predicador, y está sufriendo con un tumor en su seno. Ud. no es de esta ciudad. Veo la Costa Oeste, y una ciudad enorme donde hay un parque grande. Vancouver, British Columbia—allí es donde es. ¿Es verdad eso?" Ella dijo que era cierto. Bill impuso su mano en el hombro de ella y oró, "Dios Todopoderoso, en el nombre del Señor Jesucristo, yo

[255] Refiriéndose a Juan 1:44-51; 4:5-29

bendigo a esta mujer y pido su sanidad en el nombre de Cristo. Amén."

En seguida en la fila estaba un varón que dijo, "Yo soy un pastor y esa mujer por la que acaba de orar es mi esposa. Todo lo que le dijo a ella es cierto y yo puedo confirmar que ambos somos desconocidos para Ud."

"Gracias, mi hermano. Ud. tiene algo mal con su hombro. Tuvo un accidente en motocicleta y su hombro nunca regresó a su sitio muy bien. Ahora ha terminado. Ud. puede seguir su camino regocijándose y sea sano. Dios le bendiga. Amén."

A la siguiente mujer en la fila le dijo, "Crea con todo su corazón que Jesucristo es el Hijo de Dios, y que yo soy Su profeta, o Su siervo. Ahora, si la audiencia todavía puede oír mi voz, veo que la mujer está nerviosa por algo. La veo entrando a un cuarto pequeño—es un baño—y allí se cayó y se contusionó el pecho hace un año aproximadamente. Ella no ha ido al doctor concerniente a eso. Ella ha confiado en Dios. Esa es la verdad. ¿No es así, señora? Muy bien. Entonces vaya a su asiento y sea sana, en el nombre del Señor Jesucristo."

Trozos de duda se estaban desprendiendo de los Cristianos por todo el edificio como el hielo cae de los árboles cubiertos de escarcha cuando el sol calienta sus ramas. Bill le dijo a la siguiente mujer en la fila, "Señora, yo no le conozco. Somos desconocidos el uno al otro." Repentinamente él volteó la cabeza y miró fijamente hacia la audiencia, observando la luz del ángel. "Algo sucedió en la audiencia—alguien creyó en alguna parte." Él observaba a la multitud profundamente. Entonces señaló. "Es aquella mujercita de cabello negro sentada allí mirando por encima del hombro de otra señora. Sufre de dolores de cabeza. Ella estaba orando, 'Señor, haz que él me llame.' Ud. ha estado teniendo dolores de cabeza tremendos. Si es así, alce su mano." La mano de ella subió. "Muy bien. Ahora eso ha terminado. Puede seguir su camino, y regocijarse, y ser sana, en el nombre de Cristo." El ángel aún no había terminado con es parte; la visión se desbordó... "La señora sentada detrás de Ud. tiene artritis, y ha estado deseando ser sanada. Así es, ¿verdad, señora? Así es." Bill se tambaleaba de la tensión de las visiones que lo estaban agotando. "Vean, Uds. no podrían ocultar su vida si así lo quisieran. Ninguno de Uds. podría. Amén. Oh, estoy feliz que Él ha resucitado de los muertos—¡Jesucristo es el mismo de ayer, y hoy y

por los siglos!"

Él se volvió a la mujer esperando en la plataforma a su lado. "Señora, Ud. no está aquí por Ud. misma. Ud. está aquí porque tiene a un hijo retrasado mental." Ella se quedó boquiabierta. Luego él oró por el hijo de ella.

La siguiente paciente era una mujer de edad quien tenía un crecimiento grande en su nariz. La visión reveló su historia. Bill dijo, "Hay más que un crecimiento. Se le desprendieron y regresaron en algún otro sitio. Ud. tiene uno ahora en su pecho. Ud. no es de esta ciudad. Ud. vino del oeste. Ud. es de Edmonton, Alberta. Ud. se llama Pearl L-e-n-n-o-x. Srita. Pearl Lennox, si Ud. cree con todo su corazón, Ud. será sana."

Así prosiguió—persona tras persona, visión tras visión, noche tras noche, siempre perfecto. En su última noche en Saskatoon, aquella mujer que había estado ciega en la primera noche de su campaña, ahora subió al estrado y le entregó una carta a Bill conteniendo su testimonio—una carta que ella misma había escrito a máquina.

DESPUÉS de su campaña de sanidad por fe en Saskatoon, William Branham celebró su próxima campaña extensa en Indianapolis, Indiana, del 11 al 14 de Junio de 1957. Él regresó de Indianapolis dolorido de fatiga. Aparte de las 15 a 20 visiones que veía cada noche en los servicios de oración, también veía de 20 a 30 visiones al día durante entrevistas privadas las cuales él concedía en la habitación del hotel. La tensión de todas estas visiones le había sacado con sifón la mayor parte de su energía. Él tenía 14 días para descansar antes de iniciar su próxima campaña en Chicago el 29 de Junio, de modo que les preguntó a Banks y a Lyle Wood si deseaban ir a pescar con él. Ellos lo hicieron.

La noche anterior a su viaje de pesca, Bill y Banks salieron al jardín de Banks a desenterrar algunos gusanos para usarlos como cebo. Mientras estaban escarbando, Rebekah de 11 años de edad corrió hacia el jardín, pero no para verlos gusanos. Su labio inferior temblaba como si estuviese a punto de llorar. "Papito, encontré a una gatita pequeña que se ha comido algún veneno y ahora está toda hinchada y se va a morir. ¿Me permitirías quedarme con ella hasta que se muera?"

A Bill no le agradaban mucho los gatos y rara vez los admitía por

la casa; pero cuando Rebekah lo miró con aquella mirada triste y suplicante, se ablandó. "Pues, si se va a morir pronto, me supongo que podríamos quedarnos con ella durante algún tiempo. Déjame verla."

Rebekah se escapó y pronto regresó con la gata enferma en una caja de cartón. Acordándose de lo que ocurrió cuando su padre oró por aquella zarigüeya moribunda, Rebeca dijo, "Papito, ¿orarás por esta gatita?"

Bill le echó una mirada a la gata y supo lo que iba a suceder. Él le dijo a Rebekah que pusiera al animal en el cobertizo para que pasara la noche. Temprano a la mañana siguiente Rebeca salió corriendo hacia el cobertizo para inspeccionar a su gatita. Mirando dentro de la caja, chilló con encanto. La gata estaba amamantando a una docena de gatitos.

Mientras Bill estaba cargando el automóvil de Banks con el equipo de acampar, Joseph de dos años de edad venía tambaleándose del cobertizo sujetando por el pescuezo a uno de los gatitos recién nacidos. "Joseph, no agarres al gatito de esa manera," lo regañó Bill. Asustado, Joseph apretó al gatito fuertemente antes de de dejarlo caer. Bill llevó de vuelta al gatito al cobertizo y lo puso junto a su madre. El gatito se retorció como que podría estar gravemente herido. Bill pensó, "Pobre animalito, no puede evitar ser un gato. Ojalá que esté bien."

Banks, Lyle, y Bill se dirigieron hacia *Dale Hollow*, el mismo lugar en Kentucky donde habían pescado con Jim Wood el mes anterior. Cuando llegaron al *Wolf River Dam*, Bill pidió prestada una lancha de sus familiares. Una vez allá en el lago, los tres hombres pusieron el cebo en el anzuelo con gusanos y pronto pescaron varias docenas de pequeños peces luna, los cuales cortaron en pedazos y los usaron para poner el cebo a sus sedales para trucha. Entonces se recostaron a esperar los grandes.

Una ligera neblina azul cubrió los verdes Montes Apalaches alrededor de ellos. El lago olía a algas, peces, y aceite para motor de dos tiempos. La solana calentaba la camisa de Bill y una brisa suave enfriaba su rostro. Observando un par de patos balanceándose entre los juncos y lirios acuáticos, Bill sentía su fatiga alejarse flotando como la borla del diente de león yendo a la deriva con la brisa.

Mientras su pequeña lancha flotaba meciéndose lentamente por la orilla, los tres hombres platicaban de la Biblia. Discutían la ocasión

que Pedro, Jacobo y Juan vieron a Jesús platicando con Moisés y Elías. Jesús comenzó a resplandecer como el sol. Cuando Pedro escribió acerca de esta experiencia, dijo, "Nosotros… habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando Él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con Él en el santo monte."[256]

"Qué cree," dijo Banks, "esa es en cierto modo la manera que me siento porque he sido privilegiado de pasarme tanto tiempo con un hombre santo como Ud., Hermano Bill."

"Oh, Hermano Banks, no diga eso," contestó Bill. "No soy un hombre santo. No existe tal cosa como un hombre santo; es tan sólo un Dios santo morando en un hombre. Y tampoco existe un monte santo, tan sólo un Dios santo que visitó el monte. Creo que eso es lo que Pedro está diciendo."

Ellos discutieron cómo un Dios santo podía morar en Su pueblo. Banks mencionó una mujer de edad que él sabía que tenía el Espíritu de Dios morando en ella. Cuando Banks y Lyle eran niños, esta señora a menudo los invitaba a su casa, donde ella les daba pan recién horneado y les contaba acerca del amor de Jesús. Ellos tomaban el pan, pero se olvidaban de Jesús. Banks dijo, "Esa señora debe tener ya más de 90 años de edad. Tú sabes, Lyle, ella vive cerca de aquí. ¿No sería bueno si hiciésemos una visita corta a su casa y le dijésemos que ahora ambos somos Cristianos?"

Cuando Banks dijo esto, Bill sintió al Espíritu de Dios saltar por encima de él como una rociada fría procedente de un canalón. En un destello de inspiración, él dijo, "Así dice el Señor, 'Pronto Uds. verán la gloria de Dios, pues hay un animal pequeño que será resucitado de los muertos."

Cuando él volvió a sus sentidos, él vio a Banks y a Lyle mirándolo fijamente en asombro. Banks dijo, "Hermano Bill, ¿realmente quiso Ud. decir eso en la manera que se oyó?"

"¿Qué dije?" preguntó Bill, sin saber honestamente. Después que Banks repitió la profecía, Bill le garantizó, "Ella sucederá justo en la manera que fue hablada. Tiene que, porque no fui yo el que la dijo; fue el Espíritu Santo."

[256] Refiriéndose a II de Pedro 1:16-18

"¿Qué cree Ud. que será el animal?" preguntó Lyle.

"No sé, pero lo podría suponer. Esta mañana mi niño apretó tan fuerte a un gatito. No estaba muerto cuando nos venimos, pero tal vez se morirá; y entonces cuando lleguemos a casa, Dios le devolverá su vida."

Ellos pescaron por todo el día sin éxito. Los grandes peces no picaron hasta entrada aquella noche, pero cuando lo hicieron, en cuestión de minutos cada hombre sacó una trucha del agua enrollando el sedal, y las tres truchas juntas pesaban 20 libras [9.07 kilogramos.] Para entonces ellos se habían quedado sin cebo, de modo que se marcharon por el día.

En la mañana, después de un desayuno de trucha frita en sartén, se subieron a su lancha, pusieron en marcha el motor fuera de borda, y flotaban meciéndose a lo largo del embalse paralelo a la orilla. Ellos buscaron mojarras de agallas azules y peces luna para abastecer su provisión de cebo, pero al principio no pescaron nada. Entonces Bill apuntó la proa de su lancha hacia una pequeña ensenada. Cuando redujo la velocidad del motor, la máquina hizo un ruido fuerte y se apagó. Él dejó que la lancha fuera arrastrada por la corriente cerca de la orilla. Clavando un gusano en su anzuelo, él arrojó su sedal, y pronto sintió un pez picando el anzuelo. Una sacudida enganchó una pequeña mojarra de agallas azules.

Mientras estaban pescando en esta ensenada, platicaban acerca del poder de Dios. Discutían la ocasión que Jesús le dijo a Simón el pescador, "Boga en agua profunda, y echa tú red para una pesca." Simón contestó, "Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y no hemos pescado nada; mas, en Tu palabra echaré la red." Tan pronto como Pedro arrojó su red en el lago, la red se llenó con tantos pescados que se comenzó a romper. Él llamó a sus compañeros que vinieran a ayudarle. Ellos llenaron ambas barcas con tantos pescados que las barcas comenzaron a hundirse.[257] Bill dijo que él no creía que aquellos peces estuvieran en el lago antes que Él hablara. Él creía que Dios en realidad creó aquellos peces en el lugar.

Bichos alados pasaban rozando sobre el agua. Las mojarras de agallas azules y los peces luna estaban hambrientos. Regularmente ellos nadaban hacia la superficie y cerraban de golpe su boca sobre un bicho. A causa de que las mojarras de agallas azules son tan

[257] Refiriéndose a Lucas 5:1-7

pequeñas, Bill estaba usando una caña para mosca con un anzuelo pequeño del # 4. Lyle, por otra parte, estaba usando uno grande del # 12, el mismo anzuelo que él usaba para pescar trucha. Lyle empaló un gusano en la punta del anzuelo, y entonces arrojó su sedal. Realmente él le estaba poniendo más atención a la conversación entre Banks y Bill de lo que le ponía a su pesca. Sintiendo un tirón en su sedal, Lyle enrolló el sedal y se sorprendió al hallar que una mojarra de agallas azules se había tragado su anzuelo hasta sus entrañas. "Miren esto," dijo él, sosteniendo su sedal con un pescado de tres pulgadas [7.62 centímetros] de largo balanceándose en el extremo. "Uds. ni siquiera pueden ver el anzuelo."

Agarrando la mojarra de agallas azules en una mano y envolviendo su sedal en su otra mano, Lyle le dio un estirón. El anzuelo salió con un sonido de desgarramiento, trayendo consigo las entrañas del animal y parte de sus branquias. Lyle silbó en sorpresa y dijo, "Pescadito, ya haz lanzado tu último respiro." Después de soltar su anzuelo, él lanzó el pescado por la borda. Por unos pocos momentos la mojarra de agallas azules agitó su aleta y cola, luchando para alejarse nadando. Entonces se dejó caer sobre su costado y murió. Ella flotaba fláccida y sin vida, a diez pies [3.04 metros] de la lancha, siendo arrastrada por la corriente lentamente hacia la orilla, empujado suavemente por una brisa suave y el chapoteo de las olas.

"Lyle, no tenía qué suceder eso," dijo Bill. "Deberías usar un anzuelo más pequeño. Entonces tan pronto como sientas que pica el pez, dale un tirón a tu sedal. Eso encajará el anzuelo en su mandíbula."

"Ah, yo soy tan sólo un campesino que no ha practicado mucho la pesca," dijo Lyle, empujando otro gusano con su anzuelo del # 12. "Así es como siempre lo he hecho."

Banks y Bill continuaron con su conversación sobre el poder de Dios. Como 30 minutos después, Bill mencionó una Escritura que siempre lo había desconcertado. Una mañana cuando Jesús tenía hambre, Él busco higos en una higuera. Al no encontrar ninguno, Él maldijo a la higuera. Antes de aquella noche todas las hojas en aquel árbol se habían tornado cafés. Cuando los discípulos se maravillaron ante cuán pronto se había marchitado el árbol, Jesús dijo, "Tened fe en Dios. Pues seguramente, les digo a Uds., cualquiera que le diga a este monte, 'Quítate y échate en el mar,' y no duda en su corazón, sino que cree que lo que dice será hecho; él tendrá lo que dice."[258]

Mientras hablaba, Bill observaba a aquel pescadito muerto balanceándose no lejos de la lancha. La brisa le había dado un empujón contra algunos lirios acuáticos. Allí flotaba sobre su costado, sus entrañas sobresaliendo de su boca verde, sus características agallas azules ahora se volvieron blancas.

Repentinamente Bill escuchó un ruido extraño. Alzando la mirada, vio al ángel del Señor ardiendo como un fuego en la falda de la montaña. Bajó de la montaña en un torbellino, precipitándose por encima de las copas de los árboles, dirigiéndose directamente hacia la lancha. Luego el ángel estaba junto a él, el bramido del torbellino llenando sus sentidos. El ángel le ordenó, "*¡Ponte de pie!*"

Bill se puso de pie.

Lyle le preguntó a Banks, "¿Qué está él haciendo?"

"Silencio," dijo Banks, "Algo va a ocurrir."

El ángel dijo, "*Háblale a ese pescado y él vivirá una vez más*."

Señalando a la mojarra de agallas azules muerta flotando junto a los lirios, Bill dijo, "Pescadito, Jesucristo te devuelve la vida."

El ángel se desvaneció inmediatamente. Con todos los tres hombres observando, aquella mojarra de agallas azules absorbió sus entrañas, dio la vuelta a su cuerpo verticalmente, y bajó nadando a través del agua para reincorporarse a su banco de peces.

Lyle se cayó de espaldas en la lancha. Él tartamudeó, "Ah—Hermano Bill—ah—¿cree Ud. que—ah—eso fue para mí, porque yo—yo le dije a ese pescado, 'Ya lanzaste tu último respiro'?"

"No, Hermano Lyle, Dios sencillamente estaba mostrando Su gran poder, confirmando las Escrituras de las que acabamos de estar hablando."

"Pero ¿por qué?" preguntó Banks. "Ud. mismo dijo que tiene centenares de personas en su lista de oración, incluyendo a un montón de niños espásticos. ¿Por qué Dios usaría Su poder para resucitar a un pescadito?"

"Él es Dios y puede hacer cualquier cosa que Él quiera. Eso es Escritural. Piense en todos los leprosos que estaban en Jerusalén el día que Jesús usó Su poder para maldecir a una higuera. ¿Entiende? Eso tan sólo sirve para mostrar que Dios está interesado en todo. Si Él está lo suficientemente interesado en un pescadito en hablar para devolverle la vida, Él naturalmente hablará vida eterna para todos

[258] Refiriéndose a Marcos 11:12-23

sus hijos."

EN AGOSTO William Branham voló al norte una vez más, en esta ocasión hacia Alberta, Canadá, para una campaña de sanidad por fe de nueve días en la ciudad de Edmonton. Las multitudes fueron más extensas pero la recepción que le dieron fue fría. Antes de la tercera noche, Bill sabía que algo andaba mal. La fe de estos Cristianos debería estar elevándose como el calor de un fuego en la llanura. Más bien las actitudes de ellos parecían tan frías como tierra helada permanentemente.

Cuando Bill terminó de predicar, dijo, "Entre aquí y donde baja aquel escalón, ¿ven Uds. a esa luz girando? Acaba de aparecer ahora. Yo creo que esa luz es la misma Columna de Fuego que guió a los Hijos de Israel en el libro de Éxodo.[259] Después aquella Columna de Fuego se hizo carne y vivió entre nosotros en la forma del Hijo de Dios, Jesucristo. Cuando Él estaba en la tierra, Jesús dijo, 'Salí de Dios y vuelvo a Dios.'[260] Yo creo que cuando Él regresó a Dios, Él volvió en la forma de esa luz. Es la misma luz que cegó a Pablo en su caminó a Damasco. Pablo preguntó, '¿Quién eres, Señor?' y la luz respondió, '*Yo soy Jesús*…'[261] Creo que es la misma luz que vino al apóstol Pedro aquella noche en la cárcel, abrió las puertas de la cárcel y lo sacó.[262] Verdaderamente creo que el Dios Todopoderoso es el Creador de los cielos y la tierra, y Jesucristo es Su Hijo, Quien está presente con nosotros ahora.

"Él está contestando la oración de aquella mujercita sentada allí mismo." Bill señaló a una mujer de cabello oscuro sentada cerca del frente. "Ud. está sufriendo con trastornos nerviosos. El hombre sentado junto a Ud. está sufriendo con trastornos de la espalda. Uds. son esposo y esposa. Alcen sus manos si esas cosas son ciertas." Ambos alzaron sus manos. "¿Tienen tarjetas de oración? ¿No tienen? No necesitan ninguna. Ambos están sanos. Jesucristo les sana. Amén.

"El hombre sentado allí detrás de ellos tiene trastornos con la

[259] Refiriéndose a Éxodo 13:21

[260] Refiriéndose a Juan 16:28

[261] Hechos 9:3-5

[262] Refiriéndose a Hechos 12:5-11

vesícula biliar. Ud. se llama Clarence. Ud. es de un lugar llamado Grand Praire. Así es, ¿verdad? Sus trastornos con la vesícula biliar han terminado, señor. Ud. puede irse a casa y ser sano. Amén.

"Ud. dice, 'Hermano Branham, ¿Ud. llamó el nombre de ese hombre?' ¿No le dijo Jesucristo, cuando estaba aquí en un cuerpo de carne, a Simón que su nombre era Simón, y el nombre de su padre era Jonás, y él sería llamado Pedro después de eso?[263] Jesús sigue siendo el mismo hoy.

"Esa luz está suspendida allí sobre una mujer. Ella está sufriendo con alta presión arterial. Ella se llama la Sra. Fishbrook. Póngase de pie. Ud. es de esta ciudad. Ud. vive en la Calle 125. El número de su casa es 13104. Si así es, alce su mano. Muy bien, Sra. Fishbrook, Ud. está sana. Jesucristo la hace sana.

"¿Creen Uds. que Su presencia está aquí? Deseo que cada hombre y mujer que está recaído, o que apenas han aceptado a Jesucristo, que pasen al frente de modo que yo pueda pedir una bendición sobre Uds. mientras la unción está aquí."

La organista tocaba un himno. Aunque había millares de personas en el auditorio, nadie pasó al frente. Eventualmente Bill dijo, "¿Qué es lo que pasa con Uds. Canadienses? Se han puesto tan beatos que han dejado a Cristo afuera. Es bueno ser conservador, pero no sean tan almidonados que contristen al Espíritu Santo. Uds. no tendrán ningún avivamiento."

En ese momento él vio una onda negra dar una vuelta a la audiencia. Él advirtió, "Si soy el profeta de Dios, yo hablo en Su nombre. Más les valiera ponerse a cuentas con Dios porque viene la hora cuando van a gritar para hallar esto, y no lo hallarán. Eso es 'Así dice el Señor.' Si el amor de Dios no está en su corazón, Ud. es un pecador y va en camino al infierno. Eso es 'Así dice el Señor.' El mismo Dios que discierne los espíritus y les dice a las personas su condición, está hablando ahora mismo. Yo hablo en el nombre de Jesucristo. Vengan corriendo al altar y arrepiéntanse rápidamente, antes que Dios le dé vuelta a la pagina de Uds. y estén condenados para siempre. 'Así dice el Espíritu Santo' que está en medio de nosotros ahora."

Después de más súplicas y persuasión, unas cuantas almas arrepentidas se esparcieron hacia el frente para oración. Bill se sentía

[263] Refiriéndose a Juan 1:40-42

seriamente desilusionado.

"Amigos, no he visto suceder esto en años. Nunca antes tuve tal sensación como me recorrió hace apenas unos cuantos minutos cuando vi aquella ola negra bamboleándose a través del edificio. Algo se quedó conmigo. Dios sabe que esa es la verdad. Algo anda mal."

Cuando él despertó a la mañana siguiente, todavía se sentía desanimado. ¿Qué andaba mal? ¿Por qué estos Cristianos en Edmonton no reconocían la presencia de Jesucristo en su medio, y recibían todas las bendiciones que venían con esa revelación? Bill se preguntaba si era culpa suya. Tal vez él no estaba presentando el Evangelio en la mejor manera que podía ser presentado.

Incorporándose en la cama, cogió su Biblia con Referencias *Scofield* de su buró y ojeó a través de las notas que él había escrito en la guarda de la parte posterior. Él leyó una vez más acerca de la visión que vio en 1952 en la mañana cuando Dios lo había sanado de aquellas amibas mortíferas. Él se acordó cómo una mano separada del cuerpo había señalado a Josué capítulo 1, versículos 2 al 9, sugiriendo que estos versículos se aplicaban al ministerio de Bill tanto como se aplicaban al de Josué.

Cerró su Biblia, pero no la dejó a un lado. Más bien, la sostenía vertical entre sus dos palmas mientras se quedaba meditando. Pronto sitió al ángel del Señor entrar a su habitación del hotel. La melancolía de Bill se transformó en temor. Él subió de golpe sus manos cerca de su corazón y las plegó para oración, esperando que Dios le hablara en cualquier momento. Tan pronto como removió las manos de su Biblia, el libro se abrió en dos. Su Biblia estaba desgastada derivado de los muchos años de uso constante. Ella se podría haber abierto en cualquiera de los cientos de lugares que él leía a menudo. Ahora se abrió en Josué capítulo 1, Bill leyó.

> *Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.*
>
> *Esfuérzate y sé valiente, porque tú repartirás a este pueblo por heredar la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos…*
>
> *Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.*[264]

Su temor se calmó, su depresión se disipó y regresó su confianza. Dios lo había llamado por medio de un ángel y lo estaba guiando por medio de Su Espíritu a través de visiones. Aún si cada denominación Cristiana lo rechazaba, eso no cambiaría el hecho de que Dios lo había ordenado para hacerlo que estaba haciendo. Él solía pensar que su única tarea era llevar un don de sanidad Divina al mundo. Luego Dios le mostró las tres partes de su ministerio—los tres 'jalones' en aquel sedal. Los primeros dos jalones representaban su ministerio de sanidad, pero el tercer jalón era diferente. El tercer jalón pescaría el pez grande, el pez trofeo. El tercer jalón llamaría a aquellas personas que son la Novia de Jesucristo y les repartiría una heredad en la tierra, la cual Dios juró que se las daría. En alguna parte tenía que haber personas que la escucharan, reconocieran la verdad, y la pusieran por obra. Jesús dijo, "*La verdad os hará libres*."[265]

Bill le dio vuelta al principio de su Biblia de Estudio *Scofield* y encontró la página que decía: "Cómo usar las referencias de estudio." Tomando su pluma, él escribió en los márgenes:

> Ha sido por un tiempo que este 1er. Capítulo de Josué se abre a mí. Esta mañana del 7 de Agosto de 1957, he estado enfermo y nervioso; y miré a una visión que me fue dada, la cual está escrita en la guarda en la parte posterior de este libro. Entonces abrí el Libro. Una vez más se abrió en este mismo capítulo. Amado Jesucristo, ayúdame a esforzarme para tu gloria. Hno. Branham.

Regresando de un tirón las páginas a Josué capítulo 1, Bill garabateó en la parte superior de la página:

> Yo prometo, con la ayuda de Dios, esforzarme desde este día en adelante.
>
> —7 de Agosto de 1957.

---

[264] Josué 1:5-6, 9

[265] Juan 8:32

EN OCTUBRE Bill organizó su habitual viaje de cacería de otoño allá en el valle del Río Troublesome en las Montañas Rocallosas de Colorado. Desafortunadamente, para cuando llegaron al sitio de la base de su campamento, todos en el grupo habían llegado con gripe Asiática. Teniendo dolor derivado de las fiebres, ninguno de ellos tenía ganas de comer, mucho menos de cazar. Ni siquiera sacaron sus rifles de sus fundas para armas. Ellos sencillamente se dieron la media vuelta y se dirigieron a casa.

Bill intentó tomar otras vacaciones en Noviembre. En esta ocasión planeó una expedición de pesca en Idaho central. Usando caballos de carga para llevar su equipo, cabalgó muy allá hasta las Montañas Sawtooth, instalando su tienda de campaña en una pradera próxima al *River Of No Return* [Río Sin Retorno.] Era una región espléndida: llena de picos altos y escarpados de granito y esquisto, junto con valles circundantes llenos de píceas, abetos, y pinos. Esta era el tipo de región que a él más le encantaba. Aquí podía relajarse. Aquí el mundo exterior no podía dar con él—o así lo creía.

Tan pronto como su campamento estuvo organizado, caminó hacia el río. Parado sobre una peña, él arrojó su sedal sobre el agua, jalándolo hacia atrás en tirones leves que imitaban a una mosca pasar rozando sobre la superficie, provocando a la trucha arco iris a picar. Ese día él pescó una trucha enorme.[266] Al día siguiente él pescó en la misma charca. Después de unas cuantas horas, él escuchó el zumbido del motor de una avioneta pequeña. Alzando la vista, él divisó una avioneta pequeña de dos plazas volando arriba del valle, siguiendo el río. Cuando pasó por arriba de él, Bill hizo señas con la mano. Un objeto pequeño atado a un paracaídas fue dejado caer del avión. El objeto cayó lentamente en una pradera cercana. Acercándose para investigar, Bill descubrió que se trataba de un bote con un mensaje adentro para él. Su hermano Howard acababa de morir. A la mañana siguiente Bill cargó su equipo de campamento en los caballos de carga y regresó a la civilización.

DESPUÉS DEL FUNERAL DE HOWARD, William Branham se fue de Jeffersonville para una campaña corta en Lakeport, una

[266] Este pescado resultó ser la trucha arco iris más grande registrada hasta esa fecha. Bill hizo que un taxidermista la fijara en una placa. [*Ver foto al final.*]

ciudad al norte de California. La Confraternidad de Hombres de Negocios del Evangelio Completo había acordado que estas reuniones fueran celebradas en un inmenso edificio en los campos de la feria. Varios millares de personas se sentaron en sillas plegables de metal. Una noche Bill predicó sobre una Escritura que lo estaba rondando recientemente.

> *Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios.*
> *Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.*
> *Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.*[267]

Marcos 11:23 lo llamó. Él no podía apartarse de eso. Algo estaba oculto allí, algo poderoso que él no entendía totalmente. Sin embargo, en esta noche en Lakeport él enfatizó en el versículo 24, donde Jesús animó a Sus seguidores a tener fe cuando oraran.

Casi al final de su sermón, un fotógrafo a su costado derecho sacó un par de fotografías. Cuando reveló su película a color, la primera fotografía parecía normal, mostrando el costado derecho de William Branham de pie detrás de un podio, haciendo un ademán mientras predicaba. Un cesto de mimbre lleno de lirios decoraba el costado derecho del podio, junto a un solo micrófono fijado a la parte superior de un pedestal que llegaba hasta el piso. Detrás de él, colgando del techo, estaba el gabinete cuadrado de metal de un calentador eléctrico. Dos varones estaban sentados en sillas plegables de metal en la parte de atrás del estrado. Junto a estos varones colgaba una cortina, cayendo a plomo desde un solo sitio arriba, y desplegándose en abanico abajo, ya sea como decoración o para ocultar algo que no podía ser movido fácilmente.

[267] Marcos 11:22-24

Foto 1 — Lakeport, California

En la siguiente fotografía el estrado se parecía a una pintura surrealista, ardiendo con lengüetas de fuego y cubierta con manchas de bruma color ámbar. El ángel del Señor estaba en el costado derecho de Bill, pareciéndose a una nube de aproximadamente seis pies [1.83 metros] de altura. Él estaba entre el evangelista y la gente quienes se habían formado dentro de una fila de oración en el costado izquierdo del edificio. (Bill siempre hacía que la gente en la fila de oración se acercara a él desde su costado derecho a fin de que se pudiesen detener y pararse en la presencia de aquel ángel.) En esta fotografía, el ángel no era la única forma asombrosa que era visible. Directamente detrás de Bill estaba el perfil de Jesús (rostro, barba, cuello) con sus brazos extendidos y lenguas de fuego escapando de sus manos—siete filamentos bien determinados de fuego, marchando como mensajeros, precipitándose hacia el hombre que estaba predicando. El cuerpo de Bill parecía estar absorto en el resplandor de aquel fuego sobrenatural. (Cuando Bill miró esta fotografía después, él dijo que le recordaba de escenas que los profetas habían descrito en Ezequiel 1 y Apocalipsis 4:5.)

Foto 2 — Lakeport, California

En semejante atmósfera los milagros estaban obligados a suceder, lo cual fue afortunado para la mujer ciega a quien alguien condujo a través de la fila de oración esa noche en Lakeport. Ella era una India norteamericana. Sus ojos se miraban completamente blancos—no como que su iris y pupilas estaban cubiertas con una capa; los iris de ella sencillamente no estaban allí. Bill platicó con ella un momento hasta que él se puso en contacto con el espíritu de ella. Entonces por medio de visión él dijo, "Hace nueve años un coágulo de sangre en su cerebro le paralizó temporalmente. Ud. se recuperó en su mayor parte, pero esa apoplejía subió sus ojos dentro de su cráneo y Ud. ha estado ciega desde entonces, sufriendo constantemente, día y noche, sin paz en lo absoluto."

Bill sintió una carga adicional de compasión por esta mujer porque le recordaba a su madre, quien era media India Cherokee. Cuando oró por ella en el nombre de Jesús, Aquel que suplió la visión ahora extendió la mano y tocó a esta mujer. Los ojos de ella retrocedieron a sus posiciones correctas y pudo ver el mundo una vez más, tal cual era, empañados con lágrimas de gozo. Rehusando la ayuda de la

persona que la condujo allí, se alejó del podio por su propia cuenta.

Ese milagro le prendió fuego a la fe de un señor de edad Luterano sentado en la plataforma detrás de Bill. La esposa de este hombre sufría de una úlcera sangrante que se había empeorado constantemente en los últimos cuatro años. Ahora su esposa no podía comer alimento sólido, y había llegado a estar tan anémica que su doctor deseaba aplicarle una transfusión sanguínea y operarla en una semana. El anciano señor Luterano oraba en voz baja, "Señor, si Tú permites que el Hermano Branham llame el problema de mi esposa, y si la sanas esta noche, yo tomaré los $ 500 dólares que aparté para su operación y se los entregaré a esa iglesia Luterana que están construyendo en Ukiah."

Instantáneamente Bill dio la vuelta, señaló al Luterano y dijo, "Ud., señor,—Ud. acaba de orar que si Dios sana a su esposa, Ud. donaría los $ 500 dólares de la operación de ella para ayudar a construir una iglesia Luterana."

El anciano sintió desmayarse, pero se las arregló para decir, "Amigos, esa es la verdad."

"Dios no quiere su dinero," dijo Bill, "pero sí quiere la fe de Ud. Señor, su esposa está sana. ¡Eso es 'Así dice el Señor'!"

A la mañana siguiente este hombre y su esposa de 80 años de edad acudieron a un desayuno de los Hombres Cristianos de Negocios. Bill la observó comer jamón y huevos con el brío de una mujer de la mitad de su edad.

TAN PRONTO COMO William Branham llegó a casa de California, la Sra. Bosworth llamó desde Florida para decir que su esposo se estaba muriendo. Bill le dijo que él vendría cuanto antes. Mientras Meda volvía a hacer maletas, Bill alistó el automóvil y pronto estaban acelerando al sudeste hacia Florida. Cuando entraron a la sala del hospital, Fred Bosworth alzó su cabeza calva de la almohada y extendió sus brazos huesudos. Bill abrazó a su viejo amigo y exclamó, "¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!" citando las últimas palabras de Eliseo a Elías.[268]

Fred Bosworth dijo débilmente, "Hijo, recuerde siempre su misión. Ud. está predicando el auténtico Evangelio."

[268] II de Reyes 2:12

Cayéndose hacia atrás en un sillón, Bill sujetó la mano de su amigo. "Tengo 48 años de edad, y estoy tan cansado. Tal vez mi ministerio está apunto de terminar."

"Tonterías. Ud. está joven. Su ministerio ni siquiera ha comenzado a ser lo que será en el futuro. Permanezca en el ministerio. No permita que estos predicadores Pentecostales enturbien el agua con su fanatismo. Continúe con el Evangelio que tiene. Yo creo que Ud. es un apóstol y un profeta del Señor nuestro Dios."

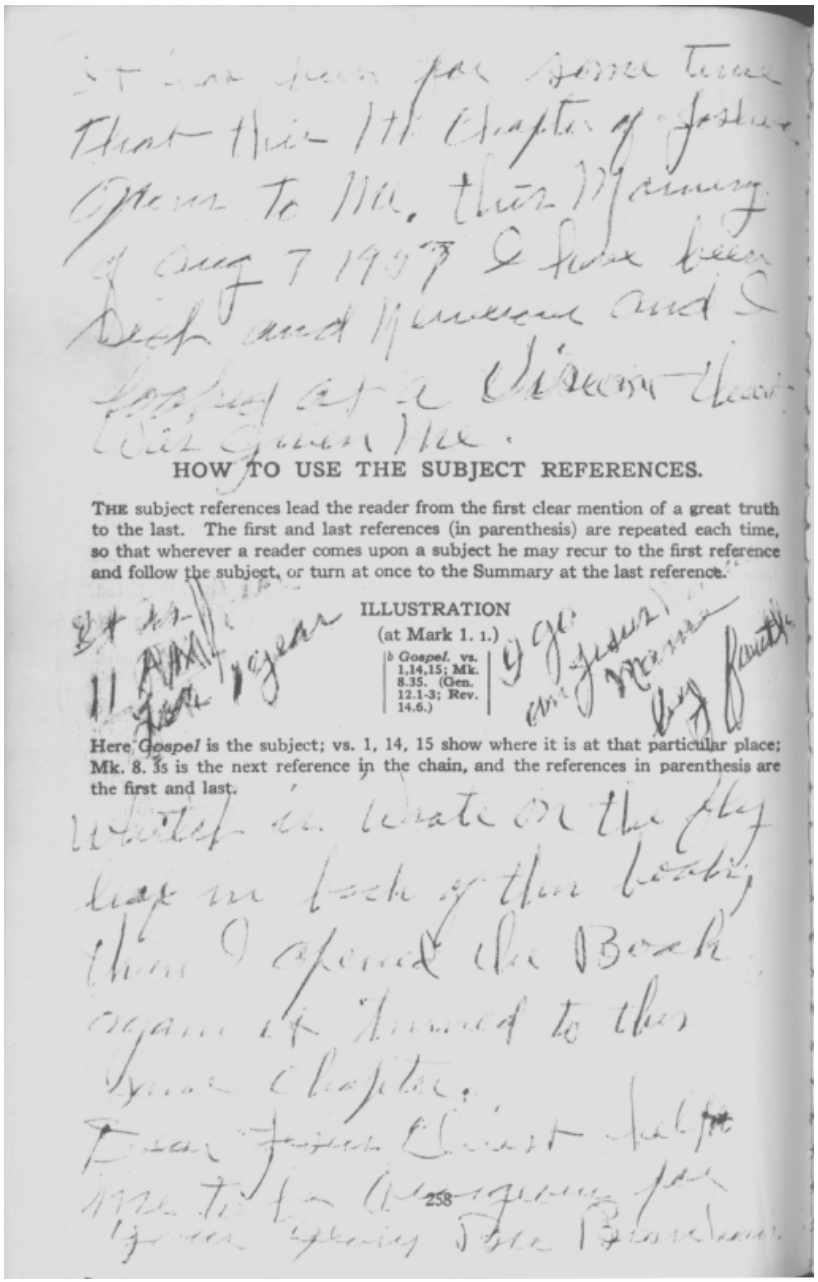
"Hermano Bosworth, Ud. estaba predicando el Evangelio antes que yo naciera. De entre todos esos años, ¿cuál fue el momento más grandioso de su vida?"

Fred Bosworth no titubeó. "El momento más grandioso de mi vida es ahora mismo. Pronto Aquel del que he predicado todos estos años, Aquel a Quien amo, Él pasará por esa puerta y yo saldré con Él."

Bill se sentía como que estaba mirando a la par de Abraham, Isaac, o Jacob. "Hermano Bosworth, ambos creemos la misma cosa. Por la gracia de Dios predicaré el Evangelio hasta que el último aliento abandone mi cuerpo. No comprometeré la Palabra. Permaneceré tan fiel como pueda a Jesucristo. Algún día me encontraré con Ud. en una tierra mejor donde ambos seremos jóvenes para siempre."

Bosworth sonrió débilmente. "Ud. estará allá, Hermano Branham. No se preocupe."

Un mes después Fred Bosworth cayó en un estado de coma durante dos días. Luego repentinamente abrió los ojos y se incorporó en la cama. Extendiendo su brazo derecho, dio un apretón de manos al aire como que le estaba dando un apretón de manos a alguien. "Hermano Jim, no le he visto desde que Ud. murió. Ud. fue uno de mis convertidos al Señor en mi reunión en Joliet, Illinois. Hermana Julie, yo le guíe a Ud. al Señor en mi reunión de Winnipeg." Durante dos horas él saludó a personas (¿en la habitación?) quienes habían venido al Señor a través de su ministerio pero habían muerto antes que él. Finalmente recostó su cabeza de vuelta en su almohada y se quedó dormido en los brazos de Jesús. Fred Bosworth tenía 84 años de edad… en su camino hacia la eternidad.



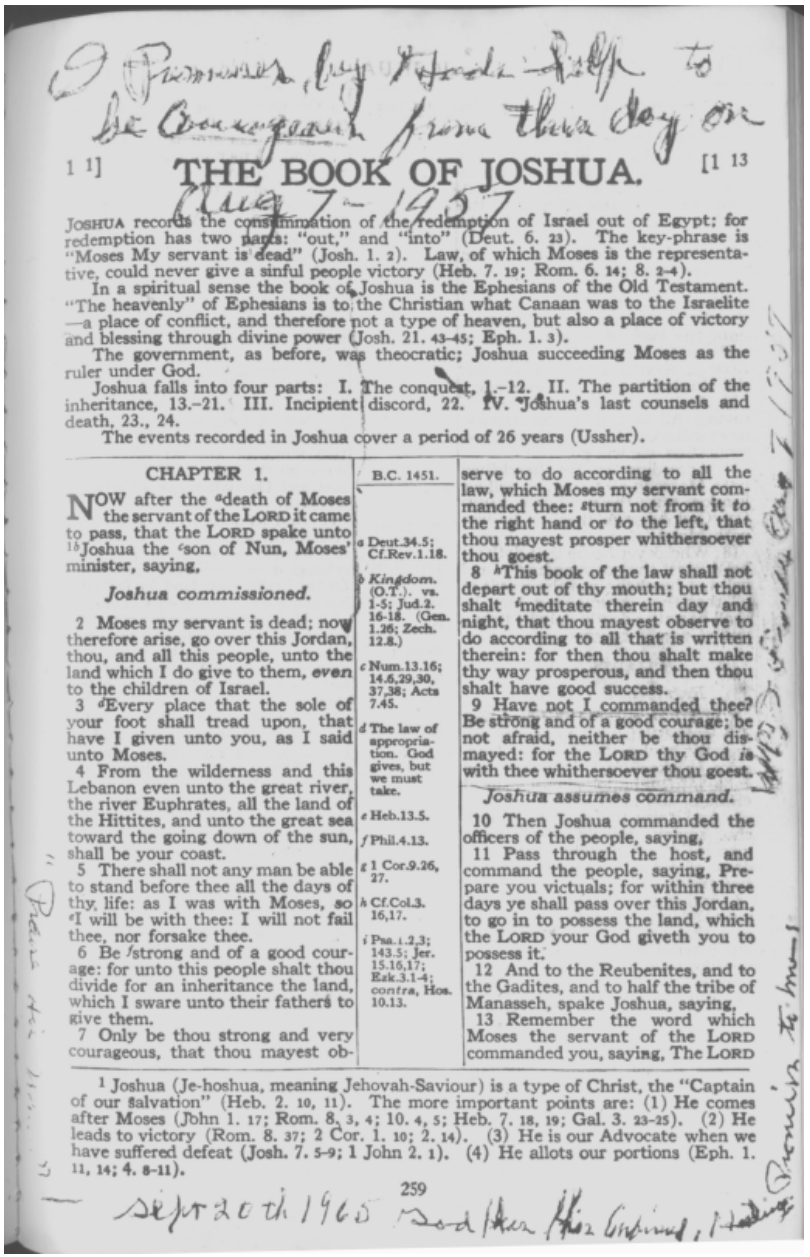
HOW TO USE THE SUBJECT REFERENCES.

THE subject references lead the reader from the first clear mention of a great truth to the last. The first and last references (in parenthesis) are repeated each time, so that wherever a reader comes upon a subject he may recur to the first reference and follow the subject, or turn at once to the Summary at the last reference.

ILLUSTRATION
(at Mark 1. 1.)

b Gospel. vs. 1,14,15; Mk. 8.35. (Gen. 12.1-3; Rev. 14.6.)

Here *Gospel* is the subject; vs. 1, 14, 15 show where it is at that particular place; Mk. 8. 35 is the next reference in the chain, and the references in parenthesis are the first and last.



1 1] THE BOOK OF JOSHUA. [1 13

JOSHUA records the consummation of the redemption of Israel out of Egypt; for redemption has two parts: "out," and "into" (Deut. 6. 23). The key-phrase is "Moses My servant is dead" (Josh. 1. 2). Law, of which Moses is the representative, could never give a sinful people victory (Heb. 7. 19; Rom. 6. 14; 8. 2-4).

In a spiritual sense the book of Joshua is the Ephesians of the Old Testament. "The heavenly" of Ephesians is to the Christian what Canaan was to the Israelite —a place of conflict, and therefore not a type of heaven, but also a place of victory and blessing through divine power (Josh. 21. 43-45; Eph. 1. 3).

The government, as before, was theocratic; Joshua succeeding Moses as the ruler under God.

Joshua falls into four parts: I. The conquest, 1.-12. II. The partition of the inheritance, 13.-21. III. Incipient discord, 22. IV. Joshua's last counsels and death, 23., 24.

The events recorded in Joshua cover a period of 26 years (Ussher).

CHAPTER 1.

B.C. 1451.

NOW after the [a]death of Moses the servant of the LORD it came to pass, that the LORD spake unto [1][b]Joshua the [c]son of Nun, Moses' minister, saying,

Joshua commissioned.

2 Moses my servant is dead; now therefore arise, go over this Jordan, thou, and all this people, unto the land which I do give to them, *even* to the children of Israel.

3 [d]Every place that the sole of your foot shall tread upon, that have I given unto you, as I said unto Moses.

4 From the wilderness and this Lebanon even unto the great river, the river Euphrates, all the land of the Hittites, and unto the great sea toward the going down of the sun, shall be your coast.

5 There shall not any man be able to stand before thee all the days of thy life: as I was with Moses, so [e]I will be with thee: I will not fail thee, nor forsake thee.

6 Be [f]strong and of a good courage: for unto this people shalt thou divide for an inheritance the land, which I sware unto their fathers to give them.

7 Only be thou strong and very courageous, that thou mayest observe to do according to all the law, which Moses my servant commanded thee: [g]turn not from it *to* the right hand or *to* the left, that thou mayest prosper whithersoever thou goest.

8 [h]This book of the law shall not depart out of thy mouth; but thou shalt [i]meditate therein day and night, that thou mayest observe to do according to all that is written therein: for then thou shalt make thy way prosperous, and then thou shalt have good success.

9 Have not I commanded thee? Be strong and of a good courage; be not afraid, neither be thou dismayed: for the LORD thy God *is* with thee whithersoever thou goest.

Joshua assumes command.

10 Then Joshua commanded the officers of the people, saying,

11 Pass through the host, and command the people, saying, Prepare you victuals; for within three days ye shall pass over this Jordan, to go in to possess the land, which the LORD your God giveth you to possess it.

12 And to the Reubenites, and to the Gadites, and to half the tribe of Manasseh, spake Joshua, saying,

13 Remember the word which Moses the servant of the LORD commanded you, saying, The LORD

a Deut.34.5; Cf.Rev.1.18.

b *Kingdom.* (O.T.). vs. 1-5; Jud.2. 16-18. (Gen. 1.26; Zech. 12.8.)

c Num.13.16; 14.6,29,30, 37,38; Acts 7.45.

d The law of appropriation. God gives, but we must take.

e Heb.13.5.

f Phil.4.13.

g 1 Cor.9.26, 27.

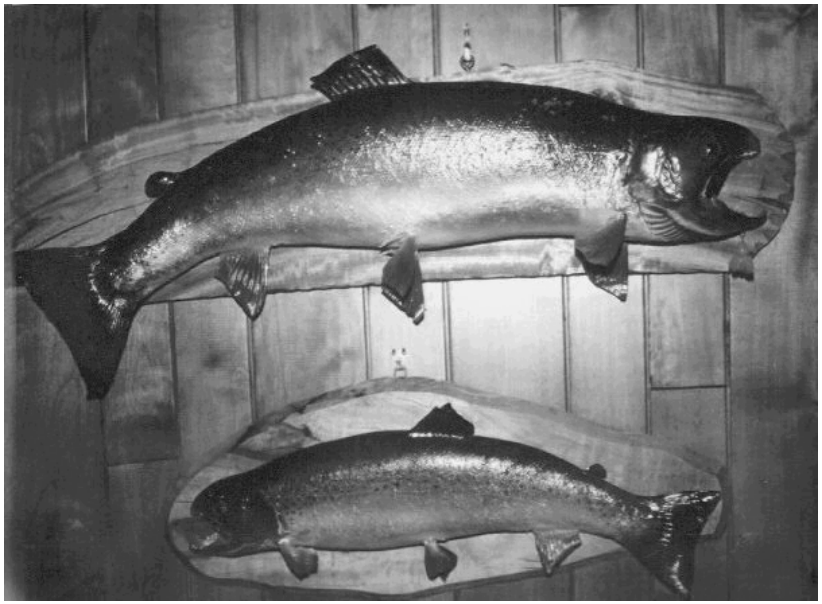
h Cf.Col.3. 16,17.

i Psa.1.2,3; 143.5; Jer. 15.16,17; Ezk.3.1-4; *contra*, Hos. 10.13.

1 Joshua (Je-hoshua, meaning Jehovah-Saviour) is a type of Christ, the "Captain of our salvation" (Heb. 2. 10, 11). The more important points are: (1) He comes after Moses (John 1. 17; Rom. 8. 3, 4; 10. 4, 5; Heb. 7. 18, 19; Gal. 3. 23-25). (2) He leads to victory (Rom. 8. 37; 2 Cor. 1. 10; 2. 14). (3) He is our Advocate when we have suffered defeat (Josh. 7. 5-9; 1 John 2. 1). (4) He allots our portions (Eph. 1. 11, 14; 4. 8-11).

Páginas de la Biblia con Referencias de *Scofield* donde Bill escribió su comisión.

Bill con sus hermanos Doc y Howard.



En la parte superior trucha arco iris récord mundial pescada por Bill.

Capítulo 78
Desilusionado en Waterloo
1958

LA PRIMERA VEZ QUE Gene Norman escuchó predicar a William Branham fue en Minneapolis, Minnesota, en Julio de 1950. Desde luego que el discernimiento y los milagros lo impresionaron, pero desde el principio tuvo la impresión que el ministerio de William Branham albergaba un propósito más grande. Gene se tomó unas vacaciones de su trabajo de modo que él y su esposa, Mary, pudieran acudir a la próxima campaña de Branham en Cleveland, Ohio.[269] Cuando terminaron las reuniones de Cleveland en Agosto, Gene manejó a casa en Minnesota y encargó la revista *La Voz de Sanidad*, la cual imprimía el calendario de las reuniones de William Branham y hacía la crónica sobre el resultado de sus campañas. Gene encargó también los sermones grabados en cinta de William Branham de la oficina de las Campañas de Branham en Jeffersonville, Indiana.

En 1953 Gene Norman mudó a su familia a Parkersburg, Iowa. Él continuó recibiendo los sermones grabados de William Branham de Fred Sothmann, quien ahora estaba ocupándose de la distribución de estas cintas. A través de sus cartas, Gene Norman y Fred Sothmann se hicieron amigos. Fred Sothmann era originalmente de Saskatchewan, Canadá. En 1956, Sothmann organizó una campaña de Branham en Prince Albert, Saskatchewan. Gene Norman acudió a estas reuniones. Después que terminó la campaña, Fred Sothmann llevó a William Branham a un viaje de pesca de tres días e invitó a Gene Norman a que los acompañara. En medio de los bosques de

[269] Esta fue la misma campaña de sanidad por fe donde David Wood tuvo sus piernas lisiadas enderezadas.

coníferas y los lagos surcados de glaciares de Saskatchewan, Bill y Gene trabaron lazos de amistad.

Eventualmente, los Normans se convencieron que William Branham era un profeta de Dios. En 1957, Gene Norman decidió patrocinar una campaña de Branham en Waterloo, Iowa, un área metropolitana cercana de más de 100,000 personas. Él llamó a Lee Vayle, quien presentemente la estaba haciendo de administrador de las Campañas de Branham. Lee Vayle platicó con Bill y luego le llamó a Gene Norman con las fechas que Bill tenía disponible—sábado 25 de Enero hasta el domingo 2 de Febrero de 1958. Inmediatamente Norman se puso en contacto con todos ministros Cristianos en Waterloo para organizar el apoyo para esta campaña. Luego rentó un auditorio inmenso llamado el *Hippodrome* [Hipódromo] y comenzó a hacer propaganda.

Durante la última semana de Enero de 1958, una tormenta de nieve sopló a través de Iowa, haciendo cada carretera peligrosamente resbaladiza. Las primeras dos noches de la campaña Bill le echó la culpa a esta tormenta por la decepcionante concurrencia, la cual ni siquiera llenó el *Hippodrome* a la mitad. Entonces una noche en su camino hacia la reunión él pasó por una escuela de segunda enseñanza que estaba organizando un juego de baloncesto. A juzgar por la cantidad de automóviles estacionados, parecía como que el gimnasio de la escuela estaba lleno a su capacidad. Allí es cuando se dio cuenta que no era el tiempo helado y las carreteras resbaladizas lo que estaba manteniendo alejadas a las personas de sus reuniones. Algo había cambiado en la actitud de los Cristianos.

Aún entre los varios miles de personas que sí acudieron a esta campaña, la actitud de ellos parecía tan fría como el hielo en la acera exterior. Ni una abundancia de milagros contribuyó mucho a calentar los espíritus de ellos. Al final del culto del miércoles por la noche, Bill no llamó a una fila de oración. Más bien hizo algo que nunca antes había hecho. Él les pidió a las personas que inclinaran sus rostros y repitieran después de el: "Dios Todopoderoso… Creador de los cielos y la tierra… Autor de vida eterna… Dador de toda buena dádiva… Ten misericordia de mí… Perdona mi incredulidad… Yo creo el Evangelio…Yo creo que ahora estás cumpliendo Tu palabra en mi cuerpo… Abre los canales… Yo vacío mi incredulidad… Yo recibo Tu Espíritu… Creo que estás en mí ahora… Creo que mi enfermedad desaparecerá… Yo te acepto ahora como mi Sanador."

Cuando la audiencia terminó esta confesión universal, Bill les pidió que mantuvieran sus rostros inclinados mientras oraba por ellos. Él dijo, "Yo ruego con todo mi corazón que el Espíritu Santo atestigüe a Uds. que la obra está concluida."

Él oró, "Dios, Padre mío, vengo en el nombre de Jesús para rogar por esta gente quienes ahora han confesado honestamente y sinceramente sus errores. Bendito Dios, que esta sea una noche que nunca olviden. Que el Espíritu Santo entre en cada corazón en este momento y saque toda enfermedad de sus cuerpos." Con su rostro todavía inclinado y sus ojos todavía cerrados, él dijo, "Ahora desafío al diablo a un debate. Satanás, estás conciente que estás derrotado. No tienes derechos legales. Jesucristo, mi Señor te quitó tu autoridad cuando murió en el Calvario para quitar el pecado y la enfermedad. Satanás, no eres otra cosa que un fanfarrón y estamos declarando tu fanfarronada. Después que nuestro Señor marchitó aquella higuera con una maldición, Él exhortó a Sus discípulos a tener fe en Dios. Él dijo que si cualquier creyente le dice a este monte que se quite, y no duda en su corazón que esto sucedería, será hecho lo que dice. Esa misma promesa es para nosotros hoy en día. Satanás, tú conoces las Escrituras sobre eso. Yo acabo de enseñarles a estas personas que Dios está en ellos. De modo que si Dios está en ellos y le dicen a una enfermedad, 'Vete de mí,' y no dudan en sus corazones, en ese instante toda enfermedad tiene que quitarse, por cuanto Cristo así lo dijo. Porque no son ellos los que hablan; es el Padre que mora en ellos que esta hablando. Yo digo esto como el siervo de Dios, por medio de un mensaje de un ángel, quien me ungió y le ha demostrado a esta gente que Jesús está aquí y el mensaje es correcto. Satanás, yo te conjuro a que abandones a cada persona enferma aquí y te vayas a las tinieblas de afuera, en el nombre del Señor Jesucristo."

Un ruido extraño siguió a esta oración. Se oía como que un organista había pulsado diez teclas discordantes de un órgano de tubos todas al mismo tiempo. Pero no había ningún órgano en el *Hippodrome*. Repentinamente una racha de viento sopló a través del edificio de un extremo al otro, sonando como un torbellino sacudiendo metal corrugado. Pero el *Hippodrome* estaba hecho de bloques de concreto y madera. Siendo que ningunas puertas estaban abiertas, el viento tuvo que haber comenzado de los muros interiores. Bill lo sintió soplar a través de la plataforma, agitando la tela de su

traje mientras pasaba. Antes que él diera dos respiros más, eso ya no estaba.

La multitud parecía incapaz de comprender lo que había sucedido. Bill explicó que el Espíritu Santo había pasado por el edificio como un viento, confirmando Su Palabra. Algo similar había sucedido cuando Pedro predicó en el día de Pentecostés.[270] Cuando Bill preguntó cuántas personas en la audiencia habían oído o sentido el viento, aproximadamente 500 personas alzaron sus manos, incluyendo a Gene Norman y Lee Vayle. No obstante, aún este fenómeno sobrenatural no elevó el nivel de fe muy alto en las reuniones que siguieron.

El sábado por la mañana Gene Norman había planificado un desayuno ministerial de modo que Bill y los pastores locales pudiesen confraternizar y familiarizarse mejor. Cuando todos terminaron de comer, Bill se paró para dar un mensaje breve. Él tomó su texto del testimonio de Pablo al Rey Agripa.

> *Cuando a medio día, oh rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo.*
>
> *Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.*
>
> *Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.*
>
> *Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti,*
>
> *librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío,*
>
> *para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.*
>
> *Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial,*[271]

Usando esta historia como un precedente, Bill compartió su propio testimonio acerca de estar bautizando a la gente en el Río Ohio en 1933, cuando apareció aquella luz sobrenatural y una voz dijo, "*Así como Juan el Bautista precursó la Primera Venida de Jesucristo, de igual manera tú precursarás Su Segunda Venida.*" Luego narró tocante a la noche en 1946 cuando un ángel le había aparecido y le dijo que él fue ordenado para llevar un don de sanidad a las gentes del mundo. Como Pablo de antaño, Bill declaró, "Yo no he sido rebelde a la visión celestial."

Mientras Bill estaba todavía hablando, un ministro apartó su silla de la mesa, cogió su abrigo, y se salió. Luego otro hombre hizo la misma cosa—luego otro, y otro y otro, hasta que diez pastores se habían puesto sus abrigos y se salieron hacia el frío. Gene Norman se encogió con desconcierto.

Él se sentía aún más incómodo mientras conducía a Bill de vuelta al motel. Su invitado viajaba consigo en un silencio importante. Gene dijo, "Hermano Branham, quiero disculparme por la descortesía de esos diez varones."

Bill se volteo hacia el y dijo, "Hermano Gene, ¿me ama Ud.?"

Sorprendido por la pregunta, Gene respondió, "¿Desea que se lo demuestre, Hermano Branham?"

"Hermano Gene, si yo fuera Ud., yo me iría de aquí y me mudaría al oeste. Este sitio está bajo juicio."

Bill tuvo una reunión más en Waterloo, Iowa. El domingo 2 de Febrero de 1958, él habló con su audiencia respecto al viento sobrenatural que había soplado a través del *Hippodrome* el miércoles por la noche. Aunque Dios había venido a él en la forma de un torbellino muchas veces en su vida, únicamente otra ocasión él había escuchado aquel viento sobrenatural bramar como lo hizo el pasado miércoles por la noche. Luego Bill les relató acerca de su viaje de pesca con Banks y Lyle Wood, cuando el Espíritu de Dios bajó precipitadamente de las montañas como un viento poderoso, inspirándolo a hablar para devolver la vida dentro de aquel pescadito.

Él le dijo a la multitud, "Yo sí creo que el próximo paso en mi

[270] Refiriéndose a Hechos 2:2

[271] Hechos 26:13-19

ministerio se está aproximando, el cual será mucho más allá que esto ahora. ¿Hay alguien aquí que se acuerde del comienzo de mi ministerio, cuando yo ponía la mano sobre la gente y podía sentir las vibraciones de enfermedades causadas por microbio? El Señor me prometió en ese entonces, que si yo era sincero algún día yo conocería los secretos de sus corazones. Hoy en día todos pueden ver que eso ha sucedido. Ahora les estoy diciendo, hay algo más acercándose lo cual va a ser todavía mayor."

Luego leyó Lucas 17:26-30:

> *Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre.*
>
> *Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.*
>
> *Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;*
>
> *mas el día que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos.*
>
> *Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.*

De estos tres versículos, él sacó tres lecciones importantes. Primera, Lot *salió* de Sodoma; segunda, Noé *entró* en el arca. Estos dos varones tipificaban la necesidad de la gente hoy, quien debe *salir* de los sistemas del mundo y *entrar* a la seguridad de Cristo. Para su tercera lección Bill regresó a los días de Lot, haciendo notar que justo antes que Sodoma fuera quemada, Abraham (quien era el tío de Lot) había tenido un visitante poco común.[272]

Bill dijo, "Un Varón se acercó. Era un Ángel, nada menos que el Dios Todopoderoso manifestado en la forma de un hombre. Abraham lo llamó Señor, *Elohim*, Él era el Jehová Todopoderoso vestido con la ropa de un hombre. Este Varón se sentó con Su espalda hacia la tienda y le dijo a Abraham, 'Voy a visitarte el año próximo y Sara va a tener un hijo.'

"Sara tenía 90 años de edad. Cuando Sara oyó lo que dijo este Varón, se rió—no en voz alta, sino en su corazón. El Ángel, con Su

[272] Refiriéndose a Génesis 18:1-15

espalda hacia la tienda, le dijo a Abraham, '¿Por qué se rió Sara?'

"¿Qué tipo de telepatía mental era esa? Uds. personas aquí en Waterloo ¿no están avergonzados de sí mismos? Ese mismo Ángel de misericordia viene a este edificio cada noche y lleva a cabo la misma cosa. Está sucediendo una vez más antes que el fuego y la destrucción quemen esta tierra. *Como sucedió en los días de Lot…Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste*.[273] En los días de Lot un Ángel vino a Abraham con un mensaje; y ese Ángel podía discernir lo que estaba ocurriendo en el corazón de Sara, aún con ella parada detrás de Él y en el interior de una tienda.

"¿No pueden ver Uds. personas la naturaleza de ese Espíritu? Era nada menos que el Espíritu de Cristo. Después, cuando estaba en la tierra en la forma del Señor Jesús, Él llevó a cabo la misma señal para demostrar quién era Él. El mismo Ser está aquí hoy en día, llevando a cabo la misma señal antes que el fuego y destrucción consuma a este mundo."

Esta fue la primera vez registrada que Bill usó Lucas 17:30 como un texto. Eso se convertiría en un tema importante para él en los últimos años de su vida.

A la mañana siguiente Bill y Billy Paul pusieron su ropa en la maleta dentro de la camioneta de Bill y se dirigieron de vuelta hacia Jeffersonville. El tiempo tempestuoso había pasado y la temperatura se había elevado ligeramente. Los quitanieves del estado de Iowa habían despejado y echado sal a las autopistas. Billy Paul manejó de modo que su padre, agotado de la campaña, pudiese dormitar.

Cansado como estaba, Bill no podía dormir. Se sentó silenciosamente, observando pasar milla tras milla de los campos cubiertos de nieve. Dentro de poco sintió aquella presencia invisible del ángel junto a él. Eso puso su espina dorsal rígida y entumeció sus manos. De pronto su camioneta desapareció. Bill se halló sentado detrás del volante de su automóvil, metiéndose en la entrada de autos enfrente de su casa. Él tuvo que detenerse en la calle por causa de que un desorden de piedras grandes obstruía su entrada de autos. Estacas delimitadoras de madera de topógrafo sobresalían del suelo a lo largo del límite de su propiedad paralelas a la calle. Niveladoras de caminos y raspadores rodaban con estrépito de arriba debajo del Callejón Ewing. Algunos de los árboles en ambos costados de la

[273] Lucas 17:28, 30

carretera habían sido cortados y sus cepas desarraigadas.

Un hombre joven estaba operando una excavadora a través del patio de Bill, jalando la palanca de frenos de dirección, haciendo que girara una oruga mientras la otra oruga se detenía, haciendo que diera vuelta la máquina en *esta* y *aquella* dirección, haciendo pedazos el callejón de Bill mucho más allá de la línea marcada por las estacas delimitadoras del topógrafo. Cuando Bill salió de su automóvil, se fijó en una estaca delimitadora de madera clavada en el suelo junto a sus pies. La parte superior de esta estaca delimitadora estaba pintada de color naranja.

Bill hizo una señal para que el operador de la excavadora viniera a hablar con él. El joven bajó de su máquina y se acercó a la entrada para autos. Bill le preguntó, "¿Qué está Ud. haciendo? No entre hasta aquí. Ud. está arruinando mi patio."

El hombre lo empujó hacia atrás y dijo con desprecio, "Así es con Uds. los predicadores. Siempre le están diciendo a la gente qué hacer."

La agresividad de este hombre sorprendió a Bill. "Sólo le pregunté la razón que está haciendo esto. Ud. se está metiendo muy adentro de mi patio."

El joven lo empujó hacia atrás una vez más. Luego intentó abofetear a Bill en la cara. Los antiguos reflejos del pugilismo de Bill afloraron y él retiró su cabeza tan rápidamente que el golpe del hombre falló. Sin pensarlo, Bill le dio un puñetazo al hombre lo suficientemente fuerte para derribarlo al suelo. Cuando el hombre se incorporó, Bill lo derribó una vez más. El hombre se incorporó una segunda ocasión, y Bill lo derribó una tercera ocasión.

Ahora el ángel del Señor apareció detrás de él y a su derecha. "*No hagas eso*," dijo el ángel. "*Tú eres un ministro*."

Bill se sintió avergonzado de sí mismo. Él no había golpeado a nadie desde sus días como un boxeador profesional, antes que fuera un Cristiano. Levantando al hombre del suelo, le sacudió el polvo y dijo, "No estoy enojado contigo. Tan sólo quiero que sepas que no me puedes hablar de esa manera."

El ángel dijo, "*Evita esto*."

"¿Cómo?" preguntó Bill.

"*Cuando veas clavada esa estaca delimitadora en tu patio de enfrente junto a tu entrada, entonces vete al oeste*."

Volviéndose hacia el Oeste, Bill vio un tiro de caballos

enganchados a una carreta con toldo—del tipo de carreta que los colonizadores norteamericanos llamaban un carromato con toldo. Su esposa se sentó en el asiento delantero, una toca del estilo de un colonizador en la cabeza de ella. Sus hijos estaban sentados en la parte de atrás, mirando hacia afuera desde abajo del toldo de la carreta. Bill subió y se sentó junto a su esposa. Alzando las riendas, él dijo, "Meda, he soportado todo lo que puedo soportar." Luego dirigió el tiro de caballos hacia el oeste y chasqueó las riendas. Cuando lo hizo, los caballos desaparecieron y la carreta con toldo se convirtió en un automóvil—su vagoneta *Ford*.

De pronto él estaba de vuelta en su camioneta, sentado en el lado del pasajero, mirando hacia fuera por la ventanilla, observando pasar rápidamente los campos cubiertos de nieve de Iowa. En su primera oportunidad él escribió esta visión en su libro de visiones. Ella resultó ser significativa.

Gene Norman tomó con seriedad la sugerencia de Bill de mudarse al oeste. En un plazo de seis meses vendió su casa y sus negocios, y mudó a su familia para Tucson, Arizona. Eventualmente su traslado desempeñaría un papel en el propio traslado de William Branham hacia el Oeste.

Fred Sothmann, William Branham y Gene Norman en Tucson, Ariz.

William Branham y Gene Norman en Prince Albert, Canadá.

Lee Vayle, Gordon Lindsay y William Branham en 1958.

Capítulo 79
La Ciencia del Bien y del Mal Explicada
1958

DE PRINCIPIO A FIN de la primavera y el verano de 1958, William Branham celebró campañas de sanidad por fe desde Chattanooga, Tennessee, hasta Bangor, Maine. Aunque la mayoría de sus sermones se seguían enfocando en la edificación de fe para sanidad, él se refirió también a otros temas. Al menos siete veces en 1958 él predicó acerca de la Reina de Sabá, usando Mateo 12:42 como su texto: *La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar*. Desde luego que Jesús se estaba refiriendo a Él mismo como la persona que era mayor que Salomón. Bill recalcó que el mismo Jesucristo estaba allí en sus reuniones cada noche, discerniendo los secretos del corazón, sanando al enfermo, y ejecutando otros milagros, así como lo hizo cuando anduvo en la tierra cerca de 2000 años atrás.

Aunque las campañas de sanidad por fe lo mantuvieron ocupado, él todavía halló tiempo para predicar más de una docena de veces en el Tabernáculo Branham. En el último fin de semana de Septiembre él predicó varios sermones que provocaron más controversia que cualquier otro mensaje que había predicado hasta ese entonces. El sábado 27 de Septiembre por la noche, él predicó, *¿Por qué No Somos Una Denominación?* Él hizo notar que Jesús nunca comenzó una escuela o formó una denominación. Las organizaciones Cristianas comenzaron en el año 325 d. C. cuando el emperador Romano Constantino organizó a la Iglesia Católica Romana. Apocalipsis capítulo 17 habla de la gran ramera, madre de rameras, quien gobierna al mundo desde encima de siete montes. Roma fue fundada sobre siete montes. La Iglesia Católica, con su centro de

operaciones en Roma, es la única institución que cuadra con esa descripción. Pero la Iglesia Católica Romana no está sola en sus errores. Bill hizo hincapié en cómo la Biblia dice que ella era la madre de rameras. La primera organización Cristiana fue la madre, y esa madre tuvo hijas. Esas hijas son las otras denominaciones Cristianas, todas las cuales adoptaron, en alguna forma u otra, la rigidez del sistema organizacional de su madre.

El defecto básico en cada denominación es la rigidez, la cual crea barreras. Tan pronto como un grupo pone por escrito sus credos, estatutos y artículos de fe, ellos inmovilizan al Espíritu de Dios de revelación. La Biblia es perfecta, pero el entendimiento del hombre de la Biblia no lo es. Si Dios le da a alguien entendimiento más profundo, la gente que está atada a un credo denominacional no puede aceptarlo. La jerarquía del liderazgo dentro de cada denominación resiste al espíritu de revelación, a medida que cada hombre busca preservar su propia posición dentro de la jerarquía y el cómodo y total *status quo*.*

A la mañana siguiente predicó sobre el *Bautismo del Espíritu Santo*. Él abordó este tema diferentemente que la mayoría de sus contemporáneos. Él leyó Efesios 1:4-6:

> *según* [Dios] *nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él,*
>
> *en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad,*
>
> *para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.*

"¿Quién lo hizo? ¡Él lo hizo! Antes de la fundación del mundo, él me hizo aceptable en la presencia de Su gracia. Yo no tuve nada que ver con ello. Yo era un pecador, nacido dentro de una familia de borrachines. Me hice mayor sentado sobre un barril de whisky, y sin embargo el Espíritu Santo vino a mí cuando tenía siete años de edad y dijo, 'Nunca toques una gota de eso, y no fumes un cigarrillo, o mastiques tabaco, o pierdas el tiempo en tonterías con jovencitas.'

[* *Status Quo*: Voz latina que significa: "En el mismo estado que (antes.)"]

¿Qué era eso? La buena voluntad del Padre antes de la fundación del mundo era enviarme a predicar Su Evangelio y guiar a Su oveja. Dios bendiga para siempre Su gran nombre. Yo me quedaré junto a esta Biblia, nade o me ahogue, popular o impopular, ya sea que todos me amen o no.

"Si los Metodistas y los Bautistas me rechazan, no importa. Yo deseo hacer lo que le agrade a Él. Incluso los Pentecostales me están rechazando, porque no creo su doctrina que el hablar en lenguas es la evidencia inicial del bautismo del Espíritu Santo. Yo no creo que el hablar en lenguas lo hace a Ud. lleno del Espíritu Santo, no más de lo que creo que el vivir en el palacio de un rey lo hace a Ud. un rey. No lo hace. Ud. podría ser un siervo. ¿Entiende? Yo creo que Ud. recibe el Espíritu Santo por medio de una experiencia; no por medio de una concepción intelectual de las Escrituras, sino por medio de una experiencia que sólo Ud. conoce. Si Ud. desea saber si era el Espíritu Santo o no, ponga cuidado al patrón de su vida después. Eso le dirá qué clase de espíritu entró en Ud."

El domingo 28 de Septiembre de 1958 por la noche, Bill predicó un sermón que él llamó *La Simiente de la Serpiente*—un mensaje corto que sembró una de sus doctrinas más informativas y controversiales. Él tomó su texto de Génesis capítulo 3:

> *Pero la serpiente era astuta* [sutil]*, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Con que Dios os ha dicho: no comáis de todo árbol del huerto?*
>
> *Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer.*
>
> *Pero del fruto del árbol que está en el huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis.*
>
> *Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis;*
>
> *sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.*
>
> *Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.*

Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

Bill enseñó que en el principio la serpiente no era un reptil en lo absoluto; más bien, era un mamífero. La Biblia lo llama una bestia. La serpiente caminaba erecta como un hombre, y fue formada físicamente como un hombre. Él estaba tan cercano al hombre en inteligencia que podía hablar. La palabra *astuta* significa "teniendo un conocimiento verdadero de los principios de vida." En el Hebreo, las palabras *astuto*, *sagaz*, *sutil*, y *desnudo* todas provienen de la misma palabra base. El fruto prohibido en medio del huerto era el conocimiento carnal de la sexualidad humana. La palabra *medio* significa el centro. Cuando Eva y Adán "comieron" este "fruto" repentinamente supieron que estaban desnudos. Lo que en realidad sucedió en el Huerto del Edén fue que Eva cometió adulterio con la serpiente y quedó embarazada de él. Entonces ella le mostró a Adán lo que había aprendido e inmediatamente quedó embarazada con un segundo hijo de Adán. Nueve meses después ella dio a luz a gemelos: Caín, quien era la simiente de la serpiente; y Abel, quien era la simiente de Adán.

Aunque esta explicación es una desviación radical de la tradición Cristiana, no es una desviación de la Biblia, o incluso del sentido común. Repentinamente el primer pecado de la humanidad es levantado de entre la categoría de mito y leyenda y colocado firmemente en la realidad de la genética humana. De acuerdo a esta interpretación de eventos, la caída del hombre no estaba basada en algo tan arbitrario como el darle una mordida a una manzana de un solo manzano entre centenares de otros manzanos; estaba basada en adulterio, un acto que nunca cesó de ser un pecado en la vista de Dios. Esa es la razón que Dios le dijo a Eva, *Multiplicaré en gran manera los dolores de tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos*…[274] El juicio que Dios colocó sobre Eva estaba relacionado directamente con su pecado. Bill dijo, "Si el comerse una manzana causa que una mujer sepa que está desnuda, más nos valía comenzar a repartir manzanas."

Cuando Dios castigó a la serpiente por su parte en la caída del

[274] Génesis 3:16

hombre, Dios dijo, *Maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida*.[275] ¿Por qué Dios mencionó bestia cuando maldijo a la serpiente? Dios estaba clasificando a la serpiente con otros mamíferos, como vacas, leones, y monos. Luego Él cambió a la serpiente de un mamífero con piernas, a un reptil sin piernas. Esa es la razón que los antropólogos nunca encontraran el "eslabón perdido" entre el hombre y el chango. La serpiente original es ese "eslabón perdido," pero Dios cambió tan completamente las especies que ya no pueden ser relacionadas genéticamente con el hombre. No obstante, la naturaleza de la bestia subsiste.

Luego Dios le dijo a la serpiente, *Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre* ***tu simiente*** *y* ***la simiente suya***.[276] La serpiente tuvo una simiente física o descendencia, y esa simiente fue Caín y sus descendientes. Mire a los atributos de Caín. Él era tan religioso como su hermano Abel. Ambos hombres edificaron altares de modo que pudieran adorar a Dios. Caín, quien carecía de una revelación de la verdadera naturaleza del pecado, ofreció fruto sobre su altar; mientras que Abel, quien tenía una revelación de la verdadera naturaleza del pecado, ofreció sangre. Dios aceptó la ofrenda de Abel, pero rechazó la de Caín. Eso enojó tanto a Caín que él mató a su hermano. El homicidio no es un atributo de Dios, sino un atributo del diablo. Esa es la manera que Satanás introdujo el mal en el plan de Dios. El mal fue introducido genéticamente dentro de la naturaleza del hombre al fusionar los genes de la primera mujer con los genes de una bestia, la serpiente original. La naturaleza bestial resultante de su descendencia se multiplicó a través de la historia, combinándose y diluyendo los genes de Adán, propagando la envidia, el odio, la intolerancia, y toda otra característica perjudicial conocida para la raza humana, y trayendo incontables dolores sobre la tierra.

Bill recalcó que Dios tenía un propósito al permitir que sucediera todo esto. Antes que apareciera el universo, allí existía el "YO SOY." Él todavía no era Dios, porque Dios es un objeto de adoración y no había nada vivo que adorara a este gran Ser. El "YO SOY" poseía ciertos atributos que Él deseaba expresar. Por ejemplo,

[275] Génesis 3:14
[276] Génesis 3:15

Él era un Salvador, pero no había nada perdido que Él salvara. Siendo que Su naturaleza era totalmente buena, Él no podía crear directamente el mal. Por lo tanto, cuando Él creó al mundo, les dio al primer hombre y a la primera mujer la habilidad de escoger su propio camino, sabiendo que ellos caerían. Entonces Él podría expresarse como un Salvador, lo cual hizo en la forma de Jesucristo. Bill preguntó retóricamente, "¿Quién vino primero, el Salvador o el pecador? El salvador vino primero. ¿Quién es más poderoso, el Salvador o el pecador? Si un Salvador puede quitar el pecado, Él es más poderoso."

Al final de este sermón, él dijo, "Uds. ministros y hermanos, por favor no se sientan ofendidos a causa de la manera que remacho esto tan fuerte como puedo. Este es nuestro tabernáculo y esto es lo que defendemos, y deseamos basarlo directamente en esa Palabra y sacudir a la gente con ella. Entonces, si Uds. alguna vez se salen de línea, vamos a regresar y decir, 'Uds. sabían que no se debía de hacer. Aquí está en la cinta.'

"Tenemos mucho más que compartir, a lo cual llegaremos en un rato. Creemos en el bautismo en el nombre del Señor Jesucristo. Creemos en el lavamiento de pies. Creemos en la Comunión. Creemos en la segunda venida de Cristo—no tan sólo una venida espiritual, sino la visible, el cuerpo corporal del Señor Jesús, viniendo una vez más en gloria. Creemos en la resurrección física de los muertos para recibir un cuerpo nuevo. Creemos en la inmortalidad del alma. Creemos que existe sólo una forma de vida eterna y esa es la vida que Uds. reciben de Jesucristo; por lo tanto, no creemos en castigo eterno. Creemos en un infierno literal, ardiendo con fuego y azufre, pero no creemos que la gente sufrirá allí eternamente. Ellos pudieran sufrir durante un millón de años, yo no sé, pero no pueden quemarse eternamente. Si así fuera, ellos tendrían vida eterna. Así que vean Uds., existen muchas cosas todavía para ser enseñadas las que veremos después. El Señor les bendiga."

EN NOVIEMBRE DE 1958, William Branham empacó maletas en su vagoneta y se dirigió hacia California. Meda y Joseph de tres años de edad fueron con él. Miner Arganbright (quien vivía en La Crescenta, California, cerca de Los Angeles) había organizado para

que Bill predicara una noche en varias iglesias diferentes en el área de Los Angeles. Pero Arganbright no estaba esperándolo en el sur de California. Él había volado hasta Tulsa, Oklahoma, para acudir a una convención de la Confraternidad de Hombres de Negocios del Evangelio Completo (FGBMF) [por sus siglas en inglés.] Bill debía encontrarse con su amigo en Oklahoma, de modo que pudieran manejar juntos hasta California.

Bill llegó a Tulsa el sábado por la tarde y se registró en un hotel. Miner lo invitó a la cena banquete de la FGBMF más tarde aquella noche. Bill fue porque deseaba escuchar hablar a Oral Roberts. Antes de la cena Roberts predicó sobre la vida abundante que Jesús prometió darle al creyente. Cuando Jesús les dijo a los pescadores que echaran sus redes, ellos pescaron tantos peces que sus redes no podían contenerlos a todos.[277] Roberts dijo, "Hay abundancia de todo para todos en Jesucristo."

Después de la cena Demos Shakarian, presidente de la FGBMFI, dijo, "Me siento guiado a pedirle a William Branham que traiga el mensaje final para la noche." Este anuncio tomó a Bill desprevenido. Antes de la cena, Miner lo había presentado con muchas de estas personas. Bill sabía que la mayoría de ellos eran millonarios, y muchos incluso multimillonarios. ¿Qué podía él agregar a sus vidas? En su estilo sencillo y humilde él predicó el Evangelio básico con tal convicción que docenas de personas entregaron sus vidas a Jesucristo. Entonces Demos Shakarian le pidió que orara por los enfermos. Algunos de los problemas de la vida afligen a la gente rica al igual que a cualquier otro. George Gardner amasó su fortuna vendiendo automóviles de marca *Oldsmobil*. Él volaba una avioneta como una afición y se había desplomado una vez, fracturándose sus piernas y dañando sus rodillas de modo que andaba tiesamente. Después que Bill oró por él en el nombre de Jesús, Gardner pudo caminar con tanta facilidad como lo había hecho antes del accidente. Mientras tanto, una mujer con seria artritis se sentaba con su espalda jorobada y sus brazos superiores ceñidos a su torso. Ella sintió enderezarse su espalda y sus brazos desatarse. Cayendo de rodillas, ella palmeaba sus manos y alababa a Dios tan exuberantemente que todos en su derredor no podían hacer otra cosa que prestar atención. Esa noche una cantidad pequeña de millonarios aprendieron lo que

[277] Refiriéndose a Juan 10:10; Lucas 5:11-11, respectivamente

son las verdaderas riquezas. La mayor riqueza de todas se halla en el Evangelio de Jesucristo.

Mientras Bill estaba abandonando el banquete, una mujer vestida suntuosamente agarró su mano y dijo, "Hermano Branham, su sermón conmovió enormemente mi corazón. Yo pensaba antes que era una Cristiana, pero ahora veo lo que me estaba faltando. De ahora en adelante, serviré al Señor Jesús."

"Gracias," dijo Bill, sintiéndose muy humilde.

De Tulsa, Oklahoma, Bill manejó al sur de California. Cuando el llegó a La Crescenta, en vez de hospedarse en un hotel, él y su esposa se hospedaron en la casa de Miner Arganbright. Cada noche Bill predicó en una iglesia diferente en el área de Los Angeles.

Una noche él predicó para el Pastor Smith en la *Pisgah Bible Church* [Iglesia Bíblica Pisgah.] El inmenso auditorio de Pisgah estaba lleno, y varios centenares de personas se quedaron afuera, escuchando a través de las ventanas abiertas. Después del sermón de Bill, el Pastor Smith dirigió a la congregación en unos cuantos himnos de modo que Bill pudiese descansar antes que orara por los enfermos. En esta noche ocurrieron dos cosas que Bill nunca había experimentado antes. Varios miles de personas cantaban en la congregación, pero Bill podía oír otro coro cantando desde alguna parte más alta. Curioso, él subió los escalones para ver quién estaba cantando en la galería del coro. No había ningún coro reunido, tan sólo el rebosamiento de la congregación. Las voces que él escuchó parecían estar procediendo de todavía más arriba. Bill escuchó atentamente. Sí, definitivamente él podía oír dos coros. Las voces de un coro se elevaban de debajo de él, compuestas de varios miles de personas sentadas en las bancas, voces masculinas y femeninas, algunas afinadas y algunas desafinadas. Las voces del segundo coro se precipitaban desde las vigas muy arqueadas. Sonaban como cien mil sopranos cantando en perfecta armonía. Era la música más preciosa que él jamás había escuchado en su vida.

Regocijado, Bill bajó los escalones hasta el piso principal. La congregación terminó su himno con un melodioso "Amén." Durante el silencio que siguió, un hombre en la parte de atrás del edificio habló media docena de palabras en un lenguaje desconocido. Aunque Bill nunca había interpretado una lengua desconocida, de pronto él supo lo que este quiso decir, "El pastor orará la oración de fe," pero tenía miedo de decirlo en voz alta. Un minuto después esa

extraña oleada de inspiración lo recorrió una vez más, esta ocasión tan poderosamente que tuvo que taparse la boca para evitar hablar. Eso no importaba. Aún sin la interpretación, el Pastor Smith comenzó a orar por los enfermos. Bill retrocedió encantado y dejó que el pastor orara la oración de fe. Tanto en el interior como en el exterior de la iglesia *Pisgah*, centenares de personas recibieron una bendición de parte de Dios aquella noche. Bill fue uno de ellos.

Una mañana varios días después, Bill oyó sonar el teléfono de Arganbright. Miner no estaba en la habitación en ese momento, de modo que Bill contestó el teléfono.

Una voz con un acento mexicano dijo, "Hola, Señor. ¿Podría Ud. decirme si el Hermano Branham se está quedando aquí?"

"Yo soy el Hermano Branham."

"¡Gracias sean dadas a Dios! Soy el Hermano Duponsta y soy un misionero en México, aunque vivo aquí en La Crescenta. Tengo un hijo de cuatro meses de edad que tiene cáncer en la mandíbula. Un cirujano trató de extirparlo, pero ahora el cáncer ha avanzado hasta su lengua. Ricky no puede tragar. Mi doctor dice que está desahuciado. Hermano Branham, sé que no es habitual que Ud. visite un hospital y ore por alguien cuando está viajando, pero podría Ud. tener misericordia de mí y hacerlo por tan sólo esta única ocasión."

"Permanezca en la línea. Voy en busca del Hermano Arganbright de modo que Ud. pueda darle las instrucciones hacia el hospital."

Cuando Bill conoció al Señor Duponsta, se sorprendió de ver a un mexicano cuya tez no era más morena que la suya. Su esposa era también de tez clara, pero eso era lo que se suponía, siendo que ella era una mujer rubia de ojos azules quien procedía de Finlandia. Bill los siguió hasta el cuarto de hospital de Ricky. Él había visto muchas cosas preocupantes durante sus años de orar por gente enferma y afligida, pero la condición de este bebé era una de las apariencias más patéticas que jamás había visto. Ricky estaba acostado boca arriba, desnudo con excepción de un pañal. Una cicatriz azul seguía el contorno de su mandíbula desde un costado de su garganta hasta el otro, donde el cirujano había intentado remover el cáncer. Su lengua negra se había hinchado tan grande que obstaculizaba sus pasos de aire y ahora estaba respirando a través de un orificio en su garganta. El accesorio de inserción de metal que era su nuevo conducto de aire silbaba ligeramente con cada respiro. Una

enfermera succionaba este orificio regularmente para evitar que mucosidad lo obstruyera. El doctor había atado los brazos de Ricky en cuerdas metálicas para evitar que se arrancara este tubo de metal metido en su tráquea.

El Señor Duponsta se inclinó sobre la cuna, dio palmaditas al estómago de Ricky, y dijo, "El niño consentido de papito." Reconociendo la voz de su padre, Ricky intentó alzar sus brazos atados a las cuerdas metálicas. "Ricky, papito ha traído al Hermano Branham para que ore por ti."

El corazón de Bill se ablandó dentro de su pecho. Él pensó, "Si esta apariencia me pone triste, ¿qué debería producirle al Dios Todopoderoso, quien es la fuente de simpatía y compasión? Señor Jesús, si Tú estuvieras parado aquí, ¿qué harías?"

En ese momento sucedió algo espiritual. Bill no oyó una voz audible, pero dentro de su cabeza (o su alma) él oyó decir al Espíritu Santo, "*Tú predicaste sobre Marcos 11:23, 'dile a este monte—' Yo le di Mi autoridad a la Iglesia. Ahora estoy esperando ver lo que harás al respecto*."

Sujetando suavemente una de las manitas de Ricky, Bill dijo, "Señor Jesús, escucha la oración de Tu siervo. Por fe yo pongo la Sangre de Jesucristo entre este demonio de cáncer y la vida del bebé." Por alguna razón él no pudo pensar en nada más qué decir.

Mientras Bill se alejaba del cuarto, el papá de Ricky corrió detrás de él y lo detuvo en el pasillo. "Hermano Branham, el Señor lo puso en mi corazón el entregarle el dinero de mis diezmos." Él le ofreció a Bill un sobre.

"Oh, hermano, no," dijo Bill, negándolo con su cabeza. "No puedo tomar su dinero. Utilícelo para pagar los gastos de hospital de su hijo."

"Son únicamente $ 50 dólares, y es necesario que vayan a un ministro. Por favor tómelo."

"Pues, siendo que yo soy un ministro y Ud. es un ministro, considérelo recibido por mí y yo le doy la vuelta y se lo devuelvo a Ud."

Contra su voluntad, Duponsta puso el dinero de vuelta en su bolsillo.

Aunque Bill sólo había ofrecido una oración breve por Ricky Duponsta, eso fue suficiente. Unas cuantas horas después que Bill abandonara el hospital, la lengua de Ricky se redujo de vuelta a su

tamaño normal. Al día siguiente el doctor removió el orificio de metal de su garganta. Al mismo tiempo su doctor llevó a cabo una biopsia, la cual confirmó más tarde que ningunas células cancerígenas permanecían en la boca de Ricky. Desde luego, el papá de Ricky llamó a Bill para contarle tocante al milagro. Pero eso no valía para el Señor Duponsta. Él y su esposa manejaron hasta la casa de Arganbright para darle las gracias a Bill personalmente.

Bill estaba empacando maletas en su vagoneta *Ford* para el viaje de regreso a casa cuando llegó el misionero mexicano. El Señor Duponsta abrió la puerta de golpe, salió a gatas de su asiento, y corrió hacia Bill como si pensara que Bill podría irse antes que él llegara allí. Quitándose el sobrero de un tirón de su cabeza, él dijo, "Hermano Branham, Ricky llega a casa hoy del hospital."

"Estoy agradecido por eso," dijo Bill. "Dios es tan misericordioso."

"Aquí tiene el dinero de diezmo que el Señor me dijo que le diera a Ud."

"Hermano Duponsta, ya le dije que pusiera eso para sus gastos del hospital."

"Ya lo hice—quiero decir lo intenté. El doctor dijo que yo no le debía ni un centavo porque él no tuvo nada que ver con la recuperación de Ricky. Él dijo que eso era tan sólo un fenómeno inexplicable, un capricho de la naturaleza. Ud. y yo sabemos que no es así. Así que, por favor, Hermano Branham, acepte mi diezmo." Él le ofreció los $ 50 dólares.

Bill pensó, "Oh, no puedo. Señor, no tengo ganas de recibirlo." Entonces se acordó cómo es que Jesús dejó que la viuda pusiera su última moneda dentro de la caja de la colecta.[278] Contra su voluntad, recibió el dinero.

Cuando regresó a Jeffersonville y le narró a su congregación acerca del milagro de Ricky Duponsta, él dijo, "Tengo el diezmo del hombre ahora. No sé exactamente qué haré con él, pero sí sé que se lo daré a alguien quien está trabajando para la gloria de Dios."

Luego dijo, "Las sombras están cayendo. Cristo está apareciendo. Esa es la razón que están apareciendo señales y prodigios. La Iglesia (como aquel gran satélite, la luna) está reflejando la luz de la Estrella Matutina a medida que viene sobre el horizonte con 'sanidad en Sus

[278] Refiriéndose a Lucas 21:1-4; Marcos 12:41-44

alas.'[279] Si Él trae sanidad derivada del reflejo de Su Presencia, ¿qué hará Él cuando venga en persona? Estos cuerpos corruptibles nuestros serán cambiados y hechos como Su cuerpo glorioso.[280] Hasta ese día, estamos agradecidos por la luz solar de Su Presencia. Como lo hacen las estrellas, yo escalaré las murallas de la gloria y me sentaré allí esperando aclamar Su venida en esta hora oscura."

William Branham predicando en el *Tabernáculo Branham*

[279] Refiriéndose a II de Pedro 1:19, Malaquías 4:2, respectivamente*

[280] Refiriéndose a Filipenses 3:21 [*Ver* notas al final]

Capítulo 80
"¡Que Haya Vida!"
1959

EN LA PRIMAVERA de 1959, mientras conducía otra campaña de sanidad por fe en Chicago, el ministerio de William Branham cambió una vez más. Una noche, como de costumbre, él pidió que la fila de oración se formara a su derecha. Una… dos… tres personas vinieron delante de él, cada una arrancando una visión de su don, y algo de su fuerza junto con la visión. La cuarta persona en pararse delante de él aquella noche era una mujer joven con cabello negro que le llagaba hasta los hombros. Ella llevaba puesto un saco café con una falda café que hacía juego, y sostenía a un bebé envuelto en una cobija color de rosa. Bill pensó, "Parece como que yo debía conocer a esta mujer. Ella se mira tan conocida." Examinando el rostro del bebé, él podía decir por sus mejillas hundidas y piel pálida que estaba muy enfermo. Una visión reveló mucho más. Él le dijo a la mujer, "Su bebé tiene seis meses de edad y pesa sólo tres libras [1.360 kilogramos]. Ud. no puede hacerla que coma. Todo lo que Ud. pone en ella lo devuelve inmediatamente. Ud. la ha llevado con muchos doctores, pero ninguno de ellos puede aliviarla. Ellos no saben lo que pasa. Ud. sabe que su bebé se está muriendo. Ud. es un miembro de la Iglesia Sueca del Pacto y su pastor le aconsejó que trajera al bebé conmigo para oración."

"Así es," dijo ella en voz baja con labios temblorosos.

La escena en la visión cambió. Bill vio al bebé riéndose y jugando. Él dijo, "Hermana, Así dice el Señor, 'Su bebé está sana.'"

La joven madre abandonó la plataforma llorando con alivio.

Bill pensó, "Hay algo extraño en cuanto a ella." Entonces se acordó. Cuatro años más antes, mientras él estaba orando en el desierto a las afueras de Phoenix, Arizona, Dios le había mostrado una visión de este mismísimo momento, diciendo, "*Cuando veas ocurrir esto, tu ministerio cambiará*." Esta era la mujer del vestido

café que había visto en aquella visión Aquí estaba su señal que él recibiría más fuerza para orar por el enfermo.

Comenzando con la siguiente persona en la fila, él sintió menos de una tensión derivada de cada visión que veía durante sus servicios de oración. Aunque nunca había sido capaz de controlar el flujo de visiones, había aprendido cómo colocarse de modo que esas visiones fueran más probables que aparecieran. Primero él hablaba con la audiencia hasta que sentía la presencia del ángel del Señor. Luego platicaba con la primera persona en la fila hasta que se ponía en contacto con el espíritu de esa persona. Una visión siempre seguía. Después que ocurría la primera visión, las siguientes visiones venían fácilmente. Su problema nunca había sido el entrar en el espíritu de discernimiento; su problema siempre había sido el salir. Previamente, las visiones siempre lo habían controlado a él durante sus servicios de oración, arrastrándolo hasta que estaba exhausto. Algunas noches se requerían horas para que él se recuperara; algunas ocasiones se requerían días, o incluso semanas para que él recuperara su fuerza. Esta noche eso cambió. Ahora él era capaz de recuperarse de una visión tan fácilmente como él se había introducido en ella. Esta capacidad le permitía conservar su energía y tomar una decisión consciente de por cuántas personas orar antes de parar. Las visiones lo seguían cansando, pero no tan severamente como lo habían hecho en años anteriores.

Regresando a casa de esta campaña de Chicago, Bill se enteró que Linda Kelly Smith estaba hospitalizada con un estado de salud que amenazaba su vida.[281] La familia Kelly solía acudir al Tabernáculo Branham, pero se habían encaminado de vuelta hacia el mundo y no habían asistido a la iglesia durante años. La Sra. Kelly llamó a Bill para pedirle si podía venir al hospital y orar por su hija.

Cuando él llegó al hospital, encontró a Linda Smith postrada bajo una tienda de oxígeno, rodeada por sus padres, su esposo, los padres de su esposo, y varios otros miembros de la familia. Linda tenía cinco meses de embarazo de su tercer bebé, pero tristemente el bebé ya había muerto en su vientre. Para colmo de males, su doctor no podía remover quirúrgicamente el bebé muerto porque Linda había contraído uremia, un estado de salud donde su sangre estaba reteniendo sustancias que eran eliminadas ordinariamente en su

[281] Este no es su verdadero nombre. (Vea notas al final.)

orina. Una operación bajo tales condiciones desde luego casi la matarían, no obstante el bebé muerto tenía que ser removido o eventualmente sería fatal para la madre. La difícil situación de Linda parecía desesperada. Bill levantó la faldilla de la tienda de oxígeno y dijo, "Linda, soy el Hermano Bill. ¿Te acuerdas de mí?"

Su voz parecía débil, pero su mente estaba lúcida. "Sí, Hermano Bill, me acuerdo de Ud."

"¿Entiendes cuán enferma estás?"

"Sí, esa es la razón que le pedí a mamá que le llamara."

"Linda, ¿cómo está la situación entre ti y el Señor?"

La frente de ella se arrugó con tristeza. "Hermano Bill, no estoy preparada para partir."

Poniéndose de rodillas junto a su cama y sujetando su mano bajo la tienda de oxígeno, Bill oró con ella. Linda le dijo a Jesús que estaba arrepentida por sus pecados y le prometió que ella le amaría y le serviría desde este día en adelante. Cuando terminó de arrepentirse, Bill oró para que Dios la sanara en el nombre de Jesús.

A la mañana siguiente cuando su doctor le hizo un análisis de sangre, se sorprendió al descubrir que su uremia ya no estaba. Animado por este giro inesperado en su estado de salud, programó una operación para el día siguiente. Si su sangre permanecía limpia durante 24 horas, su doctor podría sin peligro remover al bebé muerto. Cuando la familia de Linda oyó estas buenas nuevas, muchos de ellos también se arrepintieron de sus pecados y le prometieron a Dios que le servirían el resto de sus vidas. Bill se sentía profundamente satisfecho.

Esa noche Linda no pudo dormir. Alrededor de la media noche ella le dijo a su madre, "Estoy tan feliz ahora que estoy en paz con Dios. Madre, me voy a casa."

La Sra. Kelly dio palmaditas en el brazo de su hija. "Sí, Linda, en la mañana el doctor removerá al bebé. Luego, en unos cuantos días puedes irte a casa con tu esposo e hijos, y puedes vivir para Dios."

"No, madre, no entiendes. Quiero decir que me voy a mi hogar celestial. Este es el fin de mi jornada." Unos cuantos minutos después Linda murió tranquilamente.

Las noticias de la muerte de Linda dejaron estupefacto a Bill. Luego lo molestaron. En un momento de debilidad él dijo, "Señor Dios, Tú me debes una explicación. Después que oré por ella y Tú la sanaste de uremia, y después que muchos de su familia regresaron a

Cristo a causa de ese milagro…y ¿entonces le quitas la vida? Creo que me debes una explicación."

Esa explicación que él quería no vino en seguida. Después de unos cuantos días de mala cara, Bill se olvidó de su demanda imprudente. Pero Dios no se olvidó. Cuatro meses después mientras Bill estaba pescando, él vio una visión que le mostró la razón. Él vio a Linda y a su familia teniendo una comida campestre junto a un riachuelo. Él vio a Linda saltando de roca a roca a lo largo de la orilla del riachuelo. Luego la vio resbalarse y caer al agua; vio que sus piernas y falda larga se enredaban entre los juncos y lirios acuáticos. Su familia no notó que faltaba hasta que era casi demasiado tarde. Para cuando su esposo la jaló del riachuelo, la piel de ella se había tornado azul derivado de la pérdida de oxígeno. Desesperadamente, su esposo echó aire en los pulmones de ella y ella revivió. El ángel del Señor le dijo a Bill, "*Ve con su madre y dile, '¿No casi se ahogó Linda en un riachuelo en una comida campestre el año pasado? Ella debía haber muerto en aquella ocasión, pero no estaba preparada para partir, Dios tuvo que esperar hasta que su alma estuviese preparada.' Esa es la razón que sucedió todo esto, y el porqué fuiste a aquel hospital a orar por ella.*"

Cuando la visión le dejó, Bill echó a un lado su caña de pescar y ocultó su rostro en el pasto, llorando, "Señor Jesús, perdóname por mi atontamiento. Nunca debí de haber dicho, 'Tú me debes una explicación.' Tú no les debes nada a Tus hijos. Nosotros estamos endeudados contigo."

Regresando a Jeffersonville, él manejó hasta la casa de los Kelly en la Calle Market y tocó a la puerta. La Sra. Kelly contestó. "Hermano Bill, ¿a qué se debe su visita?"

"Hermana Kelly, quiero preguntarle algo. ¿No casi se ahogó Linda en una comida campestre el año pasado?"

"Sí, Hermano Bill. Ella se cayó en un riachuelo cuando nadie estaba mirando. Su esposo la sacó y probablemente salvó su vida con reanimación boca a boca. ¿Cómo supo Ud. eso?"

"El Señor me mostró una visión de ello. Hermana Kelly, el día de aquella comida campestre era la hora de partir de Linda, pero Dios en Su misericordia prolongó su vida hasta que su alma estuviese preparada."

AUNQUE sus campañas ya no lo agotaban, otras cargas pesaron sobre William Branham durante 1959. Sin lugar a dudas la más pesada de estas cargas era su continua lucha con el Servicio de Rentas Públicas. La investigación del gobierno del financiamiento de sus campañas había iniciado allá por 1955. En el transcurso de los cuatro años pasados se habían auditado sus archivos financieros varias veces, pero no pudieron hallar ningunas irregularidades, naturalmente nada en lo cual lo acusaran de mal manejo de fondos. De modo que los agentes del IRS [por sus siglas en inglés] cambiaron sus tácticas. Dijeron que cualquier cheque con el nombre de William Branham en el anverso era su ingreso personal, aunque el dinero fuera directamente a la cuenta bancaria del Tabernáculo Branham. Cuando la gente donaba dinero para sus campañas, ellos generalmente llenaban los cheques a nombre de William Branham, en vez de a las Campañas de William Branham. El IRS dijo que él debía impuesto sobre los ingresos de cada centavo de esto. Calculando en retrospectiva en el transcurso de diez años, e incluyendo intereses y multas, dijeron que él le debía al gobierno de los Estados Unidos $ 355,000 dólares.

Un día los abogados del gobierno le pidieron a Bill que se reuniera con ellos una vez más en la oficina de ellos en Louisville. Bill gimió al pensarlo, porque estas sesiones parecían no conseguir nada. Los abogados le hacían las mismas preguntas repetidamente, y entonces tomaban sus respuestas y las tergiversaban en cosas que él no quiso decir. Estos interrogatorios lo fatigaban y lo frustraban, pero siendo que él no tenía muchas alternativas en la materia, él accedió en verlos.

Roy Roberson fue con él. Roberson no sólo era amigo de Bill, sino que también estaba en la mesa directiva de síndicos del Tabernáculo Branham. Varios abogados del IRS se sentaron en un costado de una mesa larga. Bill, Roy Roberson, y el Sr. Orbison (el abogado de Bill) se sentaron en el otro costado. Un abogado del IRS dijo, "Sr. Branham, todavía tenemos unas cuantas preguntas concernientes a algunos de sus gastos. Por cuanto tenemos todos los cheques cancelados del Tabernáculo Branham, sabemos a dónde fue a parar cada centavo de eso. Nosotros ponemos en tela de juicio si algo de este dinero fue gastado en gastos legítimos de la iglesia. Por ejemplo, en una reunión en Alberta, Canadá, Ud. recibió una ofrenda de $ 3,000 dólares. Al siguiente domingo Ud. le entregó el dinero a

una iglesia en la siguiente ciudad."

"Ellos necesitaban un techo nuevo en el edificio de su iglesia."

"Mmm. Aquí hay algunos cheques para una mujer en New Albany—un cheque para liquidar su recibo de comestibles de $ 300 dólares, y el otro para cubrir la renta de ella. ¿No son $ 500 dólares excesivos para una renta?"

"Ella es una viuda de 80 años de edad y vive con sus dos hijos que ambos sufren de artritis reumatoide. Ella tiene ingresos muy escasos y su dueño la iba a echar de su casa en pleno invierno. Yo liquidé su renta atrasada, entonces le pagué su renta hasta Junio."

"Mmm. Aquí está otro cheque que ponemos en tela de juicio. Ud. le entregó $ 1,500 dólares a un hombre para que le ayudara a construir una casa."

"La antigua casa del hombre se incendió. ¿Qué harían Uds. si vieran a un padre con cinco hijos viviendo en una tienda de campaña en Diciembre, con nieve en el suelo, y la temperatura bajo cero? ¿Creen Uds. que yo podría sentarme cómodamente en mi casa cálida sabiendo que aquellos niños estaban tiritando, y yo teniendo acceso a dinero suficiente para ayudarlos?"

"Mmm. ¿Los síndicos sabían que Ud. repartía este dinero?"

"No, señor, no sabían."

"¿Por qué no les dijo?"

"Porque Jesús dijo, 'Que no sepa tu izquierda lo que tu derecha está haciendo.'[282] No existe ley más superior que la ley de Dios. Tan sólo no era necesario que los síndicos supieran."

"Creemos que Ud. debería haberles dicho. De acuerdo a sus archivos, Uds. les ha dado decenas de miles de dólares a personas en particular al paso de los años—la mayor parte de ello sin que sus síndicos supieran a dónde iba el dinero."

"¿Me está Ud. llamando deshonesto?"

"No, Sr. Branham, creemos que Ud. es honesto. Lo que estamos diciendo es que Ud. no supo cómo manejar adecuadamente el dinero para fines de impuestos sobre ingresos. Cuando Ud. firmaba aquellos cheques, el dinero llegaba a ser suyo antes que fuese a la cuenta de la iglesia, incluso si Ud. lo tuviese durante menos de un minuto. Por lo tanto, Ud. debe impuestos sobre ingresos de ese dinero."

[282] Refiriéndose a Mateo 6:3

"Desde luego que mi firma está en el reverso de cada cheque. Yo soy el tesorero del Tabernáculo Branham."

"La mayoría de los cheques fueron extendidos a nombre de William Branham, no del Tabernáculo Branham. Nosotros no le estamos imponiendo contribuciones al Tabernáculo Branham, porque esa es una iglesia, y las iglesias están exentas de pagar impuestos sobre ingresos. Este dinero fue el dinero personal de Ud. antes que entrara a la cuenta de la iglesia."

"Pero fue un agente del IRS quien me dijo que yo podía firmar esos cheques de esa manera."

"Ese hombre ya no está en el gobierno."

"Ni los hombres que redactaron la Constitución están en el gobierno. ¿La Constitución está vigente?" Bill estaba cansado de discutir la misma cuestión repetidamente. Él dijo, "Cuando yo era joven, y mi esposa se enfermó y murió, yo debía miles de dólares en recibos médicos. Trabajé arduamente y liquidé cada pizca de ello. Ya no soy un joven, pero si debo el dinero, lo pagaré. Lo que me entristece es pensar que todas aquellas personas a las que les di el dinero tendrán que pagar impuesto sobre ingresos de eso, como aquella pobrecita viuda de 80 años de edad."

"Oh, Ud. está equivocado, Sr. Branham. Ellos no tendrán que pagar impuesto sobre ingresos de eso porque recibieron el dinero como una dádiva, y las dádivas no solicitadas no son gravadas con impuestos."

"¿En serio? Entonces yo no le debo nada al gobierno, porque todo el dinero que deposité vino como dádivas no solicitadas. Yo nunca he recogido una ofrenda en mi vida."

Los abogados del gobierno se miraron el uno al otro con sorpresa. Uno preguntó, "¿Puede Ud. demostrar eso, Sr. Branham?"

"Si Ud. así lo desean, puedo hacer que un millón de personas manden cartas a la oficina de Uds. diciendo que eso es cierto. Nunca en mi vida le he pedido dinero a alguien. Las telas de oración que mandamos son sin costo. Incluso he despedido a un par de administradores de campañas porque querían rogarles por donaciones. Siempre que la gente entregaba dinero a mis campañas, lo hacían por su propia elección."

Esta información perturbó a los abogados. Ellos hablaron en voz baja furiosamente entre sí durante unos pocos minutos, y luego terminaron la reunión por aquel día. Bill abandonó la oficina de ellos

sintiendo como que había ganado.

Pero el proceso del gobierno en contra de él estaba lejos de terminarse. Durante la última semana de Julio de 1959, abogados del IRS interrogaron a Bill en la oficina de ellos cinco días seguidos. Después de la sesión del viernes por la mañana, Bill llegó a casa fatigado, su cabeza mareada de responder a las mismas preguntas repetidamente. Él se sentía nervioso de la presión de la intervención de cuentas, frustrado porque eso le estaba impidiendo programar reuniones, e inquieto por que tenía tanta gente enferma pidiendo oración, y no tenía tiempo para orar por ellos. Al menos en esta tarde él podría hacer unas cuantas llamadas a los enfermos, porque los abogados del IRS dijeron que habían acabado con él por el resto de la semana. Además de su lista de personas para visitar estaba un hombre esperando en un motel quien había manejado 400 millas [644 kilómetros] hasta Jeffersonville con su bebé enfermo.

Meda le preparó un emparedado como almuerzo. "¿Cómo estuvo esta mañana?" preguntó ella.

"Cariño, en la manera que esos abogados me interrogan, me pone mareado. Después de un rato siento como que mi cabeza se va a desprender."

Apenas se había sentado a comer cuando sonó el teléfono. Meda lo contestó, entonces puso su mano sobre el teléfono, y dijo en voz baja. "Billy, es nuestro abogado. Dice que los abogados del IRS desean verte otra vez esta tarde."

"Oh, no. No puedo soportar otra tarde de esa cosa. Dile que no estoy en casa en este momento." Él se levantó de la mesa y salió hacia el patio trasero.

Meda frunció el entrecejo, pero hizo lo que su esposo le dijo que hiciera. Cuando colgó el teléfono, Bill entró de vuelta a la casa, se sentó en la mesa y se sirvió un vaso de jugo de naranja. Meda preguntó, "¿Estuvo precisamente bien eso?"

"Claro," dijo con naturalidad. "Yo no estaba en casa cuando lo dijiste."

"Pero estabas aquí adentro cuando él llamó."

"Cariño, olvídate del asunto. Todo está bien." Muy adentro él sabía que no lo estaba.

Después del almuerzo él manejó hasta el motel donde estaba esperando el hombre con el bebé enfermo. Cuando estaba a punto de orar por el bebé, una angustia de culpa lo remordió. Él pensó, "Soy un hipócrita. ¿Cómo puedo orar por este bebé cuando acabo de mentir e hice que mi esposa dijera una mentira?" Él dijo, "Señor, no soy digno de orar por su bebé ahora. Hice algo mal y mi corazón me está condenando. Si Ud. tuviera algo de paciencia, oraré por su hijo más tarde. Ahora mismo tengo que enmendar algo."

Primero fue a casa y se disculpó con su esposa. Luego manejó a la oficina de su abogado.

El Sr. Orbison estaba trabajando en su escritorio cuando Bill entró a su oficina. "¿Sr. Branham? Dijo él con un levantamiento de su entrecejo. "Creí que no estaba en casa."

"Sólo me había salido de la casa." Entonces confesó lo que había hecho, y se disculpó.

El Sr. Orbison le dio la vuelta a su escritorio, y le dio un apretón de mano a Bill. "Sr. Branham, siempre tuve confianza en Ud., pero ahora tengo más que nunca."

Bill se sintió mejor, pero todavía tenía una disculpa más que ofrecer. El sábado por la mañana manejó hasta el área de *Tunnel Mill* y se fue andando a través del bosque hacia su cueva secreta. Él oró desde las siete de la mañana hasta ya entrada la tarde, clamando su arrepentimiento a Dios. A medida que el sol estaba terminando su arco, él salió de su cueva y subió hasta la cima de una gran roca donde pudiera observar las sombras prolongarse a través del valle. El bosque estaba quieto y el aire estaba húmedo, sin ningún viento que agitara las hojas caducas alrededor de él. Bill alzó sus brazos por encima de su cabeza y alabó a Dios por el hermoso mundo que Él había creado. Dejando caer sus brazos, dijo, "Señor, un día Tú ocultaste a Moisés en la hendidura de una roca y pasaste junto a él de modo que él pudiera ver Tu espalda. Si Tú me has perdonado por mi pecado, ¿querrías pasar junto a mí de modo que yo pueda saber que mi iniquidad se ha ido, a fin de que yo pueda orar por Tus hijos enfermos una vez más?"

Tan pronto como él terminó esta oración, un torbellino susurró a través de un arbusto cercano e hizo remolino a lo largo de la vereda hacia la roca donde él estaba. Le pasó rozando con suficiente fuerza para hacerlo que sujetara su sombrero y cerrara sus ojos hasta que hubiese pasado. Bill alzó ambos brazos una vez más y dijo, "Te amo, Señor, con todo mi corazón. Estoy tan contento de que eres un Dios que contesta la oración, y perdonas a aquellos que se vuelven a Ti con todos sus corazones y se arrepienten." Entonces se fue

andando por la vereda que lo llevaba hacia su automóvil, y aquel automóvil lo llevó hacia la carretera, y aquella carretera lo llevó hacia el motel donde él oró confiadamente por aquel bebé enfermo de muerte. En el nombre y por el poder de un Jesucristo misericordioso, el bebé fue sanado.

EL JUEVES 8 de Octubre de 1959, William Branham, Banks Wood, y Fred Sothmann apartaron tres días para ir a cazar ardillas cerca de Salem, Indiana, aproximadamente a 40 Millas [64.40 kilómetros] al norte de Jeffersonville. Cada mañana se levantaban a las cuatro en punto de modo que pudiesen estar en el bosque antes de rayar el alba, esperando sorprender a algunas ardillas con ojos soñolientos mientras hurgaban su desayuno. No tuvieron éxito. Era tardío en la temporada, y una sobreabundancia de cazadores había mermado considerablemente la población de ardillas. Después de dos días de caza, los tres varones no tenían ni siquiera una ardilla para dejar ver sus esfuerzos.

El sábado temprano por la mañana Bill se apartó de Fred y de Banks en una mancha de bosques, y entonces se dirigió más lejos por todo el camino hasta otra mancha de bosques. No era un buen día para cazar. La escarcha, el viento, y la gravedad habían deshojado los árboles completamente y alfombrado el suelo con una capa crujiente de hojas quebradizas. Aparte de esta desventaja, el viento frío estaba manteniendo probablemente a la mayoría de las ardillas acurrucadas en sus madrigueras. Bill merodeó por los bosques durante varias horas sin ver una de cola roja peluda.

Él caminó cuesta abajo hacia el fondo de un arroyo seco, y luego caminó cuesta arriba por el otro lado. Pronto llegó a una ladera teniendo a la vista a un campo donde varios campesinos estaban cosechando maíz. La ladera estaba cubierta de sicómoros y algarrobos. Habiendo cazado en estos bosques desde que era niño, él sabía que las ardillas evitaban los algarrobos a causa de sus ramas espinosas y no les gustaban los sicómoros porque estos árboles tenían semillas de botón de bola que no podían comerse. Ellas preferían las hayas, los nogales, y los robles. Unos cuantos nogales salpicaban la ladera, pero estos estaban sin hojas y sin nueces—nada allí que atrajera a una ardilla.

Aunque Bill sabía que aquí no habría nada a lo cual disparar, estaba cansado y necesitaba descansar. Así que se echó en el campo entre dos sicómoros para escaparse del viento y dejar que el sol lo calentara. Uno de los árboles le recordaba a una brújula, porque tenía cuatro ramas principales apuntando derecho hacia el norte, sur, oriente, y poniente. Recargándose contra el tronco de este árbol "brújula," pensó en tomar una siesta, pero no se decidía. Eran las 9:30 y él debía recoger a sus compañeros de caza en una hora. Si se quedaba dormido, no podría despertar a tiempo.

Mientras observaba trabajar a los campesinos, pensaba en la Escritura que, durante los dos años pasados, había estado frecuentemente en su pensamiento. Jesús dijo, "Cualquiera que le diga a este monte, 'Quítate y échate en el mar,' y no duda en su corazón, sino que cree que será hecho lo que dice, lo que dice será hecho."[283]

Esa Escritura lo dejaba perplejo. ¿Por qué Jesús lo expresó en la manera que lo hizo? Jesús no dijo, "Si ***Yo*** le digo a este monte, 'Quítate…'" Jesús dijo, "Si ***tú*** le dices a este monte…" No había ni siquiera una oración involucrada. ¿Cómo podía ser eso? Bill se preguntaba si se trataba de una promesa aislada que Jesús les dio estrictamente a Sus discípulos antes de la expiación.

"Hasta donde sé," pensó Bill, "todas las promesas de poder para la iglesia fueron liberadas por la expiación que hizo Jesús en la cruz; y ellas fueron instituidas cuando le dio a la iglesia Su Espíritu Santo en el día de Pentecostés. De modo que, si alguna vez se me pregunta respecto a Marcos 11:23, diré que Jesús le dio el poder a Sus discípulos antes de la expiación, así como Él le dio a Sus profetas poderes especiales antes de la expiación."

Desde alguna parte en las ramas arriba de él, dijo una voz, "*¿Crees que fueron los profetas hablando cuando predijeron el futuro? ¿No acabas de predicar sobre cómo los profetas estaban tan ungidos con el Espíritu Santo que no eran ellos hablando, era Dios hablando a través de ellos?*"

Bill pensó, "Sí, Señor, eso es cierto."

La voz continuó, "*Eso también estaba incluido en la expiación. Si cualquier hombre en cualquier tiempo puede rendirse tan completamente a Dios que Dios puede usar su voz, entonces no es el hombre hablando, es Dios usándolo. ¿De qué manera ves tú esas*

[283] Refiriéndose a Marcos 11:23

visiones durante las filas de oración? ¿Crees que es tu propia sabiduría que les dice a las personas sus historias y qué sucederá en seguida? ¿Crees que es tu sabiduría la que te da entendimiento cuando estás predicando? ¿Qué crees que sucede cuando un Cristiano habla en una lengua desconocida y otro la interpreta?"

"Ya entiendo," dijo Bill en voz alta. "Envuelto en la sangre expiatoria de Jesucristo, es posible que un hombre se rinda tan completamente al Espíritu que ya no es él más hablando, es Dios. Pero ¿cómo explica eso Marcos 11:23?"

"*Esa Escritura es cierta, así como toda otra Escritura es cierta. Si tú estás ungido con el Espíritu Santo para decirlo, todo lo que digas sucederá*."

Repentinamente Bill sintió algo recorrerlo con semejante fuerza que se puso de pie rápidamente, asustado. "¿Quién dijo eso?" exigió él, recorriendo con la mirada la ladera. "¿Con quién estoy hablando?" No había nadie allí. Los únicos sonidos que él oía eran aquellos hechos por el viento susurrando hojas secas y los campesinos cosechando a lo lejos. "Señor, ¿ese eres Tú? Generalmente veo esa luz cuando Tú me estás hablando, pero no hay ninguna luz aquí."

La voz habló una vez más, muy cercana a él. Bill la oyó más claramente de lo que él oía a los campesinos trabajando en el maizal. La voz ordenó, "*Di lo que desees, y se te será dado*."

Él pensó, "¿Qué está ocurriendo? ¿Estoy perdiendo la razón? No quiero ser un fanático y perder los estribos en alguna parte." Él se mordió su dedo hasta que le dolió. "No estoy dormido, de modo que esto no puede ser un sueño. Ni tampoco se parece a una visión. Generalmente cuando la unción viene profundamente, sigue una visión. Tan sólo esperaré aquí un poco y veré si viene una visión."

Su cuerpo se sentía extrañamente adormecido, de modo que caminó alrededor en un pequeño círculo, estirando los brazos. Dentro de poco un ungimiento profundo se derramó sobre él como miel. Esa voz ordenó una vez más, "*Di lo que desees, y se te será dado*."

Temblando, Bill preguntó, "Señor, ¿es este el cambio en mi ministerio que me has estado diciendo que vendría? ¿Esto está relacionado de alguna manera con aquella casita debajo de la carpa que me mostraste en una visión hace unos cuantos años?"

La voz respondió, "*Yo estoy confirmando las cosas que haré. Di lo que desees, y eso será*."

"No hay ninguna persona enferma aquí. ¿Qué pediré?"

"*Tú estás cazando y necesitas ardillas, así como Abraham en una ocasión necesitaba un carnero*."

"Así es, yo podría hacer un enredo de—" Su lengua se detuvo, y pensó, "Señor, si estoy haciendo algo mal, por favor perdóname; pero voy a descubrir si este eres realmente Tú o no." Dijo en voz alta, "Hoy voy a matar tres ardillas jóvenes rojas."

"*¿Desde cuál dirección vendrán?*"

Bill dio un respiro profundo, pensando, "He llegado hasta aquí, así que más vale que lo termine. Pero voy a escoger algo imposible." Mirando alrededor, él se fijó en un algarrobo a 50 yardas [45.72 metros] de distancia que tenía varias ramas secas. Estaba situado en la orilla de un matorral, cerca de donde los campesinos estaban cosechando maíz. Sabiendo que él nunca hallaría una ardilla entre estas ramas de algarrobo espinosas, él señaló a un punto específico y dijo, "Habrá una ardilla roja en el extremo de aquella rama descubierta, y yo le dispararé desde aquí."

Tan pronto como él bajó su dedo que apuntaba, allí estaba la ardilla, mirándolo. Bill levantó su rifle hasta su hombro y se recargó contra un sicómoro para afianzar su puntería. A la detonación de su rifle calibre .22, cayó la ardilla. Bill se acercó y miró al animal muerto. Él le había disparado directamente a través de su ojo y la sangre estaba escurriendo de su cabeza sobre las hojas amarillas secas. Él la recogió. Se sentía caliente. Poniendo al animal muerto en su morral, pensó, "Las visiones no sangran, así que sé que esta es una auténtica ardilla. Tal vez tan sólo sucedió así. Señor, si este eres Tú, que suceda una vez más de modo que el diablo no tenga ningún espacio para decir que se trató de una coincidencia."

Una vez más, aquel súper ungimiento lo recorrió con fuerza tambaleante. Él miró alrededor a los bosques hasta que vio otro lugar poco probable para hallar una ardilla. A 50 yardas de distancia estaba un algarrobo seco que tenía enredadera de hiedra venenosa trepando por su tronco. Las ardillas evitan la hiedra venenosa tanto como la gente la evita. Bill señaló a una rama en particular en aquel árbol y dijo, "Habrá otra ardilla roja parada sobre aquella rama." Cuando bajó su dedo, ¡allí estaba! Bill se frotó los ojos y miró una vez más. Todavía estaba allí. Apuntando su rifle, disparó. La ardilla cayó de la rama y pegó en el suelo con un ruido sordo. Acercándose

al sitio, Bill echó para atrás las enredaderas con su bota, levantó el animal muerto, y lo metió en su morral.

"Señor, ese *fuiste* Tú," dijo alegremente. "Ahora creo que entiendo de lo que se trata Marcos 11:23. Gracias, Señor, por confirmar Tu Palabra. Casi no puedo esperar para contarle a los otros acerca de esto."

Él comenzó a regresar caminando hacia el camino. La voz vino una vez más. "*Tú dijiste tres ardillas*."

Bill se detuvo. Así era, él *había* dicho tres. Él buscó alrededor otro sitio para poner una ardilla. Él pensó, "Esta vez voy a hacerlo realmente radical." En el límite del maizal estaba una cepa, decolorada por el sol, con una rama lisa todavía unida. Bill dijo, "Allí vendrá una ardilla roja de entre este matorral, correrá por aquel tocón, saldrá sobre aquella rama, y mirará allá a aquel campesino."

Nada ocurrió. Él esperó diez minutos y todavía no aparecía ninguna ardilla. Se acercaba a las 10:30. Él se puso de pie y se estiró. "Padre, Tú dijiste que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra.[284] Yo tengo dos testigos aquí en mi morral, así que estoy contento. Gracias, Señor, por estas dos ardillas. Ahora tengo que reunirme con Banks y Fred." Echando para atrás su morral sobre su hombro, dio unos cuantos pasos en la dirección del camino.

"*Pero ya lo has hablado*," le recordó la voz. "*La Escritura dice, 'Si no dudas en tu corazón, sino que crees que será hecho lo que dices, eso sucederá. ¿Estás dudando?*"

Bill retrocedió. "No, Señor, no estoy dudando Tu Palabra."

En ese momento una ardilla salió precipitadamente del matorral de algarrobo, corrió hacia el maizal, subió rápidamente por la cepa y hacia aquella sola rama, donde se detuvo y miró al campesino. Bill se echó al hombro su rifle, alineó los hilos cruzados de su mira, y apretó el gatillo. La bala le pegó a la ardilla en el ojo.

Mientras la estaba poniendo en su morral, él oyó otra voz susurrar dentro de su cabeza, "Sabes una cosa, los bosques están llenos de ardillas ahora mismo. Todo esto fue tan sólo una coincidencia."

Bill respondió, "Satanás, nos ocuparemos de eso." Regresando cuesta arriba hacia aquellos sicómoros, Bill se instaló a observar. Él esperó hasta el medio día antes que se fuera finalmente y recogiera a sus compañeros. En todo ese tiempo no vio la más mínima agitación

[284] Refiriéndose a Mateo 18:16; II de Corintios 13:1

de otra ardilla, o incluso escuchar a una ardilla ladrar.

AUNQUE la temporada de ardillas en Indiana se cerró el 13 de Octubre de 1959, la temporada en Kentucky permaneció abierta varias semanas más. Durante la primera semana de Noviembre, William Branham, Banks Wood, y Tony Zabel se dirigieron a Elkhorn City, Kentucky, para pasarse varios días cazando con Charlie Cox, el cuñado de Banks Wood.

Elkhorn es un pueblo pequeño en el este de Kentucky en la orilla de los Montes Apalaches. Esta área arbolada esconde alguna de la mejor caza y pesca en el mundo, y Bill a menudo iba allí a librarse de la presión de su ministerio. Charlie y Nellie Cox siempre le hacían sentir bienvenido en su casa en el campo.

El tiempo aquella semana de Noviembre favoreció definitivamente a las ardillas sobre los cazadores de ardillas. Un viento fresco soplaba todos los días. La mayoría de las ardillas permanecieron acurrucadas en sus madrigueras. Cualquier ardilla valiente que se arriesgara a salir era prevenida del peligro por el crujido de las botas de los cazadores pisoteando a través de las hojas secas. Después de cazar dos días, Charlie fue el único en su grupo que había matado algunas ardillas, y él había usado una escopeta. Bill seguía confiando en su rifle calibre .22, pero parecía que no podría tener una oportunidad de usarlo.

El viernes 6 de Noviembre, no le fue mejor. Ya entrada la tarde llegó a una pendiente conocida entre las lomas. Él llamaba a este sitio *Sportsman's Hollow* [El Vallecito del Deportista] porque en una ocasión vio a 16 ardillas allí, todas ellas paradas en un árbol; y él mató sólo su límite, dejando que se fueran el resto de ellas, lo cual era una cosa de espíritu deportivo que se debía hacer. Ahora él estaba en la loma oriental arriba del vallecito y estudiaba el follaje debajo de él en busca de señales de vida. Él observó por un tiempo prolongado, pero no se movía nada. Los árboles aquí carecían de ardillas al igual que en otro sitio en los bosques. El pararse en un sitio lo hacía temblar. El aire frío picaba en su nariz, mejillas, y oídos. Las puntas de sus dedos le daban punzadas del frío a pesar de sus guantes; aún los dedos de sus pies sentían hormigueo del frío. Él sintió que había buscado lo suficiente por el día. Intentaría una vez más el día de mañana. Dándose la vuelta para irse, había dado sólo

un paso o dos cuando escuchó una voz grave parecida al ronroneo de un león. La voz dijo, "*¿Cuántas ardillas deseas hoy?*"

Frotándose la barbilla, Bill dijo pensativamente, "Charlie va a dejarme llevar a casa aquellas tres ardillas que él mató; y seis ardillas completarán una comida para mi familia; de modo que si tan sólo pudiera conseguir tres más…"

Repentinamente una unción sobrenatural dio en él con tanta fuerza que tuvo que recargarse en un árbol para evitar caerse. Esa misma voz dijo con autoridad, "*Habla lo que desees, no dudes, y tendrás lo que digas*."

Bill dijo, "Tendré mis tres ardillas."

"*¿De dónde vendrán?*"

"Una vendrá del oeste, una del sur, y una del norte."

Él estudió los bosques. Después de unos cuantos minutos vio algo moverse en la cordillera en el otro lado del vallecito. Subiéndose el rifle al hombro. Reconoció a una ardilla gris a través de su mira. Ella estaba al menos a 90 yardas [82.30 metros] de distancia, lo cual era un disparo largo para alguien que apuntaba con la mira de su rifle a 50 yardas [45.72 metros]. Bill levantó la boca del rifle ligeramente sobre su blanco para compensar la distancia. Cuando apretó el gatillo, la ardilla cayó muerta.

"Allí está una. Más vale que mire hacia el sur porque de allí es de donde vendrá la siguiente."

Se sentó por un largo rato sobre un tronco caído mirando hacia el sur, pensando, "Seguramente sucederá porque lo hablé bajo la unción. Si ese fue el Espíritu Santo hablándome, entonces tendrá que ser así como dije que sería."

Después de aproximadamente 15 minutos vio a una ardilla correr alrededor de la base de una haya directamente al sur de donde estaba sentado. Fue un disparo fácil, aproximadamente a 50 yardas. Él le dio a la ardilla exactamente en un ojo. Ante el sonido de su rifle, otra ardilla se precipitó en la misma dirección desde un matorral, corriendo cuesta abajo, deteniéndose enfrente de un tronco aproximadamente a 40 yardas [36.50 metros] al sudoeste de Bill.

"Esa es la tercera ardilla," pensó él, haciendo girar el cañón de su rifle a 45º hasta que apuntó al sudoeste. Él le apuntó a la oreja de la ardilla porque estaba volteada de lado hacia él. Cuando jaló el gatillo, le erró. La ardilla saltó en sorpresa y corrió hacia abajo hacia el otro extremo del tronco, donde se detuvo a roer una nuez de nogal

Americano.

"Debo estar temblando tanto que no puedo apuntar," pensó, "pero yo tenía igual de frío cuando le disparé a la otra ardilla." Recargándose contra el árbol para estabilizar su puntería, intentó una vez más. En esta ocasión la bala pegó a cuatro pulgadas [10.16 centímetros] arriba de la cabeza de la ardilla, astillando el tronco detrás de ella. La ardilla corrió aproximadamente diez pies [3 metros], y luego se detuvo para mirar alrededor nerviosamente.

"Debo haber desalineado mi mira de un golpe," pensó, mientras metía otro casquillo en la recámara. De ser posible, Bill evitaba dispararle a una ardilla en el pecho, porque allí es donde estaba la carne. A él gustaba dispararles a sus ardillas en la cabeza, preferentemente en el ojo. Ahora alineó los hilos cruzados de su mira sobre el pecho de la ardilla. Su tercer disparo esparció hojas a un pie [30 centímetros] enfrente del animal. Esta ocasión la ardilla asustada desapareció dentro de un matorral de maleza.

Por un minuto Bill se desconcertó. De entre las 114 ardillas que había matado ese año, únicamente había errado 5 tiros; y aquí acababa de errar tres tiros seguidos. ¿Cómo pudiera ser eso? Entonces comprendió la razón. Él había dicho que la tercera ardilla vendría del norte. Dios no le había permitido matar a esta ardilla que había corrido al sudoeste de él.

Mirando hacia el norte, esperó 15 minutos sin que nada sucediera. El sol se estaba poniendo; el bosque se estaba oscureciendo. A las cuatro en punto decidió ir a recoger las dos ardillas que ya había matado antes que se hiciera demasiado oscuro para encontrarlas. Cuando regresó al sitio original desde donde les había disparado a las dos ardillas, decidió mantenerse andando, imaginándose que estaba demasiado oscuro para matar otra ardilla ese día. Antes que hubiese caminado diez pasos más, aquella voz grave dijo con voz cavernosa, "*Regrésate y obtén tu tercera ardilla. Ya has dicho que sucedería*."

Volviéndose a su sitio original de disparo, dijo, "Señor, no dudo de Ti ni una pizca." En ese instante él vio a su tercera ardilla subir corriendo a un roble blanco aproximadamente a 60 yardas [54.86 metros] derecho hacia el norte. Para este entonces estaba tan oscuro que aun cuando usaba su mira para buscar de arriba abajo del árbol, no podía ver la ardilla. Finalmente divisó un bulto oscuro alto en las ramas y decidió correr el riesgo. Después que disparó, oyó el ruido

de pequeñas zarpas trepando a lo largo de la corteza del árbol. Luego algo cayó en el suelo, esparciendo las hojas. Un momento después una ardilla subió corriendo a un árbol a 20 pies [6.10 metros] más lejos al oriente. Bill supuso que se trataba de la misma ardilla. Él debió de haberle errado en el roble blanco, de modo que se precipitó sobre este otro árbol. Apuntándole a un punto oscuro en el tronco donde se había detenido la ardilla, Bill apretó el gatillo. En esta ocasión consiguió una cacería segura; la ardilla cayó a plomo directamente al suelo.

Tan sólo para estar seguro, Bill inspeccionó primero la base del roble blanco. Allí estaba su tercera ardilla, directamente al norte de donde él había estado cuando dijo que sucedería. "Esto es maravilloso," pensó. "Pedí tres ardillas, y el Señor me dio otra por añadidura." Pero cuando se acercó a coger la cuarta ardilla, no estaba allí.

. "Qué extraño. Sé que la maté." Él buscó por todo alrededor a través de las hojas secas, pero no pudo encontrarla. Entonces se fijó en un hoyo entre las raíces en la base del árbol. Su mano no cabía en la estrecha abertura, de modo que metió una vara por el hoyo. Él podía sentir algo suelto adentro, pero no podía sacarlo con la vara. "Esa es la ardilla, muy bien. No puedo cogerla esta noche. Tendré que regresar mañana y cogerla."

Él cubrió la abertura con una roca, luego regresó a reunirse con sus amigos en el automóvil. Se impresionaron cuando él apareció con tres ardillas, siendo que ninguno de ellos había matado ninguna. Entonces cuando les relató las circunstancias, se quedaron pasmados.

Esa noche antes de irse a dormir, Tony Zabel los guió en oración. Entre otras cosas Tony oró, "Señor Dios, mañana permite que el Hermano Bill encuentre ese ardilla en aquel hoyo, de modo que podamos saber que nos está diciendo la verdad."

Eso sobresaltó a Bill. Tony era un diácono en su iglesia. Cuando la esposa de Tony estaba postrada muriéndose y los doctores la habían desahuciado, Bill había orado y Dios la había sanado milagrosamente. ¿Cómo podía Tony dudar de él?

El sábado por la mañana se miraba tan frío y malo afuera como había estado el resto de la semana. En la mesa del desayuno, Tony dijo, "Al menos conseguiremos una ardilla hoy, ¿verdad, Hermano Bill?"

"Hermano Tony, Ud. tan sólo no entendió. Cuando yo hablé bajo la inspiración, dije 'tres ardillas.' Esa cuarta no tuvo nada que ver con eso."

"Pues, ella estará allí de todos modos."

Siendo que se estaban yendo para Jeffersonville al medio día, únicamente planearon cazar hasta las nueve de aquella mañana. Bill se pasó en vano dos horas buscando en los bosques una pieza de pelaje gris a la cual disparar. Finalmente se dio por vencido. Apenas tenía tiempo suficiente para pasar por el Vallecito del Deportista en su camino de regreso hacia el automóvil. Mientras se acercaba al vallecito, una voz susurró dentro de su cabeza, "¿Qué tal si esa ardilla no está allí? Entonces tu propio diácono pensará que mentiste."

Repentinamente ese súper ungimiento lo bautizó una vez más. Otra voz dijo, "*Aún si no está allí ahora, di que la encontrarás, y así será*."

Bill dijo, "Señor, Marcos 11:23 es Tu Palabra, de modo que Te estoy tomando Tu Palabra. Encontraré esa ardilla."

Al llegar al árbol, quitó la roca del agujero y ensanchó la abertura con su cuchillo de cacería. Cuando metió la mano en el hoyo, en vez de encontrar una ardilla muerta, encontró una bola de raíces sueltas. Él se echó atrás en sorpresa. "¡Oh, qué cosa! Debíamos de reunirnos a las nueve en punto, y heme aquí sin ardilla. ¿Qué pensará Tony? ¿Qué pensarán el resto de ellos?" Él buscó una vez más a través de las hojas secas alrededor de la base del árbol, pero no encontró nada. "Espera un momento," pensó. "Cuando dije que encontraría esa cuarta ardilla, yo estaba bajo la misma unción que trajo las otras tres. Si esto debía confirmar el comienzo de mi nuevo ministerio, entonces esa cuarta ardilla tiene que estar en algún sitio. Así que ¿dónde está?"

La voz dijo, "*Mira debajo de aquel pedazo de corteza*."

Bill hizo a un lado el trozo de corteza. Allí no había nada debajo sino hojas. "Aquí hay algo raro," pensó. Mirando con mayor atención a aquel sitio, se fijó en unos cuantos pelos grises asomándose de debajo de las hojas cafés. Él escarbó más hondo y allí la encontró, su cuarta ardilla gris. Contando las tres ardillas rojas en Indiana, eso hacía un total de siete ardillas por todas—el número de terminación de Dios.

EL MIÉRCOLES 11 DE NOVIEMBRE DE 1959 por la mañana, William Branham, Banks Wood, y David Wood se dirigieron a la finca agrícola de los Wright a conseguir algo de vino de comunión para la iglesia. George y Murle Wright hacían este vino de uvas que habían cultivado en su huerto. A Bill le agradaba la idea que el vino que su iglesia bebía durante su servicio de comunión fuera hecho por personas que estuvieran llenas del Espíritu Santo.

Como de costumbre, la familia Wright recibió a su visita cordialmente y los instó a quedarse a almorzar. Edith (la hija de George y Murle Wright) le pidió a Bill que matara un conejo o dos de modo que su madre pudiera hacer conejo guisado. Bill no tenía el valor para rechazar a Edith. Él siempre sentía lástima por ella. Ella tenía 37 años de edad y se había pasado la mayor parte de su vida en una silla de ruedas. Ella había estado paralizada desde que era bebé. Irónicamente, fue a través del sufrimiento de Edith que Bill conoció por primera vez a la familia Wright. Allá por Octubre de 1935 él celebró una reunión de avivamiento en el Tabernáculo Branham. Cuando George Wright oyó de este avivamiento, llevó a su hija lisiada a la iglesia para oración. Edith había estado sufriendo de un terrible dolor durante muchos años. La primera vez que Bill oró por ella, no fue sanada de su parálisis, pero el dolor se fue de ella y nunca volvió. Bill valoraba este toque de la misericordia de Dios. No obstante, siempre le preocupaba el que Edith no fuera liberada completamente, especialmente desde que él había visto a muchas personas sanadas quienes estaban en peor condición que ella. Al paso de los años él se había pasado muchas horas ayunando y orando para que Dios le mostrara una visión de la sanidad de Edith, pero no había manera de forzar una visión. Todo lo que él podía hacer era pedir, sabiendo que Dios era soberano, y Su gran voluntad y propósito a menudo yacían ocultos en esferas más allá de la débil habilidad del hombre para entender.

Shelby (el hijo de George y Murle Wright) le prestó a Banks un rifle calibre .22 (Bill había traído el suyo) y juntos Banks y Bill salieron a cazar conejos. Una capa baja de nubes grises amenazó con empaparlos, pero la lluvia no estalló hasta que regresaron con su caza. Mientras Bill estaba quitándoles el cuero y limpiando a sus conejos detrás del cobertizo para herramientas, él oyó traqueteo del motor de un tractor transitando lentamente por el camino, acercándose más. Pronto Hattie Mosier y sus dos hijos entraron en el

patio sentados en el asiento de un viejo tractor de dos cilindros. Hattie vivía aproximadamente a una milla [1.61 kilómetros] de distancia. Cuando oyó que Bill estaba visitando a sus padres, hizo a un lado sus quehaceres inconclusos y vino a disfrutar del compañerismo.

Bill se alegró de que Hattie viniese porque él tenía algo en su bolsillo que deseaba darle. Recientemente ella había donado $ 20 dólares para el fondo de construcción del Tabernáculo Branham. Sabiendo cuán pobre era ella, Bill deseaba devolverle el dinero. Él se acordó del día en 1940 cuando había casado a Hattie Wright con Walter Mosier. Walt murió en 1955 cuando un tractor se volcó sobre él, dejando a Hattie que criara sus dos hijos por sí misma. Ella trabajaba arduamente para ganarse la vida de su pequeña finca agrícola en la ladera, pero económicamente no le iba muy bien. Ella le había dicho a Bill una vez que ganaba aproximadamente $ 200 dólares netos al año, de modo que él sabía que ella necesitaba más aquellos $ 20 dólares de lo que el Tabernáculo Branham los necesitaba. Cuando se metió la mano en el bolsillo para coger el dinero, él se sintió restringido. El Espíritu Santo le recordó una vez más que Jesús no detuvo a la viuda de depositar su última moneda en la caja de la colecta. Bill dejó el dinero en su bolsillo creyendo que Dios recompensaría a Hattie Mosier en Su propio tiempo y en Su propia manera.

Nueve personas se sentaron en la mesa de la cocina de los Wright para el almuerzo: Banks y David Wood; George, Murle, Shelby, y Edith Wright; Orville y Coy Mosier, los hijos adolescentes de Hattie; y Bill. Hattie se sentó en una silla de mimbre junto al tablero de la cocina. Alrededor de la una en punto Bill terminó de comerse una rebanada de pastel de cereza cubierto con melaza de sorgo. Haciendo hacia atrás su plato, él platicó durante varias horas acerca de las cosas de Dios. Periódicamente alguien le hacía una pregunta Bíblica, la cual él contestaba. La mayoría de las veces él tan sólo platicaba acerca de su ministerio—de dónde había venido, dónde se encontraba ahora, y a dónde se podría estar dirigiendo. A las 4:30 llegó finalmente a Marcos 11:23 y los eventos milagrosos de las pocas semanas pasadas. Primero describió la creación de tres ardillas rojas en Indiana; luego les contó acerca de las cuatro ardillas grises creadas en Kentucky.

Bill preguntó, "¿Qué pudo haber ocurrido? Hermano George, Ud.

tiene 70 años de edad bien cumplidos, y ha estado cazando ardillas toda su vida; Hermano Shelby, Ud. es un experto cazador de ardillas; Hermano Banks, de igual manera lo es Ud. ¿Alguna vez han visto una ardilla en un sicómoro o en un algarrobo?"

Ninguno de ellos la había visto.

"Ni yo la he visto, y he cazado ardillas desde que era chico. He pensado mucho en esto, y aquí está lo que creo que es. En Génesis 22, Dios le dijo a Abraham que llevara a su hijo Isaac allá al Monte Moriah y lo sacrificara como un holocausto al Señor. Abraham obedeció, aun cuando Dios ya le había dicho que Isaac iba a ser su heredero. En la cumbre de la montaña Abraham edificó un altar de piedra y estaba a listo para matar a Isaac cuando el ángel de Jehová lo detuvo, diciendo, 'Ahora ya conozco que temes a Dios, siendo que no me rehusaste tu hijo, tu único.' Desde luego que este drama prefiguraba la historia mayor de Dios el Padre sacrificando a Su propio hijo Jesús en el Calvario. Abraham no obstante necesitaba un sacrificio sobre el Monte Moriah. Cuando miró alrededor, él vio a un carnero trabado en unos arbustos. Ahora, quiero preguntarles algo. ¿De dónde vino aquel carnero? Cuando Abraham estaba edificando el altar, él juntó piedras de todas partes de la cumbre de la montaña, y ese carnero no estaba allí entonces. ¿Cómo llegó allí de pronto?"

"Aquí está lo que creo," continuó Bill, contestando a su propia pregunta. "Uno de los atributos de Dios es Jehová-jireh, que quiere decir 'el Señor proveerá.' Abraham necesitaba un sacrificio, de modo que Dios simplemente habló a existencia ese carnero. No fue una visión. Fue real. Abraham lo mató y la sangre escurrió sobre el altar.

"Dios es el mismo Jehová-jireh hoy. Él estaba tratando de explicarme Su promesa en Marcos 11:23. Yo estaba teniendo dificultades para entenderlo, de modo que Él sencillamente me mostró cómo funciona, primero en Indiana y luego en Kentucky. Yo necesitaba ardillas, de modo que Él creó ardillas. Ellas no eran visiones. Yo las maté y me las comí. Ella eran ardillas reales. Si Él pudo hablar un carnero a existencia para Abraham, Él puede hablar ardillas a existencia para mí, por cuanto Él es el Creador de ambos."

Toda la tarde Hattie Mosier había estado sentada a distancia al margen del grupo, escuchando en silencio. Después que Bill les dijo a todos su conclusión, Hattie dijo, "Hermano Branham, eso no es nada más que la verdad."

De pronto el Espíritu de Dios pasó ligeramente por la cocina, haciendo a Bill ponerse de pie. Su cuerpo se sentía cargado con la misma unción que él había sentido en los bosques. Él oyó decir claramente a aquella misma voz, "*Dile a Hattie que pida todo lo que quiera, luego háblalo a existencia*."

"Hermana Hattie," dijo Bill, "Ud. ha hallado favor en la vista del Señor. Por cuanto Ud. dijo lo correcto, Dios me dijo que le dijera: Pida todo lo que quiera, y Él se lo dará."

Hattie se llevó la mano contra su mejilla, asombrada y más que un poco confundida. "Hermano Branham, ¿a qué se refiere Ud.?"

"El Dios del cielo va a mostrarle a Ud. que Marcos 11:23 es tan cierto como el resto de Sus Escrituras. Pida cualquier cosa que desee su corazón, y Él la producirá aquí mismo, ahora mismo."

Ella echó una mirada a su alrededor nerviosamente. "¿Qué debería yo pedir?"

Bill sugirió, "Ud. es pobre. Ud. podría pedirle a Dios dinero suficiente para comprar una finca agrícola más grande o construir una casa nueva. Ud. podría pedir algo que ayudara a sus padres. Ellos están ancianos. Pedir que Dios renueve la juventud de ellos. O, ¿qué tocante a su hermana Edith? Ella ha estado lisiada durante 37 años. Pida la sanidad de ella y ella la tendrá. Pida cualquier cosa que desee, y si eso no sucede ahora mismo, entonces jamás me vuelva a creer."

Hattie se fijó que sus dos hijos, Orville y Coy, estaban riéndose disimuladamente y dándose codazos en las costillas el uno al otro. Eso le recordó lo que ella deseaba realmente. "Hermano Branham, el mayor deseo de mi vida es ver la salvación de mis dos hijos."

Sin vacilación, Bill declaró, "Hermana Hattie, por orden del Dios Todopoderoso, yo le entrego a Ud. la salvación de sus hijos en el nombre de Jesucristo."

Al escuchar el nombre de Jesús, ambos muchachos dieron un salto de su sillas y corrieron hacia los brazos de su madre, llorando lágrimas de arrepentimiento. Hattie gritó tan fuerte que las vacas en el establo pudieron oírla—tal vez incluso las vacas en el establo de su vecino.

La lluvia tintineaba continua en el techo. A causa de que el tractor de Hattie no tenía una cabina, Shelby deseaba llevar a su hermana a casa en su automóvil. Hattie prefirió irse a casa con sus hijos en el tractor. Durante el resto de aquella semana ella se sentía tan bien,

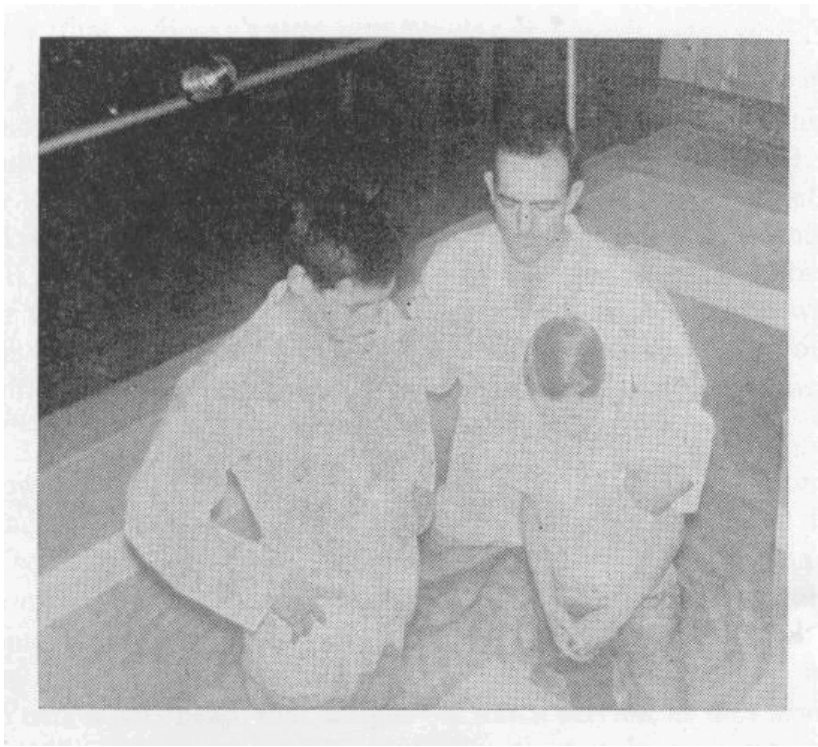
sentía como que estaba caminando en el aire. Cuando llegó el domingo, Orville y Coy Mosier vinieron al Tabernáculo Branham y fueron bautizados en el nombre del Señor Jesucristo.

Bill se paró detrás del púlpito y le relató a su congregación acerca de las siete veces seguidas que Dios creó ardillas, y acerca de lo que había sucedido en la finca agrícola de los Wright. Él concluyó al decir, "Para que Uds. personas puedan saber que les he dicho la verdad, Hermana Hattie, se pondría de pie. Allí está la mujercita a la que le ocurrió el milagro. Dios pasó por alto a toda la gente grande del mundo y permitió que esto le ocurriera por primera vez a una pobre y humilde viuda. La razón que Él la escogió es porque Él sabía que ella pediría lo correcto.

Hattie Wright Mosier con sus hijos Orville y Coy Mosier en el altar del Tabernáculo Branham

"Ahora deseo decirle algo a mi pequeña iglesia aquí, mi manada pequeña que ha sido tan fiel y ha orado por mí mientras he viajado alrededor del mundo. Creo que hay otro sacudimiento mundial aproximándose. Estas cosas de las que les he contado son la verdad. En el Día del Juicio, me enfrentaré con Uds. más allá con la misma historia, tan cierto como que estoy parado aquí hoy.

"Estoy seguro que todos Uds. pueden ver de lo que se trata; es la llegada de una unción mayor y más profunda del Espíritu Santo. Yo reto a cualquiera en el nombre del Señor, si ese Espíritu da en Ud. así como dio en mí, no me importa lo que Ud. pida, será concedido. Cómo es que uno entra en aquella unción más profunda, no sé. Todo lo que sé es que se requerirá que Dios lo ponga a Ud. allí, de modo que Ud. viva tan dulce y humilde y cerca de Dios como Ud. pueda. No dude de Él. Tan sólo crea que todo está obrando para su bien, y todo saldrá bien."



Willard Collins bautizando a Orville y Coy Mosier

Edith Wright

Capítulo 81
Más Allá de la Cortina del Tiempo
1960

ENTRE EL 28 DE FREBRERO Y EL 13 DE MARZO DE 1960, William Branham predicó catorce sermones en Phoenix, Arizona. El martes 8 de Marzo por la noche, él predicó un sermón llamado *Discernimiento del Espíritu*. Entre la creciente resistencia a su ministerio, él deseaba dejar en claro sus motivos perfectamente a todos. Él se fijó que Juan les ordenó a los Cristianos que probaran los espíritus para ver si son o no de Dios.[285] Bill instó a los Cristianos a discernir el espíritu de cualquier ministerio al mirar a los objetivos del ministro. ¿Qué está él tratando de lograr? ¿Está él tratando de atraer la atención hacia sí mismo, y por lo tanto glorificarse? ¿Está él tratando de hacerse su propia organización? ¿Desea él que todos lo demás salgan del cuadro del modo que él y su grupo puedan ser el cuadro? Ese es el espíritu incorrecto.

Jesús no se glorificó a Sí Mismo, sino que le dio toda la gloria a Su Padre. Un ministro verdadero siempre usará su don para edificar al cuerpo de Cristo, y de este modo él glorificará a Dios. Un ministro verdadero nunca tratará de separar a la gente, sino siempre tratará de reunir a la gente—no a una denominación, sino a una unidad del espíritu. Un profeta verdadero (un profeta del Nuevo Testamento es un predicador) siempre apuntará a la gente lejos de sí mismo y hacia el Calvario.

Bill dijo, "No le corte el compañerismo a un hombre porque él no pertenece al grupo de Ud. Discierna el espíritu de él. Si él está trabajando con el mismo propósito que Ud. está, entonces Ud. tenga compañerismo. Ud. está trabajando para una gran causa—la causa de Cristo."

---

[285] Refiriéndose a I de Juan 4:1-3

Moisés fue un profeta verdadero porque su único motivo era alcanzar algo para el reino de Dios. Él dejó las riquezas y la fama que pudiera haber tenido en Egipto, de modo que pudiera ayudar al pueblo de Dios a cumplir su destino. Compare a Moisés con el profeta falso Balaam. Balaam tenía un don profético genuino, pero él deseaba usarlo para hacerse rico y famoso. Bill dijo, "Si Ud. ve a una persona con un gran don quien está tratando de hacer algo para glorificarse, su propio discernimiento del espíritu le dice que eso está errado.

"Cuando un hombre está ungido del Espíritu de Dios, él actuará como Dios; y la acción de Dios nunca es separarnos. La acción de Dios es unirnos, pues somos uno en Cristo Jesús. El propósito de Dios es reunirnos. Amarse el uno al otro. Un profeta verdadero, un maestro verdadero, procurará traer a la iglesia a una unidad del espíritu, para que el pueblo pueda reconocer a Dios. Que tengamos discernimiento del espíritu para discernir el espíritu que está en el hombre, para ver si ese es el espíritu de Dios o no."

De Phoenix, Bill manejo hasta Tulsa, Oklahoma. Comenzando el sábado 26 de Marzo, él predicó nueve ocasiones en nueve días, terminando en Tulsa el domingo 3 de Abril por la mañana, con un sermón llamado *Como El Águila Que Excita Su Nidada*. Él narró cómo una madre águila rellena su nido con piel para hacerlo cómodo para sus crías de aguiluchos. Cuando es tiempo que ellos aprendan a volar, ella remueve la piel y el nido se vuelve incómodo. Del mismo modo, Dios algunas ocasiones hace la vida incómoda para sus hijos porque Él desea que ellos aprendan algo nuevo y se trasladen hacia un nivel más alto.

El domingo por la tarde él recibió un mensaje de su antiguo conocido, Oral Roberts, quien vivía en Tulsa. Roberts se había caído y lastimado su pierna, y él deseaba que Bill viniese a su casa y orara por él. Cuando Bill llegó a la inmensa y hermosa casa de Roberts, él halló a Roberts en cama, su rodilla hinchada tan gravemente que no podía doblarla. Mientras Bill estaba orando para que Jesús lo sanara, los vasos sanguíneos en la rodilla de Roberts formaron una forma de V y la hinchazón bajó. En unos cuantos minutos, Oral Roberts pudo salir de la cama y caminar con Bill hasta la puerta principal.

Mientras estaban despidiéndose, Roberts preguntó, "¿Todavía no ha visto mi nuevo edificio de oficinas?"

"No, Hermano Roberts. Voy a visitar a Tommy Osborn en la mañana. Me daré una vuelta y veré su edificio después de eso."

"Magnífico. Ud. se impresionará. Tan sólo recuerde que Ud. desempeñó un papel en edificar mi organización. Ud. me inspiró cuando yo era joven y acababa de iniciar mi ministerio."

El lunes él visitó las oficinas centrales de la organización misionera mundial de Tommy Osborn. Bill habló en su hora de servicio religioso matutino, donde el personal de oficina se reunía para adorar y orar antes que empezaran sus deberes cotidianos. Entonces Tommy Osborn le dio un recorrido del edificio. Un mapa del mundo cubría un muro de la oficina de Osborn. Centenares de alfileres clavados en el mapa indicaban los sitios donde Osborn respaldaba misioneros Cristianos. Él dijo, "Hermano Branham, yo soy tan sólo uno de sus estudiantes. Ud. es aquel que me envió allá a hacer esto." Entonces le dio a Bill un recuerdo—una estatuilla de un nativo Africano con un taco de madera en su boca. Osborn dijo, "Piense en cuántos millares de personas han sido liberadas de eso."

Más tarde, Bill se dirigió al nuevo edificio de oficinas de Oral Roberts, el cual abarcaba casi una cuadra y costó varios millones de dólares el construirlo. El Sr. Fisher llevó a Bill en un recorrido. Ellos entraron por las puertas de cristal hacia un vestíbulo revestido de mármol importado. Espejos y obras de arte escultóricas decoraban la sala. Incluso el techo era una obra de arte, compuesto de alambres de aluminio tejidos intrincadamente. Esto era tan sólo el inicio de las maravillas. Bill vio el estudio de sonido donde Roberts producía sus programas de radio y televisión, la prensa que imprimía su revista mensual, *Aguas Sanadoras*, y muchas oficinas llenas de gerentes, contadores, secretarias, empleados, y centenares de máquinas eléctricas IBM procesando la correspondencia. Cuando terminaron el recorrido y estaban caminando de regreso al vestíbulo, un policía advirtió, "Sr. Branham, Ud. va a tener un rato difícil al salir de aquí. Han de haber 50 personas esperándole junto a la puerta principal."

"¿Hay otra salida?" preguntó Bill.

"Sí," dijo el Sr. Fisher. "Regrese por este corredor hacia una puerta señalando 'Salida.' Eso se abrirá hacia el estacionamiento de los empleados. Si Ud. me da las llaves de su automóvil, yo le daré la vuelta y lo recogeré a Ud."

Siguiendo estas instrucciones, Bill pronto estaba parado afuera, admirando la arquitectura exterior, y dándole gracias a Dios por todo lo que este solo hombre había logrado. Era satisfactorio el pensar

que él una vez había inspirado a Oral Roberts.

Entonces, como la oscilación hacia atrás de un péndulo, sus emociones oscilaron en la otra dirección. En cinco días él tendría 51 años de edad. ¿Qué había él alcanzado de alguna importancia duradera? Desde 1933 él le había predicado directamente a millones de personas alrededor del mundo, visto miles de visiones, y orado por centenares de miles de personas, y visto cientos de miles de sanidades y milagros. ¿Qué diantre beneficio había él sacado? Cuando él comparó el ministerio de Tommy Osborn y el ministerio de Oral Roberts con el suyo, el logro de estos alumnos parecía eclipsar aquellos de su maestro. Él se apenaría de mostrarle a Osborn y a Roberts su propio edificio de oficina—una antigua casa rodante donde un secretario de media jornada contestaba su correspondencia en una máquina usada manual. En cuanto a su posición económica, ahora mismo su cuenta bancaria tenía menos de $ 150 dólares en ella.

"Amado Dios," pensó tristemente, "supongo que no puedes tener confianza en mí con el dinero y la responsabilidad como puedes con estos otros hermanos."

En ese instante, tan claramente como él siempre había escuchado cualquier sonido en su vida, Bill oyó una voz decir, "*YO SOY tu porción*."

El péndulo detuvo su oscilación melancólica a medio arco, y osciló hacia atrás hacia la paz y el gozo. Bill dijo, "Gracias, Señor, estoy feliz de tenerte como mi porción." El Sr. Fisher le dio la vuelta a la esquina del edificio con el automóvil. Bill pensó, "Al final de mi camino, después que haya predicado mi último sermón y ofrecido mi última oración, tal vez Dios me dé una pequeña porción de Sí Mismo allá en el otro lado." Ese fue el pensamiento más satisfactorio de todos.

Bill manejó a casa, pensando en las tres reuniones que él estaba programado a predicar en Kentucky en el transcurso de los diez días siguientes. Cuando tres de sus amigos de Kentucky le habían pedido que predicara una noche en sus pueblos natales, Bill había sentido un leve freno en su corazón, como que el Espíritu Santo le estaba diciendo que no; pero él dijo que sí de todos modos. Cada amigo rentó inmediatamente su edificio de la Armería de la Guardia Nacional local y anunció la reunión. Desafortunadamente, Bill debió haber cogido un virus en Tulsa porque tan pronto como llegó a casa,

su seno óseo se obstruyó y su garganta se tensó. Al día siguiente su fiebre se elevó a 105º [Fahrenheit] [40º centígrados] y contrajo laringitis tan fuerte que apenas podía hablar en voz baja. Durante nueve días no pudo hablar más allá de un susurro chillón. Él oraba seriamente para que Dios lo sanara de modo que pudiese cumplir con su compromiso con sus amigos, pero los días de sus reuniones en Kentucky pasaron y su fiebre lo seguía manteniendo en cama.

El lunes 11 de Abril de 1960 por la mañana, intentó incorporarse, pero se sentía tan débil que se recostó rápidamente en la cama. Meda le trajo un vaso de jugo de naranja y una rebanada de pan con mantequilla. Él le hizo señas con la mano para que ella se sentara junto a él, y luego dijo en voz baja, "Meda, me pregunto qué es lo que pasa. ¿Por qué se programarían esas reuniones en Kentucky y Dios me dejaría acostarme aquí enfermo de esta manera? Algunas veces me pregunto incluso si Él me llamó."

"Bill, ¿no estás avergonzado de ti mismo?" Meda lo reprendió amablemente. "Dios sabe lo que está haciendo contigo. Tan sólo estate quieto, recuéstate, y tómate tu desayuno. Voy a ir a traerte algunas sábanas limpias."

Tan pronto como ella salió, la habitación desapareció. Bill parecía estar parado en un estacionamiento junto a un edificio de armería. Un rayo de sol bajó del cielo, dio en la armería, y la hizo pedazos. Un varón y tres mujeres se acercaron a los escombros portando pistolas para clavar clavos. El varón levantó dos piezas de madera laminada, las unió y dijo, "Hermano Branham, le ayudaremos a reconstruir esta armería. Si Ud. une estas dos piezas de esta manera, yo las clavaré."

"De acuerdo," dijo Bill, tomando las dos hojas de madera laminada y equilibrándolas una junto a la otra.

"*No lo hagas*," ordenó al ángel del Señor. Bill dejó caer las hojas de madera laminada. El ángel continuó, "*Ellos vienen en camino ahora mismo a hacerte que vuelvas a programar esas reuniones en Kentucky. Ellos creen sinceramente que tienen 'Así dice el Señor,' pero están equivocados. No lo hagas*."

La visión le dejó. Como una hora más tarde, Fred Sothmann hizo una visita corta a su casa para ver cómo se estaba sintiendo. En un susurro ronco, Bill le contó de la visión que acababa de ver. Al poco rato Meda entró y dijo, "Bill, tienes algunas visitas de Kentucky."

Bill susurró, "Son tres mujeres y un varón, ¿verdad?"

"Sí."

"Dicen que tienen 'Así dice el Señor' para mí, ¿verdad?"

"Eso es lo que dicen."

Haciéndole una seña a Fred para que se acercase más, Bill susurró, "Hermano Freddie, vaya y dígales que no puedo hacerlo. Ellos son buenas personas, pero están sinceramente errados."

Después que se fueron todos sus visitantes, él se volvió a preguntar, "¿Por qué está sucediendo esto? ¿Por qué no puedo hablar? ¿Por qué no puedo predicar para mis amigos en Kentucky? Dios me dijo que Él iba a cambiar mi ministerio, pero no sé qué hacer luego. ¿Qué tal si cometo un error? Moisés cometió un error cuando golpeó la peña en vez de hablarle.[286] Eliseo cometió un error cuando maldijo aquellos niños que se burlaron de su calva.[287] Yo no deseo andar presumiendo, y cometer un error como ellos cometieron."

Meda le trajo otro vaso de jugo de naranja y los puso sobre el taburete junto a su cama. Mientras él la veía irse, se fijó en un parpadeo de luz en la pared. Volteando su cabeza para ver de lo que se trataba, vio la pintura en la pared disolverse hasta que toda la pared se volvió transparente. Pronto él estaba mirando una Biblia gigantesca suspendida en el cielo. Esta Biblia enorme obstruía al sol, provocando que rayos de sol emitieran de detrás de ella en toda dirección. De entre aquella Biblia celeste procedió una cruz dorada, y de entre aquella cruz procedió el Señor Jesús. Él descendió caminando del cielo, dio pasos a través de la pared, y se paró en el aire arriba de la cama de Bill. La luz procedente de aquella Biblia celeste iluminaba el rostro de Jesús y proyectaba Su sombra a través de la habitación. Aquel rostro encarnaba toda buena característica en su potencial más pleno—amor y compasión, conocimiento y sabiduría, paz y justicia, autoridad y poder, todo esto y más irradiaba del Señor. Ningún artista jamás había captado en lienzos la profundidad de Su rostro; pero la pintura más cercana que Bill había visto alguna vez era *Cristo a los 33 Años* de Heinrich Hofmann.[288]

[286] Refiriéndose a Números 20:1-12

[287] Refiriéndose a II de Reyes 2:23-24

[288] Heinrich Hofmann, pintor alemán, nació en 1824, murió en 1911. Hofmann pintó un cuadro de un Jesucristo de 33 años de edad platicando con un joven gobernante rico, basado en la historia en Mateo 19:1-30, Marcos 10:17-30, y Lucas 18:18-30.

Bill había visto en visión el rostro de Jesús dos veces antes en visiones, y él veía el carácter de Él siempre que leía su Biblia…pero el ver a Jesús ahora aquí en su recámara—eso lo abrumaba.

Jesús dijo, "*Tú estás esperando que tu ministerio nuevo te sea confirmado. Ya lo he confirmado. Tan sólo tienes que aceptarlo*."

Bill entendió instantáneamente. ¿Cuán a menudo le había dicho a la gente, "Jesús ya les salvó y les sanó cuando Él murió en la cruz, pero no les servirá de nada a menos que lo acepten"? Ese mismo principio se aplicaba a su ministerio nuevo. La Biblia dice, "Sin fe es imposible agradarle…"[289] Tal vez él no entendía todo lo que Dios quería que él hiciera, pero sabía lo suficiente para dar un paso más en fe, confiando que Dios le mostraría el siguiente paso cuando llegara el tiempo.

Jesús añadió, "*Tú estás andando con demasiada gente. Para andar conmigo, tendrás que andar solo*."

Bill entendió también esa declaración. Él debía todavía estar entreteniéndose demasiado con las sugerencias de otras personas, lo cual sólo lo confundía cuando trataba de prestar atención al Espíritu Santo. Su ministerio nuevo estaba delante de él; el tercer jalón estaba muy cerca. Era hora que él desdeñara las opiniones de otros y sólo escuchara a aquel silbo apacible y delicado del Espíritu Santo guiándolo. Esa era la lección que Dios quería que él aprendiera de esas tres reuniones canceladas en Kentucky.

Mientras desaparecía la visión, Bill dijo, "¡Amén, Señor!" Las palabras estallaron de sus labios con tono y volumen. Su garganta se sentía diferente. De pronto sus senos óseos se secaron y su fiebre le dejó. Saltando de la cama, él gritó, "¡Meda!"

Ella entró corriendo a la habitación. "Bill, ¡has recuperado la voz!"

"Más que eso—he recuperado mi fuerza. El Señor me acaba de sanar."

DOS SEMANAS DESPUÉS—el sábado 7 de Mayo de 1960, por la mañana—William Branham soñó que Joseph estaba tosiendo. Levantando a su hijo de cinco años de edad, Bill lo sostuvo cerca de su pecho, apretando la sien de Joseph contra su propia mejilla. Joseph estaba ardiendo de fiebre. Bill despertó con su corazón

[289] Refiriéndose a Hebreos 11:6

latiendo violentamente como un reloj de alarma. Él respiró profundamente con alivio cuando se dio cuenta que tan sólo se trataba de un sueño. Entonces se preguntó si eso significaba algo. Tal vez Joseph iba a enfermarse.

Mientras estaba acostado en su cama considerando el sueño, fijó la mirada distraídamente afuera de la ventana de su recámara. Las persianas estaban bajadas, pero todavía podía ver un poco a través de las tablillas. Afuera se miraba como una típica mañana de primavera de Indiana; nublado, ventoso, y fresco. Él oyó a un perro ladrar a lo lejos. Un camión pasó rodando por el Callejón Ewing, sofocando brevemente el ladrido del perro.

Él estaba a punto de incorporarse cuando vio una sombra pequeña café moviéndose a través del piso de su habitación. La sombra no tenía nada enfrente de ella que obstruyera la luz, de modo que no había razón aparente para que ella existiera. Sin embargo allí estaba. Su forma parecía extrañamente familiar. Repentinamente Bill se dio cuenta que la sombra se parecía a él. Luego vio una sombra blanca acompañar a la sombra café, empujando hacia delante a la sombra café. La sombra blanca le recordaba al Señor Jesús.

Bill echó un vistazo para ver si su esposa estaba despierta de modo que pudiera mostrarle la visión. Meda estaba todavía durmiendo. Él suspiró. "Lo lamento, Señor, pero así ha sido toda mi vida. Todo lo bueno que he hecho, Tú has tenido que empujarme hacia eso. Si Tú solamente pudieras guiarme."

En ese momento la sombra blanca parecía adelantarse de la café. Parecía como que la sombra blanca regresaba y tomaba la mano de la sombra café como si fuese a guiarla. La cabeza de la sombra blanca se volteó hacia la cama y, durante el momento más breve, se solidificó. Mientras la visión se desvanecía, Bill vislumbró el rostro más hermoso que jamás había visto sobre un hombre.

La mañana siguiente—el domingo 8 de Mayo de 1960—Bill soñó que estaba allá en el Oeste. Alrededor de él se extendía una tierra seca salpicada con arbustos de gobernadora y yerbas del desierto. En este sueño él y su esposa estaban caminando a casa de pescar. Bill tenía su caña de pescar en una mano y una sarta de truchas en la otra. Él se detuvo para abrir un portón en una cerca de alambre de púas. "El cielo está tan despejado aquí en el Oeste," dijo él. "Él no tiene aquella neblina azul que vemos allá en Jeffersonville. Meda, deberíamos habernos mudado aquí hace mucho tiempo."

"Sí, Billy, por causa de los niños deberíamos haberlo hecho."

Bill despertó. Eran las siete en punto. "He estado soñando tanto últimamente," pensó. "Me preguntó ¿por qué?" Levantándose él mismo sobre un codo, miró a su esposa y le preguntó, "¿Estás despierta, querida?" Ella no se movió. Volteándose sobre su espalda, se deslizó hacia arriba sobre su almohada hasta que su cabeza casi tocó la cabecera. Luego metió sus manos detrás de su cabeza y pensó, "Me alegra el que no esté predicando esta mañana. Será bueno tan sólo sentarse y escuchar predicar al Hermano Neville para variar."

Sus pensamientos se encaminaron de vuelta hacia su sueño. Él había descrito una imagen tan celestial del Oeste que lo hizo pensar en lo que había más allá de esta vida. ¿A qué se parecería el morir? Él sabía que entraría instantáneamente a su teofanía, pero no estaba seguro a lo que se parecería aquel cuerpo celestial. ¿Tendría una forma en lo absoluto? Él sabía que tendría un cuerpo sólido cuando Jesús regresara a la tierra a establecer su reino milenario. Pero ¿qué tal si moría antes de la segunda venida de Cristo? ¿A qué se parecería él mientras esperaba? ¿Sería él un espíritu, como una nube flotando por ahí, sin poder platicar con sus amigos o darles un apretón de mano? Eso no parecía muy atractivo.

"Ojalá que yo no tenga que pasar por eso," pensó él. "Yo preferiría tan sólo permanecer un hombre hasta el Rapto. Me pregunto cuánto tiempo me queda. Tengo 51 años de edad ahora, así que en el mejor de los casos, más de la mitad de mi tiempo en la tierra se ha ido, y probablemente más que eso. Papá murió de 52 años. Desde luego que él mismo se provocó la muerte al embriagarse. Sin embargo, Yo no tengo garantía que viva más tiempo de lo que él vivió. Si voy a hacer algo más para Dios, más vale que lo haga pronto."

Desde algún lugar indefinido, una voz dijo, "*Apenas estás comenzando. Prosigue la batalla*."

Meneando su cabeza, Bill pensó, "Probablemente sólo me imaginé eso."

La voz dijo una vez más, "*Prosigue la batalla. Sigue adelante*."

"Tal vez dije eso," pensó Bill. Él puso su mano sobre su boca para asegurarse que sus labios no se estaban moviendo.

La voz repitió por tercera ocasión, "*Tu galardón se está aproximando. Tan sólo sigue persistiendo en la batalla. Si tan sólo supieras lo que está al fin del camino*…"

Débilmente, Bill oyó a un coro cantar un antiguo himno de iglesia:

Me siento triste y nostálgico, y quiero ver a Jesús;
Quisiera oír aquellas dulces campanas del puerto sonar;
Iluminaría mi camino y desvanecería todos los temores;
Señor, permíteme ver más allá de la cortina del tiempo.

La voz preguntó, "*¿Quisieras ver más allá de la cortina del tiempo?*"

"Eso me ayudaría tanto," contestó Bill.

Lo que sucedió en seguida él no pudo explicarlo. En un momento él estaba acostado en su cama, en el siguiente momento él estaba parado en una ladera teniendo a la vista una planicie extensa y cubierta de hierba. Millares de personas estaban corriendo hacia él a través de la planicie, gritando, "¡Nuestro precioso hermano!" Él sólo podía suponer cuántos millares, pero ellos podían contarse por millones, corriendo en dirección a él de toda dirección. Todos ellos se miraban jóvenes, tal vez al comienzo de sus veinte años—hombres y mujeres en la flor de su juventud, los ojos brillando como estrellas, los dientes reluciendo como perlas. Ellos corrían descalzos, sus mantos blancos agitándose con el salto de cada paso. Los varones tenían el cabello hasta sus hombros; el cabello de las mujeres les caía hasta sus cinturas.

Si esta era una visión, era diferente de cualquier visión que jamás había experimentado. Él podía sentir el prado blando debajo de sus pies descalzos y una brisa suave en su rostro. Aun más extraño, él todavía podía ver su recámara a 20 pies [6.10 metros] de distancia, inclinada en un ángulo de 45º al sitio donde ahora estaba de pie. Allí estaba su camisa colgada en su pilar de la cama y allí estaba acostada su esposa dormida. Lo más extraño de todo, él todavía podía ver su cuerpo acostado junto a su esposa sobre la cama. Sus ojos estaban cerrados como si estuviera durmiendo—o muerto. Cuán extraño se sentía el mirarse a sí mismo en aquella cama, el mirarse a sí mismo como otras personas lo veían—su cuerpo ahora de medio siglo de edad, con su frente calva, cabello canoso escaso y piel arrugada. ¿Piel? Él bajó la vista hacia sus manos. Aquí (dondequiera que *aquí* fuera) su piel se miraba suave y tersa. Llevándose la mano a su frente, Él deslizó sus dedos dentro de un mechón tupido de pelo ondulado.

"No entiendo esto," dijo él," "¿Tal vez tuve un ataque cardíaco y me morí? Pero ¿quiénes son todas estas personas corriendo hacia mí?"

La voz le dijo, "*¿No te acuerdas, que está escrito en la Biblia que los profetas fueron reunidos con su pueblo?*"[290]

"Sí, recuerdo eso. Pero sin duda que no hay tantos Branhams."

"*Estos no son Branhams. Estas personas son tus convertidos al Señor*."

Una joven hermosa llegó a él primero. Ella arrojó sus brazos alrededor de él y exclamó en gozo, "¡Oh, mi precioso hermano!" Su abrazo era tan fuerte como cualquiera que él había sentido con su esposa en la tierra, pero aquí él no sentía la misma sensación.

La voz dijo, "*¿No la reconociste?*"

"No, no la reconocí."

"*Cuando tú la guiaste al Señor, ella tenía más de 90 años de edad*."

Bill mantuvo a distancia a la joven de modo que él pudiera lograr mirarla cuidadosamente a la cara. Ella era una de las mujeres más hermosas que jamás había visto, sin embargo no podía recordar haberla visto antes. Era difícil imaginarla como una anciana arrugada. Con razón ella estaba tan emocionada de verlo ahora.

Aunque él no reconoció a la primera mujer, sí reconoció a la siguiente. Se trataba de Hope, su primera esposa.[291] Ella se miraba tan radiante como el día que se casó con ella. Cuando Hope arrojó sus brazos alrededor de él, no dijo, "Mi precioso esposo." Más bien, ella exclamó, "¡Mi precioso hermano!" Entonces se volvió y abrazó a la primera mujer, ambas gritando, "¡Mi preciosa hermana!"

Bill sintió expandirse el amor dentro de él como el universo. No podía haber celos aquí. Este sitio resonaba con perfección. No, era más allá de perfección; era sublime. No, era más allá de lo sublime, era… Él buscó la palabra descriptiva exacta, pero no pudo hallar una que encajara. Cada concepto importante en el diccionario estaba muy por debajo de esta realidad.

"No entiendo esto," dijo él.

La voz explicó, "*Esto es lo que tú predicaste que era el Espíritu*

---

[290] Refiriéndose a Génesis 28:5; 35:29; 49:29, etc.

[291] William Branham se casó con Hope Brumbach el 22 de Junio de 1934, cuando ella tenía 21 años de edad. Ella murió de tuberculosis tres años después.

Santo. Esto es amor perfecto. Nada puede entrar aquí sin él."

Para este entonces la multitud le había rodeado. Hombres jóvenes lo levantaron y lo llevaron sobre sus hombros hacia la cima de la colina. Dejándolo bajar, se echaron atrás y gritaron, "¡Nuestro precioso hermano!" La multitud rodeó la colina y se unió al estribillo—cientos de millares de hombres y mujeres jóvenes, todos ellos gritando, "¡Oh, nuestro precioso hermano!"

Bill alzó una mano, pidiendo silencio, para hacer callar a la multitud excitada. Cuando al fin pudieron oírle hablar, él dijo, "Yo no debería estar aquí arriba. No soy alguien especial."

La voz dijo, "*Tú fuiste llamado para ser un líder*."

La multitud exclamó, "¡Si Ud. no hubiese aparecido con el Evangelio, nosotros no estaríamos aquí!"

"¿Dónde es 'aquí'?" preguntó Bill. "¿En dónde estoy?"

La voz respondió, "*Este es el sitio que la Escritura llamó 'almas debajo del altar*.'"[292]

"Si he pasado más allá de la cortina del tiempo, entonces deseo ver a Jesús."

"*Él está tan sólo un poco más arriba. Tu pueblo está esperando aquí que Jesús venga otra vez. Cuando Él venga, Él vendrá a ti primero. Entonces tú y tu pueblo serán juzgados de acuerdo al Evangelio que predicaste*."

"¿Cada líder tendrá que someterse a este juicio? ¿Qué respecto a Pablo?"

"*Sí*."

"Entonces no habrá problema conmigo, porque yo prediqué lo que Pablo predicó. Donde él bautizó en el nombre del Señor Jesucristo, yo también lo hice. Donde él enseñó el bautismo del Espíritu Santo, yo también enseñé. Todo lo que Pablo enseñó, yo lo enseñé igual."

"¡En eso estamos confiando!" gritó la multitud. "Somos ricos con seguridad. Ud. nos presentará con Jesucristo nuestro Salvador, y entonces todos regresaremos a la tierra a vivir para siempre."

En ese instante Bill sintió algo dar un codazo en su espalda. Volteándose, vio al caballo que había cabalgado cuando era un niño. "¡*Prince*! [Príncipe] Sé que estarías aquí." *Prince* puso su hocico sobre el hombro de Bill y relinchó. Luego Bill sintió algo lamiendo su mano.

[292] Refiriéndose a Apocalipsis 6:9 (Vea notas al final.)

Bajando la vista, vio a su más estimado amigo de la infancia—su perro cruzado de cacería. "*Fritz*, yo sabía que también estarías aquí."

La voz dijo, "*Todos los que alguna vez has amado, y todos quienes alguna vez te amaron, Dios te los ha dado aquí*."

La escena alrededor del él desapareció, y al mismo tiempo su recámara parecía más real. Bill preguntó, "¿Tengo que regresar a ese viejo esqueleto?"

"*Sí. Tú tienes que proseguir en la batalla*."

Su siguiente respiro lo llevó de vuelta dentro de su cuerpo viejo. Pero había una diferencia. Algo había cambiado dentro de él—todo el temor de la muerte ya no estaba. Ahora él sabía exactamente a lo que Pablo se refería cuando escribió, "*Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciera, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos*."[293] Él se incorporó y puso sus piernas sobre el costado de la cama. "Meda, ¿estás despierta?" preguntó él. Ella no respondió. Bill se puso de rodillas junto al costado de la cama y oró, "Amado Dios, ayúdame a nunca comprometer Tu Palabra. Permíteme predicarla exactamente en la manera que Pablo lo hizo. No me importa qué problemas vengan, o lo que haga alguien más, permíteme quedarme fiel a Tu Palabra y persistir hasta ese lugar."

El siguiente domingo por la mañana, después de relatarle esta experiencia a su iglesia, Bill dijo, "Imagínense un lugar allá en el espacio un cubo de amor perfecto de un billón de millas cuadradas. Ahora imagínense que eso se reduce con cada paso mientras se acerca más a la tierra hasta que alcanza al punto donde estamos aquí. Ese punto es el amor que sentimos ahora, y es tan sólo la sombra de lo que es allá. Oh, mis preciosos amigos, mis amados del Evangelio, mis hijos engendrados para Dios, escúchenme, su pastor. Deseara que hubiera alguna manera en que pudiera explicárselos, pero no hay palabras para hacerlo. Justamente más allá de este último respiro está la cosa más gloriosa. Todo lo que Uds. hagan, amigos, no se lo pierdan. Hagan a un lado todo lo demás hasta que reciban el amor perfecto. Lleguen a un punto donde Uds. puedan amar a todos, incluso a sus enemigos.

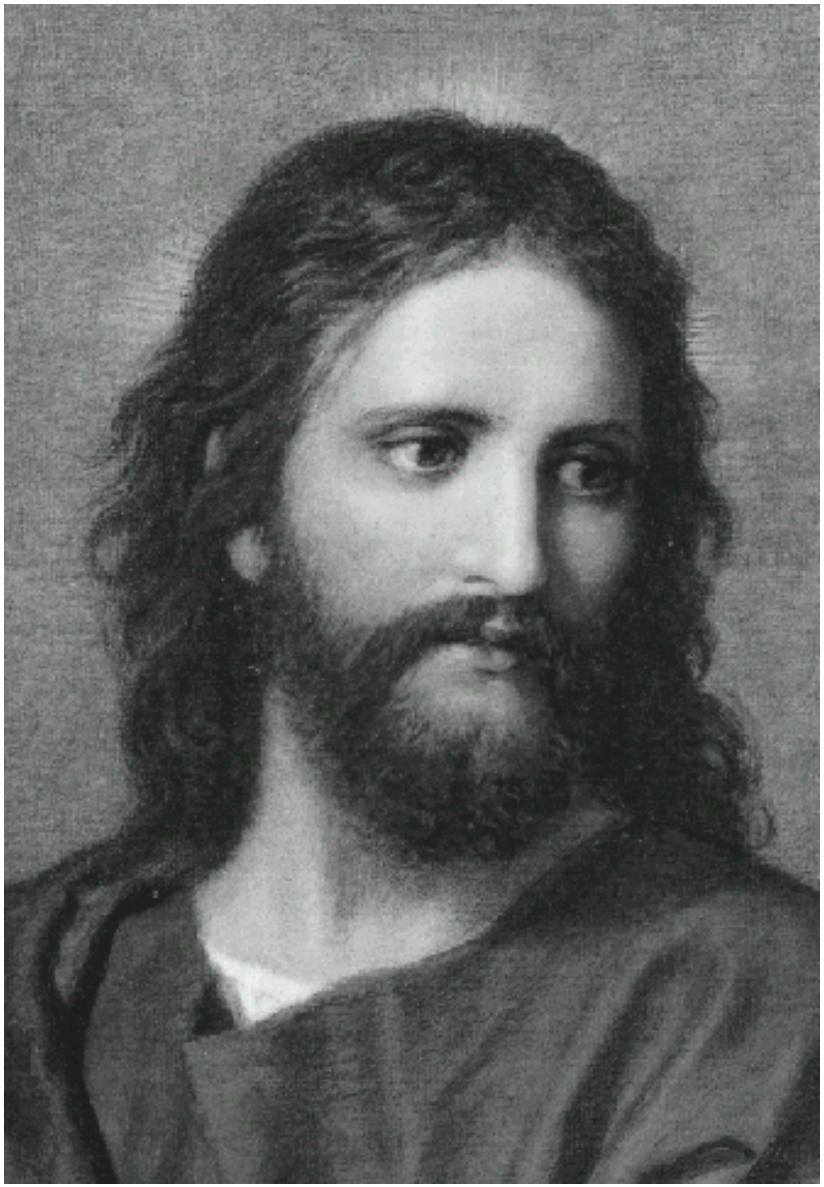
"Esa sola visita me ha cambiado. Nunca podré ser el mismo Hermano Branham que fui antes. Si el avión se está meciendo, o el

[293] II de Corintios 5:1

relámpago está destellando, o si alguien tiene un arma apuntada en mí, lo que sea, no importa. Por la gracia de Dios voy a proseguir en la batalla. Voy a predicar el Evangelio a toda persona que pueda, persuadiéndolos a aceptar a Jesucristo como su Salvador de modo que puedan entrar a esa hermosa tierra más allá."

Bill y Tommy L. Osborn

Bill predicando en Tulsa, Oklahoma en 1960.



Pintura de *Cristo A los 33 Años* por Heinrich Hofmann.

Notas al Final y Fuentes

Estas notas al final enumeran la fuente del material para las historias en cada capítulo. La mayoría de los detalles en esta biografía procedieron del testimonio personal de William Branham como fueron grabados en sus más de 1,100 sermones entre 1947 y 1965. En estas notas al final, estos sermones están enumerados por el año, mes y día que él predicó el sermón y el número de página, número de párrafo, o número de cita dentro de ese sermón. El año estará en la forma de AA-MMDD. (Ejemplo: 62-0311, equivale a 11 de Marzo de 1962.) Los números de página o párrafos estarán separados por un guión, refiriéndose a todo el material en medio de estos dos números. Un número de página o párrafo será enumerado si el material procedió de un libro impreso originalmente por *Spoken Word Publications* [Publicaciones Palabra Hablada] (la cual es ahora, *Voice of God Recordings, Inc.*) [Grabaciones La Voz de Dios, Inc.] Si el material no tiene un número de página o párrafo, tendrá un número de cita, el cual será antecedido por una "E" mayúscula. Un número de cita se refiere a que el material procedió del "Paquete almacenado en computadora del Mensaje" de *Voice of God Recordings* (o sea trascripciones hechas originalmente por *Eagle Computing.*) Todos los sermones [en inglés] grabados de William Branham están en un programa de búsqueda de computadora llamado "Message Software Package" ["Paquete almacenado en computadora del Mensaje"] Si Ud. tiene una computadora, esta es la manera más fácil de verificar los hechos en esta biografía y realizar una búsqueda más allá.

Capítulo 68: Da Inicio Su Ministerio de Enseñanza

Quinientos mil salvos a través de su predicación en los primeros siete años de su ministerio nacional. Mensajes fuente: 53-0326, 8; 53-0506, E3; 54-1024, 266; 54-1231, E58.

El testimonio de William Branham y el siguiente discernimiento han sido abreviados de su sermón *Cómo el Ángel Vino a Mí*, 55-0117

La visión acerca de cómo una mujer que traía puesto un saco y falda café, y sosteniendo en brazos un bebé enfermo, indicaría un cambio en su ministerio. Mensajes fuente: 55-1115, E11; 57-0309e, E52; 59-0406, E12-E20; 59-0612, E42-E50.

Mientras predicaba, William Branham vio una visión del primer Adán y el Segundo Adán. Mensajes fuente: 55-0223, E66-E69; 55-0224, E1.

Cita comenzando, "Esta noche, ¿cuántas personas en el edificio tienen tarjetas de oración?" Mensaje fuente: 55-0225, E8.

Milagros ocurren en la Reservación India de San Carlos: Mensaje fuente: 55-0227a, E3-E9, E20; 55-0403, 24-30.

Cita comenzando, "Algunos de Uds. pensaron que yo dije que Adán no había pecado. Adán sí pecó…" Mensaje fuente: 55-0227a, E12-E15.

Capítulo 69: Una Advertencia Solemne

Visión de buitres en Los Angeles: Mensaje fuente: 55-0311, E48-E53.

El sermón de William Branham está condensado de *El Sello del Anticristo*, predicado el 11 de Marzo de 1955, en Los Angeles, California. Mensaje fuente: 55-0311, E23-E57.

Historia de un hombre Pentecostal quien intentó en vano de echar fuera un demonio de su esposa Luterana. Mensaje fuente: 56-0101, 29-3.

Él oye acerca de un predicador confuso quien dijo que una mujer tenía tres demonios de colores en ella. Mensaje fuente: 56-0101, 29,8.

Bajo la unción, él podía decir si una persona en la fila de oración era Cristiana por el espíritu de acogida de él o ella. Mensaje fuente: 51-0505, E8 y 60; 51-0506e, E31; y muchos otros sitios. Buscar usando las palabras clave "welcome" [acogida] y "spirit" [espíritu].

William Branham veía demonios como nubes oscuras. Mensaje fuente: 54-0216, E60.

Él veía el demonio de suicidio como una neblina negra. Mensaje fuente: 53-1108e, E51-E52.

Él veía a personas cercanas a la muerte como teniendo una nube o "sombra" oscura rodeando sus cabezas. Mensaje fuente: 56-0401, E79; y muchos otros lugares. Buscar usando las palabras clave "shadowed" [sombreada] y "death" [muerte].

Una franja oscura entre personas enfermas significaba que demonios similares estaban pidiendo ayuda uno del otro. Mensaje fuente: 55-0807e, E62-E63; 61-0412, E121; y muchos otros sitios. Buscar usando las palabras clave "dark" [oscura] y "streak" [franja].

Él veía una luz blanca alrededor de las personas quienes eran sanadas. Mensajes fuente: 50-0827e, E38; 53-0511, E82; 55-0220e; E80; 56-0414, E67; y muchos otros sitios: Buscar usando las palabras clave "light around" [luz alrededor].

Él veía la fe como una niebla lechosa sobre la audiencia. Mensajes fuente: 50-0405, E63; 51-0505, E73; 53-0829, E77; y muchos otros sitios. Busque usando la palabra clave "milky" [lechoso].

La historia de la mujer que pensaba que tenía siete demonios, menos dos. Mensaje fuente: 55-0224, E13.

La historia del varón que leyó la nota, "¿Dónde pasarás la Eternidad?" Mensajes fuente: 55-0311, E26-E31; 58-0316a, E68-E71.

Capítulo 70: Las Vides Verdadera y Falsa

Eventos que rodearon el nacimiento de Joseph [José] Branham. Mensajes fuente: 55-0522, 2-15; 55-0724, 23; 55-1006e, E4-E5; 56-0212, E22-E23; 57-0127a, E3-E9; 57-0728; E8-E14; 58-0127, E2; 58-0316e, E15-E16; 62-0629, E26; y 65-1126, 239-287.

Miner Arganbright le pide a William Branham que vaya con él a Suiza. Mensajes fuente: 55-1120, E33; 56-0200, 239-287.

William Branham dijo que la unción para predicar es diferente que la unción para ver visiones. Mensajes fuente: 50-0716, E9; 54-0228e, E11; 55-0606, E1; 56-0225, E23; 58-0208, E7; 63-0627, 27.

El sermón de William Branham está condensado de *La Vid Verdadera y la Vid Falsa*, predicado en Macon, Georgia, el 7 de Junio de 1955. Mensaje fuente: 55-0607

Willard Collins narra su experiencia personal durante la campaña de sanidad por fe de William Branham en Macon, Georgia, Junio de 1955. Fuente: revista *Only Believe* [Sólo Creed], Vol. 2 No. 1, Págs. 12-16 [en inglés].

Capítulo 71: Controversia en Suiza

Algunos detalles acerca de esta campaña en Suiza procedieron del reporte del Dr. Guggenbuhl en la revista *The Herald of Faith* [El Heraldo de Fe], Noviembre de 1955.

Él ve una visión de un águila Alemana observando cabalgar a un jinete norteamericano a través del África. Mensaje fuente: 62-1223, 6.

Extractos del sermón y extractos de la fila de oración procedieron de su sermón del lunes y martes por la tarde de las reuniones de Zurich. Mensajes fuente: 55-0620 y 55-0621.

Billy Graham y William Branham son ambos criticados en Zurich. Mensajes fuente: 55-1003, E6-E17; 55-0911, 4; 57-0114, E26.

William Branham ve 50,000 conversiones durante su campaña en Zurich. Mensaje fuente: 57-33e, E45; 55-0806, E7.

William Branham es guiado por el Espíritu a la orilla del lago de Zurich para encontrarse con un anciano de Rusia quien tiene una petición poco común. Mensaje fuente: 55-0731, 7-19.

Capítulo 72: La Fiebre de la Zarigüeya

Cuatrocientas ciudades importantes piden que William Branham

celebre campañas de sanidad por fe para ellos. Mensaje fuente: 55-0607, E3; 55-0621, E11; 55-0807e, E4.

Visión y sanidad subsiguiente de un niño con neumonía y un anciano en una silla de ruedas, ambas en Denver, Colorado. Mensaje fuente: 56-0816, E21-E28.

William Branham ora por una madre zarigüeya herida mortalmente. Mensajes fuente: 55-0731, 194-213; 55-0807e, E40-E45; 55-1006e, E48-E58; 56-0121, E102-E108; 56-0726; E50-E60; y muchos otros sitios. Busque en el Paquete almacenado en computadora del Mensaje usando la palabra clave "opossum" [zarigüeya].

Citas: "Si Dios está lo suficientemente interesado para compadecerse de una zarigüeya ignorante, piensen en cuánto más Él se interesa en Sus hijos e hijas que están en necesidad." Mensaje fuente: 56-0121, E108, editado y combinado con, "El poder de Satanás es limitado. El poder de Dios es ilimitado." Mensaje fuente: 55-1006e, E58. Ambas declaraciones fueron hechas después que él relató acerca del incidente de la madre zarigüeya.

Capítulo 73: El Ángel Fotografiado en Suiza

La descripción de William Branham de su campaña en Alemania y su segunda campaña en Suiza en 1955. Mensajes fuente: 55-0911, 7-68 (este fue su informe inicial dado pronto después que llegó a casa); 55-1003, E17-E21; 55-1120, E85; 56-0108, E5; 56-0122, E15-E21; 56-0224, E8-E11; 56-1209a, E14; 56-1215, E45; 57-0602, E69-E71; 57-0623, E41; 60-0709; E20-E21. Otras fuentes: El reporte de Fred Bosworth en la revista *The Herald of Faith* [El Heraldo de Fe] edición de Noviembre de 1955 (Vol. 22, No. 11); Revista *Only Believe* [Sólo Creed] Vol. 2 No. 3, Edición 6, Págs. 14-16 [en inglés]. (Este artículo contiene fotos de la campaña de William Branham de 1955 en Alemania.)

Cuando fue sanada la niña ciega, la visión la mostró como una sombra desprendiéndose de su cuerpo sólido y caminando por encima de la multitud. Mensaje fuente: 56-0129, E61-E63.

La cita que comienza, "No hace mucho tiempo una mujer en Norteamérica me dijo, 'Hermano Branham, Ud. hace demasiado alarde de Jesús…" Mensaje fuente: 55-0826, E8-E11 (editado).

Capítulo 74: El Ángel Le Enseña Cómo Pescar

El sermón de William Branham está condensado de *Donde Creo Yo que Pentecostés Falló*, predicado en San Fernando, California, el 11 de Noviembre de 1955. La cita que comienza, "La Columna de Fuego se está yendo una vez más…" se halla en ese sermón. Mensaje fuente: 55-1111, E37.

Si William Branham hubiese aceptado el uno por ciento del dinero que la gente le ofrecía personalmente, él hubiera sido un multimillonario; pero siempre rehusó obtener lucro personal de su ministerio. Mensajes fuente: 55-0120, E13; 56-0429, E4; 57-0106, E3.

William Branham considera a los imitadores que había visto. Mensaje fuente: 53-0612, E11-E16.

La visión de William Branham de la reunión cancelada misteriosamente, su intento de ponerle el cordón a un zapatito de bebé, su lección de pescar, y el cuarto misterioso en la carpa o catedral gigante—estas partes y los eventos conducentes a esta visión son relatados en detalle en tres sitios. Mensajes fuente: 56-0101, Págs. 2-7; 56-219, E7-E25; 56-0403, E16-E17; 560408a, Págs. 12-19. Después de esta visión, él menciona el primero, segundo y tercer jalón muchas veces, especialmente el tercer jalón.

La cita que comienza, "Amigos Cristianos, cuando me vaya de este mundo, ese secreto estará en mi corazón…" Mensaje fuente: 56-0408a, 18-6 (editado).

Capítulo 75: México: Misterio y Milagros

William Branham le predica a su esposa hasta la media noche y las citas que siguen inmediatamente. Mensaje fuente: 56-0101, 10-1 hasta 10-5 (editado).

El sermón llamado *¿Por Qué la Gente es Tan Fluctuante?* Fue impreso originalmente con el título de *Velo Interno*. William Branham lo predicó el 1 de Enero de 1956 en Jeffersonville, Indiana. Este es el sermón donde relata por primera vez acerca de la visión de la carpa y los tres jalones de su ministerio.

La cita que empieza, "No obstante los hombres y las mujeres pueden vivir buenas vidas…" Mensaje fuente: 56-0101, 17-19, y 26.

Su primera campaña mexicana fue despedida prematuramente y misteriosamente. Mensajes fuente: 56-0408a, 19-4 hasta 20-4; 56-0403, E16-E20.

Nota: El general que ayudó a introducir a William Branham a México se llamó Narciso Medina Estrada. Esta información procede de la revista *La Voz de Sanidad*, edición de Septiembre de 1956, Pág. 6. Sin embargo, el Paquete almacenado en computadora del Mensaje transcribe su nombre como el General Valdena, en vez de Medina, un error bien intencionado cuando lo escucharon y lo transcribieron.

Él ve una visión del pescado muerto. Mensaje fuente: 56-0408a, 20-5.

Los milagros que ocurrieron durante la primera noche de la campaña de México. Fuente: Juan Fco. Olguín Sánchez, de México, me envió mucha información sobre la campaña de William Branham en México de 1956, incluyendo informes de testigos oculares de estas reuniones.

El milagro del anciano ciego mexicano recibiendo su vista y la joven madre mexicana cuyo bebé muerto fue resucitado. Mensajes fuente: 56-0218b, E8; 56-0617, 36-39; 56-0726, 39-41; 57-0519e, E28-E32; 57-0610, E16-E19; 57-0126e, E30-E32; 59-0424e, E11-E16; y muchos otros sitios.

William Branham es entrevistado por un reportero de un periódico Católico: Mensajes fuente: 58-0928e, 31-5 hasta 32-1; 62-0422, 6-3 hasta 8-2; 62-0624, E-50-E52.

Capítulo 76: Norteamérica Se Halla Como Israel en Cades-Barnea

William Branham declara que 1956 era el año de decisión de Norteamérica. Mensajes fuente: 56-0115, E59-E60; 56-0212, E12; 56-0304, E12; 56-0408a, 22-1 hasta 22-6; 60-1113, 30-6; 61-0211, E55; 61-0312, E74; 62-0708, 165.

El sermón de William Branham está condensado de *Empalme del Tiempo*, predicado en Jeffersonville, Indiana el domingo 15 de Enero de 1956. Las citas de este sermón están editadas. Mensaje fuente: 56-0115, E4, E5, E7, E37, E38, E52; no necesariamente citadas en este orden.

La cita que empieza, "Muchos Cristianos profesantes siempre la están pasando mal…" Mensaje fuente: 56-0121, E20-E21.

La cita que empieza, "*La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto*…" Mensaje fuente: 56-0617, 74-78.

La cita que empieza, "Este es un tipo hermoso el cual puede ser aplicado hoy en día…" Mensaje fuente: 56-0916, E7.

La cita que empieza, "Este no es un tema fácil sobre el cual hablar…" Mensaje fuente: 56-1125, E5 (editado).

La cita que empieza, "Si el Espíritu Santo está en mí, más les valía lograr parar esa cosa antes del Día del Juicio…" Mensaje fuente: 56-1005, E23; E27, y E29 (editado).

La cita que empieza, "Hermano Cox, he determinado en mi corazón predicar en contra del pecado…" Mensaje fuente: 57-0120m, E5.

La conversación de William Branham con un ministro Canadiense y su experiencia mientras iba a la iglesia, oyendo una voz decir, "*¿Qué a ti? Sígueme tú*." Mensaje fuente: 57-0120m, E7-E14.

William Branham predica que el Padre, Hijo y Espíritu Santo son tres oficios de un Dios. Mensajes fuente: 57-0309b, E31-E32; 57-0821, 18-118; 57-0901e, 141-124; 57-1002, 288-484. Nota: Estas son algunas de sus declaraciones de 1957: Se dirá más sobre este tema en años posteriores.

William Branham sostiene una conversación con el Dr. Roy Weed. Mensajes fuente: 57-0120m, E2; 57-0306, E24-E25; 57-0324; E28.

William Branham predica en contra del fanatismo, específicamente en contra del hombre que dijo que él tenía la sangre literal de Jesús en sus manos. Mensajes fuente: 57-0306, E19-E34; 57-0407m, E38; 57-0414, E40-E42.

Menciona 30 llamadas telefónicas en menos de dos horas. Mensaje fuente: 57-0306, E31.

Citando a William Branham en su sermón *Dios Cumple Su Palabra No. 1*. Mensaje fuente: 57-0306, E19-E34 (editado).

La cita que empieza, "Si Ud. dice, 'Oh, aleluya, yo hablé en lenguas,' eso no significa ya más que si Ud. tocara un tono en una guitarra..." Mensaje fuente: 57-0901m, 94-42 hasta 95-44.

Capítulo 77: Repartiendo una Heredad

Iglesias Pentecostales no respaldaron su campaña de 1957 en Saskatoon, Canadá. Mensaje fuente: 57-0602, E61.

La fila de oración en Saskatoon, Canadá. Mensajes fuente: 57-0516, E50-E59; 57-0602, E61-E62 (editado).

A causa de que Bill a menudo relacionaba las historias circundantes a la familia Wood, yo las registro aquí todas juntas: La sanidad del tumor de Ruby Wood y la polio de David Wood; la visión concerniente a Lyle Wood y su subsiguiente conversión; la visión del viaje de pesca que condujo a la conversión de Jim Wood; y finalmente, la resurrección de un pescadito que Lyle Wood mató. Mensajes fuente: 57-0623, E44-E63; 57-1215, E17-E25; 58-0202, E3-E6; 59-1115; E21-E24; 59-1123, E18-E29; 61-0415b, E16-E22; 62-0624; E10-E17; 65-1127e, 11-22.

Extractos de la fila de oración en Edmonton, Canadá en 1957, la onda negra que William Branham ve por encima de la audiencia, y su llamamiento a la gente. Mensaje fuente: 57-0806, E48-E52 y E58-E60 (editado).

William Branham escribe en el margen de su Biblia con referencias de *Scofield* durante la campaña de Edmonton. Mensaje fuente: 60-0911m, 7. Otras fuentes: una fotografía de estas dos páginas de su Biblia de Estudio *Scofield* están incluidas en el libro *Huellas en las Arenas del Tiempo*, una autobiografía de William Branham.

Los intentos de William Branham de irse de vacaciones en el otoño de 1957 son echados a perder primero por la gripe, luego por la muerte de su hermano Howard. Mensaje fuente: 57-1211, E4-E5.

Campaña de Lakeport, California—fotografía del ángel y las lengüetas de fuego y lirios cuando William Branham está predicando. Mensajes fuente: 58-1130, E61-E62; 61-0101, 162-164. Otras fuentes: Reproducción de ambas fotos.

William Branham toma cada espíritu bajo su control. Mensajes fuente: 54-0900, E31; 55-0221, E71; 55-0604, E65; 55-0607, E81; 56-

0415, E70; 56-1206, E101; 64-0207, 135; y otros sitios. Yo uso esto aquí para mostrar la razón que la primera foto se mira normal y la segunda foto muestra manifestaciones sobrenaturales. Algo sobrenatural y muy real sucedió entre la predicación y la porción de la oración del culto.
Siempre sucedía.

La sanidad de la mujer India norteamericana y la mujer Luterana con una úlcera sangrante: Mensaje fuente: 57-1212, E55-E59.

William Branham visita a Fred Bosworth antes que muera Fred. Mensajes fuente: 58-0125, E7-E8; 59-0510, E18-E19; 60-0518, 220-227.

Capítulo 78: Desilusionado en Waterloo

Detalles sobre el papel de Gene Norman en las reuniones de Waterloo, Iowa, procedieron de su testimonio personal en la revista *Only Believe* [Sólo Creed], Vol. 5, No. 1, Pág. 11

Citando la oración de William Branham en Waterloo, Iowa (editado) y la subsiguiente manifestación del Espíritu Santo precipitándose a través del edificio como un viento. Mensaje fuente: 58-0128, Págs. 24-27.

Durante su último sermón en Waterloo, William Branham habla sobre Lucas 17:30, relacionándolo con el día que Dios visitó a Abraham y reveló el secreto que estaba en el corazón de Sara. William Branham sugiere un paralelo entre estas Escrituras y su propio ministerio. Mensaje fuente: 58-0202, E10-E37 (editado). Nota: Él se refiere al juego local de baloncesto en E37 de la misma cinta.

William Branham ve una visión de una estaca delimitadora clavada en el suelo enfrente de su casa, la cual será una señal para que él se mude al oeste. Mensajes fuente: 62-1230e, 13-2 hasta 13-9 y 21-4 hasta 22-1; 65-0219, 22-6; 65-0725e, 120-125. Otras fuentes: *The Acts of the Prophet* [Los Hechos del Profeta] por Pearry Green, Págs. 128-129 [inglés].

Capítulo 79: La Ciencia del Bien y del Mal Explicada

He dado solamente un breve resumen de su sermón *¿Por qué No Somos Una Denominación?* (58-0927) y *La Simiente de la Serpiente* (58-0928E). La cita que empieza, "¿Quién lo hizo? ¡Él lo hizo! Antes de la fundación del mundo, él me hizo aceptable en la presencia de Su gracia." Mensaje fuente: 58-0928m, 158-160 (editado). La cita que empieza, "Uds. ministros y hermanos, por favor no se sientan ofendidos a causa de la manera que remacho esto tan fuerte como puedo." Mensaje fuente: 58-0928e, 42-3 hasta 43-1.

William Branham les predica a multimillonarios en la convención

de la Confraternidad de los Hombres de Negocios del Evangelio Completo (FGBMF) [por sus siglas en inglés] en Tulsa, Oklahoma. Mensaje fuente: 58-1130, E53-E64.

William Branham escucha un coro angelical e interpreta una lengua desconocida. Mensaje fuente: 58-1130, E42-E47. Relacionado: 62-1123, E110.

El milagro de Ricky Duponsta: Mensajes fuente: 58-1130, E65-E74; 58-1221m, 10-33; 59-0406, E22-E32; 59-0409, E2-E3. Nota: En 59-0406, E31, William Branham deletrea el apellido de Ricky letra por letra, D-u-p-o-n-s-t-a. El Paquete almacenado en computadora del Mensaje transcribe su nombre en 59-0409, E2, como DePompa. Esto es en realidad como William Branham lo pronunció, probablemente porque Duponsta es difícil de pronunciar. (Inténtelo).

La última cita en este capítulo que empieza, "Tengo el diezmo del hombre ahora…" Mensaje fuente: 58-1130, E73-E74. Nota: Cuando edito algo que dijo William Branham, yo estrecho la estructura de la frase, elimino palabras superfluas, y algunas ocasiones digo con otras palabras una declaración para aumentar el entendimiento del lector, siempre siendo cuidadoso de no cambiar su significado. En esta cita en particular existe una posibilidad que yo haya cambiado su significado, de modo que deseo que Ud. lo sepa. William Branham realmente dijo, "Es aquel gran satélite reflejándose de las estrellas matutinas con sanidad en Sus alas." Yo escribí esto como, "La Iglesia (como aquel gran satélite, la luna) está reflejando la luz de la Estrella Matutina a medida que viene sobre el horizonte con 'sanidad en Sus alas.'" En el contexto, creo que a esto es a lo que él se refiere. Pero si Ud. escucha la cinta, parece como que él dice "estrellas matutinas" (plural) en cuyo caso él podría estar refiriéndose a la Novia de Cristo oyendo de sus teofanías. Yo dudo que este sea el caso porque no corresponde al contexto. Si Ud. tiene curiosidad tocante a este punto, debería escuchar a la cinta y sacar su propia conclusión.

Capítulo 80: "¡Que Haya Vida!"

Una mujer con un saco y falda café indica un cambio en el ministerio de William Branham. Mensajes fuente: 57-0309e, E52; 59-0406, E12-E19; 63-0714e, 23-27.

William Branham ve una visión que explica el porqué murió una joven madre. Mensaje fuente: 63-0724, 135-152. Note que William Branham deja anónimas a estas personas. Yo les puse nombre para ventaja al escribir y facilidad de lectura y entendimiento.

Estas referencias hablan del caso de impuestos de William Branham en general, y dos de ellas se refieren específicamente a la entrevista de William Branham con los abogados del IRS, y los detalles circundantes

a esa entrevista. Mensajes fuente: 58-0720m, E9-E10; 58-0928m, 66-74; 59-0609, E44; 59-0706, E33-E35; 59-0712, 59-73; 59-0810, E4-E9; 60-0304, E48; 60-1211m, 75-83; 61-0112, 596-541; 62-1124e, E12-E19; 62-1223, 2-4; 62-1230m, 2-6; 62-1230e, 16-2; 63-0114, E8-E10; 63-0126, E93; 63-0728, 6-1 hasta 6-3; 63-1128m, 35-37. Otras fuentes: Revista *Only Believe* [Sólo Creed], Vol. 3, No. 1 y Vol. 3, No. 2.

Estas tres historias—las tres ardillas rojas creadas en Indiana, las cuatro ardillas grises creadas en Kentucky, y Hattie Mosier diciendo lo correcto—todo trata sobre el mismo tema, de modo que William Branham a menudo las relata juntas. Mensajes fuente: 59-1115, E29-E66 y E75-E79; 59-1123, E33-E59; 65-1127e, 127-166; 64-0500, E65-E82. Otras fuentes: El testimonio de Hattie Wright Mosier en la revista *Only Believe* [Sólo Creed], Vol. 2, No. 2; y el testimonio de Charlie Cox en la revista *Only Believe* [Sólo Creed], Vol. 1, No. 2.

La cita que empieza, "Ahora deseo decirle algo a mi pequeña iglesia aquí…" procede del sermón de William Branham *Ministerio Nuevo*, predicado en Jeffersonville, Indiana, el 11 de Noviembre de 1959. Mensaje fuente: 59-1111, E73 (editado).

Capítulo 81: Más Allá de la Cortina del Tiempo

William Branham ora por la rodilla de Oral Roberts, y luego da un recorrido por su edificio de oficinas. Mensajes fuente: 60-0417s, 31-33; 60-0611b, E10-E12; 60-0804, E68-E70; 61-0411, E6-E10; 62-0701, E8-E15; 62-0719b, E23-E26; 62-0725, E58-E62.

William Branham ve una visión de un edificio de armería explotando, ve una visión de Jesús, y entonces él es sanado de laringitis y una fiebre. Mensaje fuente: 60-0417m, 138-160.

William Branham es llevado más allá de la cortina del tiempo. Mensajes fuente: 60-0515m, 19-2 hasta 24-2; 60-0611b, E87-E108; 60-0803, E27-E40; 61-0305; E17-E25; 63-0115, E8-E16; 63-0322, 376-5 {347} a 384-5 {429}; 65-1128m, 21-36; 65-1205, 117-129.

Nota: Concerniente a la explicación que William Branham recibió más allá de la cortina del tiempo, la voz dijo, "*Este es el sitio que la Escritura llamó 'almas debajo del altar*,'" refiriéndose, desde luego, a Apocalipsis 6:9. Note que la voz no dijo que era el *mismo grupo de personas* a las que se refiere en Apocalipsis 6:9. Dijo que este era el mismo *sitio*. En otras palabras, es la misma dimensión. En su sermón *Cuenta Regresiva* (predicado el 25 de Noviembre de 1962) William Branham enseñó que existen siete dimensiones. Él mencionó las cuatro dimensiones las cuales la ciencia ha identificado: espacio, distancia, altura, y tiempo. La quinta dimensión que él llamó la Región de los Perdidos, donde mora Satanás y sus demonios, lo mismo que aquellas personas que mueren sin conocer a Jesucristo y están esperando el Día del Juicio. La sexta dimensión es el Paraíso, la Región de los Bienaventurados, donde aquellos que mueren en Cristo viven en sus teofanías (cuerpos espirituales), sin necesidad de comer, beber, o dormir. Ellos están esperando la segunda venida de Cristo, en cuyo tiempo recibirán nuevos cuerpos—cuerpos glorificados—y regresarán a habitar la tierra después de la Gran Tribulación. La séptima dimensión es el lugar de morada de Dios Mismo. William Branham también menciona esto el 22 de Marzo de 1963 cuando él predicó el *Quinto Sello*. Mensajes fuente: 62-0908, 19-22; 62-1125e, E19-E21; 63-0322,389.

La cita que empieza, "Imagínense un lugar allá en el espacio un cubo de amor perfecto de un billón de millas cuadradas," procede del sermón de William Branham *El Rey Rechazado*, predicado en Jeffersonville, Indiana el 15 de Mayo de 1960. Mensaje fuente: 60-0515m, 23-6 hasta 24-2 (editado).

Bibliografía

Acts of the Prophet, [Los Hechos del Profeta], por Pearry Green, 1969. Abarca los aspectos sobresalientes de la vida de William Branham, junto con las experiencias personales de Pearry Green con William Branham. 207 páginas. Disponible de Tucson Tabernacle, 2555 North Stone Avenue, Tucson, Arizona 85705, U.S.A.

All Things Are Possible: The Healing and Charismatic Revivals in Modern America, [Todo es Posible: Los Avivamientos de Sanidad y Carismáticos en la Norteamérica Moderna] por David Harrell, Jr., 1975. Muestra cómo el ministerio de William Branham dio comienzo al auge de otros ministerios sanidad / avivamiento en los años 1950's. 304 páginas. Disponible de Indiana University Press, 601 North Morton Street, Bloomington, Indiana 47404, U.S.A.

Revista *Only Believe* [Sólo Creed], Rebekah Branham Smith, editor. Esta revista presenta artículos concernientes a la vida y ministerio de William Branham. Disponible en Internet en www.onlybelieve.com.

Los sermones de William Branham están disponibles de los siguientes:

Bible Believers, 18603-60th Avenue, Surrey, B.C. V3S-7P4, Canadá. Ud. puede escuchar o imprimir sermones vía Internet en: www.bibleway.org.

End Time Message Tabernacle, 9200 – 156 Street, Edmonton, Alberta T5R-1Z1, Canadá, tiene varios sermones impresos [en inglés].

The Word Publications, P. O. Box 10008, Glendale, Arizona 85318, USA, tiene varios sermones impresos. [en Inglés]

Voice of God Recordings, Inc. [Grabaciones La Voz de Dios], P. O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131, USA, Tiene los sermones en audio casetes y audio CD's, varios sermones impresos, un índice de sermones [en inglés], y el "Message Software Package" ["Paquete almacenado en

computadora del Mensaje"] el cual tiene todos los sermones en discos para computadora.

William Branham, A Man Sent From God [William Branham, Un Hombre Enviado De Dios], por Gordon Lindsay (en colaboración con William Branham), 1950. Abarca la vida de William Branham hasta 1950, con capítulos colaborados por Jack Moore, Gordon Lindsay, y Fred Bosworth. 216 páginas. Disponible de William Branham Evangelistic Association, P.O. Box 325, Jeffersonville, Indiana 47131, U.S.A.

William Branham, A Prophet Visits South Africa [William Branham, Un Profeta Visita Sudáfrica], por Julius Stadsklev. Informe detallado del viaje de William Branham a Sudáfrica en 1951. 195 páginas. Disponible de William Branham Evangelistic Association, P. O. Box 325, Jeffersonville, Indiana 47131, U.S.A.

Índice

Ángel del Señor, 14, 15, 19,
  29, 33, 50, 100, 104, 113,
    157, 160, 177, 223
  dice, 'Todos pecaron…', 52
  dice, 'Ve al Lago de Zurich',
    56
  dijo, 'Regresa a México,'
    115
  fotografiado en Suiza, 84, **81**,
    82, **83**, **84**
  foto tomada en Lakeport,
    163, **164**,**165**
  le habla a Abraham, 214
Arganbright, Miner, 44, **87**
Así dice el Señor, 144, 147,
    159, 193
  un animal pequeño será
    resucitado de los muertos,
    154
Azusa, reunión de la Calle,
    131
Bajo la Unción, 205, 215
  habla ardillas a existencia,
    205, 208
Bosworth, Fred, **87**, 166,
Branham, Howard **170**
  muere mientras Bill está
    pescando en Idaho, 162
Branham, Joseph
  1955, nace, 43
  dedicado al Señor, 64
Branham, William (Bill)
  aconseja a un varón Luterano
    que tiene problemas
    matrimoniales, 32
  desayuno de ministros en
    Suiza, 78
  desayuno de ministros en
    Waterloo, Iowa, 174
  el principio sobre el cual
    están fundamentadas sus
    reuniones, 21
  escribe su compromiso en el
    margen de la página de su
Biblia, 161, **168**, **169**
  explica conversión a un
    joven buscando salvación,
    36
  predice que 1956 es el año
    de decisión de
    Norteamérica, 126
primera campaña en México
    cancelada misteriosamente,
    114
  secreto que él nunca dirá,
    107
  su conciencia lo condena
    sobre una pequeña mentira
    piadosa, 200
  su disputa de los impuestos
    sobre ingresos, 197
Campañas, ubicación de
  Chicago, Illinois, 14, 193
  Cleveland, Ohio, 143
  Edmonton, Alberta, 158
  Karlsruhe, Alemania, 72
  Lakeport, California, 162
  Lausana, Suiza, 77
  Los Angeles, California, 27
  Macon, Georgia, **38**, 44,
  Phoenix, Arizona, 18, 137
  San Carlos, Reservación
    India de, 21, **26**
  San Fernando, 91
  Saskatoon, Canadá, 149
  Waterloo, Iowa, 172
  Zurich, Suiza, 53
Collins, Willard, **217**
  testimonio personal de la
    campaña de Macon,
    Georgia en 1955, 48
Columna de Fuego 33, 74, 158

se separa del ángel del Señor, 103
Convención de la Confraternidad de Hombres de Negocios del Evangelio Completo en Evansville, Indiana, 137
Doctrina
bautismo del Espíritu Santo le llevará a uno a la sexta dimensión, 229
bautismo del Espíritu Santo, 110
condiciones para salvación, 137
dedica bebés al Señor, no los bautiza, 64
diferencia entre las vides verdadera y falsa, 46
el año del jubileo, 132
Iglesia Católica Romana y su error inicial de organización, 93
la base de la vida de un Cristiano es reposo, 107
la manera correcta e incorrecta de venir a Cristo, 92
la numerología de Dios en número tres, 112
Lucas 17 174
Marcos 11 23, 203, 214
sello de Dios y sello del anticristo, 29
señal del Mesías, 150
termine su revelación con una coma, no un punto, 94
tres atrios del tabernáculo, tres elementos en los que 108, 129
tres elementos en los que vive la gente, 41
Experiencias Sobrenaturales
Biblia se abre a Josué capítulo 1,160
Bill es trasladado más allá de la cortina del tiempo, 228
Bill vio una onda negra sobre la audiencia en Edmonton, Alberta,159
Dios le dice que ore por una zarigüeya herida, 69
él habla cuatro ardillas grises a existencia en Kentucky, 208
él habla tres ardillas rojas a existencia, 205
el Señor dice, 'Yo soy tu porción,' 222
líder de secta conjura una tormenta en Alemania, 73
una revelación de que él tendrá un hijo y le pondrá por nombre Joseph [José], 41
una visión cumplida indicó un cambio en sus filas de oración.
Después de esto las visiones no lo debilitaron tanto., 193
una voz le habla a Bill mientras está cazando ardillas en Indiana, 203
ve una visión mientras está predicando, 20
viento sobrenatural sopla a través del Hippodrome, 173
voz dice, 'Estoy esperando ver lo que harás,' 190
Fotografías
ángel fotografiado en Lausana, Suiza, 79, **82**,

83, **84**
de ángel, fuego, Jesús, y lirios en Lakeport, California, 163, **165**
Graham, Billy, 52, 92
Libro de Visiones, 24, 61, 179
Luz sobrenatural, 14, 158
fotografiada en Lakeport, California, 163, **165**
fotografiada en Suiza, 81, **82**, **83**, **84**
Milagro
bebé con cáncer en la lengua es sanado, 190
bebé mexicano muerto resucitado, 121
hombre ciego en México recibe la vista, 119
mujer ciega sanada en Lakeport, California, 165
resurrección de un pescado muerto, 157
Moore, Jack
administrador de campaña, 45
Mosier, Hattie Wright, **216**
dice lo correcto, 214
Norman, Gene, 171, **179**, **180**
Osborn, Tommy, 221, **232**
Roberts, Oral, 187
Sermón
Apocalipsis, Libro de Símbolos, 130
Dios Cumple Su Palabra, 137
Donde Creo Yo que Pentecostés Falló, 91
El Cordero y la Paloma, 133
El Jubileo de Azusa, 132
El Libro de la Vida del Cordero, 130
El Profeta Ruborizado, 134
Empalme de Tiempo, 128
Jezabel Con la Cara Pintada, 135
La Escritura en la Pared, 134
La Reina del Sur, 181
La Simiente de la Serpiente, 183
¿Por qué No Somos Una Denominación?, 181
¿Por Qué Son las Personas Tan Fluctuantes?, 108
Tercer Jalón, 104, 105, 113, 157, 204
Torbellino de Dios
cuando fue resucitado el pescado muerto, 157
dentro del edificio en Waterloo, Iowa, 173
Unción, Bajo la, 78
descrita en detalle, 33
Unción Falsa, 33, 97
mujer profetizó que Meda iba a morir en el parto, 39
Vayle, Lee, **180**
administrador de campaña, 172
Visión
águila observa a un hombre cabalgar a través de Europa y hacia África, 52
bebé mexicano muerto resucitado, 121
Bill lleva a una princesa India al salón del trono de Dios, 23
Bill ve una Biblia y una cruz en el cielo, y a Jesús en su recámara, 224
buitres en Los Angeles, 29
Dios explica la razón que murió una madre joven, 196
estaca delimitadora en su patio indica que debe

mudarse al Oeste, 178
explota edificio de armería, 223
intentando atar el zapato de un bebé, 100
India Norteamericana sosteniendo un par de calcetines, 23
Italiano que solía ser un líder comunista, 79
los jalones, 100
los pecados de Lyle Wood revelados, 145
mujer que creía que ella tenía cinco demonios menos dos, 35
mujer rusa lisiada manda un pañuelo a Zurich, 58
mujer vestida de café sosteniendo un bebé enfermo indica un cambio en su ministerio, 20
pescando con Jim Wood y quién pescará qué, cuándo, y cuántos, 147
reunión en México cancelada, 99
una carpa o catedral inmensa, 103
un niño con neumonía y un hombre en una silla de ruedas sanado en Denver, Colorado, 60
una sombra negra guiando a una sombra café, 226
ve al primer Adán y al Segundo Adán mientras predica, 20
ve a niña ciega dividirse en dos niñas, 76

Información del Libro

Libro Uno:
El Niño y Su Privación
(1909 – 1932)

Desde el momento que nació, William Branham fue apartado de lo ordinario. Atormentado por la pobreza y el rechazamiento, él se convirtió en un niño nervioso. Cosas raras se mantenían aconteciéndole, cosas llenas de misterio y espirituales . . . pero él no comenzó a pensar en Dios hasta que tenía 14 años, cuando casi perdió ambas piernas en un disparo de escopeta accidental. Mientras yacía moribundo en un charco de sangre, vio una visión terrorífica del infierno— se vio a sí mismo cayendo constantemente más profundo dentro de esa región de las almas perdidas y a la deriva. Él clamó a Dios por misericordia y milagrosamente le fue dada una segunda oportunidad— una oportunidad que él después casi falló en aprovechar.

Libro Dos:
El Joven y Su Desesperación
(1933 – 1946)

Como un pastor joven, William Branham batallaba para entender su vida peculiar. ¿Por qué es que él era el único ministro en la ciudad que veía visiones? Cuando Dios lo llamó por primera vez a un evangelismo en el ámbito nacional en 1936, él se negó, únicamente para pagar caro su error al perder a su esposa e hija de tuberculosis. Las visiones continuaban. Los ministros le decían que estas visiones procedían de Satanás. La desesperación lo condujo finalmente a

buscar a Dios en la soledad, donde él estuvo cara a cara con un ser sobrenatural. El ángel le dio una comisión de parte de Dios para que llevara un don de sanidad Divina a la gente del mundo. Cuando William Branham argumentó que la gente no creería un ángel realmente se había encontrado con él, el ángel le dijo que le serían dadas dos señales sobrenaturales para probar su llamamiento. Entonces ellos tendrían que creerle. *¡Y ellos le creyeron!*

Libro Tres:
El Hombre y Su Comisión
(1946 – 1950)

El ángel dijo, "Tú has de llevar un don de sanidad Divina a las gentes del mundo." Cuando William Branham argumentó que nadie creería que un ángel realmente se había encontrado con él, el ángel le dijo que le serían dadas dos señales para probar su llamamiento.

Poco después de la visita del ángel, apareció la primera señal— una reacción física en su mano que ocurría únicamente cuando él tocaba la mano de alguien sufriendo a causa de una enfermedad causada por un microbio. En el lapso de dos meses de su comisión, el extraordinario don de William Branham había ganado atención nacional. La gente por millares se congregaba para sus reuniones, cuando él predicaba salvación y sanidad Divina en el Nombre de Jesucristo. Los milagros abundaban. El mundo no había visto nada parecido desde los días cuando Jesucristo anduvo por Galilea, echando fuera demonios y sanando a todos los que estaban enfermos y afligidos. Aún así, algunas personas todavía se preguntaban si realmente un ángel se había encontrado con este hombre sin educación. Entonces apareció la segunda señal... ¡y ellos tuvieron que creer!

Libro Cuatro:
El Evangelista y Su Aclamación
(1951 – 1954)

William Branham es una paradoja en la historia moderna. Comenzando en 1946 su ministerio dio un salto de la oscuridad para alcanzar la atención nacional en menos de seis meses, y en el proceso encendió un avivamiento mundial de sanidad por fe. Él logró esta proeza con la ayuda de un solo don– una señal sobrenatural que sorprendió a la gente hasta en poner atención. Pronto Cristianos alrededor del mundo estaban dándose cuenta. Entre 1951 y 1954, William Branham condujo las más grandes reuniones Cristianas en la historia hasta ese entonces –alrededor de 300,000 personas en una reunión en Bombay, India. La demanda de sus servicios en Norteamérica y en el extranjero parecía insaciable. Pero William Branham no estaba satisfecho. Algo parecía andar mal. Durante un largo período de tiempo él no sabía lo que eso era, pero para finales de 1954 él lo supo. Su ministerio tenía que cambiar.

Libro Cinco:
El Maestro y Su Rechazo
(1955 – 1960)

El ministerio internacional de William Branham tuvo tres etapas principales. Primera, él discernía las enfermedades a través de una señal sobrenatural en su mano. Después, visiones le permitieron discernir las enfermedades y más. Entre 1946 y 1954, más de 500,000 personas aceptaron a Jesucristo como su Salvador a causa de su predicación—y no había modo de estimar cuántos millones recibieron sanidad a causa de las oraciones de él. Discerniendo que las personas no estaban aceptando las profundidades y alturas espirituales que la Palabra de Dios y el Espíritu les estaban ofreciendo, William Branham sentía que el Espíritu de Dios lo estaba llamando a hacer más. Él sabía que la gente venía a sus reuniones por muchas razones. Algunas personas venían porque creían que el Espíritu de Jesucristo estaba presente. Otras venían por la novedad y la emoción de ello, así como cuando la gente se congregaba para ver a Jesús sanando al enfermo y multiplicando el vino, el pan, y el pescado. Pero fueron las enseñanzas de Jesús las que cambiaron la historia del mundo. William Branham sentía

que Dios lo estaba llamando a enseñar más durante sus campañas de sanidad por fe. Él creía que su ministerio podía hacer una contribución más duradera y benéfica a la iglesia Cristiana. Iniciando en 1955, él no únicamente enseñó sanidad Divina, también enseñó otros aspectos de la Palabra de Dios. Dios le dio una visión de una etapa nueva en su ministerio—un "tercer jalón" (para usar las palabras del ángel)—el cual superaría todo lo que Dios había hecho a través de él en el pasado. Inevitablemente, él ofendió a algunas personas.

Libro Seis:
El Profeta y Su Revelación
(1960 – 1965)

Libros disponibles en:

Tabernáculo *Luz Al Atardecer*
Apartado Postal # 512
Cuautitlán Izcalli, Edo. De México.
54700 MÉXICO
Correo electrónico: luzalatardecer@terra.com

Tucson Tabernacle
2555 North Stone Avenue
Tucson, Arizona, 85705
U.S.A.